

El capital social y la cultura política en el compromiso cívico en México

Ma. Aidé Hernández García



Tesis para obtener el grado de doctor en ciencia política

Asesora: Dra. Sara Gordon Rapoport

Sinodales: Rubén Hernández Cid

Cecilia Bobes León

Nicolás Loza Otero

Fernando Castaños Zuno

FLACSO-MÉXICO

México, D.F., 2006

70021

A mi madre por ser una mujer incansable en sus metas



Agradecimientos

Esta tesis simplemente no hubiera sido posible sin la ayuda de la Dra. Sara Gordon, del Dr. Rubén Hernández y del Dr. Mark Warren. La doctora Sara Gordon no sólo creyó en mí, sino que me apoyó incondicionalmente; no sólo me supo ayudar a estructurar mi tesis, sino que también me supo dar consejos cuando peor me sentí; no sólo supo señalar mis errores, sino también mis aciertos; no tengo forma de pagarle, pero sí puedo darle las gracias por su ayuda, tiempo, paciencia, cariño y dedicación.

Al doctor Rubén le agradezco el haber compartido conmigo, de manera generosa, sus conocimientos, el haberme escuchado y dado ánimos para seguir adelante. En el tiempo que lo traté, le admiré la paciencia que cada viernes me mostraba, y le estoy infinitamente agradecida porque siempre, sin importar el trabajo que tuviese, me recibió de manera cálida y comprensiva.

Quiero darle un agradecimiento especial al Dr. Mark Warren, quien me apoyó en el diseño del trabajo de campo y del cuestionario que aplicaría para mi investigación, sin estas herramientas esta tesis no existiría; también le estoy profundamente agradecida por haberme permitido conocer y compartir tiempo con su bellísima familia. Gracias por las tardes y las charlas de los domingos, en la bellísima ciudad de Vancouver, Canadá.

A mis sinodales: Dra. Cecilia Bobes, por su apoyo constante y por sus consejos muy importantes no sólo para mi tesis sino para mi permanencia en el doctorado. A Nicolás Loza, a quien le agradezco haberse interesado en mi tesis y por sus comentarios puntuales que mejoraron sustancialmente mi trabajo. A Fernando Castaños por la retroalimentación y reflexiones que realizamos sobre mi investigación.

También quisiera hacer un reconocimiento al apoyo incondicional de la Dra. Yolanda Meyenberg y el Dr. Víctor Manuel Durand, quienes no sólo me ayudaron a terminar las tesis de licenciatura y de maestría, respectivamente, sino que también me han abierto su cubículo cuando he necesitado una opinión o un consejo. Gracias por compartirme sus conocimientos y esta tesis concreta el trabajo que inicié con ustedes.

A la coordinadora de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Carmen Roqueñi por apoyarme con cinco estudiantes de la carrera de ciencia política que me auxiliaron a realizar el trabajo de campo. Sin esta ayuda no

hubiera sido posible contrastar la teoría y hacer las aportaciones correspondientes. Agradezco infinitamente a César, Edher, Ivonne, Jorge y Laura, por ayudarme a encuestar; el hacerlo a su lado, enriqueció el trabajo y lo hizo muy ameno. Muchas gracias por la retroalimentación que me permitió conocer la cultura política y el capital social de los encuestados, lo mismo que otros puntos de vista sobre los resultados de las encuestas. Les agradezco su generosa comprensión e interés en mi trabajo de campo.

A mis amigos en FLACSO, sin quienes hubiera sido imposible hacer amenas las horas sentadas frente a la computadora y con quienes compartí mis tristezas y mis alegrías: Lety, Rosaura, Marc, Celia, Adriana, Ursula, Bertha, Martha, Hugo, Don Eleno, A doña Jose por los buenos cafés, a Julio Roldán y a los chicos de cómputo, quienes siempre acudieron a mi llamado: Héctor, Diego, Javier, Luis Miguel y Luis Antonio.

También agradezco a mis amigos de toda la vida: Teresa, quien me ha apoyado y escuchado las veces que la he necesitado; a Miguel, quien siempre está dispuesto a disentir conmigo; a Javier, por su incondicional cariño; a Carlos, quien me ha ayudado de manera generosa; a Tomislav, quien me ha brindado su tiempo y sus consejos; a Lourdes por su compañía y su comprensión; a Sonia y a Rosy por su disposición a apoyarme en cualquier momento.

De mi familia quisiera agradecerle en especial a mi madre, pues supo tener la paciencia para ayudarme cuando estaba muy deprimida, por no dejar que me venciera e insistirme en que terminará el doctorado, y por alentarme para que fuera a Canadá. A mi abuelita, quien siempre ha sido tan generosa y me ha regalado su cariño sin ninguna condición, a pesar de mis estados de ánimo. A mi hermano y a mi padre, por escucharme y por regalarme sus consejos. A mi sobrina Yazmín por escucharme y por haberme ayudado a hacer mi trabajo de campo. Por último, a mi tío que aunque ya no está con nosotros, sé que si estuviera tendría su apoyo incondicional.

RESUMEN

Esta tesis tiene como propósito discutir si efectivamente, tal como lo apunta Putnam, el capital social genera compromiso cívico o si para ello necesita de la cultura política.

El estudio micro de la relación entre el capital social y el compromiso cívico no ha sido explorada ampliamente en sociedades sin una tradición cívica del mismo modo como se ha hecho en sociedades con tradiciones democráticas. Por tanto, esta investigación adquiere relevancia para realidades como la de México, en donde no predomina una cultura política democrática.

El trabajo se realizó tanto en una asociación con alta interacción horizontal (las Comunidades Eclesiales de Base en Coyoacán, Distrito Federal), como en una con alta interacción vertical (la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, sección xv del SNTE). Se analizó si para la formación de capital social y cultura política influyen la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación.

Los resultados permiten decir que, en las CEB (asociaciones con miembros de bajos niveles educativos y sin salarios estables), se formó un gran capital social; sin embargo, no tuvo una fuerte relación con el compromiso cívico, esto se explica porque las CEB se caracterizaron por su bajo nivel de cultura política prodemocrática, variable que demostró ser fundamental para participar en los asuntos públicos.

Por su parte, la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE, se caracterizó por tener miembros de alto nivel educativo y estabilidad salarial; no generó capital social y éste no se relacionó con el compromiso cívico, pero sí con la cultura política. A diferencia de las CEB, los maestros se caracterizaron por tener más elementos democráticos y, fueron estos los que llevaron a un mayor compromiso cívico. Por tanto, a partir de este trabajo de campo se puede señalar que dicho fenómeno difícilmente puede desarrollarse sin elementos de una cultura política democrática.

La educación y el ingreso fueron esenciales para la cultura política, y no para el capital social. El tiempo en la asociación no fue trascendental para la cultura política; respecto al capital social sólo en la asociación con alta interacción horizontal fue significativo.

INTRODUCCIÓN	7
 CAPÍTULO UNO: CAPITAL SOCIAL, CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO	 13
I. ASOCIACIONES Y DEMOCRACIA	14
II. CULTURA POLÍTICA	21
III. CAPITAL SOCIAL	28
 CAPÍTULO DOS: LA CULTURA POLÍTICA EN LOS MEXICANOS	 43
I. CONOCIMIENTO POLÍTICO E INTERÉS POR LA POLÍTICA	45
II. CONFIANZA INTERPERSONAL	49
III. PERCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA	50
IV. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES	53
V. COMPETENCIA SUBJETIVA	56
VI. CONOCIMIENTO SOBRE CIUDADANÍA	57
VII. TOLERANCIA	58
VIII. PARTICIPACIÓN POLÍTICA	58
IX. CONCLUSIONES: RASGOS DEMOCRÁTICOS Y ANTIDEMOCRÁTICOS DE LA CULTURA MEXICANA	66
 CAPÍTULO TRES: COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE	 68
I. CARACTERIZACIÓN DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE (CEB)	69
I.- Las Comunidades Eclesiales de Base en Coyoacán	73
II. COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB	77
III. CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB	80
1. La cultura política y el compromiso cívico en las CEB	
Análisis bivariado	80
2. ¿La cultura política influye en el compromiso cívico?	
Análisis multivariado	96
IV. CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB	99
1. Capital social y compromiso cívico en las CEB	
Análisis bivariado.	99
2. ¿El capital social influye en el compromiso cívico?	
Análisis multivariado	105
V. EL CAPITAL SOCIAL EN LA CULTURA POLÍTICA	108

CAPÍTULO CUATRO: SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN	110
	111
I. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE)	
1. Sección xv del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Tepeapulco-Ciudad Sahagún estado de Hidalgo	114
II. EL COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE	118
III. CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE	120
1. La cultura política y el compromiso cívico en el SNTE	
Análisis bivariado	120
2. ¿La cultura política influye en el compromiso cívico?	
Análisis multivariado	132
IV. CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE	134
1. Capital social y compromiso cívico en el SNTE	134
Análisis bivariado	
2. ¿El capital social influye en el compromiso cívico?	139
Análisis multivariado	
V. EL CAPITAL SOCIAL EN LA CULTURA POLÍTICA	141
CAPÍTULO CINCO: ¿CULTURA POLÍTICA O CAPITAL SOCIAL?	143
I. CULTURA POLÍTICA, CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO	145
1. Cultura política y compromiso cívico en las CEB y el SNTE	
análisis bivariado	145
2. ¿La forma de tomar decisiones en la asociación influye en la cultura política?	
Análisis multivariado	161
II. CAPITAL SOCIAL Y EL COMPROMISO CÍVICO	162
1. Capital social y compromiso cívico en las CEB y el SNTE	162
2. ¿La forma de tomar decisiones en la asociación influye en el capital social?	
Análisis multivariado	167
III. COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB Y EL SNTE: ¿ES LA CULTURA POLÍTICA O EL CAPITAL SOCIAL?	169
CONCLUSIONES	171
BIBLIOGRAFÍA	176
 ANEXO DEL CAPÍTULO II	 181
ANEXO DEL CAPÍTULO III	184
ANEXO DEL CAPÍTULO IV	197

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas un tema que ha consumido gran cantidad de tinta y papel ha sido el de capital social. Y aunque Robert Putnam no lo inicia, a él se debe su “fama mundial” alcanzada a través de su trabajo *Making Democracy Work*.

En este libro, el autor define al capital social como un concepto integrado de redes, reciprocidad y confianza. Estos factores se forman en las asociaciones y permiten la formación del compromiso cívico. Putnam retoma, fundamentalmente, a James Coleman para forjar su propio planteamiento, sin embargo, establece una diferencia al insertar el tema en el debate democrático: una sociedad con alto capital social tendrá una amplia participación ciudadana en los asuntos públicos, con lo que logra así la eficiencia institucional y el éxito en la democracia¹.

A pesar de sus aportaciones a las ciencias sociales, este modelo de capital social ha recibido diversas críticas. En esta investigación señalaré tres. La primera. Putnam partió de que el capital social se formaba en las asociaciones e incidía en la gestación del compromiso cívico. Sin investigar su certeza, dio por sentada la relación y sólo estudió el nivel de asociacionismo en Italia. Por ello, en esta tesis se hará un examen para comprobar si el compromiso cívico es consecuencia del capital social que se genera en una asociación, cuestión que se aborda mediante el estudio de dos casos.

La segunda. Para Putnam las redes formales e informales que promueven una interacción horizontal alta fomentan un mayor capital social al interior de una asociación y, al contrario, las que establecen relaciones verticales o hasta clientelares lo inhiben. Nuevamente, la afirmación no presenta el apoyo de un estudio de caso; y así surge la necesidad de un análisis acerca de si el capital social se desarrolla mejor en una asociación con una organización horizontal o en una con alta interacción vertical, aunque, para ser precisos, habrá que tomar en cuenta que no existen formas de tomar decisiones

¹ El aumento de los estudios del capital social ha dado origen a tres vertientes de investigación: redes, confianza y la que propone el análisis del capital social como la relación entre confianza, reciprocidad y redes en un contexto de clausura. El presente trabajo se ubica en esta última.

enteramente puras, sino que ambas conviven, y siempre una ejerce hegemonía sobre la otra.

Por esta razón es que uno de los temas en esta investigación consiste en indagar si la forma de tomar decisiones interviene en la creación de capital social, y para ello elegí dos organizaciones: una donde prevalecen las decisiones horizontales (Comunidades Eclesiales de Base); y otra donde imperan las decisiones verticales (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación).

La elección del estudio de caso fue complicado; sin embargo, en el universo de asociaciones existentes en México, se observó, a través de las encuestas nacionales de cultura política, que los mexicanos elevan su nivel de participación cuando se trata de asociaciones religiosas (Comunidades Eclesiales de Base) y de sindicatos.

Respecto a las asociaciones religiosas, y debido al modo en que se constituyen, éstas tienden a tomar decisiones de manera horizontal, característica que las convirtió en un magnífico caso de estudio; como ejemplo del segundo tipo de asociación se optó por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), porque su manera de tomar decisiones, en la mayor parte del país, continúa siendo vertical.

La tercera. Otra de las críticas hechas a Robert Putnam es que no siempre el capital social produce fenómenos cívicos, así es como en esta investigación se plantea la pregunta de si el capital social requiere de elementos de una cultura política democrática para producir compromiso cívico, o si son los elementos culturales democráticos los que producen la participación en los asuntos públicos. Con este objetivo, se introdujo el tema de la cultura política, el cual fue inaugurado por Almond y Verba, autores que aún siguen siendo la base teórica.

Almond y Verba, en la década de los sesenta, publicaron *Civic Culture*, donde uno de los ejes temáticos era investigar qué condiciones culturales favorecían la participación de los ciudadanos en la esfera pública; su conclusión fue que ella dependía de dos tipos de variables: las socioeconómicas y las culturales. En éstas últimas se inscriben el interés y conocimiento político, el orgullo por un sistema político (que ahora se estudia como confianza en las instituciones), la competencia subjetiva, y la confianza interpersonal o generalizada. Todo esto, en la actualidad, se sigue utilizando para

analizar la cultura política de los ciudadanos, causa por la que se retomarán; aunque en el camino haré algunas sugerencias.

Trabajos posteriores como los de Ronald Inglehart, consideraron que variables como la tolerancia y la percepción sobre la democracia son importantes para la participación del ciudadano en la esfera pública. Aunado a éstas propongo que también se integre el conocimiento de los derechos y las obligaciones del ciudadano. Este conocimiento debe visualizarse como distinto al de tipo político, pues en realidades como la mexicana, la existencia por muchos años de prácticas corporativas y clientelares ha llevado a que los ciudadanos no gocen plenamente de sus derechos ni de sus obligaciones, por lo que sería interesante analizar cómo repercute la concepción ciudadana en el compromiso cívico.

Hay que aclarar que para Almond y Verba un elemento central en una tipología de la cultura política es la participación, de hecho su existencia e intensidad les permite clasificar las culturas políticas. Sin embargo, en esta investigación no busco indagar acerca del tipo de cultura política en los miembros de las CEB y del SNTE, sino analizar si los elementos culturales citados arriba influyen en la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Por lo mismo, en los capítulos segundo y tercero me refiero a elementos de una cultura política democrática y no a una cultura política democrática, pues la participación, elemento central en cualquier tipología de cultura política, es la variable a estudiar en este trabajo.

Quisiera subrayar que el concepto de cultura política y el de capital social son dos esferas completamente diferentes. La cultura política democrática se refiere a valores, juicios, conocimiento sobre el ámbito político o sobre cualquier elemento del sistema político, así como a las actitudes del ciudadano dentro del sistema político; mientras que el capital social, en esta investigación, se refiere a las redes, la confianza y a la reciprocidad entre los integrantes de una asociación determinada, por lo que estos valores no están dirigidos al sistema político sino a los miembros de dicha agrupación.

Con lo antes descrito se adelanta que la aportación principal de esta investigación al tema del capital social es demostrar que éste no es suficiente en la formación del compromiso cívico, sino que son necesarios elementos de una cultura política democrática.

Almond y Verba consideraron que la educación y el ingreso son esenciales para una mayor cultura política democrática; la mayoría de los autores posteriores a ellos, han continuado enfatizando la importancia de estas variables socioeconómicas, por lo que decidí integrarlas y considerar su influencia tanto en la cultura política como en el capital social.

Un tema más que esta investigación contempla es la influencia del tiempo en la asociación sobre la cultura política y el capital social. El tiempo en la asociación, para autores como Dietlind Stolle, cumple un papel básico en el fortalecimiento del capital social; cierto que Putnam no lo refiere como esencial en la generación del capital social, pero por los resultados de Stolle es pertinente tomarlo en cuenta.

Recapitulando. En primer lugar, esta tesis pretende analizar si efectivamente el compromiso cívico es resultado del capital social —tal como lo propuso Putnam— o si interviene la cultura política —como lo señalaron Almond y Verba—. En segundo, puntualiza si el modo de tomar decisiones interviene en la formación del capital social y la cultura política y, con esto, en la generación de compromiso cívico. En tercero, observar si la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación intervienen en la formación de elementos de una cultura política democrática y de capital social.

Una de las razones que justifica la relevancia de esta investigación en la ciencia social mexicana, es que la mayoría de los trabajos sobre capital social y compromiso cívico se han realizado en sociedades con tradición democrática o cívica, pero los mismos estudios no se han llevado a cabo en sociedades con predominio de elementos no democráticos, precisamente, el caso de México.

Uno de los temas más controversiales entre el capital social y la cultura política es si el primero origina confianza generalizada, y si, a su vez, ésta es primordial para el desarrollo del compromiso cívico, es decir, la propuesta de Robert Putnam; empero, esta tesis examina si efectivamente la confianza generalizada es consecuencia del capital social y si es una variable importante para el compromiso cívico.

Expuesta la problemática que abordaré, describo ahora cómo está organizada. En el primer capítulo desarrollo de manera teórica el papel de las asociaciones en la democracia, el porqué son importantes para el capital social y la cultura política. Defino tanto el concepto de capital social como el de cultura política y su relación con el

compromiso cívico, por lo que expongo cuales son los límites que presentan ambas teorías para explicar el compromiso cívico. Finalmente, a través de la exposición de ambas corrientes voy dejando claro cuáles son las líneas de investigación que le darán estructura a los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo describo la cultura política actual de los mexicanos y analizo por qué aún predominan en ella los elementos no democráticos. Hay que aclarar que los factores que dan cuerpo a una cultura política democrática son interés, discusión y conocimiento político, confianza en las instituciones más importantes del régimen político mexicano, percepción de la democracia, conocimiento ciudadano, competencia subjetiva, tolerancia, y participación política. Por ello, los abordo en lo individual para poder concluir si en la cultura política del mexicano están presentes o no. Con esta finalidad exploro siete encuestas nacionales². Esta descripción no intenta comparar los resultados de las encuestas —tarea harto complicada pues en la mayoría de los casos éstas no son similares—, sino dar un amplio panorama sobre la cultura política de los mexicanos, y así poder concluir si en ella predominan los elementos democráticos o no.

En el tercer capítulo me ocupo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) adscritas a la rectoría de la colonia Ajusco, Ruiz Cortines y Santo Domingo en la delegación de Coyoacán en el Distrito Federal. En este apartado la finalidad es conocer si la cultura política y/o el capital social influyen en el compromiso cívico en una asociación con una alta interacción horizontal; con este fin, en primer lugar, realizo un análisis bivariado, posteriormente otro multivariado. En ambos casos, analizo si el tiempo en la asociación, el ingreso y la educación inciden en el desarrollo de una cultura política y del capital social. Para llegar a estas conclusiones se encuestó a 202 miembros de estas comunidades, de un total de 250.

Para el análisis multivariado se construyeron tres índices: cultura política prodemocrática, capital social, y compromiso cívico. Cada uno pasó por un análisis de correspondencia y de componentes principales. Estos índices serán centrales para los capítulos tres y cuatro.

En el cuarto capítulo describo los resultados en la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, de la sección xv del SNTE que se ubica en el estado de Hidalgo, como un

² 1955, 1993, 1995, 1996, 1999, 2001, 2003.

ejemplo de una asociación donde predomina la toma de decisiones vertical. Al igual que en las CEB, en el SNTE se estudia el nivel de cultura política y de capital social de los maestros y si en ellos hay un efecto de la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación; para, finalmente, establecer la relación entre cultura política, capital social y compromiso cívico. Para una mejor comprensión de la relación se hará un análisis bivariado y multivariado.

El estudio en el SNTE tiene como fin observar si una asociación, como ésta, con redes verticales, puede generar el mismo tipo de capital social, cultura política, y compromiso cívico que otra con redes horizontales. Para lograr obtener las conclusiones adecuadas se encuestó a 202 miembros de este sindicato, de un total de 240.

Sí quisiera puntualizar que estas dos asociaciones presentan diferencias tanto en la forma de organizarse (redes), como en el perfil de los miembros, el cual es completamente diferente: las CEB agrupan, principalmente, a personas adultas mayores de 60 años, con estudios de primaria en general, con ingreso menores a los cuatro mil pesos y, geográficamente, se localizan en el Distrito Federal. En tanto los maestros de la sección xv del SNTE, en su mayoría tienen estudios de licenciatura, están entre los 40 y 46 años de edad, perciben un aproximado de ocho mil pesos, y están adscritos al estado de Hidalgo. Esta caracterización me permitirá analizar si efectivamente es la forma de organizarse la que promueve el capital social y la cultura política democrática o si influyen otros factores como la educación y el ingreso.

Finalmente, en el quinto capítulo resumo el trabajo tanto de las CEB como del SNTE y su comparación con los resultados nacionales, el propósito es saber si los objetivos de la investigación se cumplen o no, y dejar de manera clara las aportaciones de esta investigación al debate del tema de capital social.

CAPÍTULO UNO

CAPITAL SOCIAL, CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO

Este estudio pretende analizar la relación del capital social y la cultura política democrática con el compromiso cívico. Con este objetivo, el punto de partida es suponer que no basta el capital social para generar la participación ciudadana en la esfera pública, sino que para ello el individuo necesita también de elementos culturales democráticos. Por tanto, este trabajo se propone dialogar con dos temas: el del capital social y el de la cultura política, con el propósito de que se pueda comprender, en un marco teórico más amplio, el fenómeno del compromiso cívico.

En consecuencia, este capítulo expone los elementos teóricos que permitirán justificar tal investigación. En primer lugar, y debido a que el capital social, principalmente, se ha estudiado en asociaciones se analizará por qué su importancia no sólo en el tema del capital social sino en el de la cultura política; además, de que se examinará su relación con la democracia.

En segundo lugar, este capítulo describe el concepto de cultura política con sus límites y aciertos, especificando las variables con las que se analizará dicho concepto tanto a nivel nacional como en las dos asociaciones involucradas en la investigación de campo. Es importante decir que aquí se trabajará con el concepto de cultura política democrática y no con el de valores democráticos, pues el primero, además de incluir a los segundos, también remite a percepciones, significados, juicios, conocimiento, e interés de los ciudadanos sobre el ámbito político, cuestión que podrá observarse más adelante.

En tercer lugar se expondrá la propuesta de Robert Putnam sobre capital social, con todo y sus debilidades. La presente investigación se centrará en *Making Democracy Work*, debido a su trascendencia en las ciencias sociales.

I. ASOCIACIONES Y DEMOCRACIA

Antes de abordar el tema de las asociaciones y su papel en la democracia, conviene recordar que la democracia con tintes liberales —modelo que rige a la mayoría de los países en el mundo— surgió en el siglo XIX³. Esta forma de gobierno, aunque en principio surgió con el propósito de establecer mejores condiciones para la expansión de la clase burguesa, siempre consideró como uno de sus ejes dogmáticos que los gobernantes fueran elegidos por los ciudadanos. Tal característica ha permanecido a través de los años, pero lo que ha ido cambiando con el tiempo es a quienes se les otorga la categoría de ciudadano.

Para el siglo XX la democracia liberal se consolida y, si bien su núcleo sigue siendo la participación ciudadana en elecciones libres, competitivas y transparentes, en la teoría se pueden encontrar versiones distintas sobre el papel del ciudadano en la democracia. Hay quien sostiene que para que una democracia se fortalezca el ciudadano debe participar en contextos más allá de las elecciones, tal es el caso de las asociaciones.

Ahora bien, en su versión más elitista, el modelo liberal sólo considera importante la participación del ciudadano en las elecciones. Esta perspectiva proviene de Schumpeter cuya obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1947), sostiene que a la mayoría de los ciudadanos no le interesa la política, no se informa, no conoce y, por

³ Fueron cuatro los momentos históricos que permitieron el surgimiento de la democracia liberal. El primero corresponde al desarrollo del pensamiento filosófico y político que se articuló durante la Ilustración; entonces convergieron autores como Montesquieu (1689-1748) cuya obra *El espíritu de las leyes* (1748) exponía la importancia de la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), postura contrapuesta al absolutismo imperante; y Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), quien en *El contrato social* (1762), señalaba la importancia de que todos los miembros de la comunidad participaran en el buen funcionamiento del gobierno.

Un segundo momento fue la transformación de la forma de gobierno imperante en el siglo XVIII, iniciada con la Revolución Francesa (1789), la cual pretendía impulsar un modelo donde la participación de los ciudadanos y la división de poderes estuvieran presentes.

El tercero se caracteriza por la aprobación, en 1787, de la Constitución de Estados Unidos, documento que establecía que esta nación libre y soberana sería una república federal en la que cada estado conservaría sus propias instituciones, con una división clara de poderes y con la participación del ciudadano.

El cuarto sería el desarrollo del Parlamento inglés como institución de representación. Desde la Revolución Gloriosa (1689) se había implantado la idea de un rey constitucional, de tal modo, que la soberanía ya no residiría en el monarca sino en la nación; por tanto, la Cámara de los Comunes se erigiría en el representante de esa soberanía popular. Desafortunadamente, aun para estos años, la participación de la ciudadanía estaba restringida sólo quienes tenían posesiones importantes, lo cual cambiaría a través del tiempo (García; 1985).

Cada uno de estos procesos aportó elementos para la formación de la democracia liberal, la cual se consolidaría como forma de gobierno en la mayoría de los países del mundo hasta el siglo XXI.

ende, resulta presa fácil de la manipulación; con esta descripción del ciudadano, el autor conviene en que sería mejor que la política se dejara a las personas que “saben” cómo llevarla. En un escenario así, Shumpeter apunta que la democracia sólo debe garantizar el derecho periódico para que los ciudadanos puedan elegir mediante elecciones a las personas que llevarán el gobierno. La evaluación de la gestión tendría que esperar hasta las siguientes elecciones, entre tanto sólo hay que dejar que trabajen. En esta perspectiva, la participación ciudadana se limita a las elecciones y no es importante ni necesaria en otros contextos, pues el autor da por hecho que los políticos cumplen con su labor de manera eficiente, lo anterior lleva a entender por qué para Schumpeter la participación del ciudadano no se justifica, en especial porque cree que a éste no le interesa participar ni informarse.

Pero esta visión elitista del modelo liberal no es la única. Alexis de Tocqueville, consideró que si los ciudadanos tienen el hábito de la participación y la cooperación más allá de las elecciones, pueden ayudar a que sus instituciones funcionen adecuadamente, garantizando, con dicha acción, el éxito de la democracia. El politólogo francés describió cómo los ciudadanos norteamericanos se asociaban constantemente, hecho que les permitía adquirir valores cívicos que los motivaban a exigir que sus instituciones funcionaran con eficiencia.

Después de Tocqueville, la importancia de las asociaciones en la democracia es un tema que se ha trabajado a través de los años y, actualmente, hay un gran desarrollo teórico acerca del papel de las asociaciones en la democracia. Cito cuatro enfoques que considero como los más importantes: el comunicativo, el pluralista, el institucional, y el cultural; cada uno de estos enfoques remite a diversas funciones de las asociaciones en la democracia. Hay que aclarar que las asociaciones en la vida real tienden a realizar varias de estas funciones a la vez, ya que no son mutuamente excluyentes. El intento de verlas por separado es un ejercicio analítico que realizo para la mejor comprensión de las distintas funciones que realizan las asociaciones en un régimen democrático.

1. El primer enfoque se origina en la filosofía política, es el de la acción comunicativa y deriva, sobre todo, del trabajo de Habermas (1981; 1994).

Para este autor, cuando los individuos se encuentran y deliberan sus intereses en común con base en argumentos y llegan a consensos sin imposiciones y con beneficios para todos, se origina una esfera pública, cuya finalidad consistiría en permitir que el mundo de la vida florezca y que pueda ser útil para los políticos, pues mediante ella el político sabrá de las preocupaciones, los intereses y las necesidades de sus ciudadanos. Para Habermas, esto garantizaría el desarrollo de una democracia, pues no sólo los políticos decidirían lo más conveniente para la sociedad, sino que también ésta tendría voz en la agenda política.

Aunque Habermas pasó por alto que no todos los individuos tienen la misma concepción de bien común, que no todos poseen las mismas capacidades comunicativas, y que no todos son tolerantes y están dispuestos a discutir puntos de vista distintos a los suyos para llegar a acuerdos, su propuesta ha adquirido relevancia en la actualidad.

Mark E. Warren (2001), dentro de la línea de Habermas, plantea que las asociaciones pueden ser el espacio de encuentro para los individuos, donde son posibles la comunicación y deliberación de los temas importantes para los ciudadanos. En otras palabras, las asociaciones podrían ser las esferas públicas de la sociedad. Los resultados de la deliberación en las asociaciones podrían servir como censores de los temas importantes, por lo que los políticos tendrían que estar atentos para recogerlos y llevarlos a la agenda política (idem: 77-78). Lo central para este trabajo es la perspectiva que Warren ofrece sobre el papel de las asociaciones como esferas públicas capaces de proporcionar a los políticos los temas importantes de los distintos grupos que conforman a la sociedad, evitando con ello que los gobernantes tomen acciones incorrectas respecto al beneficio e intereses de estos grupos. Aunque esta propuesta legítima de manera importante a las democracias, dado que las decisiones de los políticos tendrían una base social, Warren, al igual que Habermas, da por hecho que los ciudadanos tienen la misma concepción del bien común, además de capacidades deliberativas y de tolerancia para llegar a acuerdos en donde no priven los intereses de unos sobre otros.

2. El enfoque pluralista apunta que la democracia sólo podrá ser eficiente si garantiza elecciones libres, transparentes y competitivas, además de libertad de asociación.

En este enfoque, la participación en asociaciones es fundamental pues sólo a través de ellas los ciudadanos tienen la opción de defender sus intereses en la arena política; es decir, que para los pluralistas las asociaciones son organizaciones que pueden representar los intereses de los ciudadanos en la política. La diferencia con el enfoque comunicativo es que los pluralistas no explican cómo, al interior de una asociación, se llega a acuerdos, ni conciben a las asociaciones como censores políticos, sino que los miran como centros de poder que tienen que planear su estrategia ya sea para enfrentarse a otras asociaciones o al propio Estado y, por este camino, lograr que sus intereses se impongan en la agenda pública. Como conclusión, cabe afirmar que los pluralistas no consideran el poder político como monopolio del Estado, sino que lo entienden como una entidad dispersa en las distintas organizaciones que forman a la sociedad.

Un problema del pluralismo clásico es haber supuesto que las asociaciones se enfrentaban en igualdad de condiciones y recursos y, por tanto, de poder; en consecuencia, para esta corriente, la lucha entre asociaciones en la arena política se da como si fuera un mercado con competencia perfecta, donde el encuentro de la diversidad de asociaciones en igualdad de condiciones y poder daría como resultado el equilibrio político por el cual todas saldrían beneficiadas. Posteriormente, neopluralistas como Robert Dahl, tendrán claro que las asociaciones poseen distintos recursos y diferente grado de poder. Estos neopluralistas saben que existen corporaciones muy poderosas con respecto a otras asociaciones y al propio Estado. Por lo mismo, apuntan que a los grupos no se les puede seguir considerando como iguales y al Estado como el árbitro neutral entre todos los intereses, ya que, en ocasiones, las corporaciones económicas ejercen una influencia sobre los miembros del Estado y, por consiguiente, sobre la naturaleza de los resultados de la democracia (Held; 1992: 247). Sin embargo, aunque los neopluralistas piensan que la relación entre asociaciones y Estado es más compleja, siguen considerando que la variedad de grupos y la existencia de distintas demandas, siempre en continuo cambio, llevan por sí solas a un indeterminado número posibilidades políticas que pueden beneficiar a todas las asociaciones y no sólo a las más poderosas. Empero, la realidad ha demostrado que si se deja a la libre competencia los intereses de

las distintas asociaciones, las de mayor poder obtienen mejores beneficios y, a su vez, su poder crece exponencialmente.

3. Para el enfoque institucional, las asociaciones ayudan a mejorar la democracia mediante la cooperación con el Estado. Trabajando de manera conjunta, las asociaciones facilitan el quehacer gubernamental y pueden representar con mayor eficiencia a sus miembros. Para Cohen y Rogers, las asociaciones son proveedoras de información que impacta tanto en la realización de las políticas públicas como en la propuesta de legisladores, e incluso en el mejor análisis de la implementación de extintas leyes. A consecuencia de que la sociedad es hoy más plural compleja, y el Estado ha tenido que extender su regulación a diversos sitios, la información que le suministran las asociaciones adquiere fuerte relevancia para un mejor desempeño gubernamental (Cohen y Rogers; 1995: 42).

Sin embargo, Mark Warren (2001) revela una de las debilidades de este enfoque cuando anota que, efectivamente, las asociaciones ayudan a las instituciones en sus funciones, por ejemplo, pueden proporcionar información al Estado para que éste legisle sobre un tema en particular, o pueden realizar funciones administrativas que el Estado delegue en ellas. El problema surge cuando el Estado repara en que es posible la cooperación entre asociaciones y gobierno, se inclina por el subsidio para darles mejores condiciones de trabajo; si bien es cierto que el subsidio representa enormes potenciales democráticos, también significa algunos peligros: al subsidiar, el Estado podría privilegiar a algunas asociaciones, las cuales podrían así controlar recursos y alcanzar un poder que les permitiría conservar sus privilegios frente a otras asociaciones (Warren; 2001: 88).

4. La cultural. Para este enfoque, la importancia de pertenecer a una asociación consiste en que el individuo aprende cualidades cívicas que lo ayudan a participar en una esfera pública con capacidad para presionar a sus instituciones con el fin de que funcionen eficientemente, fortaleciendo así, a la democracia. Debido al objetivo de esta investigación, el enfoque cultural puede aportar el marco teórico para indagar si es verdad que pertenecer a una asociación conduce a la formación de compromiso cívico.

Cuatro son las voces fundamentales en este enfoque: Alexis de Tocqueville, Gabriel Almond, Sydney Verba y Robert Putnam. Aunque todos coinciden en que las asociaciones desarrollan valores cívicos en los ciudadanos, difieren en la importancia que dan a la asociación como institución socializadora de dichos valores, en cómo éstos se forman en la asociación y en cuáles son. Mientras Almond y Verba parten de un modelo de cultura política, Robert Putnam lo hace desde su propuesta de capital social.

Antes de profundizar en los enfoques de cultura política y capital social, hay que apuntar que fue Tocqueville —en su estudio *La democracia en América*— uno de los primeros en desarrollar el papel de las asociaciones en la formación de hábitos de participación, de cooperación y, de compromiso cívico en los ciudadanos.

Tocqueville observó en su visita a Estados Unidos, a principios del siglo XIX, que el éxito de esta democracia radicaba, en gran medida, en cómo los ciudadanos se organizaban, participaban y estaban pendientes de que sus instituciones los representaran: “si no he logrado hacer comprender al lector la importancia que atribuyo a la experiencia práctica de los americanos, a sus hábitos, a sus opiniones, en una palabra, a sus costumbres, en el mantenimiento de sus leyes, he fracasado” (Tocqueville; 1996: 292).

Según lo descrito por este autor, los ciudadanos norteamericanos se caracterizaban por un alto grado de movilización, fundamentalmente local. Este nivel de participación era visible en la cantidad de asociaciones que aparecieron por aquellos años. Los norteamericanos se reunían con cualquier motivo: “fiestas, fundar seminarios, establecer albergues, levantar iglesias, distribuir libros, crear hospitales, prisiones, escuelas” (*Idem*; 1996: 473). Tocqueville observaba que los ciudadanos norteamericanos se asociaban, “primero para comprobar su número y debilitar el imperio moral de la mayoría; segundo, para descubrir los argumentos más adecuados para causar impresión en la mayoría [...] y disponer [...] en su nombre, del poder” (*Idem*; 1996: 210).

Para Tocqueville, la importancia del asociacionismo en la democracia radicaba en que en las asociaciones los individuos adquirían los hábitos y habilidades de la cooperación y la solidaridad, características culturales que los preparaban para su participación en la esfera pública. Con estas características culturales los ciudadanos podían ser actores activos en la esfera pública, es decir, que adquirían la capacidad de

exigir y presionar para que sus instituciones tuvieran un buen desempeño institucional, garantizando con ello el éxito de la democracia. Las preguntas que quedan en el aire son si, en efecto, todas las asociaciones crearon hábitos de cooperación y solidaridad en sus miembros y, si los hábitos adquiridos se llevaron fuera de la asociación

A pesar de las críticas a Tocqueville, él fue el primero que escribió sobre la importancia de los hábitos y costumbres ciudadanos para fortalecer la democracia, así como del rol que las asociaciones jugaron en la formación de dichos hábitos. Un siglo después, en la década de 1950, Almond y Verba ponen de nuevo en el centro del debate la importancia de los valores y los hábitos de los ciudadanos como una forma de fortalecer la democracia, para ello acuñarán el concepto de cultura política democrática. Pero sería hasta la década de los noventa cuando Robert Putnam recupera el papel de las asociaciones en el éxito de la democracia a través de su propuesta de capital social.

La finalidad que persiguen Almond y Verba, al igual que Putnam, es encontrar los factores que inducen la participación ciudadana en los asuntos públicos. Por lo mismo, en esta investigación se analizarán las dos propuestas teóricas y se indagará qué tanto influyen en el compromiso cívico. En primer lugar, se expondrá el tema de la cultura política y, en segundo, el del capital social.

II. CULTURA POLÍTICA

Almond y Verba son los creadores del concepto de cultura política como tal, es decir, son los primeros en que a las "[...] orientaciones específicamente políticas⁴, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos" (Almond y Verba, 1963: 25) las llaman cultura política, esta definición la establecen en su obra clásica *La cultura cívica* y la refrendan en su siguiente trabajo: *The Civic Culture Revisited*⁵.

En su primera obra, *La cultura cívica*, estos autores pretenden fundamentar que la estabilidad de la democracia depende de la existencia de una cultura política cívica o democrática. Ésta representaría el equilibrio cultural y sistémico en donde hay "la actividad política, pero no tanta como para que destruya la autoridad gubernamental; hay la implicación y el compromiso, pero están en un plano moderado; se da el disenso político, pero mantenido dentro de sus límites" (*Idem*: 549).

Como se puede observar en esta definición, el elemento central de la cultura política cívica es la participación en los asuntos públicos. Por tanto, una de las preocupaciones de Almond y Verba en su investigación —a parte de conocer que tipo de cultura política es a afin a la democracia—, es encontrar qué elementos culturales permiten desarrollar una mayor participación de los ciudadanos en la política. La conclusión a la que llegaron fue que son, principalmente, cuatro variables culturales las que influyen: confianza interpersonal, conocimiento e interés por la política, competencia subjetiva o confianza en sí mismo, y evaluación afectiva (positiva) hacia el sistema en general⁶.

⁴ Las orientaciones pueden ser de tipo cognitivo, afectivo y evaluativo. La primera comprende los conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y de los incumbentes de dichos roles de sus aspectos políticos ("inputs") y administrativos ("outputs"). La afectiva responde a los sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personal y logros. Finalmente, la evaluativa la integran juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos (Almond y Verba; 1963: 34).

Las orientaciones del individuo se dirigen, concretamente, hacia el sistema político (como un todo), los roles políticos o estructura, los individuos o grupos que desempeñan tales roles, las políticas y problemas específicos, y a sí mismos como actores políticos (Almond y Powell, 1972: 52).

⁵ En este libro, Gabriel Almond apunta: "I defined political culture as consisting of cognitive, affective, and evaluative orientations to political phenomena, distributed in national populations or in subgroups" (Almond; 1980: 26).

⁶ Hay que aclarar que para Almond y Verba la existencia de estos elementos junto con la participación política remiten a una cultura cívica o democrática. Sin embargo, este trabajo de investigación pretende analizar que elementos de esta cultura política cívica intervienen en la participación política.

1. Confianza interpersonal. La confianza en los otros es fundamental para que se pueda dar la cooperación o unión con otras personas para tratar de conseguir metas cívicas y políticas. Para Almond y Verba, "cuanto mayor es la confianza que se tiene en la gente, tanto más dispuesto se está a creer que se puede trabajar con sus conciudadanos al tratar de influir sobre el gobierno" (Almond y Verba; 1963: 324). En consecuencia, el ciudadano podrá ejercer mayor presión en las estructuras si confía que puede trabajar con otros en lugar de actuar de modo solitario.

2. Conocimiento político e interés por la política. El individuo debe estar interesado e informado para que su actuación pueda ser efectiva. En otras palabras, el ciudadano que cuenta con información de los procesos administrativos y políticos podrá aspirar a participar de manera eficaz y lograr los objetivos planeados. Para Almond y Verba es mejor que los ciudadanos se guíen "por razones y no por emociones" (Ídem: 49).

3. Confianza en sí mismo o subjetivamente competente. Cuando un individuo percibe que puede influir mediante su participación en la política, aunque no lo haga, se considera como un ciudadano que tiene confianza en sí mismo o que es subjetivamente competente (Ídem: 254). Para Almond y Verba, un ciudadano subjetivamente competente tendrá más posibilidades de participar e influir en la política que otro que no confíe en sí mismo.

4. Sentimientos hacia el sistema. Almond y Verba consideraron que el ciudadano debe estar orgulloso de su nación y de sus instituciones, por lo que preguntaron a los ciudadanos si pensaban que sus instituciones trabajaban adecuadamente, y si sentían que sus autoridades estaban cerca de ellos, si recibían un buen trato de sus autoridades; para estos autores, este aspecto afectivo es importante pues la participación que se genere no será para deslegitimar a las instituciones y la democracia sino para hacerlas más eficientes y fortalecer así a la democracia (Ídem: 123-149).

Conforme fueron realizándose más investigaciones sobre el tema de la cultura política se siguieron retomando estos elementos. Aunque hay que señalar que el orgullo por el

sistema político se ha dejado de lado, y se ha integrado al debate de la cultura política democrática la confianza en las instituciones y en la democracia. Inglehart, quien proporciona uno de los discursos contemporáneos acerca de la cultura política, sostiene que para que "las instituciones democráticas sobrevivan o no a malos o buenos tiempos depende del grado en que estén arraigadas culturalmente entre los ciudadanos" (Inglehart; 1998: 218). Dicho de otro modo, si los ciudadanos no confían en sus instituciones éstas no sobrevivirán en épocas de crisis y pondrán en peligro la estabilidad democrática. Debido a la relevancia que ha tomado este elemento cultural, actualmente es común observar que en las encuestas nacionales sobre cultura política la recuperan Durand (1996); Beltrán, Castaños, et al. (1996); y Meyenberg y Flores (2000).

Entonces, cada uno de estos elementos ha trascendido en las ciencias sociales y han sido considerados en diferentes estudios de cultura política; sin embargo se han integrado otros.

A partir de la década de 1980 con los problemas étnicos surgidos en el mundo, se integró a los trabajos de cultura política democrática el concepto de tolerancia. Actualmente es un valor fundamental para la democracia. En México, el tema se ha recuperado a través de las encuestas nacionales, principalmente en las realizadas por Durand y Smith (1996); Beltrán, Castaños, et al. (1996); Meyenberg y Flores (2000); por ende, aunque el tópico de la tolerancia no fue planteado por Almond y Verba, también se retomará en esta investigación y se observará si es esencial en el compromiso cívico.

5. Tolerancia

Tolerancia no significa indiferencia hacia los demás, sino el reconocimiento y respeto a las diferencias de los otros (Fetscher, 1995: 143). La tolerancia es un ingrediente importante en la democracia no sólo porque los ciudadanos aprenden a ser respetuosos de los otros, ya sea en temas políticos, religiosos o étnicos; sino también porque, si un ciudadano sabe que los demás lo van a respetar tanto en su forma de pensar como de actuar, él se sentirá con mayor libertad de expresar sus puntos de vista, independientemente de sus contenidos, y podrá ser mucho más activo en la esfera pública.

Una propuesta de la presente tesis consiste en explorar por separado el conocimiento político de aquel otro que versa sobre los derechos y las obligaciones ciudadanas, pues considero que el segundo es básico para la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. No se trata de que el ciudadano conozca el nombre de sus representantes, las funciones de las instituciones, o los temas políticos, sino que sepa de sus derechos y obligaciones.

6. Conocimiento sobre ciudadanía: derechos y obligaciones

Esta noción parte del concepto de ciudadanía aportado por Marshall. Él propuso que la ciudadanía es un conjunto de derechos⁷ y obligaciones⁸ que poseen todos los individuos en una comunidad determinada (Marshall, 1950). La importancia de que los ciudadanos conozcan sus derechos y obligaciones resulta esencial, pues si un ciudadano no sabe cuáles son jamás los va a usar y tampoco luchará por ellos. Si no tiene claro su papel como ciudadano en sociedad jamás lo desempeñará adecuadamente. Por lo mismo, se puede afirmar que el conocimiento de los derechos y las obligaciones ciudadanos es un fundamento de la participación en los asuntos públicos.

Por tanto, a diferencia de Almond y Verba que consideraron que son cuatro los elementos culturales que influyen en la participación en los asuntos públicos, aquí se proponen que sean seis: confianza interpersonal, confianza en las instituciones y en la democracia, conocimiento político, competencia subjetiva, percepción de la democracia, tolerancia, y conocimiento ciudadano. En los capítulos tres y cuatro se analizará, en

⁷ Para Marshall los derechos son de tres tipos: civiles, políticos y sociales. "El elemento civil se compone de los derechos necesarios para la libertad de la persona: expresión, pensamiento, religión, propiedad, justicia y el establecer contratos válidos. El elemento político consta del derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros. Por su parte, el elemento social abarca todo el espectro: desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico hasta el de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad" (Marshall, 1950: 23).

Hay que aclarar que estos derechos no deben ser homogéneos para todos, pues deben contemplar que las necesidades de los ciudadanos no son iguales, y que hay grupos culturalmente distintos que necesitan derechos diferenciados (Kymlicka: 1996).

⁸ Aparte de los derechos, el concepto de ciudadanía también está conformado por las obligaciones. Para Marshall, la principal obligación de un ciudadano es pagar los impuestos, pero también las contribuciones a los seguros, educarse, cumplir el servicio militar, y trabajar. Sumado a estas obligaciones primarias, el autor señala que "[...] el resto de las obligaciones son menos precisas y se encuentran incluidas en el deber general de vivir la vida de un buen ciudadano que presta los servicios que puede para aumentar el bienestar de la comunidad" (Marshall; 1950: 77). Aunque Marshall no desarrolla el tema de las obligaciones tal como lo hace con los derechos, sí los considera como parte esencial en el bienestar social.

términos estadísticos, qué tan influyentes son estas variables para el desarrollo del compromiso cívico, tanto en las Comunidades Eclesiales de Base, como en la sección XV del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Ahora, los espacios en donde se aprenden estos elementos culturales democráticos son diversos. Para Almond y Verba, a diferencia de Tocqueville, no sólo es en las asociaciones, hay otros lugares, que incluso pueden llegar a ser más importantes, por ejemplo la familia, el trabajo y la escuela.

El primer espacio de socialización para un ciudadano es su casa y con su familia. Almond y Verba proponen que los padres de familia incluyan a los niños en las pláticas sobre política, que se les tome en cuenta en las decisiones familiares, de tal modo, que se les vaya generando un sentimiento subjetivo de competencia política y un conocimiento acerca de la política.

La segunda instancia socializadora para Almond y Verba es la escuela, lugar donde niños y jóvenes pueden participar en la clase y las decisiones del grupo. La finalidad sería que el niño o joven fortaleciera su competencia subjetiva y adquirieran confianza en los otros, además de una progresiva información sobre su sistema y el acontecer políticos.

La escuela, para Almond y Verba, se convierte en la instancia socializadora más importante en la vida de los ciudadanos, pues la persona más educada:

- Percibe con mayor claridad el impacto causado por el Gobierno sobre el individuo.
- Está mejor dispuesta a afirmar que sigue la política y presta atención a las campañas electorales.
- Posee mayor información política.
- Opinan sobre un espectro más amplio de problemas políticos; esto es, que el foco de su atención política es de mayor atención.
- Está más dispuesta a discutir de política.
- Se siente libre para discutir de política con un número de individuos más amplio y variado.
- Está más dispuesta a considerarse capaz de influir sobre el Gobierno.
- Está más dispuesta a ser miembro activo de alguna organización.

- Está más dispuesta a expresar su confianza en el ambiente social que la rodea: a creer que los demás son dignos de confianza y están dispuestos a ayudar (Almond y Verba; 1963: 429).

Los argumentos previos colocan a la escuela en una instancia de socialización esencial para la formación de una cultura política democrática y, con esto, del compromiso cívico. Hay que apuntar que para Almond y Verba escuela e ingreso van de la mano, pues a mayor ingreso mayor educación. Estas dos variables son fundamentales para el desarrollo de una cultura política cívica.

En tercer lugar está el trabajo. En este espacio de socialización el individuo se enfrenta, por primera vez, a una realidad muy semejante a la que vive al interior del sistema político: la presencia de autoridades y reglas que se debe obedecer; sin embargo, tiene la opción de manifestarse en contra cuando se afecten sus intereses. El trabajo, como instancia socializadora, no sólo le permite interactuar con otros ciudadanos e intercambiar información de diversos ámbitos que fortalece su nivel de conocimiento y confianza en los otros, sino que, además, le revela su fuerza como ciudadano, es decir que desarrolla su competencia subjetiva, la cual podrá robustecerse si es involucrado en la toma de decisiones (Almond y Verba; 1963).

Finalmente, Almond y Verba consideran que el participar en asociaciones ayuda a que el ciudadano adquiera información, confianza interpersonal y un sentimiento de competencia subjetiva. Al igual que en el trabajo, en las asociaciones es importante que el individuo tenga una opinión; es decir, que se evite la verticalidad en la organización para dar cabida a la participación de los miembros en la toma de decisiones. Estos autores convienen en que cuando un individuo forma parte de una asociación activamente, incluso aunque la misma no sea política, afectará sus actitudes políticas:

La experiencia con la interacción social dentro de la organización; la oportunidad de participar en las decisiones de la misma (si es que existe tal participación); y la ampliación general de las perspectivas que tiene lugar en cualquier clase de actividad social, todo esto es de esperar que aumente el potencial individual para el compromiso y la actividad políticas. De todos modos, también cabe esperar que aquellas organizaciones más directamente implicadas en la política tengan mayores

efectos sobre las perspectivas políticas de sus miembros (Almond y Verba; 1963: 346).

Como se puede apreciar, a diferencia de Alexis de Tocqueville, para Almond y Verba las asociaciones no son los únicos espacios en donde el ciudadano puede aprender hábitos y valores cívicos que le ayuden a participar en la esfera pública, hay otros, como la escuela, que son esenciales en la formación de una cultura política democrática. Sin embargo, en esta investigación se analizará si, en efecto, participar activamente en un asociación, tal como lo asumen Almond y Verba, ayuda a la formación de una cultura política democrática. En cuanto a esta idea, hay que señalar que estos autores sólo dieron por hecho que las asociaciones ayudan a la cultura política, empero no realizaron un análisis micro para comprobar si esto era así.

Como ya se observó, aunque Almond y Verba retoman el tema de las asociaciones no lo hacen de manera central; será hasta los noventa, cuando Robert Putnam recupere la propuesta de Alexis de Tocqueville y ponga en el centro de la discusión la importancia de asociarse para garantizar el éxito de la democracia, no obstante, a diferencia de Tocqueville, su visión se distinguirá por la incorporación del concepto de capital social.

III. CAPITAL SOCIAL

Cuando Putnam, en *Para hacer que la democracia funcione*, coloca en el centro del debate el concepto de capital social, ofrece una idea sobre el papel de las asociaciones en la mejora de la calidad de la democracia. Por este camino, el concepto de capital social aparece como una alternativa a la falta de cooperación entre los individuos.

Como principio problematizador, Putnam afirma que las ciencias sociales no han logrado explicar el comportamiento de los individuos en el ámbito de la cooperación. Al inicio de su libro entabla un diálogo con las posiciones más importantes de la elección racional con la intención de señalar que han fallado en encontrar los mecanismos por los cuales los individuos cooperan. En primer lugar, cita la tragedia de los bienes comunes —concepto original de Garret Hardin—: “en la tragedia de los comunes, ningún pastor puede restringir el pasto al rebaño de otro pastor, no obstante, un pastoreo ilimitado destruye el recurso común del cual depende la vida de todos” (Putnam; 1994; 206). La tragedia de los bienes comunes demuestra con claridad la incapacidad de cooperación de los individuos, aun cuando enfrenten la ruina.

En segundo lugar, aunque Putnam no menciona a Mancur Olson, se sabe que a él se remite cuando habla tanto de la falta de cooperación en un bien público como de la triste lógica de la acción colectiva. En primera instancia, “un bien público [...] es algo que todo el mundo puede disfrutar independientemente de si contribuye o no a que se dé. Por esto, bajo circunstancias normales, nadie se siente motivado a contribuir” (Putnam; 1994; 207). Vale recordar que la tesis olsoniana tiene como base la idea de que los individuos son racionales, egoistas y maximizadores, por lo que es racional que no cooperen si de todos modos van a beneficiarse del bien público (v. Olson; 1971). Otro aspecto, al que Putnam llama la triste lógica de la acción colectiva y que se puede identificar con la falta de participación, fundamentalmente en los grupos grandes, es algo parecido a la tragedia del bien común, pues como los grupos son grandes no se puede castigar ni se puede saber de manera concreta quién participó y quién no, por lo que los beneficios de la participación se distribuyen a todos, lo que lleva, nuevamente, a que la no participación sea racional pues aun así se obtienen los beneficios de la organización (*ídem*; 1971).

En tercer lugar, Putnam observa que, como en el dilema del prisionero y al igual que en los casos anteriores, lo que resulta es la falta de cooperación de los individuos egoístas y maximizadores: "en el dilema del prisionero, se mantiene incomunicado a un par de cómplices y se le dice a cada uno que si delata a su compañero saldrá impune, pero si sigue callado mientras su compañero confiesa, será severamente castigado. Si los dos guardaran silencio, saldrán mejor parados, pero incapaces de coordinar sus relatos, cada uno intenta salvarse delatando, sin importarle lo que el otro haga" (Putnam; 1994: 207). Ante esta ausencia teórica, Putnam considera que una de las soluciones al problema de la cooperación sin que la imponga un tercero es el capital social.

Putnam desarrolla su concepto de capital social con base en James Coleman (2001). Coleman circunscribe la noción de capital social dentro de la teoría de la acción racional y piensa que el actor controla sus recursos e intereses; esta idea hace ver que concibe al capital social como un recurso que puede ser útil al individuo⁹. Coleman define al capital social en los siguientes términos:

[el capital social] no es una entidad individual, sino una variedad de entidades diferentes que tienen dos características en común. Todas están formadas por algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de individuos que se hallan dentro de la estructura [...] A diferencia de otras formas de capital, el capital social es inherente a la estructura de relaciones entre dos o más personas. No se aloja ni en los individuos ni en la puesta en marcha física de la producción (Coleman; 2001: 302).

Por la forma en que Coleman describe el concepto, queda claro que lo define por su función, de donde se deduce que lo considera como un bien público: "el capital social

⁹ Uno de los primeros intereses que llevaron a Coleman al tema del capital social fue entender la relación entre desarrollo educativo y desigualdad social. El trabajo empírico sobre el capital social de este autor incluye una serie de estudios comparativos entre escuelas secundarias estatales y católicas en EE. UU. El resultado fue que en las escuelas católicas hay mejores niveles de eficiencia en el desarrollo educativo de los niños debido, principalmente, a que presentan un mayor desarrollo del capital social.

Con su trabajo sobre capital social, Coleman emprendió una crítica al dominio de la teoría del capital humano, argumentando que en su lugar el capital social tiene profundos beneficios en la adquisición de "credenciales educativas", sin embargo deja claro que hay una gran relación entre capital social y capital humano (v. Baron, Field and Schuller; 2000: 5-6).

beneficia a todos los individuos de la estructura social correspondiente" (Ostrom y Ahn; 2003: 162-163).

Para Coleman, el capital social es creado de manera involuntaria, es decir, emerge cuando el individuo, en busca de sus intereses, emprende actividades que se proponen otros objetivos. Ahora bien, dentro del capital social se distinguen tres componentes: obligaciones y expectativas, canales de información, y normas sociales y efectivas sanciones.

Las obligaciones y expectativas se refieren a la reciprocidad: si A hace algo por B, A espera que B, en el futuro, haga algo por A, dinámica que sólo es posible en condiciones de confianza y reciprocidad; si no existiera la confianza, simplemente no habría organización pues no habría incentivos para participar.

Los canales de información. Cuando un grupo se conoce bien, sabe quién tiene determinada información, de tal modo, que en caso de necesitarla todos sabrán con quién ir. Por lo tanto, la información provee una base importante para la acción.

Las normas y sanciones efectivas. Cuando en una comunidad están claras las normas y se conocen las sanciones por infligirlas, difícilmente se buscará desobedecerlas, por lo que confianza y reciprocidad pueden darse y, con esto, la cooperación. Sin embargo, el autor está consciente de que, si bien hay normas que ayudan a la acción, hay otras que la inhiben¹⁰.

Uno de los temas importantes para Coleman es la clausura; en otras palabras, para él el capital social sólo se da en comunidades o grupos cerrados donde las relaciones cara a cara permiten consolidar la reciprocidad, las normas y sanciones, y donde los miembros pueden utilizar la información que posee cada integrante del grupo. Sara Gordon y René Millán (2004) coinciden en la relevancia de la clausura con las siguientes razones:

La idea de clausura en las relaciones refiere en términos generales tanto al surgimiento y permanencia de normas efectivas como a la posibilidad de mantener vigentes elementos externos de cohesión [...] La mejor representación de una

¹⁰ Por poner un ejemplo, hay grupos pequeños en donde la superación personal ya sea de hombres o mujeres está mal visto, por lo que los individuos para no ser sancionados por la comunidad prefieren no superarse y mejorar su condición actual.

estructura con clausura es el triángulo elaborado por Coleman, en el que cada ángulo representa a una persona. La clausura se refiere al contexto de la interacción, alude a éste como una "externalidad" que permite que normas no formalizadas tengan eficacia (Gordon y Millán; 2004: 719-720).

El trabajo de Coleman ha invadido fuertemente el debate contemporáneo, por lo que ha recibido críticas, una de las más sagaces es la de Alejandro Portes, quien recordando la aportación de Granovetter (1973), apunta que Coleman exagera el énfasis en la clausura o densos lazos y rechaza o —no alcanza a observar— que los lazos débiles también pueden proveer y —en algunas ocasiones más efectivamente que los densos lazos— nuevos conocimientos y recursos a los individuos (Portes; 2002: 5). Sin embargo, considero que Portes olvida que las obligaciones y expectativas, al igual que las sanciones no se podrán fortalecer en los lazos débiles; por lo que es indiscutible la aportación que hace Coleman a las ciencias sociales.

Putnam partiría de este concepto de capital social, aunque a diferencia de James Coleman y, al igual que Almond y Verba, su preocupación central sería la participación en los asuntos públicos, o sea, en el compromiso cívico (Putnam; 1994: 107). Putnam en *Para hacer que la democracia funcione* apuntó que el capital social puede llevar a la cooperación y, por esta vía, al compromiso cívico. Para comprobar su hipótesis analiza las provincias del norte y sur de Italia, señalando que en el norte participan más los ciudadanos en los asuntos públicos debido al capital social que existe, mientras que en el sur no lo hacen debido a que no hay capital social. La forma mediante la cual Putnam mide la existencia del capital social, es a través del número de asociaciones. Por lo tanto, su propuesta consiste en sostener que la formación de capital social se da al interior de las asociaciones, y que desde aquí se puede llegar a generar compromiso cívico.

El que se piense el capital social a través de asociaciones es un dato importante, pues remite al concepto de clausura, cuestión medular en la teorización de James Coleman, quien consideró que sin clausura no hay ni confianza en los miembros de la asociación ni tampoco reciprocidad¹¹. Para Robert Putnam, el capital social "se refiere a

¹¹ Hay que recordar el ejemplo que pone Coleman de los mercaderes de diamantes en Nueva York "en el proceso de negociación de una compraventa, un comerciante le entregará a otro una bolsa de piedras para que la examine a su antojo en privado, sin ninguna garantía formal de que este último no sustituirá una o varias de las piedras

las características de organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas"¹² (Putnam; 1994: 212). Como se puede observar, Putnam y Coleman llegan a conclusiones parecidas en cuanto al concepto de capital social.

Por otra parte, y de acuerdo a lo arriba citado, para Putnam, el capital social tiene tres componentes: la confianza, las normas, y las redes. La confianza que tú tengas en mí y yo en ti, lubrica la cooperación, y la cooperación genera confianza. Hay que subrayar que si Putnam está refiriéndose a asociaciones, lleva a pensar que esta confianza, en primera instancia, es la que se forma al interior de las mismas: "un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estará en capacidad de lograr mucho más en comparación a un grupo donde no exista la confiabilidad ni la confianza" (Putnam; 1994: 212).

Las normas de reciprocidad para Putnam son de dos tipos: "equilibrada" o específica, y "generalizada" o difusa. La reciprocidad específica se refiere a un intercambio simultáneo de *items* cuyo valor es equivalente, como, por ejemplo, cuando unos compañeros de oficina intercambian regalos. La reciprocidad difusa implica expectativas mutuas respecto a un beneficio que hoy se otorga pero que podría ser devuelto en el futuro, y no se espera una reciprocidad inmediata. Estas normas refuerzan la confianza, lo que lleva a que no sólo se reduzcan los costos de transacción en una asociación sino también que faciliten la cooperación.

Posteriormente, Putnam, en su libro *Solo en la bolera* (2002) enfatiza más la reciprocidad que en la confianza, pues a partir de esta investigación se da cuenta que las personas pueden tener alta confianza y ser socialmente inactivos o aun antisociales (v. Baron, Field and Schuller; 2000: 11).

El tercer componente del capital social son las redes. Robert Putnam en *Para hacer que la democracia funcione* introduce las redes de compromiso cívico, esenciales para el capital social por las siguientes causas:

inferiores por bisutería. La bolsa puede valer miles o cientos de miles de dólares" (Coleman 2001: 52). Cada mercader confía que el otro no le va a cambiar ninguna piedra como tampoco él lo haría, la confianza fortalece la reciprocidad. Esto funciona debido a que este grupo de mercaderes es un grupo cerrado "el mercado de diamantes al por mayor de la ciudad de Nueva York... es judío con un alto número de matrimonios internos, con familias ...es esencialmente una comunidad cerrada" (Coleman; 2001: 50)

¹² En *Solo en la bolera*, sostiene la misma idea: "el capital social refiere a [...] las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza asociadas a ellas" (Putnam; 2002: 19).

- Aumentan los costos potenciales de un desertor en cualquier transacción individual.
- Promueven normas de reciprocidad robustas.
- Facilitan la comunicación y mejoran el flujo de información sobre la confiabilidad de las personas.
- Encaman el éxito en la colaboración y proporcionan un modelo para la cooperación futura (Putnam; 1994: 220-221).

Estas redes, para que puedan cumplir con su función, necesariamente precisan de relaciones interpersonales (cara a cara), de tal modo que puedan sancionar, premiar, proporcionar información, consolidar la reciprocidad, y promover la confianza y la cooperación. Lo anterior recuerda la importancia de la clausura para el fortalecimiento del capital social. Por lo mismo, este tipo de redes hay que considerarlas al interior de un grupo determinado.

En el mismo libro, Putnam señala que las redes pueden ser formales e informales¹³, y densas o débiles¹⁴; sin embargo, para que sean de compromiso cívico tienen que tener “una intensa interacción horizontal” y ser “densas”:

Las redes de compromiso cívico, como las asociaciones de vecinos, las corales, cooperativas, clubes deportivos, partidos de masas y otros parecidos..., representan una intensa interacción horizontal. Las redes de compromiso cívico son una forma esencial de capital social: cuanto más densas sean esas redes en una comunidad, tanto más probable es que sus ciudadanos sean capaces de cooperar por el beneficio mutuo (Putnam; 1994: 220).

¹³ En Para hacer que la democracia funcione Robert Putnam no definió que son las redes formales e informales, sin embargo si lo hace en *El declive del capital social* (2004). En este libro apuntó, que el capital social puede formarse en organizaciones o asociaciones que están institucionalizadas o formalmente organizadas. Aunque también el capital social se puede dar en grupos articulados de manera espontánea o que no están institucionalizados, tal como son las ligas de básquetbol. Sin embargo, en ambos tipos de capital social se forman redes de reciprocidad que ayudan a que los individuos que integran las redes tengan ganancias, ya sea privadas o públicas. Las asociaciones informales pueden llegar a ser más instrumentales que las asociaciones formales (Putnam; 2004: 7).

¹⁴ En Para hacer que la democracia funcione Robert Putnam no definió que son las redes densas y débiles, empero si lo hace en *El declive del capital social* (2004). En este libro señaló que las redes son densas cuando un conjunto de personas está intimamente relacionado, por ejemplo, como la de un grupo de metalúrgicos que no sólo trabajan juntos, sino que también comen, salen a bares y van los fines de semana a misa. Sin embargo, también hay filamentos de capital social delgado, casi invisibles, como la relación reducida a un gesto con la persona que está al lado en la fila del supermercado. Según los autores, hay investigaciones que demuestran que este tipo de capital social también genera normas de reciprocidad y se cita a Granovetter, para quien los lazos débiles son muy importantes cuando se trata de buscar trabajo (Putnam; 2004: 7).

Para Putnam estas redes formales o informales pueden ser verticales u horizontales. Las horizontales son aquellas "que agrupan a agentes con un *status* y un poder equivalente y, son, primordialmente verticales, cuando enlazan a agentes desiguales en relaciones asimétricas de jerarquía y dependencia"¹⁵ (Putnam; 1994: 56).

La importancia de que estas redes (formales o informales) sean horizontales es porque una de tipo vertical no puede mantener la confianza y la cooperación ya que las relaciones son asimétricas, lo que lleva a que la información sea poco confiable, pues, generalmente, a los subordinados les llega incompleta o, en ocasiones, tergiversada. Lo anterior dificulta el fortalecimiento de las normas y sanciones de manera recíproca, pues sólo el jefe podrá sancionar a los subordinados y ¿quién sanciona al jefe?

Por tanto, queda claro que el éxito y fortalecimiento de las redes de compromiso cívico depende tanto de la clausura como de la forma en cómo se toman las decisiones al interior de la asociación, que como ya se analizó tiene que ser horizontal.

Sin embargo, ante esta formulación hay críticas como la de Alan Fox en *Beyond Contract: Work, Power and Trust Relations* (1974), donde apunta que para generar confianza no es necesario que las relaciones sean horizontales, es decir, que también las verticales pueden crear confianza. En este trabajo, que está pensado para una industria o empresa, el autor desarrolla el concepto de confianza institucionalizada, la cual corresponde a la generación de confianza a través de la imposición de reglas formales, y éstas sí pueden regular las relaciones entre los hombres (Fox; 1974).

En esta línea se encuentran también Henry Farrell y Jack Knight (2003), en cuyo artículo "Confianza, instituciones y cambio institucional: zonas industriales y la hipótesis capital social", destacan que las relaciones de poder (redes verticales) además de incidir en los patrones de producción, tienen consecuencias en la confianza y la cooperación de los agentes, ya sea mediante incentivos que pueden motivar la confianza en los individuos o la afectación de la creencia social sobre la confianza a través de la dispersión de la información acerca de las expectativas del comportamiento de los otros.

¹⁵ Putnam aclara que en el "mundo real" las redes son una mezcla de lazos verticales y horizontales. Es decir no hay redes puras. A pesar de este contexto, el autor considera que se puede observar claramente el contraste entre los tipos de redes y observar cual predomina. Hay que tener presente que en ocasiones las redes que caracterizan a una organización pueden ser inconsistentes con la ideología que la inspira y que las redes pueden ser distintas en grupos con la misma temática. (Putnam; 1994:220).

Si bien Robert Putnam no alcanzó a visualizar que las redes verticales también producen confianza, es pertinente decir que en el tema de la reciprocidad es complicado observar si la información es asimétrica y las relaciones no son entre iguales, aunque haya incentivos y castigos para la cooperación; la confianza corre el peligro de darse en ciertos temas, bajo ciertas circunstancias y con ciertas personas. En estas condiciones, la reciprocidad no se podrá consolidar y las redes de compromiso cívico no cumplirán con sus objetivos, lo que lleva a que el capital social no sea generado como en las redes horizontales, tal como se expondrá en el cuarto capítulo. En consecuencia, a pesar de las críticas, considero que para generar capital social es más propicia la existencia de redes horizontales que verticales, tal como lo propuso Putnam.

La importancia de la forma en cómo se toman las decisiones al interior de la asociación para la creación de capital social se analizará en el tercer y cuarto capítulos de esta investigación, ya que se estudiará a dos asociaciones: una que se organiza de manera horizontal (Comunidades Eclesiales de Base); y otra con una forma de organización vertical (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). La finalidad es analizar si, efectivamente, tal como lo apunta Putnam, la alta interacción horizontal, a diferencia de la organización vertical, promueve un mayor capital social y compromiso cívico.

Antes de continuar, sería importante aclarar que Putnam no sólo hablaría de redes formales o informales, densas o débiles, sino que posteriormente agregaría, las redes que vinculan y tienden puentes y; las redes hacia dentro y hacia fuera. Estas como se describirá en seguida su finalidad no es generar compromiso cívico.

En su libro *Solo en la bolera* (2002), él distingue entre las redes que tienden puentes *bridging* y las redes vinculantes *bonding*, refiriéndose a ellas como formas de capital social. Las redes *bonding* remiten a vínculos entre iguales que, por su naturaleza, tienden a formar lazos fuertes, los cuales, en ocasiones, pueden excluir a aquellos que no pertenecen al grupo. El capital social *bridging*, en contraste, refiere a la construcción de conexiones entre personas de diferente grupo; los lazos que se forman aquí son más frágiles y, por lo mismo, pueden ser más inclusivos. Mientras las redes *bonding* consolidan la reciprocidad específica y activan la solidaridad, las redes *bridging* son mejores para establecer enlaces con activos externos y para difundir información. Tanto

el capital social *bridging* como el *bonding* son posibles en una misma organización, ya que muchos grupos al mismo tiempo que se vinculan en algunos aspectos sociales tienden puentes en otros (Putnam; 2002: 12).

La distinción entre redes que tienden puentes y las vinculantes surgió por el interés de Putnam en relacionar capital social con pobreza. Para Putnam es incompatible el capital social con altos niveles de desigualdad, el capital social debe ser visto como un complemento para las políticas públicas dedicadas al combate de la pobreza (Baron, Field and Schuller; 2000: 10). Esta posición se ha retomado no sólo por gobiernos nacionales para la implementación de políticas públicas, sino también por el Banco Mundial. Por tanto, la existencia de redes *bonding* y *bridging* está pensada para usar el capital social como un elemento que ayude a resolver problemas como la pobreza de grupos marginados o excluidos, pero no para lograr un mayor compromiso cívico, tal como lo pensó Putnam en su primer libro, tema que esta investigación pretende profundizar.

Finalmente, en su libro titulado *El declive del capital social* (2004), Putnam integra las redes hacia dentro y hacia fuera. Para este autor, ciertas formas de capital social miran hacia dentro, por voluntad o por necesidad —es decir, tienden a fomentar los intereses materiales, sociales o políticos de sus propios miembros—, mientras que otras miran hacia fuera y se preocupan por el bien público, por ejemplo la Cruz Roja. Los grupos del primer tipo suelen organizarse por categorías de clase, sexo o étnicas, y existen para preservar o fortalecer los lazos de nacimiento y posición, tal como pasa en los clubes londinenses. Putnam señala que ninguna de estas formas de capital social es superior a la otra, simplemente son diferentes. Este tipo de redes, al igual que las que tienen puentes y son vinculantes, no trazan como objetivo el lograr un mayor compromiso cívico de los ciudadanos, hecho por el cual no las tomaremos en cuenta para esta investigación.

Con este desarrollo teórico del papel de las redes en el capital social, tal concepto ha perdido concreción, esto ha provocado que trabajos posteriores hayan propuesto tres ámbitos analíticos para delimitar los espacios de dicho concepto: confianza, redes, o regresar a la propuesta de James Coleman (v. Baron, Field and Schuller; 2000: 23). En la última vertiente esta investigación pretende insertarse y sugerir que el capital social se

siga retomando como una característica de la organización en donde exista confianza, reciprocidad y redes de compromiso cívico, factores que facilitan la cooperación al interior de un grupo, comunidad o asociación.

Aclarado el concepto de capital social que se utilizará en este trabajo, cabe agregar que para Putnam la importancia del tema para la democracia radica en que el capital social genera compromiso cívico, esto es, que impulsa la participación en los asuntos públicos¹⁶, lo cual presionará para que las instituciones sean eficientes¹⁷ (Putnam, 1994: 107).

Aunque Putnam no desconoce el trabajo de Almond y Verba él propone que no son los elementos culturales democráticos los que llevan al compromiso cívico sino el capital social.

Sin embargo, esta visión del capital social, ampliamente desarrollada en *Para hacer que la democracia funcione*, ha recibido diversas críticas, de éstas, entre las que retomaré para dar pie a mi investigación se encuentra, en primer lugar, la de Margaret Levi (1966: 52) quien hizo ver que no siempre el capital social lleva al compromiso cívico, y que, al contrario, en ocasiones origina fenómenos nada cívicos. Levi afirma que no siempre la confianza que se genera al interior de una asociación sirve a la democracia y ejemplifica con las asociaciones de vecinos tan aplaudidas por Putnam, las cuales, si bien “hacia dentro” crean confianza, “hacia fuera” provocan falta de cooperación y desconfianza (Ríos y Ríos; 1999: 523-524)¹⁸.

¹⁶ Aunque Putnam no define qué va a entender por asuntos públicos, se comprende, por el contexto que proporciona, que se refiere a la interacción de los ciudadanos con las instituciones gubernamentales.

¹⁷ Para Putnam, las instituciones son mecanismo para lograr acuerdos y propósitos. Las instituciones gubernamentales reciben insumos de su entorno social y producen resultados como respuesta. Por lo que el concepto de desempeño institucional, al que se va a referir el autor, es muy simple: exigencias sociales — interacción política — gobierno — opción política: implementación. En este esquema, el fundamento para lograr una buena implementación es que los individuos participen; de esta manera podrán exigir a las instituciones que actúen tomando en cuenta los intereses de sus representados (Putnam; 1994: 9). Por lo tanto, uno de los objetivos de Putnam en su libro es ver la relación entre desempeño institucional y capital social.

¹⁸ Portes también ha enfatizado los lados oscuros del capital social. Este autor destaca cuatro consecuencias negativas del capital social en un grupo o asociación: exclusión de quienes no pertenecen a la comunidad, la excesiva demanda a los miembros del grupo; restricciones de la libertad individual y normas niveladoras hacia abajo. En primer lugar, los mismos lazos que aportan beneficios a los miembros de un grupo por lo común lo autorizan a vedar el acceso a otros. El segundo efecto negativo del capital social es el reverso del primero porque, en ciertas circunstancias, el cierre del grupo o la comunidad puede impedir el éxito de las iniciativas empresariales de sus miembros. Tercero, la participación comunitaria o grupal genera necesariamente exigencias de conformidad. Cuarto, en estos casos las historias de éxitos individuales socavan la cohesión del grupo porque ésta se funda, precisamente, en la presunta imposibilidad de aquéllos. El resultado son normas niveladoras hacia abajo que mantienen en su lugar a los miembros de un grupo oprimido y obligan a los más ambiciosos a escapar de él (Portes; 2002: 14-15).

Putnam, como respuesta a estas críticas, aceptó posteriormente que el capital social también tiene un lado oscuro:

“aunque la idea de capital social suena bien, debemos procurar tener en cuenta sus vicios potenciales o incluso la posibilidad de que ciertas formas virtuosas puedan tener consecuencias no pretendidas y socialmente no deseables. El hecho de que el capital social puede tener externalidades negativas no lo distingue, en principio, de otras formas de capital [...] Por otra parte, algunas formas de capital social son buenas para la democracia y la salud social, mientras que otras son destructivas (o están expuestas a serlo) (Putnam; 2004: 16).

De este modo, esta investigación propone que para que el capital social sea positivo para la democracia y conduzca al compromiso cívico necesita de elementos culturales democráticos; es decir, si los individuos poseen conocimiento e interés por los temas políticos, confianza interpersonal, confianza en la democracia y en las instituciones políticas, conocimiento ciudadano, competencia subjetiva y tolerancia, éstos podrán garantizar un capital social que lleve al compromiso cívico.

La otra crítica que retomaré es la que hace Dietlind Stolle (2001), quien ha subrayado que Putnam en su estudio sobre Italia considera la densidad de la membresía en asociaciones como un indicador de capital social regional y muestra sus poderosos impactos para la efectividad en la actuación gubernamental; sin embargo, la autora apunta que “no ha sido satisfactoriamente probado cómo las asociaciones voluntarias crean confianza y otros resultados que benefician a la sociedad fuera del grupo” (Stolle; 2001: 202).

En este punto, quisiera enfatizar que, en efecto, en su libro *Para hacer que la democracia funcione*, Putnam sólo cuenta el número de membresía para saber si existe capital social en una sociedad. Da por hecho que las asociaciones crean los hábitos de cooperación y compromiso cívico en sus miembros, pero, sin comprobar empíricamente si esto es así, Putnam sólo estudia el número de asociaciones en las dos regiones de Italia: norte y sur. Esto lo repite en *Solo en la boiera*, libro que presenta los resultados de su investigación realizada en EE. UU., y donde el autor asume que el capital social está

desapareciendo, pues hay un declive en la membresía de las asociaciones. Para Putnam la disminución del capital social es la causa de todo tipo de males sociales. Por lo tanto coincido con Dietlind Stolle, para quien el principal problema que enfrenta Putnam en su trabajo es la carencia de una investigación empírica acerca de la relación causal entre los aspectos del capital social y el compromiso cívico.

Con el fin de profundizar esta ruta de investigación Stolle realizó un estudio en nueve asociaciones distintas¹⁹ en Estados Unidos, Alemania y Suecia, y llegó, principalmente, a tres conclusiones: la primera, tal como lo confirma la teoría, el análisis demostró que, en las asociaciones, los miembros aprenden habilidades, actitudes y comportamientos; sin embargo, la autora observó que estas cualidades se usan sólo en el contexto del grupo. En la segunda, Stolle concluyó que un individuo entre más tiempo pertenece a la asociación mayor es su compromiso cívico y confianza en el grupo. Y, como tercera conclusión, la autora descubrió que hay asociaciones más virtuosas que otras.

Sobre este último tema, Stolle junto con Rochon publicó *Are all Associations Alike?*, artículo donde fortalece la idea de que aunque todas las asociaciones desarrollan capital social, no todas lo hacen de la misma forma²⁰. Las asociaciones políticas mostraron una mayor influencia en el desarrollo de la acción política; las culturales se relacionaron con un mayor fortalecimiento de la confianza generalizada y los créditos comunitarios y en la promoción de la confianza política y la eficacia, mientras que las de placer demostraron, en comparación con las otras, fomentar un mayor optimismo, tolerancia y *free ridership* entre sus miembros. Finalmente, cuando se analizan las cuatro variables del capital social en un solo indicador el resultado fue que las asociaciones culturales son las más virtuosas (Stolle y Rochon; 1998)

Tomando como principal punto de partida las críticas de Margaret Levi y Dietlind Stolle al trabajo de Robert Putnam, esta investigación pretende los siguientes objetivos: en primer lugar, retomar (una de las preocupaciones iniciales de Stolle) la relación entre

¹⁹ Los cuestionarios fueron distribuidos entre miembros de asociaciones en Suecia, Alemania y EE. UU. en 1996, 1997 y 1998. Las asociaciones que se escogieron para los tres países fueron: ligas de *boule*, de boliche, coros de iglesias, grupos de animales domésticos, de padres de familia, deportivos, de ayuda mutua, políticos y organizaciones de vecinos.

²⁰ Los autores investigan a 43 asociaciones que agruparon en siete categorías: políticas, económicas, grupos de derechos, comunitarias, culturales, intereses personales, y sociales o de ocio y placer.

capital social y compromiso cívico, es decir, si en efecto las asociaciones generan capital social que lleva al compromiso cívico, aspecto que Putnam obvió.

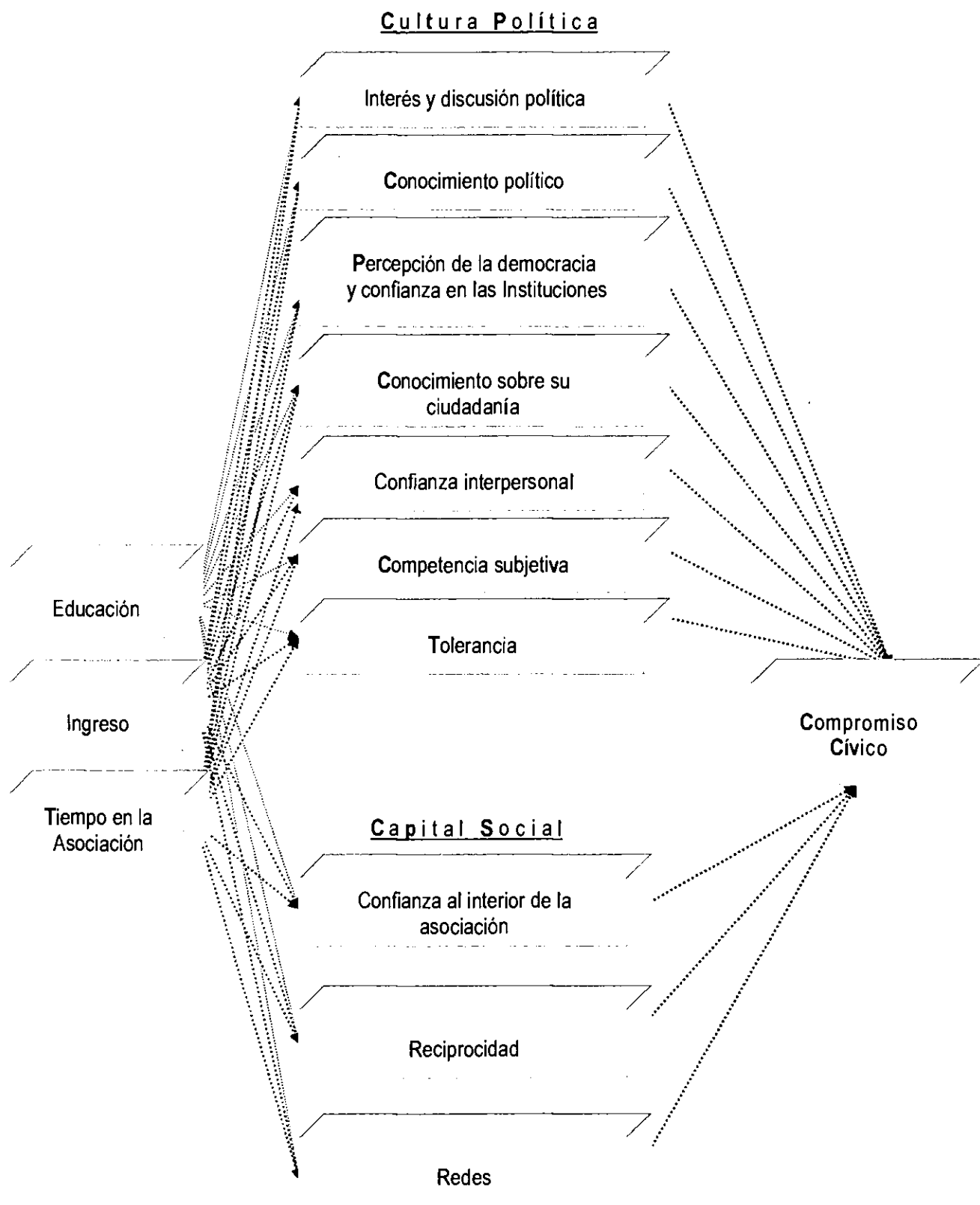
En segundo lugar, a diferencia de Stolle, este trabajo no se centrará en el tipo de asociaciones que crean mayor capital social, sino en la forma en cómo se toman las decisiones al interior de la asociación; pues, según Putnam, es en las asociaciones con una fuerte interacción horizontal en donde hay una gran posibilidad de generar el capital social y, con ello, la participación en los asuntos públicos: el compromiso cívico.

En tercer lugar, esta tesis pretende analizar si es necesaria la cultura política para que el capital social pueda inducir al compromiso cívico; o si es suficiente la cultura política o el capital social para conseguir que el ciudadano participe en los asuntos públicos.

En cuarto lugar, se comprobará si el tiempo de permanencia en la asociación ayuda a fortalecer el capital social y los elementos culturales democráticos; y, finalmente, en quinto lugar, debido a la importancia que la educación y el ingreso han demostrado tener en diversos estudios de cultura política, en este trabajo se observará si su presencia es esencial en la formación de los factores culturales democráticos y del capital social y, con esto, del compromiso cívico.

Después de haber aclarado la problemática que aborda esta investigación, en el diagrama 1, se muestra de manera gráfica la relación de las variables que se estudiarán en cada asociación, de tal forma que se pueda argumentar al final qué elementos intervienen en la generación del compromiso cívico.

Diagrama 1
CAPITAL SOCIAL, CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO



La importancia de esta investigación radica en que los trabajos hechos hasta ahora sobre el capital social y el compromiso cívico se han realizado en sociedades democráticas con una tradición asociativa; por lo mismo, sería interesante observar el papel de las asociaciones en una sociedad que acaba de atravesar por una transición de régimen: de uno autoritario a uno democrático, con una cultura política que tiene pocos elementos de una cultura cívica o democrática y que todavía se caracteriza por sus rasgos corporativos-clientelares.

Antes de pasar al estudio empírico, sería conveniente tener un panorama general de la cultura política de los mexicanos. La finalidad, como ya se mencionó es dar a conocer el contexto cultural que permitirá enmarcar los resultados particulares de las dos asociaciones que se estudiarán en el tercer y cuarto capítulos.

CAPÍTULO DOS

LA CULTURA POLÍTICA DE LOS MEXICANOS

La cultura política del mexicano se caracteriza por conservar rasgos autoritarios, aunque, a diferencia de años atrás, actualmente presenta elementos democráticos. Esto ha provocado que autores como Pozas, Castaños, *et al.*, (1996); Beltrán, Castaños, *et al.* (1996); y Meyenberg y Flores (2000) sostengan que la cultura política mexicana se encuentra transitando a una de carácter democrático; en tanto que otros como Durand (1996) (2004) apuntan que la cultura política del mexicano sigue siendo autoritaria. Esta investigación no tiene por objetivo entrar en este debate; sin embargo, sí quiere señalar que la cultura del mexicano, si bien efectivamente evoluciona poco a poco hacia una cultura política democrática, en especial en el ámbito electoral, continúa arrastrando ingredientes antidemocráticos y éstos son los que predominan.

Por otra parte, cuando esta investigación alude a una cultura política cívica o democrática se refiere a la propuesta de Almond y Verba, politólogo que afirma que un ciudadano poseedor de esta clase de cultura es aquel que conoce y se interesa por lo que sucede en la política, que confía en sus instituciones y en las demás personas, que tiene una alta competencia subjetiva, y que participa en la política (1963). No sobra repetir que, en este trabajo, la tolerancia y el conocimiento ciudadano se han integrado a dicha propuesta teórica.

En esta tesis se entenderá como cultura política antidemocrática aquella en la que el ciudadano no esté informado y/o no le interese la política, no confíe en los otros, no tenga un alto nivel de competencia subjetiva, y su participación no sea autónoma sino corporativa y clientelar pues, aun cuando no lo hayan abordado Almond y Verba, es claro que no todas las formas de participación refuerzan a la democracia. Conforme se vaya examinando cada uno de estos elementos culturales también se argumentará por qué la existencia de estas características es fundamental para el fortalecimiento de la democracia y por qué su ausencia puede llevar a que la democracia se debilite y, peor aún, que entre en crisis.

Para sostener la tesis de que la cultura política mexicana todavía mantiene rasgos autoritarios, aun cuando manifieste inclinaciones democráticas, se analizarán las

encuestas nacionales que realizó la Secretaría de Gobernación en 2001 y 2003²¹. A partir de estos trabajos se describirá la actual cultura política mexicana y se intentará demostrar que la mayor parte de sus características provienen de mediados del siglo XX; para este fin se usarán cinco encuestas nacionales sobre cultura política, las correspondientes a 1955²², 1993, 1994, 1996 y 1999²³.

La finalidad de revisar estas siete encuestas nacionales más que compararlas, —tarea difícil, pues en algunos casos las preguntas y opciones no son similares—, es para dar una visión del porqué aquí se afirma que en la cultura política del mexicano predominan los elementos autoritarios y no los democráticos.

²¹ Las características metodológicas de cada encuesta se encuentran al final de la tesis en el anexo del segundo capítulo en el cuadro 1.

²² Hay que apuntar que *Civic Culture* de Almond y Verba recibió innumerables críticas, la mayoría centradas en la elección de los casos, en la elaboración de los cuestionarios, y en el análisis estadístico. Gill Villegas recoge los tres principales comentarios sobre esta investigación:

- a) Usar un concepto de "democracia" inespecífico como criterio de medición para evaluar sistemas políticos tan diversos, introduciría un sesgo valorativo metodológico que altera los resultados de la investigación.
- b) Este trabajo careció de conciencia histórica y mutiló la adecuada interpretación hermenéutica de los factores históricos-culturales que configuran los valores y las formas de interacción política de los individuos. Por ejemplo, en el caso mexicano, no se interesaron por el corporativismo y el clientelismo que caracterizaban al régimen político.
- c) El hincapié en una perfecta equivalencia al usar indicadores idénticos para varios países, llevó a que en *Civic Culture* se sobresimplificara el complejo problema de medir semejanzas y diferencias en el análisis comparativo (Villegas; 1992: 9).

Sin embargo, a pesar de estas críticas, la gran aportación de este trabajo es la parte de teoría pues son Almond y Verba los que por primera vez sistematizan el tema de la cultura política, tal como lo deja ver Lijphart en su artículo "The Structure of Inference": "In conclusión, I should like to point out that my methodological critique as well as the few rather general recommendations that I have made here concern only a quite limited aspect of *The Civic Culture*. The main question that motivates and dominates it, and the treatment of which I have looked at from various angles, is the culture/ structure relationship. But the answer to this question is not the major significance of the book; for one thing, it is not a totally surprising answer. The more important contribution of *The Civic Culture* is its painstakingly careful description and analysis of the details of five political cultures. Its purpose is not only hypothesis testing at the macro level but also, and more significantly, exploration and discovery of patterns of attitudes at the micro level. I agree with Philip E. Converse's judgment that a major accomplishment of *The Civic Culture* is its "success in objectifying some of the 'flavor' of differences in political culture which, like Mark Twain's weather, everyone has talked vaguely about but nobody has done much about in a systematic way". It strengthens the structure of inference with regard to the key question, and it is also an achievement in its own right" (Lijphart; 1980: 54).

²³ Las características metodológicas de cada encuesta se encuentran al final de la tesis en el anexo del segundo capítulo en el cuadro 1.

I. CONOCIMIENTO POLÍTICO E INTERÉS POR LA POLÍTICA

Actualmente los mexicanos muestran un bajo nivel de información política. Esta característica no es reciente, pues desde la encuesta de 1955²⁴ se observó que el mexicano desconocía las campañas electorales y a los líderes políticos: la mitad de los encuestados no pudo citar un sólo líder de partido o secretario de estado. Es oportuno recordar que hacia mediados del siglo XX la sociedad mexicana era predominantemente rural, un indicador de las incipientes condiciones de modernización; muy pocos podían tener un televisor y, aunque la radio y el periódico eran medios de comunicación comunes, la mayor parte de la población no accedía a ellos. Este entorno se ha transformado radicalmente. Ahora domina la población urbana, y la televisión se ha convertido en un instrumento esencial en cada hogar al igual que la radio, sin embargo, a pesar de esta situación, la información política aún es privilegio de pocos, cuestión que se vislumbra en la encuesta de 2001, donde sólo 5% dijo conocer sus derechos establecidos en la constitución, mientras que 40% apuntó que el congreso es el que tiene el derecho de aprobar reformas constitucionales. En 2003, la encuesta nacional registró

²⁴ Aunque esta encuesta recibió diversas críticas, sus aportaciones son valiosas para conocer la cultura política en México en la primera década del siglo XX. Gill Villegas apunta los principales comentarios hechos a *Civic Culture* para el caso mexicano:

- a) La muestra de encuestados de Almond y Verba para el caso mexicano resultó sumamente limitada y posiblemente poco representativa. Se limitó a las áreas urbanas aun cuando los censos de 1960 mostraban que 63% de la población mexicana. Por otro lado, la muestra urbana de Almond y Verba no incluyó los sectores populares de la incipiente periferia de las grandes ciudades, con lo cual la población estudiada por ellos constituía tan sólo una minoría relativamente privilegiada.
- b) La muestra de Almond y Verba estudio poco los factores conectados con la estratificación social y, a diferencia de la obra de Segovia, no tomó en cuenta las variaciones regionales propias de un país tan diverso como México.
- c) La traducción al inglés del cuestionario en español aplicado en México tuvo serias deficiencias. Como ejemplo se puede señalar que a los encuestados mexicanos se les preguntó cuánta influencia en el mejoramiento de la vida en México tienen las leyes y decretos del gobierno federal, a lo cual respondieron que muy poco o ninguno. Sin embargo, en la versión en inglés no se hablaba de leyes y decretos sino de las *activities of the national government*. Si en la versión castellana se hubiera utilizado la expresión de cuánto influyen las actividades del gobierno nacional en el mejoramiento de la vida, el resultado de la encuesta hubiera sido probablemente muy distinto.
- d) Almond y Verba concluyeron a partir de su investigación que, debido a factores psicológicos como la desconfianza y el individualismo extremo de los mexicanos, la participación política en México es muy limitada, lo que se reflejaba en el gran abstencionismo electoral. Sin embargo, Comelius señala que una consideración más cuidadosa del proceso de la socialización adulta hubiera revelado la importancia de varias formas de participación política en México que no se limitan a las elecciones, ya que por estos años el voto era una experiencia relativamente poco importante en la vida política.
- e) El estudio de Almond y Verba no examinó las formas de oposición o formas no legales de participación política, tales como las manifestaciones de protesta o las que están abiertamente contra el sistema, así como la participación en la invasiones de tierra, la violencia políticamente motivada y otras conductas que confrontan directamente al individuo con el sistema (Villegas; 1992: 10).

que sólo 37% de los mexicanos sabían que los diputados detentan su cargo por tres años.

Esta falta de información en general se relaciona con el desinterés por lo que acontece en la política. Hoy en día, a los mexicanos les importa muy poco la política, por ejemplo, en la encuesta de 2003, sólo 10% dijo que se interesaba mucho en la política. Tal situación se ha observado desde 1955, año en que 88% señaló que no seguía los asuntos políticos y gubernamentales. Para 1993, este sentimiento permanecía, pues en la encuesta de aquel año sólo 21% dijo interesarse mucho en la política y, para 1994, cuando la pregunta fue “¿Con quién habla más de política?”, el mayor porcentaje señaló que prefería no hablar de política. En 1999 continuó esta valoración: 75% de los encuestados no estaban interesados en la política. Lo anterior demuestra que el desinterés por la política no es reciente y —aunque en esta investigación no se pretende conocer el porqué del fenómeno—, en la encuesta nacional de 1996 52% apuntó que la política no era buena, por lo que dejaba abierta la posibilidad de que tal valoración fuera consecuencia del mal trabajo y la corrupción de los que hacen la política en México.

Estas cifras hablan de una fuerte apatía por la vida política en México. El hecho lleva a concluir que si la mayoría de los mexicanos no se interesa en la política tampoco se informará sobre ella, por lo tanto desconocerá los temas relevantes en el acontecer diario, y no sabrá cómo funcionan sus instituciones, cuáles son sus atribuciones, qué y cómo puede exigir que se trabaje adecuadamente. Lo anterior también deja ver un ciudadano con poco conocimiento político que difícilmente podrá ayudar a fortalecer su democracia, aunque participe, pues los bajos niveles de información política serán una barrera para una participación de calidad que logre eficiencia en sus instituciones. Para profundizar en el tema, enseguida se analizará cómo incide el desconocimiento político en la participación electoral y política, principalmente en la que se observa en manifestaciones públicas.

a) La desinformación en el voto

Cuando el ciudadano carece de información, sus referentes al momento de votar no son ni la propuesta del candidato ni la información sobre la actuación del partido cuando éste

ha ocupado puestos de representación política, las más de las veces el votante considera la identificación partidaria o el liderazgo de los políticos.

August Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes, en su libro *The American Voter* (1966), refieren que gran parte de la conducta electoral del norteamericano común puede explicarse bajo el tema de la identificación partidaria, la cual, generalmente, se traduce en lealtad política y en altos porcentajes se hereda de los padres. Esta orientación no es cognitiva sino afectiva, por lo que no requiere información, conocimientos y ni siquiera un coherente y estructurado pensamiento ideológico, explican los autores (Adrogué; 1996: 149). Por lo tanto, la lealtad política se constituiría en uno de los peligros para las sociedades con bajo nivel de información, pues los ciudadanos votarían sin ningún conocimiento político; una conducta de tal naturaleza provocaría que las elecciones dejaran de servir como premio o castigo para los políticos²⁵. Lo anterior refutaría el presupuesto democrático que considera a las elecciones como el mecanismo que lleva a la destitución de aquellos que no realizan una buena función.

Otro de los problemas que aquejan a las sociedades con bajos niveles de información política, es la emergencia de liderazgos de corte populista. A estos personajes políticos les resulta más fácil manipular y hacer promesas que difícilmente puedan cumplir en una sociedad con poca información. En este tema Susan Stokes ha hecho importantes contribuciones a partir de sus estudios en América Latina, donde observó cómo en sus campañas los líderes políticos hacen pronunciamientos populistas que saben que no podrán llevar a cabo, pero que utilizan debido a que los ciudadanos sin conocimiento político les van a creer. Eso explicaría que el cambio de políticas por parte de los candidatos y luego presidentes, sea extenso en América Latina, especialmente en el campo económico cuestión por la que Stokes señala que hay una violación común de los mandatos (Stokes; 2001: 80).

Lo anterior permite concluir que, en condiciones de baja información, las elecciones limpias, transparentes y competitivas no necesariamente resuelven el problema del mal

²⁵ Sobre el papel de la identificación partidaria, otra investigación importante es la de Maravall y Przeworsky (1998) realizada acerca de las elecciones españolas de 1980 a 1996. En este trabajo, los autores concluyen que durante esos dieciséis años (cuatro elecciones), la economía española experimentó fases de expansión y de recesión, con oscilaciones de casi siete puntos en la tasa de crecimiento anual del PIB, diez puntos en la tasa anual de inflación y trece puntos en el desempleo. La gente percibió con precisión estos cambios económicos; y aun así, sus intenciones de voto no variaron mucho ni en las buenas condiciones económicas ni en las malas, ello permitió concluir que la lealtad al partido era mucho más importante que el voto prospectivo o retrospectivo.

gobierno, ya que muchas veces son ellas las que lo avalan proporcionándole legitimidad de origen. Por lo mismo, Downs apunta que, como consecuencia, los sistemas políticos democráticos con agentes sin información se ven abocados a operar con menor eficiencia, debido a que el gobierno no atiende los intereses de la mayoría con la eficiencia con que lo haría si ésta estuviese bien informada (Downs; 2001: 108).

b) Participación en manifestaciones públicas

La desinformación también afecta el desempeño del ciudadano en las manifestaciones —comprendidas éstas como forma de participación política va encauzada a presionar las instituciones para que éstas funcionen o para que respondan a las demandas ciudadanas. Cuando los ciudadanos se manifiestan sin conocer los objetivos de su participación, entonces ésta probablemente servirá sólo al líder.

El tema del conocimiento en la participación política, más allá de las elecciones, lo ha reflexionado (además de otros autores) Ronald Inglehart (2001), para quien las movilizaciones exitosas que ayudan consolidar la democracia son las de carácter cognitivo; éstas son el reflejo de una mayor educación, variable que no sólo transfiere al individuo la posibilidad de más información, sino también de ser reflexivo sobre su participación, logrando así que ésta sea autónoma. Por tanto, para este autor, la simple alfabetización sería suficiente para generar altas tasas de votación, sin embargo, “para la toma de iniciativas con el fin de producir cambios políticos específicos a escala nacional parece que requiere una educación superior” (Inglehart; 1998: 223).

Las movilizaciones de individuos poco educados y faltos de conocimiento conllevan el peligro de miembros proclives a prácticas donde pierden su autonomía, tal es el caso del corporativismo y/o del clientelismo y, si a estas variables sumamos bajos salarios o desempleo, se obtiene entonces una sociedad que puede ser presa fácil de las formas de participación autoritarias o antidemocráticas, en las que el ciudadano sólo está presente porque se lo han pedido, pero se comporta como masa y no como público que piensa por sí mismo.

Después de lo expuesto, queda claro por qué en esta investigación se considera el tema de la información o del conocimiento político como un valor democrático muy

importante para que la participación de los ciudadanos lleve a la eficiencia institucional y, con esto, al éxito o fortalecimiento de la democracia.

II. CONFIANZA INTERPERSONAL

En el México actual existe un alto nivel de desconfianza hacia el otro y, como en el caso del conocimiento y el interés político, no se trata de una característica reciente. En 1955 Almond y Verba mostraron ya que los mexicanos tenían alta desconfianza hacia los otros: 78% apuntó que nadie se preocupaba de la desgracia del otro, y 94% señaló que, si uno no tiene cuidado, la gente se aprovecharía. De modo paralelo, 30% dijo confiar en la mayoría de la gente y sólo 15% afirmó que casi todos se inclinan más a ayudar a otros que a pensar primero en sí mismos. Después de esta encuesta hubo que esperar hasta el 2001 para encontrar otra que registrara datos sobre esta variable.

En la encuesta de 2001 se incluyeron tres preguntas en relación con la confianza interpersonal. Los resultados arrojan que la mayor parte de los mexicanos desconfían de otros y piensan que los demás son egoístas y carentes de solidaridad: 77% opinó que la mayoría de las personas sólo se preocupan de sí mismas; 73% estuvo de acuerdo en que "Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará". Lo interesante respecto a 1955, es que la pregunta más directa para medir desconfianza en la gente "Si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará" disminuyó en un 21%; empero para el 2003 esta cifra sube de nuevo a 88%, y se coloca a sólo seis puntos porcentuales abajo de los resultados de 1955; en otras palabras, la desconfianza por los demás no ha variado en gran medida con los años, lo que se confirma en 2003 cuando 72% opinó que la gente sólo se preocupa por sí misma.

La importancia de la confianza interpersonal trascendió al trabajo de Almond y Verba (1963); posteriormente fue recuperado por Inglehart (1990; 1998) como elemento fundamental en los valores postmaterialistas, factores necesarios para el éxito o fortalecimiento de la democracia. Además, la confianza interpersonal, aparte de su importancia en la cultura política, también fue retomada por Putnam (1994; 2002) en el tema del capital social. Para este autor "las personas que confían en los demás son buenos ciudadanos en todos los sentidos" (Putnam; 2002: 179). Sin embargo, el

problema de Putnam es su concepción de que las personas que son miembros de una asociación tienden a confiar más en los demás, lo que podría entenderse que resulta del capital social formado en la asociación, empero esta suposición no siempre se cumple, tal como se verá en el segundo y tercer capítulos.

III. PERCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA

Hoy en día, aunque los mexicanos no relacionan elecciones con democracia sí la perciben como positiva; justamente por esto se vuelve interesante conocer qué significa la democracia para los mexicanos.

Los resultados de la encuesta de 1993 permiten saber que había un profundo desconocimiento sobre lo que significa la democracia. Cuando se preguntó: "Para usted, ¿qué es una democracia?", sorprende que 64% no supo y/o no contestó. Y, al cuestionar si se consideraba que en México existía o no democracia, 65% dijo que sí; esta respuesta adquiere relevancia si se recuerda que en 1988 —última elección antes de la encuesta—, hubo un gran fraude electoral²⁶ y ninguna elección, hasta ese momento, había sido libre, transparente y competitiva. Todo ello permite deducir que en aquella época, México no era un país democrático, y aun así, más de la mitad de los encuestados afirmaba que sí existía democracia. Del hecho se puede deducir que los mexicanos no relacionaban democracia con elecciones, y que tampoco tenían claro en qué consistía su significado. Esta misma ambigüedad reapareció cuando 45% manifestó estar de acuerdo (mucho/poco) en que "la democracia es peligrosa porque puede provocar desórdenes", mientras 49% consideraba que la democracia era mejor que cualquier otra forma de gobierno.

En contraste con estos datos, cuando al encuestado se le ofrecieron opciones con base en tarjetas, el resultado sobre la percepción de la democracia fue distinto (v. cuadro 1). Aquí las elecciones ya constituyen la propuesta con más fuerza, de donde se puede

²⁶ El fraude constituyó un elemento permanente durante varios años en el sistema electoral mexicano. Aunque difícil de cuantificar era evidente, y representó uno de los factores electorales que no permitía la consolidación de un sistema de partidos competitivo. Cuando se preguntó si el gobierno debería o no tener derecho a modificar los resultados electorales, sorprende que 21% de los encuestados señalara que sí debía, frente a 69% que contestó que no. Aunque no se trata de un porcentaje dominante, sí permite comprobar la persistencia de valores poco democráticos en la cultura política mexicana de aquellos años.

interpretar que, aunque a los encuestados aún no les quedaba muy claro lo que representaba la democracia, sí tenían idea de lo que podía llegar a significar.

Cuadro 1
Opciones democráticas

<i>Le agradecería que me dijese si para usted la democracia tiene mucho, algo, poco o nada que ver con las siguientes opciones:</i>	<i>Mucho/algo %</i>	<i>Poco/nada %</i>	<i>Ns/nc %</i>	<i>Total %</i>
Derecho a escoger el gobierno por medio de elecciones	67	9	24	100
Libertades políticas	55	13	32	100
Vigilar los actos del gobierno por medio de la Cámara de Diputados y por el Poder Judicial	54	13	33	100
Igualdad de todos ante la ley	54	17	29	100
Mayor igualdad social	52	17	31	100
Menor corrupción, menor influyentismo	52	15	33	100

Para la encuesta de 1994, se hizo una prueba de léxico que pedía a los encuestados la asociación de tres palabras con "democracia", el resultado fue el siguiente:

Cuadro 2
Léxico sobre la democracia

Justicia
Libertad
Igualdad
Derecho
Respeto
Unión
Política
Gobierno
Votación

*El orden de las palabras se presenta de acuerdo a su mención en la encuesta.

Este orden permite ver que entonces el mexicano tenía una visión ideal de la democracia, y que pensaba que sus componentes primordiales eran la justicia, la libertad y la igualdad; en tanto que la votación ocupaba el noveno lugar²⁷. Por tanto en esta encuesta, como en la de 1993, se corrobora que hasta esta fecha los mexicanos aún no relacionaban de manera directa "democracia" con "votación" o "elecciones".

²⁷ Fernando Castaños consideró positiva esta disponibilidad de léxico pues señaló que en tal asociación no había palabras que se contradijeran, por lo que se tendía a ver la democracia de manera positiva (Beltrán, Castaños, et al.; 1996: 127).

Además de esta disponibilidad de léxico, que tuvo un carácter abierto en el cuestionario, se incluyeron preguntas cerradas respecto al tema de la democracia. Se pidió al entrevistado que, de diez palabras que se le habían dado, marcara tres que describieran mejor a la democracia. Las cinco más importantes fueron:

Cuadro 3
Relaciones con la democracia

Justicia
Libertad
Derechos
Votación
Acuerdo

El resultado confirmó la visión referida de la democracia, aunque en este caso la igualdad fue desplazada por “derechos” y la “votación” adquirió más jerarquía. En esta encuesta “justicia” y “libertad” —valores revolucionarios²⁸— permanecieron, pero ahora articulando otra ideología: la democracia. Como se puede apreciar, el concepto de “democracia” tiene un valor simbólico parecido al de “Revolución Mexicana”.

Un elemento positivo de la cultura política mexicana es que, aunque los encuestados no establecieron una relación fuerte entre democracia y elecciones, sí mostraron preferir la elección a la designación. Ante la pregunta: “Los presidentes municipales son elegidos por el pueblo. ¿Estaría de acuerdo o en desacuerdo en que un presidente municipal fuera nombrado por el gobernador del estado si le aseguran que va a trabajar bien?”, 67% estuvo en desacuerdo. Esta percepción a favor de las elecciones se fortalece cuando 62% señala que lo más importante para lograr la democracia consistía en que hubiera limpieza electoral.

En 1996, la percepción sobre la “democracia” fue parecida a la de 1994. La relación más directa con la democracia siguió siendo la justicia.²⁹ Ante la petición: “De la siguiente lista de palabras que le voy a leer, escoja dos que para usted describan mejor a la democracia”: 49% de los encuestados señaló la justicia, 48% los derechos, y 46% la libertad. Y nuevamente apareció una relación débil entre democracia y elecciones: 49%

²⁸ Cuando se pidió a los encuestados que marcaran tres palabras que asociaran con la Revolución, el resultado fue libertad, justicia, pueblo, movimiento y armas. Por lo tanto la Revolución Mexicana estaba relacionada con valores como la libertad y la justicia; valores que, como ya se vio, también están vinculados con la democracia (Beltrán, Castaños, et al.; 1996: 137).

²⁹ En este cuestionario se excluyó la palabra “igualdad”, la cual —frente a los resultados obtenidos— se conservaría una de las relaciones más importantes en torno a la democracia.

dijo estar de acuerdo en que siempre que hay votaciones hay democracia, en tanto que 39% afirmó que podía haber votaciones sin que hubiera democracia.

En 2001, cuando la encuesta preguntó si México era un país democrático 52% aseveró que sí, y para 2003 el porcentaje descendió a 45%. Aquí surge un dato interesante, cuando en 1993 se preguntaba si México era democrático 65% dijo que sí, sin embargo, ahora que México sí es democrático el porcentaje disminuyó a 45%. Este dato podría indicar que los mexicanos ven la justicia y la libertad cada vez más lejos. Finalmente, en la encuesta de 2001, se demuestra que, pese a que los mexicanos no sabían a ciencia cierta lo que podía significar la democracia, 62% apuntó que ésta era preferible a cualquier otra forma de gobierno.

IV. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

En cuanto a las instituciones democráticas, la cultura política del mexicano se caracteriza por desconfiar de las fundamentales: los partidos políticos, el poder legislativo y el presidente.

a) Partidos políticos

La falta de confianza en los partidos políticos no es reciente, ésta se origina y permanece desde años atrás, aunque con el tiempo ésta ha sufrido algunos cambios.

En 1955 0% dijo que no operaría a través de un partido político si tratara de oponerse a alguna reglamentación injusta, respuesta que demostraría un alejamiento del papel de representación que los partidos detentan en el ámbito político; no hay que olvidar que en ese periodo predominaba un sistema electoral de partido hegemónico, lo que anulaba toda competencia política.

Para 1993, cuando ya hay pluralidad y competitividad entre los partidos políticos, 45% de los encuestados apuntaba que los partidos políticos eran indispensables para la democracia, y 51% señalaba que los partidos políticos facilitaban la participación de los ciudadanos en la política. Sin embargo, a pesar del reconocimiento del papel de los partidos políticos en la sociedad, sólo 13% estableció creer totalmente en ellos. Estas cifras permiten deducir que para esta época los partidos políticos ya eran importantes en

el ámbito político, empero los ciudadanos no creían que los representaran adecuadamente.

Para 1996 esta desconfianza continuaba, pues 64% creía que, para resolver los problemas de la comunidad, era fundamental que la gente formara organizaciones independientes de los partidos políticos. Empero, a pesar de esta percepción negativa, los partidos políticos eran vistos como instituciones que podían representar al ciudadano: 71% de los entrevistados consideró que podía contribuir mejor a la solución de los problemas políticos si actuaban dentro de un partido político.

En la encuesta de 1999 seguía la percepción negativa, pues 66% de los entrevistados afirmaba que los partidos políticos no se habían hecho responsables de las demandas de sus votantes. Para 2001 sólo 5% dijo confiar mucho en los partidos. Las anteriores cifras confluyen en que si bien los mexicanos no confían plenamente en los partidos políticos como instancias de representación, no dudan que se trata de instituciones nucleares para la sociedad.

b) Poder legislativo

Desafortunadamente, del poder legislativo sólo se ha enfatizado la investigación del papel de la cámara de diputados y, como en el caso de los partidos políticos, la desconfianza en su capacidad de representación no es reciente.

En la encuesta de 1993, 58% consideró que el poder legislativo representaba intereses distintos a los de la población en general; al mismo tiempo, sólo 6% pensaba que era excelente el trabajo de los diputados y senadores, 37% consideró que era bueno, y únicamente 15% creía del todo en el poder legislativo. Es destacable que, a pesar de que los ciudadanos percibían que las cámaras de diputados y de senadores no representaban sus intereses y que no trabajaban adecuadamente había certeza sobre su importancia para el país: 71% de los encuestados dijeron necesitar el poder legislativo.

Para 1994, el más alto porcentaje de los encuestados (41%) creía que los asuntos discutidos en la cámara de diputados sólo eran de trascendencia para los políticos; además de esta valoración negativa, la sociedad tampoco tenía clara la separación entre el presidente y la cámara de diputados: 39% asintió que cuando el presidente proponía nuevas leyes, los diputados las aprobaban aunque no estuvieran de

acuerdo. Esa percepción correspondía a las prácticas priistas predominantes hasta antes de 1997, año en que sobrevino una verdadera pluralidad en la cámara.

Para 1999 era palpable un mayor interés ciudadano por lo que se discutía en la cámara de diputados (51%). Ello pudo haber surgido como consecuencia de la "nueva" pluralidad política, pues desde 1997 ningún partido político tenía la mayoría absoluta, lo que hacía posible más debate entre diputados; además de que en la nueva situación, dominaban las iniciativas de ley surgidas desde las propias bancadas partidistas y no las provenientes desde el ejecutivo. Sin embargo, a pesar de la transformación en la labor legislativa, seguía privando la desconfianza en la cámara de diputados como instancia de representación política: en la encuesta de 2001, sólo 6% dijo confiar mucho en ella, y 22% opinó que el trabajo de la cámara de diputados no le parecía importante. Para 2003, 53% de los encuestados consideró que cuando los diputados legislaban sólo respondían a los intereses de sus partidos; y sólo 14% opinó que procedían de acuerdo a los intereses de la población.

c) Presidente

En México, paralela a la desconfianza en los partidos políticos y el poder legislativo, pervive una cultura presidencialista, pues a pesar de que el ciudadano sabe que uno de los problemas del país es el mal gobierno, también piensa que el presidente es quien lo representa mejor en sus intereses y quien más influye en la vida política.

En la encuesta de 1993, 34% apuntó que la figura que más los representaba era el presidente (esta respuesta fue la más alta para la pregunta); sin embargo, y no obstante esta aceptación, en la prueba de léxico realizada en 1994, la mayoría de los mexicanos asociaban la palabra gobierno con corrupción. Para 1999, como en 1993, 31% siguió opinando que el mal gobierno era el principal problema del país. Todo esto confirma que aunque los encuestados creen que el problema primordial del país es el mal gobierno, también creen que el presidente es el actor que más los representa.

La confianza en las instituciones políticas es un tema crucial en la consolidación democrática. En primer lugar, si los ciudadanos confían en sus instituciones se informarán más sobre lo que acontece en ellas; en segundo, si saben que las instituciones responden a sus demandas y que trabajan eficientemente participarán más



con ellas, ya para mejorarlas, ya para demandarles mayor eficiencia. Y, en tercer lugar, si los ciudadanos confían en sus instituciones, les proporcionarán legitimidad, la cual se trasladaría al propio régimen, un apoyo que, en momentos de crisis política, servirá para que los ciudadanos estén más dispuestos a defender y a luchar por sus instituciones (Inglehart; 1998).

V. COMPETENCIA SUBJETIVA

Cómo ya quedó asentado en un capítulo previo, la competencia subjetiva se da cuando el ciudadano confía en sí mismo como un actor participativo de la vida política. Tal característica es muy importante para Almond y Verba, pues este tipo de ciudadano es, con mayor probabilidad, el más activo en cuanto “a seguir y conocer los asuntos políticos, en discutirlos y en procurar que su voz sea escuchada, que aquel que no es competentemente subjetivo” (Almond y Verba; 1963: 296-69). En otras palabras, un ciudadano competentemente subjetivo tiene más posibilidades de ser eficaz en la política, es decir, de actuar.

Cuando en 1955 se midió por primera vez esta variable en los mexicanos, se descubrió que su nivel de competencia subjetiva era mayor que su eficacia política, esto es, que sólo en el imaginario el mexicano se consideraba participativo, pues en la realidad no lo hacía: 52% afirmó que podía manifestarse en contra de una ley local, y 38% opinó que podía hacer algo frente a una reglamentación nacional; sin embargo, como se verá más adelante, los porcentajes de participación, tanto en lo local como en lo nacional, están por debajo de este nivel de competencia subjetiva. Justo por eso, Almond y Verba concluyeron que la competencia subjetiva de los mexicanos era consecuencia sólo de la interiorización de la ideología revolucionaria: “la revolución mexicana creó una competencia política, pero se trataba de una competencia de deseos y mitos” (Almond y Verba; 1963: 266). La importancia de la revolución como mito nacional, que sirvió como cohesión social y motor de esperanzas también se ha enfatizado por autores como Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (2002).

Para 1993, el nivel de competencia subjetivo no demostró haberse desarrollado, pues 60% estuvo de acuerdo en que la opinión ciudadana no tenía cómo influir en lo que

el gobierno hacía. Sin embargo, pienso que hay una diferencia cardinal respecto a 1955. Para la década de los noventa aunque persiste la baja competencia política hay un avance en el ámbito electoral, lo cual se refleja en la encuesta nacional de 1994, cuando a la pregunta “¿Cuál es la forma más efectiva para influir en lo que hace el gobierno en México”, 44% dijo que mediante las elecciones y sólo 10% contestó que con manifestaciones públicas. Lo anterior tiene su origen en el proceso de liberalización política que transformó el sistema de partidos, de manera paulatina, de uno no competitivo a uno competitivo y plural. Este cambio institucional fue transformando, también de modo gradual la percepción de los mexicanos sobre el voto. En la actualidad, este último se concibe como derecho y arma política —lo que se analizará más adelante—. Tal proceso culminó en el desarrollo de una competencia subjetiva en lo electoral.

Para 1999, sigue sin observarse un desarrollo en la competencia subjetiva para la participación política: 51% confesó creer que los ciudadanos pueden influir en las decisiones de los políticos; y para 2001 51% consideró que en el futuro no tendría más oportunidades para contribuir en las decisiones del gobierno y ante la pregunta: “¿Cree que es fácil organizarse con otros?”, sólo 4% dijo que era muy fácil.

Para 2003 es indiscutible el descenso en la competencia subjetiva: 56% consideró que era muy difícil/difícil que los ciudadanos pudieran influir en las decisiones del gobierno, cifra que indicaba un retroceso respecto a la encuesta de 1993. Los datos advierten que en la actualidad el nivel de competencia subjetiva de los mexicanos no se ha fortalecido. Esto implica un problema para la democracia, pues según Almond y Verba la competencia subjetiva es un elemento central para una mayor participación en los asuntos públicos, tema que se corroborará en los capítulos tres y cuatro.

VI. CONOCIMIENTO SOBRE CIUDADANÍA

Aunque en las encuestas de 1993, 1999, 2001 y 2003 el mayor porcentaje de respuestas apuntó que la ciudadanía tenía que ver con derechos y obligaciones, ninguna encuesta nacional retoma qué derechos y qué obligaciones conoce el ciudadano mexicano. Como consecuencia, esta variable sólo tendrá el resultado de las encuestas levantadas tanto en

las Comunidades Eclesiales de Base como en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

VII. TOLERANCIA

En esta investigación se considerarán los tipos de tolerancia política, religiosa y de raza, pues son valores que un ciudadano, en una sociedad democrática, debe de poseer, con el fin de mejorar las relaciones cotidianas con los otros y lograr la cooperación.

Los resultados de la encuesta de 1993 arrojaron que el mexicano es más tolerante con otra raza, después en lo político y, por último, en lo religioso. Cuando se preguntó si habría disposición para permitir que vivieran en su casa personas de otra raza, 56% respondió afirmativamente (en este mismo cuestionario 82% creía que debían respetarse las costumbres de los indígenas, aunque algunas estén en contra de la democracia); con ideas políticas distintas a las suyas 51%; y con personas de otra religión 49%. En la encuesta de 1999 se hicieron las mismas preguntas, pero el porcentaje no varió en ningún caso. Desafortunadamente sólo estas dos encuestas analizaron estos tipos de tolerancia.

VIII. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Según Verba, Lehman y Brady (1995) la participación política se define como “la actividad que tiene el intento o efecto de influir en las acciones del gobierno –ya sea para influir directamente en la implementación de las políticas públicas o indirectamente para influir en la selección de las personas quienes hacen estas políticas” (Verba, Lehman y Brady; 1995: 38). Debido a que hay diversas formas de participación en los asuntos públicos, la exposición la dividí en dos partes: participación política y participación electoral, y como se verá a continuación, en la segunda se ha dado un desarrollo cultural importante.

a) Participación política

La participación política aún conserva rasgos antidemocráticos, pues, en primer lugar, no existe una gran tradición participativa ni asociativa en la cultura política mexicana y, en segundo, este tipo de participación mantiene rasgos corporativos y clientelistas. Estas dos características, lo que adelante se ve, tienen raigambre en la cultura política de México.

En la encuesta de 1955, 52% declaró que podía manifestarse en contra de una ley local, y sólo el 9% contestó que había tenido alguna experiencia de esta índole. En otro contexto, sólo 11% dijo estar afiliado a algún sindicato (habría que recordar que en la afiliación a los sindicatos en esos años, prevalecía la falta de autonomía); 6% a una asociación caritativa; 5% a una organización de profesionistas; 5% a una religiosa; 4% a una organización social; 3% a una cívico-política; y 2% a una de negocios. Como se puede observar, los mexicanos presentaron una baja participación en todos los ámbitos.

Para la encuesta de 1993 quedó patente que los entrevistados aunque mostraron mayor actividad que en 1955 seguían teniendo una baja participación. Ante la pregunta "¿Qué tanto acostumbra participar en las siguientes actividades?", 58% dijo que nunca había asistido a reuniones de asociaciones o comunidades para resolver problemas de su barrio o ciudad; 73% señaló que nunca había asistido a reuniones de partidos políticos; y 84% contestó que nunca había participado en manifestaciones públicas a favor o en contra del gobierno o por alguna causa (v. cuadro 4):

Cuadro 4
Participación política

<i>Me gustaría saber, en su caso, ¿qué tanto acostumbra participar en las siguientes actividades?:</i>	<i>Nunca %</i>	<i>Raramente %</i>	<i>Algunas veces %</i>	<i>Frecuentemente %</i>
Asiste a reuniones de asociaciones o comunidades para resolver problemas de su barrio o ciudad	58	10	23	9
Asiste a reuniones de partidos políticos	73	10	13	3
Participa en manifestaciones a favor o en contra del gobierno o por alguna causa.	84	4	10	2

De estas actividades, se puede constatar que efectivamente los mexicanos participan poco, sin embargo, en donde menos lo hacen es en la esfera de lo político. Un dato

interesante es que en donde los encuestados demostraron una mayor intromisión fue en las reuniones de barrio o de colonia.

En esta misma encuesta, cuando se preguntó: "¿Es usted miembro de alguna de las organizaciones que aparecen en esta lista?", las respuestas se distribuyeron de la siguiente forma (v. cuadro 5):

Cuadro 5
Asociatividad en los mexicanos

<i>Actualmente, ¿es usted miembro de alguna de las organizaciones que aparecen en esta lista?</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
Asociaciones de barrio o colonia	80	18
Grupos de defensa del medio ambiente	91	8
Club deportivo	86	13
Sindicatos	91	8
Grupos religiosos como las comunidades eclesíásticas de base u otros	80	19
Asociaciones de asistencia social	91	7
Grupos de padre de familia	80	19
Asociaciones profesionales, abogados, médicos.	95	4

La información obtenida fortalece la tesis de que en México no hay una tradición asociativa, y que la poca participación se da fuera del ámbito político; sobre todo dentro de los grupos religiosos en sus formas de comunidades eclesiales de base, en grupos de padres de familia, y en asociaciones de barrio.

En 1996 persiste la baja participación, tal como lo deja ver el cuadro 6 siendo la participación religiosa la más importante; la participación en un partido político se sitúa en segundo lugar, lo cual puede ser resultado del redimensionamiento del papel de los partidos políticos en el régimen político para estos años:

Cuadro 6
Participación en una asociación

<i>Participa o es miembro de un:</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
Sindicato	11	88
Partido político	19	80
Asociación deportiva	12	87
Asociación religiosa	37	62
Asociación cultural	11	88
Organización no partidista de ciudadanos	8	90

El aumento en la participación religiosa no es excepcional en el mundo, Verba, Lehman y Brady en su libro *Voice and Equality* (1995) consignan que en Estados Unidos la participación política ha decrecido, pero, a cambio, ha aumentado la religiosa y la donación de dinero para eventos políticos o religiosos (1995: 74-79).

Para las encuestas de 2001 el panorama de poca participación no cambia: 85% de los mexicanos no era miembro de ninguna asociación. Hay que apuntar que del 15% que respondió positivamente a esta pregunta, 37% señaló pertenecer a una asociación religiosa y 25% a un sindicato. Estos resultados justifican que en los siguientes capítulos se analice a una asociación religiosa y a un sindicato.

Finalmente, para 2003 sólo se observa un pequeño aumento en la participación que no es política: asociación de padres de familia (37%); reuniones en alguna iglesia o de corte religioso (30%); junta de vecinos (28%); asamblea de la comunidad (23%); junta de colonos (17%); agrupaciones u organizaciones de ciudadanos (12%); algún partido o grupo político (10%); de cooperativistas o asamblea ejidal (7%); organizaciones de autoayuda (6%); y sindical (6%).

La información descrita es una radiografía del momento en que se encuestó, sin embargo demuestra que, a través de los años, el mexicano no se ha caracterizado por ser muy poco participativo, y por no tener una cultura asociativa en el ámbito de lo político. Aunado a esto, en la participación política que existe perviven rasgos corporativos e incluso hasta clientelares, lo que se puede entender como un legado histórico.

Hay que recordar que la transformación, en 1938, del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) consolidó una estructura que corporativizó los sectores más importantes de la sociedad: el campesino, el obrero, el popular y el militar. Cuando en 1946 nace el Partido Revolucionario Institucional (PRI) los sectores que permanecieron y que darían vida al corporativismo por muchos años fueron el campesino, el obrero y el popular³⁰.

³⁰ El sector obrero formado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación General de Trabajadores (CGT), el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMRM) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). La CTM era la agrupación más importante, pues reunía a un gran sector obrero del país.

El sector campesino estaba compuesto por las Ligas de Comunidades Agrarias de los diferentes estados y regiones del país y la Confederación Campesina Mexicana (CCM), que posteriormente se convirtió en la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Al contrario de como Schmitter (1979) define al corporativismo, el Estado mexicano no entregó el monopolio de representación de toda la clase o por ramas a una sola central. El Estado creó permanentemente alternativas de organización, todas, obviamente, bajo su control y todas afiliadas al sector obrero del PRI. La ventaja de impedir el monopolio era la posibilidad que tenía el gobierno de enfrentarlas y, de ser necesario, sustituirlas por otra cualquiera (Durand; 2004: 59).

Mediante este sistema corporativo el partido-gobierno controló la participación ciudadana que formaba parte de tal estructura: "la historia del movimiento obrero o del campesino dejó testimonio de cómo se sofocó todo intento de independencia y autonomía y dejó claro que el costo de oponerse dentro del sector corporativo era muy alto" (Durand; 2004: 48). Arnaldo Córdova consideró que una de las características de esta estructura sindical, autoritaria y vertical, fue "[...] aplastar y reducir a la impotencia a los grandes sindicatos nacionales de la industria, sobre todo al de ferrocarriles, que hasta 1959, con sus 70 000 agremiados, era el destacamento más combativo y aguerrido de la clase obrera mexicana"³¹ (Córdova; 1979: 32).

Sin embargo, de modo paralelo al control y la represión, el régimen permitió que los distintos líderes, principalmente los de las grandes centrales sindicales, pudieran tener recursos políticos que les sirvieran para negociar con el partido-gobierno los intereses de los trabajadores; hay que aclarar, que no se trató de "[...]una presencia política autónoma, pero sí de una posibilidad auténtica para que los intereses de los trabajadores (si se quiere mal representados por los líderes sindicales) tuvieran influencia y ganaran interlocución con el poder político" (Luna y Pozas; 1992: 193). Los recursos de estos líderes se los confería el mismo sistema: cargos de elección popular, regidurías, diputaciones, locales o federales, senadurías, presidencias municipales, gubernaturas, puestos en las comisiones tripartitas encargadas de los asuntos laborales (seguro social,

Finalmente, el sector popular se estructuraba con las organizaciones sindicales de maestros y burócratas y las uniones de trabajadores independientes, cooperativistas, artesanos, estudiantes, profesionales, comerciantes, productores y propietarios pequeños, que posteriormente integrarían lo que se denominó Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOF) (Córdova; 1979: 21).

³¹ A pesar del control y la represión ejercida por el partido-gobierno, fundamentalmente por medio de los sindicatos, hubo importantes movimientos obreros independientes que aparecieron desde la segunda mitad del siglo xx: el ferrocarrilero de 1948 y 1958-1959; el minero de 1950-1951; los de los maestros, telegrafistas, electricistas, petroleros, telefonistas y textiles de 1956-1959; y el de los electricistas democráticos de los años setenta, por mencionar a los más importantes. Sin embargo, la representación y cooptación de los líderes no permitió su desarrollo (Pozas; 1993).

salarios mínimos, vivienda) o del campo, cargos en el PRI nacional, estatal y municipal; lo que se sumaba a los derechos que la legislación otorgaba a los líderes (Durand; 2004: 60).

Pero el corporativismo no sólo se caracterizó por ser represivo y por permitir cierta libertad de negociación a sus líderes, sino también porque avaló prácticas clientelares a su interior. Tanto el partido en el gobierno como los propios líderes sindicales necesitaban, en ciertas coyunturas, el apoyo de sus bases, el que se lograba con la respuesta a las demandas de los agremiados o, simplemente con algún beneficio laboral (Aguilar; 1992: 34). Hasta la crisis del Estado benefactor, estas prácticas clientelares sobrevivieron, posteriormente tendrían cambios, pero no desaparecerían.

Por lo descrito, el corporativismo no sólo puede entenderse como forma de organización vertical y represiva, sino también como un tipo de organización política que permitió ciertas libertades y beneficios económicos para aquellos que pertenecían a ella, estas características la llevaron a sobrevivir tantos años, "cada clase social obtuvo algunos recursos; por esta razón apoyaron al Estado [...] el Estado mantuvo así tres décadas de hegemonía y de amplia estabilidad social y política" (Aguilar; 1992: 34).

Con la crisis de 1982 fue necesaria la reestructuración del modelo económico nacional: transitar de un Estado de bienestar a uno de libre mercado³². Según Durand (2004), este corporativismo permaneció casi intacto con las transformaciones y siguió controlando la mayor parte de la clase obrera, aunque ahora en peores condiciones laborales dada la proliferación de los contratos de protección (Durand; 2004: 85). Sin embargo, es relevante destacar que después de la alternancia política del año 2000 es más visible la reestructuración de los objetivos de dicho corporativismo, los cuales ya no corresponden a los de mediados del siglo XX, pues el Estado ya no es de bienestar, ya no existe el partido hegemónico, ya hay competencia y alternancia política; por estas nuevas condiciones políticas y económicas del país, los sindicatos han ido perdiendo algunas de sus capacidades, por ejemplo el control del voto; por ello considero que el corporativismo sí ha cambiado, pero con el fin de seguir permaneciendo. Por lo mismo, estoy de acuerdo

³² La transformación fue posible porque el gobierno usó la estructura corporativa para implementar fácilmente otras condiciones laborales: las que necesitaba el nuevo proyecto económico. El corporativismo también facilitó, tanto en la etapa de despegue económico como en la del desarrollo estabilizador, las políticas públicas necesarias para el desarrollo económico (Luna y Pozas; 1992: 193).

con Durand quien señala que en los sindicatos pertenecientes al viejo corporativismo aún se observan prácticas clientelistas y corporativas, las cuales tratan de mantener el control de la participación política de sus agremiados (Durand; 2004: 85); pero, a diferencia de este autor, creo que el problema del corporativismo y del clientelismo en la participación política en México, ha ido más allá de los sindicatos, pues con la competencia política entre partidos, éstos han llegado a usar estas prácticas para lograr más apoyo político.

b) Participación electoral

La participación electoral en México desde mediados del siglo xx, en términos generales, ha sido constante; la diferencia entre aquella de antes de la década de los ochenta y después de la misma es que, en la primera, aparte de que no había una competencia real entre partidos políticos y una representación nacional de los mismos, existía un voto corporativo a favor del PRI.

El corporativismo (de los sectores obrero, campesino y popular), por un lado, participaba activamente en los procesos electorales: luchaba para alcanzar cuotas de puestos de representación popular, intervenía en las campañas electorales y en el control de las mesas de votación, y era parte de las operaciones fraudulentas como el acarreo de votantes, el relleno de urnas y, si era necesario, su secuestro y destrucción. Por otro lado, la participación corporativa operaba bajo el control de las organizaciones; ser miembro de una de ellas, obligaba pertenecer al PRI y el voto era estrechamente vigilado para que primero se efectuara, y luego para que favoreciera al partido tricolor³³ (Durand; 2004: 62).

En la segunda etapa, a partir de finales de los ochenta, ya existían partidos con fuerza nacional y una mayor equidad en las reglas electorales lo que permitía la pluralidad y la competencia política; el voto corporativo dejó de ser una práctica común y, por primera vez, los ciudadanos observaron cómo los partidos políticos competían entre sí para ganar las elecciones; además de que se percibió al voto como derecho y arma política. A continuación muestro el porcentaje de votación en las elecciones federales de 1964 a 2000:

³³ Por ejemplo, en la elección de 1976 votaron para elegir presidente 17 606 872 personas, de un total empadronado de 25 913 063; por el PRI votaron 15 435 321, apenas dos millones más que su sector corporativo, el cual representaba casi el 50% del total del padrón electoral (Durand; 2004: 63).

Cuadro 7
Elecciones federales de 1964-2000

Año	Lista nominal de electores. Total nacional	Ciudadanos que votaron. Total nacional	Porcentaje de participación ciudadana
1954	13 589 594	9 425 233	69.35%
1970	21 653 817	14 063 143	64.94%
1976	25 912 986	17 606 872	67.94%
1982	31 526 386	23 589 086	74.82%
1988	38 074 926	19 145 012	50.28%
1994	45 725 057	35 285 291	77.16%
2000	58 782 737	37 603 923	63.97%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Federal Electoral.

Hasta las elecciones federales de 1976 se puede decir que predominó el sistema de partidos políticos no competitivo en México. En el período 1964-1979, aunque hubo cambios porcentuales en la participación, ésta se mantuvo en un sesenta por ciento. La etapa en donde se puede ubicar la transición electoral va de 1982 a 1994, en este último año ya no hay duda que las elecciones son limpias, transparentes y competitivas. Por la importancia política de estas tres elecciones se entiende por qué fueron las más concurridas, con excepción de las de 1888, cuyos resultados no son confiables, puesto que hubo "problemas técnicos" con las computadores a la hora del conteo ("se cayó el sistema"); y, posteriormente, "por accidente" se quemaron las papeletas electorales; por tales causas, el resultado oficial está muy lejos de ser creíble, y en el imaginario colectivo prevalece la idea de que en las elecciones de 1988 hubo un gran fraude electoral.

Para las elecciones de 1994 los mexicanos no quisieron otro gran fraude electoral, y entonces no sólo fueron a votar, sino que también se organizaron bajo la figura de observadores electorales³⁴. Estas elecciones fueron las más concurridas de la historia electoral de México.

Para la elección de 2000 el porcentaje de votación bajó, ya no sólo respecto a 1994, sino que incluso es la cifra más baja en toda la historia electoral de México, aunque hay que señalar que logra mantenerse en alrededor del sesenta por ciento, al igual que

³⁴ Esta figura se integró a la ley electoral de 1993. Cabe resaltar que fue consecuencia de la organización social —tanto de sectores urbanos independientes de los partidos políticos como de miembros de partidos de oposición— y que surgió para observar las elecciones de 1988. Para las elecciones federales de 1994, la vigilancia de las casillas por parte de los ciudadanos fue una de sus características más importantes. El entrenamiento de estos nuevos funcionarios de casilla fue labor de algunas ONG como Alianza Cívica, Presencia Ciudadana, Central Reivindicatoria de Acción Social, Frente Mexicano Pro-Derechos Humanos, entre otras (Pozas; 1997: 33-55).

cuando el sistema electoral no era competitivo. La diferencia radica en la percepción que tienen los mexicanos sobre su voto.

En 1955, en el imaginario colectivo el voto se concebía, principalmente, como un derecho, empero esto ha cambiado; a partir de 1993, sin perder su consideración de derecho, se empezó a percibir el voto como arma política: 68% de los entrevistados estuvo de acuerdo en que votar era la única manera que tienen las personas para decir si un gobierno hacía bien o mal las cosas. Esto último se consolida en 1999: cuando 47% señaló que el voto podía ser usado para apoyar un partido; 37% para cambiar el partido gobernante; y sólo un 3% lo consideró un derecho.

En otras palabras, con la existencia del sistema electoral no competitivo durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, el voto fue considerado sólo como un derecho, sin embargo, con la transición a un sistema electoral competitivo, el voto ya no sólo se vio como derecho sino también como arma política, lo cual representa un fuerte avance cultural.

IX. CONCLUSIÓN: RASGOS DEMOCRÁTICOS Y ANTIDEMOCRÁTICOS EN LA CULTURA MEXICANA

A manera de conclusión, se puede decir que con los datos presentados se fortalece el argumento que en la cultura política mexicana siguen predominando los rasgos antidemocráticos, aunque ya existen elementos democráticos en ella. Según el análisis que se realizó, los mexicanos muestran poco interés y conocimiento político; bajo nivel de confianza en las instituciones y en los otros; un retroceso en la competencia subjetiva en cuanto a la participación política; además de que presentan poca participación política, la cual sigue siendo corporativa y clientela, rasgos que no permiten que transite a una autónoma y democrática.

Los elementos democráticos que se han desarrollado son: la competencia subjetiva en lo electoral, una alta participación electoral —la cual no es reciente—, un cambio en la valoración del voto, y aunque no existe mucha tolerancia política y religiosa, sí es de reconocerse que en estos temas los mexicanos no muestran ser intolerantes. También hay que apuntar que, a pesar de que los encuestados no relacionan de manera

directa la democracia con elecciones, prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno.

Antes de continuar con los casos empíricos habría que agregar una explicación. Almond y Verba consideraron que un ciudadano tiene una cultura política cívica o democrática cuando está interesado en la política, conoce sobre sus instituciones, se siente orgulloso de su sistema político, confía en las demás personas, tiene una alta competencia subjetiva y participa política y electoralmente (elementos a los que aquí se agregaron tolerancia y conocimiento ciudadano) tal como ya se analizó anteriormente. Ante esta propuesta quisiera recordar, que el objetivo de esta investigación no es averiguar el tipo de cultura política de las asociaciones que se van a estudiar, sino analizar si efectivamente, tal como lo establecieron Almond y Verba, el interés y conocimiento político, la confianza en las instituciones, la confianza en las demás personas y la competencia subjetiva, —lo mismo que la tolerancia y el conocimiento ciudadano— inciden en la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, tanto en las Comunidades Eclesiales de Base de la Rectoría de Coyoacán, Distrito Federal, como en la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, estado de Hidalgo. Por lo mismo, se evitará hablar de una cultura política democrática en ambas asociaciones y me referiré sólo al desarrollo de elementos democráticos o antidemocráticos.

Hechas las aclaraciones pertinentes y después de haber mostrado que en la cultura política del mexicano predominan los rasgos antidemocráticos, se describirá cómo en este contexto cultural, tanto las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) de Coyoacán como la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), construyen elementos democráticos y capital social. En primer lugar se presentarán los resultados del trabajo con las CEB y, en segundo, los obtenidos en la sección xv del SNTE.

CAPÍTULO TRES

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)³⁵ se analizaron como un modelo de asociación de alta interacción horizontal entre sus miembros. Para cumplir los objetivos de esta investigación, este capítulo se divide en cinco secciones: en la primera se caracterizará a las CEB; en la segunda se describirá su nivel de compromiso cívico; en la tercera se explorarán los elementos de cultura política democrática presentes en una CEB y la relación que ellos establecen con el compromiso cívico; en la cuarta se explorará el capital social de las CEB y cómo influye en el compromiso cívico; y, en la quinta, se examinará la relación entre capital social y cultura política.

Las CEB, por su constitución tienden a tomar sus decisiones de forma predominantemente horizontal, ahora bien en ninguna asociación se decide sólo de manera horizontal o vertical, esto es que no hay formas puras (Putnam; 1994: 220); por el contrario, en la realidad ambas se mezclan, aunque siempre habrá predominio de una sobre otra. Hecha la puntualización pasará a la interpretación de los resultados hallados en las CEB.

³⁵ De 250 CEB se encuestó a 202 con el objetivo de conocer su tipo de compromiso cívico, cultura política y capital social. El cuestionario aplicado se encuentra al final de la tesis en el anexo del tercer capítulo.

I. CARACTERIZACIÓN DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

Las CEB son asociaciones religiosas voluntarias promovidas por la iglesia católica, quien las concibe como “un grupo de cristianos a nivel familiar o de ámbitos restringidos, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común” (Juan Pablo II. Encíclica “Redemptoris Missio” No. 51, 7 de dic. de 1990). Es decir, las CEB no meramente son grupos dedicados a la lectura de la Biblia o la oración, son también, y sobre todo, espacios de socialización en diferentes temas y, no sólo en lo religioso. Esto tiene su explicación en que, generalmente, los miembros son personas que ya se conocen por ser vecinos, amigos o familiares, lo que facilita la confianza entre ellos.

Las CEB surgieron como un gran impulso del Consejo Episcopal Latinoamericano; sin embargo, sus preceptos dogmáticos se retomaron tanto del Concilio Vaticano II³⁶ como de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano³⁷. Se trató de una respuesta a los problemas de pobreza e injusticia que observaba la Iglesia católica en América Latina en la primera mitad del siglo xx. Los participantes del Concilio Vaticano II subrayaron la necesidad de “hacer presente el Reino de Dios en la Tierra”, y para lograrlo, en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se consideró que los creyentes debían trabajar con la jerarquía católica para alcanzar cambios sociales donde la paz, la justicia y la dignidad fueran la base organizativa.

Las CEB aspiran a una integración de la fe, lo humano y las realidades sociales. En cuanto a la fe pretenden reflexionar sobre la palabra de Dios. En lo humano intentan desarrollar las relaciones de amistad, fraternidad y solidaridad en el grupo. Por último,

³⁶ El Concilio Vaticano II dejó en claro la “importancia de hacer presente el Reino de Dios en la tierra” (Arroyo y Fernández, et al; 1994: 22); también afirmó que “la dignidad humana era superior a todas las cosas y que toda persona humana merece respeto”, por lo mismo se consideró esencial que la iglesia predicara la dignidad como valor de vida para cualquier cristiano. Finalmente, este Concilio enfatizó la importancia de que los laicos trabajaran con los católicos para mejorar su comunidad y hacer posible la palabra de Dios en el mundo.

³⁷ En la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se subrayó la importancia de la paz y la justicia como valores fundamentales para la Iglesia Católica. La justicia surgió como respuesta a la desigualdad económica en América Latina. Para esta Conferencia las desigualdades económicas llevan a la marginación social y cultural, por tanto: “donde existe opresión... se atenta contra la paz” (Ídem: 24). Para la Conferencia, la paz en América Latina no sólo debe ser la ausencia de violencia y derramamiento de sangre, sino también la eliminación de la opresión de ciertos grupos sociales, pues esto representa el germen de rebeliones y guerras. Finalmente, en esta Conferencia se retomó la importancia de que los laicos participaran con la jerarquía católica para lograr cualquier cambio social.

estas comunidades promueven en los laicos el análisis de la realidad donde queda incluido lo político (Iriarte; 1993: 15).

La estructura de las CEB está hecha para que todos participen, ya sea discutiendo, planteando sus problemas o a través de propuestas; su base organizativa son las “comunidades células”, cada una es un grupo de cinco a veinte miembros —no hay una cantidad fija de integrantes. El número de células de una CEB depende de su tamaño.

En cada “célula” se nombra un representante conocido como “animador”, cuya más grande responsabilidad es dirigir las reuniones en la célula y acudir a las de los otros animadores. Las reuniones, generalmente, son celebradas en días diferentes, de tal forma que un animador pueda asistir a ambas. El animador cambia aproximadamente cada dos años, rotación que tiene como propósito que todos los integrantes cumplan ese papel, pues una responsabilidad así les dará confianza en sí mismos para proponer temas y para ser organizadores de grupo.

Cuando en las CEB hay demasiados animadores, se les divide en secciones para permitir el diálogo, la discusión y la reflexión entre ellos. Estas secciones son coordinadas por los propios animadores, quienes mediante la ayuda de una hoja guía, llevan la sesión.

La hoja guía es elaborada previamente por un grupo de religiosos y laicos pertenecientes a la misma CEB. Los objetivos del documento son dos principalmente: en primer lugar que guíe la reunión tanto de los animadores como de las comunidades células. En segundo, que oriente la discusión para que los temas que se aborden sean los mismos en las sesiones de los animadores que en las de las comunidades células.

Los religiosos están presentes en las reuniones de los animadores sólo para resolver las dudas o problemas que puedan surgir, sin embargo, intervienen lo menos posible, de tal forma que los actores centrales sean los animadores. Por su parte, en estas reuniones, los animadores no pueden tomar alguna postura o decidir sobre un tema en particular por su comunidad célula, ellos tienen el deber de consultarla y en una próxima reunión dar a conocer el acuerdo.

Después de las reuniones, los animadores irán a sus comunidades células para reproducir el debate, la reflexión y el diálogo sucedidos en los eventos de los animadores.

El papel medular de un animador en una comunidad célula es promover la participación de todos sus miembros conforme a los temas planteados en la hoja guía, así como de llevar a las reuniones de los animadores las preocupaciones, dudas o sugerencias de las comunidades células.

La participación en las CEB es muy activa. Aparte de las reuniones de comunidades "células", y de animadores, también están las participaciones en los ministerios³⁸, en eventos promovidos por la parroquia (culturales o para recaudar fondos económicos), o en actividades para mejorar su calle o su colonia.

Por último, quisiera señalar que si los religiosos se preocupan porque todos participen, opinen, propongan, y conozcan temas relacionados con su realidad cotidiana es para lograr que los miembros de las CEB adquieran dignidad y reconocimiento tanto al interior de su familia como fuera de ella. Cuando una persona acostumbrada a que no la escuchen se da cuenta que tiene ideas propias, y que su opinión debe ser respetada, se reconoce como un individuo igual que los demás y entonces empieza a defender sus derechos. Respecto al tema en las hojas guía es frecuente hallar contenidos que llevan a la reflexión sobre las diferentes habilidades de las personas, y generalmente se invita a los miembros que las desarrollen y que participen con ellas tanto en las CEB como en su familia y fuera de ella.

En México, con excepción de Monterrey, las CEB arraigaron vigorosamente entre los más pobres, con la participación de campesinos indígenas y habitantes de barrios populares de las zonas urbanas, tales como subempleados, desempleados y obreros (Gastalver; 1985: 7). Las CEB se originaron en la diócesis de Cuernavaca en 1967. Ahora doy un panorama breve sobre el desarrollo de estas comunidades en distintas regiones del país durante la década de los sesenta y setenta:

a) Región Morelos

Las CEB pioneras surgen en la diócesis de Cuernavaca en 1967, impulsadas por los padres Rolland y Genoel. En ese mismo año, el padre Rogelio Orozco promovió

³⁸ Hay diversos servicios laicales: los ministros de los enfermos, de la catequesis infantil, de los grupos de jóvenes, de preparación matrimonial, de indígenas; o los que promueven la articulación con otras comunidades o movimientos populares del tipo de sindicatos o asociaciones de colonos.

fuertemente estas comunidades. Las CEB morelenses se han caracterizado por su fuerte vinculación con los movimientos populares, situación que ha favorecido la colaboración y el fortalecimiento recíprocos.

b) Región del Bajío

En San Bartolo, Guanajuato, a partir del trabajo del padre Rogelio Segundo surgieron las CEB en barrios populares y zonas campesinas cuya aportación fue sistematizar la información obtenida de la prensa local para incluirla después en la reflexión de los encuentros religiosos.

c) Zona Metropolitana

En los años setenta comenzaron a desarrollarse las CEB en las colonias Ajusco, Guerrero y Nezahualcóyotl con gran presencia de mujeres y jóvenes. Dentro de sus actividades, han destacado el organizarse para exigir la solución a problemas de servicios públicos y desempleo; formar parte de cooperativas y cajas de ahorro; y que algunos de sus miembros participan en movimientos populares.

d) Región Sureste

En Veracruz y Tabasco la inclusión de la población campesina es el dato relevante. La religiosidad de esta zona favoreció la organización de las CEB. Sin embargo, en este caso hubo una mayor inclinación por el estudio de temas religiosos que por la reflexión política.

e) Región Pastoral del Pacífico Sur

La coordinación colegial entre los obispos de esta región dio un fuerte impulso a la construcción de la "Iglesia de los pobres". Entre los grupos que recibieron atención en las CEB estaban los campesinos indígenas y los refugiados guatemaltecos.

f) Región de Xalapa

Esta región comprende Xalapa, Orizaba, Nogales y Río Blanco, éste último con una gran tradición de lucha obrera de los trabajadores textiles que data desde la Revolución

Mexicana³⁹. En esta zona las mujeres representan la participación más característica en las CEB.

g) Región de Occidente

Conformada por Jalisco, Colima y Nayarit, en esta región las CEB se desarrollaron en zonas urbanas y rurales. Los estudiantes jaliscienses izquierdistas participaron en ellas. Asimismo, las CEB contribuyeron a que se organizara el Movimiento Popular Independiente.

Como se puede ver las CEB proliferan durante estos años por casi todo el país (Gastalver; 1985: 19-60); sin embargo, a partir de la década de los ochenta empezó a disminuir su fuerza (Leñero; 2003: 18). A pesar de la crisis por la que atraviesan las CEB en México aún existen comunidades con una gran trayectoria de trabajo, tal es el caso de la que se ubica en el Distrito Federal en la delegación Coyoacán. La cual se formó en la década de los setenta y actualmente tiene, aproximadamente, 250 miembros.

1. Las Comunidades Eclesiales de Base en Coyoacán

Esta CEB pertenece a la delegación de Coyoacán y se adscribe a la rectoría de las colonias Ajusco, Ruiz Cortines y Santo Domingo. A esta zona le corresponden dos iglesias "La Anunciación" y "La Resurrección", ambas trabajan de manera paralela y se apoyan mutuamente en sus diferentes actividades. Debido a la responsabilidad que representa la rectoría, hay un sacerdote a cargo, dos de apoyo conocidos como vicarios⁴⁰, cuatro religiosas⁴¹, y cuatro estudiantes de teología⁴². Todos colaboran en el fortalecimiento y desarrollo de las CEB.

³⁹ La CROC controlaba el sindicato, cuyo dirigente se convirtió en el cacique del pueblo, aunque, en 1981, se consigue su expulsión después de la lucha obrera por democratizar su sindicato.

⁴⁰ Las tareas de los dos vicarios son confesar, officiar misas, y visitar a las CEB y a los enfermos.

⁴¹ En cuanto al trabajo de las religiosas, las dos primeras pertenecen a la congregación "Reparadora del Corazón de María": María García visita las CEB, coordina el Consejo Parroquial —grupo de personas (laicos y religiosos) que se reúne para tratar los problemas de las parroquias—, y da consultas de homeopatía y auriculoterapia a los laicos; Hortensia representa a la parroquia en la Quinta Vicaría —lugar de adscripción de esta rectoría—, y también da consultas de homeopatía y auriculoterapia, además de visitar las CEB. Las otras dos religiosas son de la congregación "Filipense": Teresa Zúñiga es directora de un Kinder —fruto del trabajo comunitario de la rectoría—, y se reúne con las CEB. La última es Obdulia Romero, quien tiene a su cargo los sacramentos —actividades religiosas como los coros, las liturgias, y las fiestas patronales—, ayuda también a la organización de la pastoral social, la cual

Quién coordina este equipo de religiosos y dirige la Rectoría de la Resurrección es el padre Julio Aretia Garibay, para quien el desafío es el fortalecimiento de sus comunidades células, las cuales tienen aproximadamente 30 años de existencia, en este tiempo unas han desaparecido y otras se han formado, pero siempre han sido dirigidas por jesuitas.

Para el padre Julio es básico ayudar a los miembros de las CEB debido a que son vulnerables ya sea por su condición económica, social o cultural. Por tanto, los objetivos que persigue son lograr que las personas que participan en ellas sean sujetos de acción: ciudadanos conscientes de su realidad social, familiar y política, que aprendan a vivir con valores como la amistad, la fe en dios, o la confianza en los otros, y que sean capaces de organizarse para mejorar su realidad cotidiana. Este sujeto, dice el religioso, "debe ser un sujeto pensante, libre y con dignidad"⁴³.

Aunque la tarea capital de las CEB es dar a conocer la palabra de Dios para que sea vivida diariamente, el padre Julio piensa que la política debe ser un tema relevante en la vida de estas comunidades, pues los ciudadanos tienen que estar informados sobre lo que sucede a su alrededor para poder hacer juicios y tomar las decisiones adecuadas para cambiar su entorno; por lo mismo, Julio Aretia y los religiosos que colaboran con él promueven el conocimiento político entre las comunidades. Un ejemplo de lo que hacen los sacerdotes por las CEB se pudo observar en las elecciones federales de 2006. Para esta coyuntura política, los clérigos llevaron a cabo dos acciones: en primer lugar, la hoja guía invitaba a los miembros de las CEB a que se informaran sobre las propuestas de los diferentes candidatos y que las discutieran, de tal forma que al votar pudieran decidir, con información, la propuesta que más les convenciera; en segundo, en el marco del espacio dedicado al análisis de la realidad, los religiosos invitaron a personajes políticos para que dialogaran con los miembros de las CEB sobre las propuestas de su partido. De este

se divide tanto en cursos de derechos humanos y análisis de la realidad —estos cursos se dan una vez por mes—, como en la organización y distribución de despensas. Las tareas de Obdulia también incluyen las visitas a las CEB.

⁴² Hay cuatro estudiantes de teología que, de tiempo parcial, apoyan el trabajo de la Rectoría. Ellos pertenecen a la Compañía de Jesús. Miguel Quintanilla es miembro del equipo de formación —constituido por cinco religiosos, dos mujeres laicas y el padre Julio—, y tiene como principal misión formar los temas que integraran la guía que se reparte semanalmente en las CEB. Luciano Placencia y Justino Calderón se encargan de las actividades con el grupo de jóvenes —50 miembros aproximadamente—. Omar David Gutiérrez trabaja con Obdulia en la pastoral social organizando los cursos de derechos humanos y análisis de la realidad.

⁴³ Entrevista de la autora al sacerdote Julio Aretia en sus oficinas de la Iglesia de la Resurrección en diciembre de 1995.

modo las CEB allegaron la información necesaria para que sus miembros pudieran decidir por quien votar⁴⁴.

Este ejemplo justifica la idea de que la política es vital en las CEB. El padre Julio considera que sólo “con ciudadanos informados se podrá fortalecer la Sociedad Civil”. Esta concepción es clara para quienes colaboran con él; en ese sentido, el estudiante de teología Miguel Quintanilla⁴⁵ comentó que “si la fe no toca la realidad es una fe muerta”. Lo anterior fortalece la tesis de Alexis de Tocqueville (1996), Almond y Verba (1963), Robert Putnam (1994), y Stolle (2001), quienes ya habían señalado que las asociaciones, aunque no sean políticas, tienden a socializar a sus integrantes dotándoles de valores cívicos. Sobre el punto Verba, Schlozman, y Brady apuntan:

One very basic distinction is that voluntary activity may be political or non-political... However, we also deal extensively with the latter both because non-political voluntarism provides a useful foil illuminating the salient characteristics of political participation and because involvement in the non-political spheres of American voluntary activity can enrich the stockpile of resources relevant to political action (Verba, Schlozman y Brady; 1995: 8)

Un hecho que marca el origen de las CEB es el contexto de alta movilización en el que surgen. En septiembre de 1971, se formó Pedregal de Santo Domingo con una invasión de colonos:

“La invasión comienza el primero de septiembre de 1971, durante tres días, de tal suerte que para el día 15 se ha llenado el Pedregal de Santo Domingo con gente de distintas colonias, sobre todo de las cercanas, tales como, Ajusco, Ruiz Cortines, Copilco e incluso del centro de la ciudad, como la colonia Doctores” (Díaz; 2002: 33).

Después de la invasión las personas tuvieron que trabajar para que se urbanizara la zona, por lo que se organizaron para quitar piedra y lograr que el gobierno les instalara agua, luz y legalizara sus tierras. Cada nuevo habitante trabajó no sólo para defender lo

⁴⁴ Los religiosos –por lo menos de esta rectoría– no se pronuncian a favor de ningún candidato ni de ningún partido, pues los miembros de las CEB son de diferentes partidos, por lo que tienden a respetar la pluralidad política.

⁴⁵ Entrevista hecha por la autora en enero de 2006 en la Iglesia de la Anunciación a Miguel Quintanilla, quien es estudiante de teología y colabora con Julio Aretia.

que ya era suyo, sino también para mejorarlo. En este contexto se insertaron las CEB las cuales ayudaron a lograr objetivos y aprovecharon la organización social ya existente para crecer como asociación religiosa.

De las CEB coyoacanenses, actualmente 80% de sus integrantes son mujeres. Respecto a la edad, 56% tiene 60 años o más, 39% entre 40 y 59 años, y 5% de 18 a 39 años. En cuanto al ingreso, 50% reportó entre 2, 401 y 8, 000 pesos mensuales, 44% menos de 2, 400 pesos, y 6% más de 8, 000 pesos. En lo referente a educación, 13% dijo no tener ningún tipo de educación, 37% señaló tener primaria incompleta, 22% primaria completa; es decir, 72% de los miembros de las CEB de Coyoacán tienen un nivel educativo de primaria o menos; 12% secundaria (incompleta o completa), 12% preparatoria y/o carrera técnica (completa e incompleta), y 4% licenciatura o más estudios. En cuanto al estado civil: 54% son casados, 11% solteros, 28% viudos, 5% divorciados, y 2% madres solteras. En lo laboral, 53% dijo ser ama de casa, 28% trabaja por cuenta propia, 8% es empleado —ya sea del sector público o privado—, 7% es jubilado, 2% está desempleado, y 1% es estudiante.

En otras palabras, las CEB de Coyoacán, en su mayoría, están formadas por mujeres, casadas, amas de casa, mayores de 60 años, con un ingreso mensual de entre los 2, 401 a 8,000 pesos, y con estudios de primaria o menos. Hay que destacar que el ingreso no es muy bajo debido a que en la generalidad de los casos los hijos ya crecieron y son el principal soporte económico.

Esta asociación, como se pudo apreciar, tiene una forma de organización horizontal, lo que permitirá el desarrollo del capital social y de algunos elementos de una cultura política democrática, tal como se verá enseguida.

II. COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB

En este apartado se pretende definir qué se entenderá como compromiso cívico, y cuál de sus tipos se practica en las CEB. El estudio del compromiso cívico se hará mediante el análisis bivariado y múltiple.

Putnam definió el compromiso cívico como la participación en los asuntos públicos (Putnam; 1994: 107); por ello, en esta investigación, se tomarán en cuenta las formas de participación más comunes: contactar a un político; pertenecer a un sindicato, un partido político; ser parte de una campaña política, una manifestación pública, una huelga o un paro de labores; firmar una petición; votar por el presidente, el jefe de gobierno/gobernador, el diputado federal, o el diputado local. En estas formas del compromiso cívico las CEB mostraron el comportamiento siguiente:

Cuadro 1
Compromiso cívico en las CEB*

Compromiso cívico	% de participación
1. Contactar a un político	20
2. Participar en un sindicato	4
3. Participar en un partido político	14
4. Participar en una campaña política	10
5. Participar en una manifestación pública	31
6. Participar en una huelga o paro de labores	5
7. Firmar una petición	28
8. Votar por el presidente	82
9. Votar por el jefe de gobierno	77
10. Votar por el diputado federal	53
11. Votar por el diputado local	47

*Datos obtenidos a partir de la pregunta "En los últimos doce meses, ¿en cuáles de las siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?".

Fuente: encuesta realizada por la autora en las CEB sobre un total de 202 casos.

Como se puede observar, la participación electoral es la más alta, sobre todo cuando se trata de elegir al presidente (82%) o al jefe de gobierno (77%), y disminuye cuando hay que votar por el diputado federal (53%) o el local (47%). Por otra parte, las CEB se interesan menos para participar en un partido político (14%), en una campaña política, en un paro o huelga de labores (5%), y en un sindicato 4%⁴⁶.

⁴⁶ Recuérdese que 53% de los encuestados en las CEB son amas de casa.

Para un mejor análisis del compromiso cívico de las CEB se construyó un índice⁴⁷; éste se articuló en tres grupos: participación formal (sindicatos, partidos políticos, firmar una petición); participación intensa (campaña política, manifestación pública, huelga, contactar a un político); y participación electoral (votar presidente, gobernador o jefe de gobierno, diputado local y federal). Según los resultados de una matriz de correlación, estos tres grupos demostraron alta correlación entre sí⁴⁸, y el análisis de componentes principales utilizado para realizar el índice, dejó ver que con los dos primeros de ellos se explica 83% de la varianza asociada en los tres grupos de participación observados; este resultado demuestra que el índice sí ayuda a explicar el fenómeno estudiado, es decir, el compromiso cívico.

El índice⁴⁹ confirmó que los miembros de las CEB mostraron un bajo compromiso cívico: 78% de los encuestados estuvieron dentro del nivel bajo, 19% en el nivel medio, y 3% en el nivel alto de compromiso cívico, estos porcentajes fortalecen la postura de que aunque estos miembros participan no lo hacen con formas que impliquen compromiso cívico.

Frente a tales resultados se podría cuestionar acerca del porqué los miembros de las CEB, aunque tienen una tradición participativa y discuten frecuentemente sobre temas políticos, no se caracterizan por un alto compromiso cívico. A continuación se analizará cuál es el papel de la cultura política y del capital social en este fenómeno para así formular las conclusiones pertinentes. Sin embargo, de antemano se desatacan dos problemáticas: en primer lugar, a los miembros de las CEB no les gusta contactar a políticos, pues consideran que éstos no han respondido a sus demandas⁵⁰, en consecuencia prefieren participar en actividades que no se relacionen con ellos, tal es el

⁴⁷ El índice de compromiso cívico se diseñó con 11 formas de participación. Primero se hizo un análisis de correspondencia donde se dividió las formas de participación en: participación formal (sindicatos, partidos políticos, firmar una petición); participación intensa (campaña política, manifestación pública, huelga, contactar un político); participación electoral (votar presidente, gobernador o jefe de gobierno, diputado local y federal). Después de haber hecho el análisis de correspondencia y observar la relación entre ellas, llevé a cabo el examen de los componentes principales, lo cual me permitió ver la relación que había entre estos grupos. La base que se utilizó para hacer el índice consta de 404 casos (202 de las CEB más 202 del SNTE).

⁴⁸ Se realizó una matriz de correlaciones que se puede observar en el cuadro 1 del anexo.

⁴⁹ El índice de compromiso cívico, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -1.69547 y el valor máximo es de 2.68056. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos de forma que este índice pudiera tres niveles: alto, medio y bajo.

⁵⁰ Cuando el padre Julio me presentó con los 50 animadores de las CEB para que les preguntara si los podía encuestar, ellos me dijeron que si venía de algún partido no lo aceptarían, pues varios políticos los habían visitado en tiempo de campaña y, al llegar al poder, jamás se habían acordado de ellos; amén de que al solicitar ayuda para sus colonias no habían recibido una atención adecuada.

caso de las religiosas o caritativas: 65% de los encuestados dijeron haber ayudado a personas pobres o que padecían algún tipo de enfermedad, y 83% haber donado dinero para alguna actividad caritativa o religiosa; o en actividades vecinales: 64% señaló haber participado en reuniones vecinales y en tareas que sirven para mejorar su calle o su colonia. Y, en segundo lugar, como predominan las amas de casa, no se ha dado la necesidad de pertenecer a un sindicato o estar en una huelga o paro de labores.

III. CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB

Hay que recordar que el eje de esta investigación señala que el capital social no es suficiente para crear compromiso cívico, y que más bien son necesarios otros elementos culturales democráticos como el conocimiento político, la confianza interpersonal, la competencia subjetiva, la tolerancia, la confianza en las instituciones y en la democracia, y el interés y discusión en la política. Esta sección pretende dejar clara la relación entre cultura política y compromiso cívico en una asociación donde predomina la toma de decisiones de tipo horizontal.

Para iniciar se describirán los elementos de la cultura política democrática presentes en las CEB, y se observará si en ellos influyen la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación. Por último, se analizará si hay relación estadística con las distintas formas de participación del compromiso cívico y con el índice.

Posteriormente se hará un análisis multivariado, para el cual se construyó un índice de cultura política prodemocrática, y se observará si tiene relación estadística con el ingreso, la educación y el tiempo en la asociación. Finalmente se cruzará el índice del compromiso cívico con el de cultura política prodemocrática y se comprobará si efectivamente hay influencia de los elementos de la cultura política democrática en el compromiso cívico.

1. La cultura política y el compromiso cívico en las CEB

Análisis bivariado

a) Interés y discusión por la política local y nacional

Frente a las encuestas nacionales que sólo preguntan por el interés de la política en general (como ya se observó en el segundo capítulo), la aportación de este trabajo es

que aquí se analiza el interés en temas políticos, particularizando en los ámbitos de lo nacional y lo local⁵¹.

Acerca del interés en los temas políticos del Distrito Federal, en las CEB 50% dijo estar muy interesado, mientras que 34% contestó que poco, y sólo 17% no mostró interés alguno. Que la mitad de estas comunidades haya mostrado un interés en la política es efecto del trabajo realizado en las CEB mediante las hoja guía en donde sistemáticamente se ha insistido en la importancia de conocer los temas políticos, pues ellos afectan la vida cotidiana del ciudadano.

Una forma de contrastar este interés por la política es mediante la discusión de los mismos temas: en las CEB 53% expresó discutir asuntos políticos del Distrito Federal todos los días o una o dos veces por semana. Como en el caso del interés, la discusión local se incentiva en las CEB, de hecho 54% dijo hablar de temas políticos estatales con sus compañeros de la asociación siempre o algunas veces durante sus reuniones.

A nivel nacional, el interés por la política es ligeramente mayor que en el Distrito Federal: 51% demostró mucho interés, 37% poco, y 13% nada. Es decir, igual que en los temas políticos locales, es mayor el porcentaje de los muy interesados. Estas cifras no coinciden con las de las encuestas nacionales, pues en éstas siempre ha sido mayor el porcentaje de los nada interesados frente a los muy interesados. Por citar un ejemplo: en la encuesta nacional de 2003, 36% no estaba interesado en la política, mientras el 10% dijo estar muy interesado.

Paradójicamente, aunque el interés nacional rebasa al local, la discusión de los temas nacionales es menor que la de los temas locales: 44% dijo discutir todos los días o una o dos veces por semana sobre política nacional. Esta posición puede tener varias explicaciones: una es la complejidad de estos temas, y otra que es más práctico discutir sobre la realidad cotidiana que vives. Aun así, respecto a los datos nacionales, las CEB dejaron ver una mayor discusión de los temas políticos nacionales: en la encuesta de 2001 67% de los encuestados aceptó no haber hablado de política en los últimos siete días. Este resultado, como ya se expuso anteriormente, es reflejo del trabajo de socialización que se lleva a cabo en las CEB, pues 44% dijo que siempre o que algunas

⁵¹ Esta diferencia cobra importancia en esta investigación debido a que se estudian dos asociaciones: una en el estado de Hidalgo y otra en el Distrito Federal, por lo mismo, los ciudadanos, principalmente los que viven en los estados, tienden a diferenciar lo que sucede en su entorno de lo nacional.

veces hablaba con sus compañeros de la asociación acerca de temas políticos nacionales.

Al igual que en los estudios de Almond y Verba, la educación y el ingreso demostraron ser determinantes en el interés y discusión de temas locales y nacionales (v. cuadro 3, anexo). Es decir, si un individuo además de pertenecer a una asociación donde se promueven los elementos de una cultura política democrática tiene altos niveles de educación e ingreso presentará un vivo interés por la política y su discusión.

Mientras que el tiempo de permanencia en la asociación sólo fue relevante para la discusión de temas políticos locales y nacionales, lo cual es comprensible pues las CEB, efectivamente, en sus reuniones le dedican tiempo a este tipo de actividades (v. cuadro 3, anexo). Lo anterior confirma la opinión de Almond y Verba para quienes "la persona que es miembro de una organización no política está más dispuesta a manifestar que a discutir de política que aquella otra que no pertenece a ninguna clase de asociación" (1963: 351).

Al analizar la relación del interés y la discusión local y nacional con cada forma de participación que lleva al compromiso cívico, se encontró que el interés nacional es el de más influencia, seguido por el local y, posteriormente, la discusión de temas locales. La discusión de temas nacionales demostró una influencia mínima en el compromiso cívico (v. cuadro 4, anexo). En términos generales esta variable impacta mucho para un mayor compromiso cívico, y es el interés nacional lo que más influye.

Esta conclusión se fortaleció al cruzar el índice del compromiso cívico con el interés y la discusión de temas locales y nacionales. En esta correlación quedó manifiesto que el interés político nacional y local y la discusión de temas locales fueron las variables que influyeron más en el índice de compromiso cívico, lo que coincide con el análisis bivariado (v. cuadro 5, anexo).

b) Conocimiento político

La mayoría de las encuestas sobre cultura política realizadas en México han permitido saber que el ciudadano tiene poco conocimiento político; por ejemplo, en la encuesta de 2001, 85% confesó conocer muy poco o nada acerca de sus derechos establecidos en la

constitución, o bien, en la encuesta de 2003, 63% no supo el tiempo que un diputado se mantiene en su cargo. Los resultados en las CEB no son muy diferentes; empero, una de las aportaciones de este trabajo es que se observa la diferencia entre el conocimiento local y el nacional.

En el tema del conocimiento sobre temas políticos del Distrito Federal, aunque un alto porcentaje de los miembros de las CEB pertenecen a la tercera edad y reciben ayuda por parte del gobierno defeco, además de que 61% dijo identificarse con el PRD, el 80% no supo por qué la Cámara de Diputados quería desaforar a Andrés Manuel López Obrador. Por otro lado, 56% sí conocían al delegado de Coyoacán, cifra que se explica, en primer lugar, porque el candidato los había visitado durante su campaña y, en segundo, porque también había vivido algunos años por esa zona. Con otras palabras, el referente era muy cercano a ellos.

Respecto a los temas nacionales, sólo el 31% conoce qué partido tiene más diputados; y en cuanto al nombre de funcionarios públicos el 12% afirmó saber el nombre del secretario de gobernación, 7% el del secretario de educación, y 6% el del secretario de salud. Esto es, sólo 10% conoce un secretario de estado, 2% conoce dos, 4% conoce tres, y 84% no conoce ninguno. No es posible comparar este tipo de conocimiento político con el de las encuestas nacionales, pues éstas no contemplan tal opción.

La educación demostró su importancia en el conocimiento político excepto en aquel que se refiere a los funcionarios locales (v. cuadro 6, anexo). Este dato es interesante pues no se clarifica por qué si existe un alto interés y discusión sobre temas políticos no hay un amplio conocimiento sobre los mismos. Una respuesta probable sería el bajo nivel educativo en las CEB. Hay que recordar que un gran porcentaje tiene estudios de primaria o menos. Esta circunstancia tiene su consecuencia en que no existe el capital cultural necesario para entender las noticias políticas, ya sea en el periódico o en la televisión o, en el peor de los casos, para no comprender ampliamente los temas que se ofrecen en los cursos de análisis de la realidad impartidos en las propias CEB. Aunque cabe agregar que el poco conocimiento político de los mexicanos no los inhibe para opinar o discutir sobre política⁵².

⁵² El que las comunidades tengan libertad de opinión aunque no conozcan ampliamente el tema no es sólo una característica de este grupo. Una de las conclusiones a la que llegaron Almond y Verba fue que a los mexicanos les

El factor del ingreso económico sólo demostró influir en el conocimiento de los funcionarios estatales y de los temas nacionales, es decir, no tiene el efecto de la educación. El tiempo de pertenencia a la asociación tampoco demostró ser significativo para ninguno de los ítems de la variable conocimiento político (v. cuadro 6, anexo).

Aunque las cuatro variables de conocimiento político demostraron un impacto sustancial para el compromiso cívico, la que alcanzó una mayor asociación con las distintas formas de participación en los asuntos públicos fue el conocimiento de funcionarios locales, lo que viene a aclarar que a mayor conocimiento de los funcionarios locales es más el compromiso cívico. El conocimiento sobre temas locales y nacionales influyó, en menor medida, principalmente en la participación electoral; mientras que el conocimiento de funcionarios nacionales lo hizo en la participación política (v. cuadro 7, anexo).

Cuando se analizaron los cuatro ítems de la variable conocimiento político en relación con el índice de compromiso cívico destacó que las variables capitales para el compromiso cívico fue el conocimiento de los funcionarios locales y nacionales (v. cuadro 8, anexo). Lo cual confirma que entre más conocimiento de las autoridades mayor compromiso cívico.

c) Percepción de la democracia y confianza en las instituciones

En las CEB, al igual que en las encuestas nacionales, se prefiere la democracia a cualquier otro régimen —independientemente de cuál sea el significado de democracia—: 70% opta por ella sobre el autoritarismo, aunque el desarrollo económico sea lento.

Sin embargo, a pesar de que en las CEB se apoya a la democracia y no el autoritarismo, ellas no confían mucho en sus instituciones políticas, tal como se lee en el siguiente cuadro:

gustaba opinar, aunque no estuvieran informados. De hecho esta libertad era parecida a la que vivían ciudadanos de democracias consolidadas como es la inglesa o la estadounidense (Almond y Verba; 1963).

Cuadro 2
Confianza en las instituciones políticas

Confianza en Instituciones	%Mucho	%Poco	%Muy poca	%Nada
Presidente	7	34	23	36
Partidos políticos	3	24	31	37
Diputados	1	21	26	48
Senadores	1	27	20	48
Leyes	6	30	24	34
Jefe de gobierno	25	43	10	16

*Para llegar a estos resultados se usó la pregunta "Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en las siguientes instituciones que le voy a leer"⁵³.

Fuente: encuesta realizada por la autora en las CEB y que se aplicó en 202 casos.

Como se puede ver, excepto en el caso del jefe de gobierno, predomina la falta de confianza, circunstancia básica para la consolidación democrática. La desconfianza en las instituciones puede llevar, en un momento dado, a su deslegitimación como instancias que representan los intereses ciudadanos, lo cual podría ocasionar que se cuestione la legitimidad misma de la democracia. Para Inglehart "una vez que se crean las instituciones democráticas, su supervivencia depende de la presencia o de la ausencia de orientaciones de apoyo entre los ciudadanos" (Inglehart; 1998: 216).

La educación demostró influir en una mayor percepción positiva de la democracia (v. cuadro 9, anexo); empero, debido a que en las CEB los niveles de educación no son altos y hay mucha credibilidad hacia la democracia lleva a pensar que aunque efectivamente es una variable que importa no es la única que explique dicho fenómeno.

Por su parte, el ingreso y el tiempo en la asociación no fueron variables esenciales que influyeran en la percepción de la democracia (v. cuadro 9, anexo).

En cuanto a la confianza en las instituciones políticas, la educación sólo estuvo asociada a los partidos políticos y a los diputados. Mientras que el ingreso realmente adquirió relevancia, pues se relacionó estadísticamente con la confianza en los partidos políticos, los diputados, los senadores, y las leyes. El resultado coincide con el de Ronald Inglehart quien afirma que a más ingreso mayor confianza en las instituciones (Inglehart; 1999). Con esta suposición, y partiendo de que los miembros de las CEB se caracterizan por sus bajos ingresos, se puede entender por qué hay poca confianza en las

⁵³ La pregunta original tiene cinco opciones de respuesta: mucho, poco, muy poco, nada, depende (espontánea), Ns/Nc, aquí se ha reportado hasta "nada".

instituciones políticas. Aunque, habría que matizar, el ingreso no es la única variable que esclarece dicho fenómeno.

Otra razón que explica la desconfianza en las instituciones es la percepción de su desempeño; en las CEB se observó que su valoración negativa se acompaña de una percepción de mal desempeño: 59% opinó que las dependencias trabajan igual o peor ahora que hace seis años; y 71% consideró que el país está igual o peor económicamente ahora que hace seis años. Por tanto, es destacable que cuando se considera que las instituciones no trabajan adecuadamente no se confía en ellas.

Finalmente, el tiempo de pertenencia a la asociación sólo se relacionó estadísticamente con la confianza en los partidos políticos (v. cuadro 9, anexo). Esto quiere decir que la cuestión del tiempo no incrementa una valoración positiva de las instituciones políticas y la democracia.

La confianza en las instituciones tampoco mostró demasiada importancia para las diferentes formas de compromiso cívico: la confianza en el presidente y la cámara de senadores presentaron relación estadística con cuatro de las once formas de participación en los asuntos públicos; los partidos políticos, la cámara de diputados, y el jefe de gobierno sólo la mostraron en tres; y las leyes en ninguna relación. La poca asociación se dio sobre todo con la participación electoral (v. cuadro 10, anexo).

El cruce entre el índice del compromiso cívico con la confianza en las principales instituciones del régimen político mexicano refuerza lo dicho previamente: la confianza en las instituciones no promueve un mayor compromiso cívico, con excepción del caso del presidente el cual deja ver una relación negativa; es decir, a menor confianza en él mayor compromiso cívico (v. cuadro 11, anexo).

La percepción de la democracia reveló un nexo mínimo con el compromiso cívico, pues sólo estuvo asociada con una de las once formas de compromiso cívico: la participación en un partido político. Lo anterior indica que para que el individuo se involucre en la esfera pública no es necesaria su percepción positiva o negativa sobre la democracia (v. cuadro 10, anexo). Esta conclusión se ratificó cuando se cruzó este dato con el índice de compromiso cívico y no arrojó correlación alguna entre ambas variables (v. cuadro 11, anexo).

Lo anterior importa porque demuestra que aunque los ciudadanos no confían en sus instituciones y consideran que no han hecho un buen desempeño, esto no es razón suficiente para que participen en la esfera pública, lo que significa que hay otros factores de la cultura política democrática que inciden, con mayor grado, en la formación del compromiso cívico.

d) Conocimiento sobre su ciudadanía

A pesar de que el tema del ciudadano y la democracia es muy amplio en la sociología y en la ciencia política, casi se ha olvidado en las encuestas de cultura política, excepto por la de 2003 que incluyó la pregunta “qué significa para usted ser ciudadano”, y en la que 50% respondió que significaba tener derechos y obligaciones; sin embargo, no se ha indagado qué derechos y obligaciones conocen estos ciudadanos cuando ello es primordial, pues si un ciudadano no conoce sus derechos no sabrá ejercerlos ni luchar por ellos, y si tampoco tiene claras sus obligaciones nunca las cumplirá, por tanto este conocimiento es esencial en una cultura política democrática.

En el caso de las CEB de la Resurrección 22% supo tres derechos ciudadanos, 28% dos derechos, 28% sólo uno, y 22% no supo ninguno. Respecto a las obligaciones 5% supo tres, 27% dos, 43% una, y 26% no supo ninguna obligación. En otras palabras, aunque no existió un amplio conocimiento sobre la cuestión es cierto que los derechos se conocen más que de las obligaciones.

Por su parte, la educación y el ingreso demostraron ser variables con influencia en el conocimiento ciudadano⁵⁴ (v. cuadro 12, anexo); es decir, a más educación e ingreso mayor conocimiento de los derechos y obligaciones y, aunque el nivel económico promedio de los miembros de las CEB no es tan bajo (2,401 a 8000 pesos mensuales) su promedio educativo sí lo es (primaria o menos), lo que podría explicar el pobre conocimiento de sus derechos y obligaciones.

⁵⁴ El conocimiento ciudadano se exploró a través de las siguientes preguntas:

a) Desde su punto de vista, ¿cuáles son los tres principales derechos que tiene usted como ciudadano?
b) Ahora, desde su punto de vista, ¿cuáles son las tres principales obligaciones que tiene usted como ciudadano?

Por otro lado, el tiempo de pertenencia a la asociación no afecta el conocimiento ciudadano, ni para los derechos ni para las obligaciones, lo cual hace pensar que la asociación como instancia de socialización política es muy limitada (v. cuadro 12, anexo).

Al igual que el interés, la discusión y el conocimiento de la política, el conocimiento sobre la ciudadanía demostró su peso para las diferentes formas de participación en el compromiso cívico. Los derechos y las obligaciones ciudadanas tuvieron un alto nivel de asociación, los derechos fueron más relevantes para el compromiso cívico que las obligaciones, las cuales impactaron, principalmente, en la participación electoral (v. cuadro 13, anexo).

Cuando se correlacionó el conocimiento ciudadano con el índice del compromiso cívico, derechos y obligaciones presentaron un alto nivel asociación estadística; sin embargo los derechos demostraron más valor que las obligaciones pues su nivel de significancia fue al uno por ciento, mientras que el de las obligaciones fue al cinco por ciento (v. cuadro 14, anexo).

e) Confianza interpersonal

Tal como ya se expuso en el segundo capítulo, en México existe baja confianza interpersonal; en la encuesta de 2001, 73% apuntó estar de acuerdo con que "si uno no tiene cuidado de sí mismo, la gente se aprovechará"; para 2003 este porcentaje subió a 88%. Los resultados en la CEB no son tan diferentes: 85% apuntó que "uno tiene que cuidarse para que la gente no se aproveche", y sólo 16% confía mucho en las personas en general. Estos datos afirman que en las CEB concurre un alto grado de desconfianza frente a los otros.

La educación mostró asociarse a una mayor "confianza en las demás personas", empero ni el ingreso ni el tiempo en la asociación influyen sustancialmente en esta variable. Por tanto, la baja educación en las CEB ayuda a explicar la escasa confianza en las demás personas.

Respecto al otro ítem de la variable confianza interpersonal: "cuidarse de las demás personas", ni la educación, ni el ingreso, ni el tiempo en la asociación fueron significativos (v. cuadro 15, anexo). Por tanto, el pertenecer a una asociación y el formar

parte activa de la misma no ayuda a confiar en las demás personas. Habría que analizar si el capital social sí puede lograrlo.

La confianza interpersonal fue considerada no sólo por Almond y Verba (1963), sino también por Inglehart (1990; 1998) y Putnam (1994; 2002), como una variable esencial para la participación política, sin embargo, los resultados del cruce entre el índice de compromiso cívico y los dos ítems de la confianza interpersonal denotan que no hay tanta relación estadística entre estas variables. Como se puede ver en el cuadro 16 del anexo sólo el ítem “confía en las personas” tuvo tres de once relaciones estadísticas: contactar a un político, participar en una campaña política, y firmar una petición; mientras que el ítem “cuidarse para que la gente no se aproveche” no presentó asociación significativa con el compromiso cívico (v. cuadro 16, anexo).

El cruce entre el índice de compromiso cívico y la variable confianza interpersonal o generalizada confirmó la relación débil que se describió arriba. Por un lado, el ítem “cuidarse de las demás personas” no demostró correlación con el índice de compromiso cívico. Por otro, el ítem “confía en las demás personas” sí mostró asociación estadística con un nivel de significancia al cinco por ciento (v. cuadro 17, anexo).

Por tanto, la confianza interpersonal o generalizada no necesariamente es un elemento cardinal para la participación política en la esfera pública tal como lo apuntan Baron, Fiel, y Schuller (2000). Esto es un hallazgo en el tema de la cultura política, pues después de los trabajos de Almond y Verba se ha seguido considerando a la confianza interpersonal como esencial para generar la participación política, sin embargo en este análisis se demuestra que sólo importó para contactar a un político, participar en una campaña política, y para firmar una petición.

f) Competencia subjetiva

Como ya se dijo arriba, un ciudadano es competente subjetivamente cuando cree en sus propias fuerzas para influir en las decisiones de los políticos (Almond y Verba; 1963). Partiendo de esta propuesta, considero que a la confianza en sus propias fuerzas para influir en las decisiones de los políticos le antecede la de poder organizarse. Es por ello que esta variable se estudió en dos momentos: cuando el ciudadano considera que

puede organizarse, y cuando piensa que puede influir con su organización en las decisiones de los políticos.

En cuanto a la primera forma de eficacia política, hubo una alta respuesta: 79% opinó que las personas como él pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven, y 73% señaló que las personas como él pueden organizarse y contactar a un político para resolver problemas de la ciudad como la inseguridad.

Este alto porcentaje en la capacidad para organizarse es reflejo de la historia de estas comunidades. Como ya se anunció al inicio de este capítulo, los miembros de las CEB se organizaron durante las décadas de los setenta y ochenta para que sus colonias tuvieran todos los servicios públicos necesarios y aunque actualmente ya no se organizan como antes, pues sus colonias ya tienen todos sus servicios, se ha quedado en el imaginario colectivo que lo pueden hacer.

En cuanto a la eficacia política para influir en las decisiones de los políticos los miembros de las CEB mostraron, en comparación de los resultados nacionales, un bajo nivel. Mientras en la encuesta de 1999, 51% confesó creer mucho que los ciudadanos pueden influir en las decisiones de los políticos, 35% de las CEB apuntó que nunca puede influir en las decisiones de los políticos, 51% dijo que algunas veces o rara vez, y sólo 13% afirmó que siempre.

Cuando se preguntó a las CEB por qué si se organizaban para resolver problemas de la calle o la colonia, no consideraban que podían influir en las decisiones de los políticos, las respuestas siempre fueron porque los políticos no les hacían caso; por ejemplo, una ama de casa tratando de resolver la pensión de su padre, todos los días se manifestaba en la Cámara de Diputados apoyada por un grupo de personas con el mismo problema y comentaba que ya habían pasado 15 días y no recibían atención alguna. También un padre de familia comentó, ante esa misma pregunta, que un grupo de personas —incluyéndose él— habían buscado al delegado para que los ayudara a mejorar las calles en donde vivían, sin embargo, nunca los quiso atender. Lo anterior quiere decir que los miembros de las CEB de Coyoacán aunque saben que pueden organizarse y mejorar su entorno, pues así lo han hecho desde que se asentaron en esta zona, piensan que el mejor camino es la participación y la cooperación entre sí y no

mediante los políticos, pues consideran, por su experiencia, que no es fácil influir en ellos.

De los tres ítems de la variable "competencia subjetiva", ninguno mostró relación con la educación y con el tiempo en la asociación. Respecto al ingreso, sólo influyó en el ítem "influir en las decisiones de los políticos" (v. cuadro 18, anexo), es decir a mayor ingreso más posibilidad de influir en los políticos. Por tanto, los bajos salarios en las CEB es otra explicación de por qué a pesar de su alta capacidad organizativa, los miembros de las CEB no se creen capaces de influir en los políticos.

La relación estadística de la competencia subjetiva para organizarse, ya sea para resolver problemas de la calle o de la ciudad, fue nula con las formas de participación del compromiso cívico (v. cuadro 19, anexo). Eso indica que el compromiso cívico no se explica a partir de la competencia subjetiva para organizarse. Sin embargo, la competencia subjetiva para influir en las decisiones de los políticos sí fue significativa con el compromiso cívico: a mayor competencia subjetiva para influir en los políticos más compromiso cívico (v. cuadro 19, anexo). El problema con las CEB es su baja competencia subjetiva para influir en los políticos, variable que incide más en el compromiso cívico. Lo cual explica el exiguo compromiso cívico en las CEB.

El cruce del índice de compromiso cívico con la competencia subjetiva comprueba lo antes dicho, pues el único ítem de esta variable que demostró ser fundamental para el compromiso cívico fue el de "influir en las decisiones de los políticos" (v. cuadro 20, anexo).

g) Tolerancia

En esta variable se analiza la tolerancia política, religiosa y de raza. Acerca de la tolerancia política, las CEB mostraron, en un primer momento, un alto nivel de tolerancia al discutir de política con otras personas: 70% opinó que es enriquecedor escuchar puntos distintos sobre política; pero cuando se les cuestionó si estaban de acuerdo o en desacuerdo en que uno de sus hijos se casara con alguien de ideas políticas distintas sólo 48% tuvo una respuesta positiva. Respecto a esta última pregunta, en las encuestas nacionales de 1993 y 1999 51% estaba dispuesto a permitir que en su casa vivieran

personas con ideas políticas diferentes a las suyas. Aunque las preguntas no son iguales para medir este tipo de tolerancia, sí dejan ver que el nivel de tolerancia política no es muy diferente entre ambos grupos.

Sobre la tolerancia religiosa se observó la misma situación: 83% opinó que es enriquecedor escuchar puntos de vista opuestos sobre su religión. Sin embargo, cuando se preguntó acerca del acuerdo o desacuerdo para que un hijo se casara con alguien de una religión distinta sólo 36% lo aceptó. En las encuestas nacionales de 1993 y 1999 49% de los encuestados dijo aceptar que vivieran en su casa personas con ideas religiosas distintas a las suyas; respecto a estas últimas preguntas, las CEB mostraron una menor tolerancia religiosa que el promedio nacional.

En torno a la tolerancia de los indígenas 77% estuvo de acuerdo en que uno de sus hijos se casara con un indígena, mientras que en las encuestas nacionales de 1993 y 1999 sólo 56% señaló que aceptaría que vivieran en su casa personas de otra raza. La alta tolerancia hacia los indígenas en parte se debe a que dentro de esta CEB se encuentra la pastoral indígena, la cual tienen como uno de sus grandes objetivos revalorar al indígena, esta labor es muy visible y se concreta en la recolección de ayuda que se envía a comunidades indígenas, en el ofrecerles hospedaje cuando éstos viajan al Distrito Federal y en la estrecha comunicación que hay con grupos indígenas, principalmente con los que se ubican en Chiapas.

La educación y el ingreso demostraron ser importantes para los dos ítems de la tolerancia política y para uno de la tolerancia religiosa: "aceptaría que uno de sus hijos se casara con alguien de una religión diferente a la suya" (v. cuadro 21, anexo); esto es, la educación y el ingreso son variables trascendentes, pero no esenciales para explicar la tolerancia religiosa y política.

El tiempo de pertenencia a la asociación no impacta a los ítems de la tolerancia, pues no tuvo ninguna relación estadísticamente significativa (v. cuadro 21, anexo).

Cuando se realizó el cruce entre compromiso cívico y tolerancia, el ítem que tuvo mayor asociación con las formas de participación en los asuntos públicos fue "aceptaría que uno de sus hijos se casara con alguien de una religión diferente a la suya", lo interesante es que no influyó en la participación electoral sino en la política (v. cuadro 22,

anexo); que es más compleja. Esto quiere decir que la tolerancia religiosa puede llegar a ser importante en el compromiso cívico.

La tolerancia política mostró, en sus dos ítems, una débil asociación estadística con el compromiso cívico (v. cuadro 22, anexo). Mientras que la tolerancia a otra raza afectó a las diferentes formas de participación en los asuntos públicos. Estos resultados son interesantes porque se esperaría que la tolerancia política fuera la más importante para el compromiso cívico, pero no es así.

Al cruzar el índice del compromiso cívico y los ítems de tolerancia política, religiosa y de raza se descubrió que sólo uno de los ítems de tolerancia religiosa: "aceptaría que unos de sus hijos se casara con alguien de una religión diferente a la suya", y uno de tolerancia política: "aceptaría que uno de sus hijos se casara con alguien de ideas políticas diferentes a la suya" fueron significativos para el compromiso cívico (v. cuadro 23).

Conclusiones

Las CEB mostraron que tienen interés y que discuten con frecuencia temas políticos locales y nacionales; que, además, poseen una percepción positiva de la democracia; una alta competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas ya sea de su ciudad, de su calle o de su colonia; tolerancia política y religiosa; y alta tolerancia hacia otra raza. Pertenecer a las comunidades motiva en sus miembros, especialmente, el interés y la discusión sobre los temas políticos, así como una mayor tolerancia hacia otra raza.

Pero también las CEB presentan elementos culturales no democráticos como el desconocimiento de la política nacional y local, poca confianza en las instituciones, poco conocimiento de sus derechos y de sus obligaciones como ciudadanos, desconfianza hacia las demás personas, y poca competencia para influir en los políticos. Por lo anterior, se puede decir que no predominan los elementos culturales democráticos en estas comunidades.

En comparación con las encuestas nacionales, las CEB mostraron mayor interés y discusión en temas políticos. Relativamente estuvieron a un mismo nivel en la falta de

conocimiento político y de poca confianza interpersonal. Y, al igual que la mayoría de los mexicanos, las CEB prefieren la democracia al autoritarismo y no confían en las instituciones políticas más importantes del régimen político mexicano.

Referente al tema del conocimiento de los derechos y de las obligaciones ciudadanas, debido a que en ninguna encuesta nacional se ha medido este aspecto no se puede analizar la diferencia.

Tocante a la competencia subjetiva para influir en los políticos, las CEB se situaron por debajo de la media nacional. Por su parte, la competencia subjetiva para organizarse ésta no se ha medido en las encuestas nacionales. Finalmente, en cuanto a la tolerancia política y religiosa, las CEB están abajo del promedio nacional, mientras que la tolerancia hacia otra raza está por encima de estos resultados nacionales.

La educación demostró ser determinante entre los elementos de la cultura política democrática, ya que influyó en el interés y discusión de temas locales y nacionales; en el conocimiento de temas políticos estatales, lo mismo que en el conocimiento de funcionarios estatales y nacionales; en la confianza en los partidos políticos y en los diputados; en la confianza en las demás personas; en la percepción hacia la democracia; en el conocimiento de los derechos y de las obligaciones; y en la tolerancia política y religiosa. Esto indica que la educación sigue siendo medular para el desarrollo de una cultura política democrática, tal como lo estableció por primera vez Almond y Verba en la década de los sesenta (1963). Ante este resultado, las CEB presentan una debilidad, pues se caracterizan por su pobre nivel educativo.

De modo semejante, el ingreso demostró ser básico, pues influye en el interés y la discusión de temas políticos locales y nacionales; en el conocimiento de temas políticos nacionales y de funcionarios estatales; en la confianza hacia los partidos políticos, los diputados, los senadores, y las leyes; en el conocimiento ciudadano de sus derechos y obligaciones; en la competencia subjetiva para influir en las decisiones de los políticos; y en la tolerancia política y religiosa. Por tanto, el ingreso, tal como lo apuntaron Almond y Verba (1963) juega un papel protagónico en el desarrollo de una cultura política democrática. Aunque los miembros de las CEB, en su mayoría no podrían ser clasificados como grupos marginados, si se puede señalar que se caracterizan por los bajos sueldos, ello deriva en otro obstáculo para el desarrollo de elementos culturales democráticos.

El tiempo de pertenencia a la asociación no influyó en el desarrollo de una cultura política democrática. Lo cual deja claramente establecido que la existencia de elementos de una cultura política democrática no se explica a partir del tiempo en que se permanece en una asociación donde se toman las decisiones de manera horizontal, como son las CEB.

Respecto a las variables de la cultura política democrática que influyen determinadamente en el compromiso cívico habría que enumerar el interés y la discusión en la política local y nacional; el conocimiento de temas nacionales, lo mismo que de funcionarios locales y nacionales; el conocimiento de los derechos y las obligaciones ciudadanas; y la competencia subjetiva para influir en las decisiones de los políticos. De estos elementos hay que señalar que en las CEB, los únicos que dejaron ver un amplio desarrollo fueron el interés y discusión de temas políticos locales y nacionales y el conocimiento de los funcionarios locales. Este poco crecimiento cultural ayuda a entender por qué el compromiso cívico no es alto en las CEB, a pesar de su tradición organizativa.

2. ¿La cultura política influye en el compromiso cívico?

Análisis multivariado

Con el análisis anterior se pudo observar no sólo qué elementos del concepto de cultura política democrática están presentes en los miembros de las CEB, sino también cuáles son los que más influyen en el compromiso cívico. Ahora, para tener una conclusión más sólida sobre si efectivamente el interés y conocimiento político, la confianza interpersonal y en las instituciones, el conocimiento sobre la ciudadanía, la competencia subjetiva y la tolerancia influyen en el compromiso cívico se realizará un análisis multivariado, con este objetivo se construyó un índice que he nombrado de "cultura política prodemocrática". La construcción del índice reveló que no todos estos elementos culturales están altamente relacionados. En primer lugar, el análisis de componentes principales arrojó que las variables que mostraron mayor relación entre sí fueron conocimiento político, interés y discusión en la política, competencia subjetiva, y conocimiento ciudadano⁵⁵. El resultado obtenido es tal que los dos primeros componentes principales explican 65% de la varianza asociada de las variables estudiadas. Por tanto, el índice quedó estructurado con estas cuatro variables de la cultura política democrática.

De acuerdo con el índice de cultura política prodemocrática⁵⁶ 19% de los miembros de las CEB presentaron un nivel alto de cultura política prodemocrática, 56% uno medio, y 25% uno bajo. Es decir, que el estar en una asociación en donde se toman las decisiones de manera horizontal no es suficiente para formar una cultura política prodemocrática.

En el apartado anterior, la educación demostró ser esencial entre los elementos de una cultura política democrática. La importancia de esta variable se corroboró cuando se relacionó con el índice de cultura política prodemocrática y se tradujo en una alta asociación estadística, lo que permite concluir que a mayor educación más posibilidades de que se consoliden elementos culturales democráticos (v. cuadro 25, anexo).

El ingreso, que también demostró un efecto sustantivo en las características de la cultura política democrática, cuando se cruzó con el índice de cultura política

⁵⁵ La alta correlación entre estas variables también se puede analizar a partir de una matriz de correlaciones tal como lo muestra el cuadro 24 del anexo.

⁵⁶ El índice de cultura política, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -2.72059 y el valor máximo es de 2.11455. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos de forma que este índice pudiera tres niveles: alto, medio y bajo.

prodemocrática adquirió una alta significancia, al igual que la educación (v. cuadro 24, anexo), todo ello sigue actualizando los resultados de Almond y Verba para quienes la educación y el ingreso son vitales para la formación de una cultura política democrática. Aunque, en el caso de las CEB, ambas variables, por presentarse en un nivel bajo, obstaculizan el desarrollo de elementos culturales democráticos.

Este hallazgo detalla la propuesta de Almond y Verba, en el sentido de que un individuo que es activo en una asociación, si tiene bajos niveles educativos y/o de salario puede aprender algunos valores democráticos en ella pero no será suficiente para formar una cultura política cívica.

El tiempo de pertenencia a la asociación nuevamente no demostró ser esencial para el desarrollo de los elementos de una cultura política democrática (v. cuadro 25, anexo), por lo mismo, el argumento que señala que entre más tiempo se pertenezca a una asociación mayor cultura política democrática tendrán los miembros no encuentra fundamento estadístico, habría que ver si el capital social sí influye.

Ahora, el cruce entre el índice de cultura política democrática y el de compromiso cívico ratificó la idea de que la cultura política influye en la existencia del compromiso cívico⁵⁷. Por tanto, para fortalecerlo es necesario el desarrollo de elementos culturales, pues como ya se ha visto, aunque las CEB son altamente organizativas, esto no es suficiente para desarrollar un compromiso cívico.

Conviene reiterar que, según el análisis bivariado, las variables importantes para el compromiso cívico fueron el interés y discusión de la política local y nacional, el conocimiento de temas nacionales, el conocimiento de los funcionarios locales y nacionales, de los derechos y las obligaciones ciudadanas, y la competencia subjetiva para influir en las decisiones de los políticos. Es necesario indicar que estas variables integran el índice de cultura política prodemocrática. Por tanto, estos datos renuevan la propuesta de Almond y Verba (1963), para quienes la participación en los asuntos públicos necesita de la presencia de factores culturales.

Para finalizar, sólo quisiera señalar que la existencia de elementos de una cultura política democrática es imprescindible no sólo para lograr mayor participación política y electoral, tal como ya se analizó, sino también para la estabilidad y supervivencia de un

⁵⁷ El coeficiente Pearson fue de .446** con un nivel de significancia .000.

régimen democrático tal como lo han sostenido autores como Almond y Verba (1963), y Ronald Inglehart (1990), (1998).

IV. CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB

El objetivo principal de esta sección es analizar si de verdad, tal como lo apunta Putnam, el capital social influye en el compromiso cívico. Con tal propósito este apartado se ha estructurado de la siguiente manera: primero se describirán los elementos del capital social y se discutirá si la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación influyen en ellos; posteriormente se relacionará estadísticamente estos elementos con las formas del compromiso cívico y con el índice.

Segundo, se hará un análisis multivariado, y con este fin se construirá un índice de capital social y se verá si influyen en él el ingreso, la educación y el tiempo de la asociación; finalmente se cruzará dicho índice con el de compromiso cívico, de tal manera que se pueda concluir si efectivamente el capital social influye o no en el compromiso cívico.

1. Capital social y compromiso cívico en las CEB **Análisis bivariado**

Un hallazgo del trabajo de campo con las CEB es que, como consecuencia de la forma de organizarse y de los objetivos de las mismas, hay una gran posibilidad de formar capital social. Como ya se había especificado en el primer capítulo, el capital social se analizará a través de la reciprocidad, la confianza en los compañeros de la asociación y las redes, que en este trabajo serán examinadas a partir de la forma en cómo se toman las decisiones al interior de la asociación. Estos elementos, como quedó asentado previamente, fueron propuestos por Robert Putnam (1994).

a) Confianza al interior de la asociación

Entre los miembros de una CEB existe un alto nivel de confianza: 69% dijo que confía mucho en sus compañeros, 29% apuntó que poco, y sólo 2% señaló que no confía nada. Estos datos se fortalecieron cuando se planteó el caso de la pérdida de una cartera con 1, 000 pesos; la pregunta era si consideraban que sus compañeros de asociación la

regresarían: 77% dijo que sí, 11% señaló que dependía de quién la había tomado, y 12% señaló que la cartera no sería regresada. Estos datos permiten constatar una alta confianza entre los miembros de las comunidades células. Esta confianza conduce a que en las reuniones semanales se pueda tocar cualquier tipo de temas, incluidos los familiares: 59% dijo hablar algunas veces sobre temas familiares en las reuniones, y 35% afirmó hacerlo siempre.

La educación sólo demostró influir en el ítem “si considera que sus compañeros le regresarían su cartera con 1,000 pesos”. El ingreso y el tiempo en la asociación no fueron importantes para el desarrollo de la confianza en sus compañeros de asociación (v. cuadro 26, anexo).

Cuando se analizó de manera desagregada el compromiso cívico con los dos ítems de confianza en sus compañeros de asociación, apareció la poca relación entre estas dos variables. El ítem “confía en sus compañeros de la asociación” mostró una de once relaciones significativas, esto es, participar en una campaña política; mientras que el ítem “si usted perdiera su cartera con 1,000 pesos, considera que sus compañeros de la asociación se la regresarían” sólo se vinculó con dos formas de participación electoral: el votar por el diputado local y por el federal (v. cuadro 27, anexo).

El cruce del índice de compromiso cívico con los dos ítems de la variable “confianza en sus compañeros de la asociación”, fortaleció los anteriores datos, pues no hubo ningún valor significativo en estas dos asociaciones (v. cuadro 28, anexo).

b) Reciprocidad

Para medir la reciprocidad se preguntó a los encuestados si sus compañeros trataban de ayudar a los otros o sólo veían por ellos mismos: 92% señaló que sí ayudaban a los otros, 4% que algunas veces, y sólo 3% contestó que sus compañeros sólo veían por ellos mismos. Esto deja ver una alta reciprocidad en la CEB.

Para fortalecer estos datos, la percepción con que me quedé después del trabajo de campo, fue que sí había una sólida reciprocidad entre los miembros de las CEB. Una de las actividades donde esto es observable es en la cena que se sirve al concluir las reuniones de las comunidades células. Como ya se había mencionado, las comunidades

células se reúnen una vez a la semana y se van rotando de casa, de tal forma que el anfitrión, después de la reunión debe ofrecer una cena a sus invitados, nadie se cuestiona por qué hay que hacerlo y, en la medida de sus posibilidades, todos lo cumplen. Otro espacio donde se observa la reciprocidad es cuando hay un enfermo en la comunidad, entonces todos cooperan según lo puedan hacer, y lo mismo sucede cuando alguien tiene un problema. Estas acciones no se cuestionan pues el peso de no hacerlo es la reprobación del grupo, por tanto tal como dice James Coleman la clausura fortalece el tema de la reciprocidad como una mera norma de convivencia (Coleman; 2001).

Debido al alto porcentaje de reciprocidad, este ítem no presenta mucha variabilidad estadística, lo que dificulta el cruce con el ingreso, la educación, el tiempo en la asociación, y el compromiso cívico.

c) Forma de tomar decisiones dentro de las CEB

Según el análisis hecho al principio de este capítulo, en las CEB las decisiones se toman de manera horizontal, lo anterior es percibido por 96% de los encuestados; sólo 2% apuntó que el líder es quien decide, y otro 2% señaló que sólo algunos toman las decisiones al interior de las CEB.

El que en las CEB se decida de manera horizontal, ayuda a fomentar una mayor confianza y la reciprocidad; estos elementos fortalecen las redes densas al interior de la asociación. Tales redes se comprueban en la frecuencia con que los miembros de las CEB participan en actividades con sus compañeros fuera de sus reuniones semanales: 50% de los encuestados apuntó reunirse con sus compañeros de las CEB para actividades diferentes a las realizadas en las comunidades; de estas reuniones 70% fueron eventos sociales. En conclusión: estos elementos dejan ver un notable capital social en las CEB.

Por último, el desarrollo de los diferentes elementos del capital social en las CEB florecen porque los miembros de cada célula, en la mayoría de los casos, ya se conocen antes de formar parte de la misma, pues son vecinos, amigos o familiares.

Debido a que la percepción de cómo se toman las decisiones en las CEB tiene poca variabilidad es imposible analizar estadísticamente si la educación, el ingreso y el

tiempo en la asociación pueden influir en ella; así como tampoco es medible si influye en el compromiso cívico. Por lo mismo, sólo se podrá señalar cómo se comporta el ítem "reuniones con sus compañeros de la asociación".

Ni la educación ni el ingreso fueron apreciables en el tema de las reuniones con los compañeros de la asociación; sin embargo, el tiempo sí demostró influir, es decir, cuanto más tiempo en la asociación más asistencia a reuniones que no tienen nada que ver con las reuniones de las CEB (v. cuadro 29, anexo).

Este ítem demostró muy poca asociación con las diferentes formas del compromiso cívico, sólo tuvo dos de once relaciones estadísticas: manifestación pública y huelga o paro de labores (v. cuadro 30, anexo). Mientras que la relación con el índice de compromiso cívico fue muy fuerte⁵⁸: al crecer la asistencia a reuniones fuera de las CEB mayor es el compromiso cívico.

Conclusiones

Como se describió anteriormente, en las CEB hay un gran capital social, es decir hay mucha confianza entre los integrantes, bastante reciprocidad, y el que se organicen de manera horizontal conduce a que se fortalezcan estos elementos y se formen redes densas.

La educación, el ingreso y el tiempo en la asociación, variables muy importantes para el desarrollo de una cultura política democrática, desafortunadamente no son observables en su influencia en todos los elementos del capital social, y lo mismo sucede con el compromiso cívico. Por tanto, mediante un análisis multivariado se podrá estudiar dicha influencia.

Lo interesante del trabajo de campo es que, tal como lo señaló Putnam (1994), el capital social genera habilidades que ayudan al grupo, en las CEB las principales que se detectaron fueron el aprender que sus opiniones importan, el organizarse, y la solidaridad.

⁵⁸ El coeficiente Spearman tuvo un valor de .449*, con un nivel de significancia de .000.

a) La importancia de la opinión

Una de las características más gratas de las reuniones de las células es la participación de todos, de hecho una de las funciones del animador es conseguir que todos participen y, para lograrlo, tienen la "hoja guía". En cada tema propuesto por la hoja, el animador debe promover la participación. En la mayoría de las comunidades células, el animador no cambia de tema hasta que todos hayan participado. La alta participación en las reuniones fue registrada por la encuesta, sólo 12% apuntó nunca haber opinado en las reuniones, 24% algunas veces, y 63% siempre. El hacer que las personas consideren relevante su opinión es devolverles o fortalecerles la confianza en ellos mismos, además de que perciben su participación y presencia en la célula como substancial, lo que se traduce en la asistencia constante: 52% afirmó asistir siempre a las reuniones, y 42% respondió hacerlo casi siempre o algunas veces. Por otro lado, hay que recordar que esta habilidad, como ya se consignó, es básica para el compromiso cívico.

b) Capacidad organizativa

Por la forma en cómo surgieron las CEB, los miembros tienen claro que se pueden organizar para lograr lo que deseen. En la actualidad, como ya se cuenta con todos los servicios, los colonos ya no tienen razones para organizarse, sin embargo, la mayoría ha interiorizado que con la organización se puede todo.

Dentro de la CEB, los miembros sólo se organizan para recaudar fondos, para celebrar eventos culturales y religiosos, o para llevar a cabo las fiestas religiosas. Sin embargo, esta cooperación o alta eficacia para la organización no necesariamente lleva al compromiso cívico.

c) Solidaridad

Como lo apuntó Putnam, la consecuencia del capital social puede ser la cooperación y la solidaridad; en las CEB de la Resurrección esto es muy claro, pues cuando alguien de los miembros tiene un problema de tipo personal, los demás se organizan y cooperan con lo que puedan ya sea en tiempo, dinero o compañía; o, cuando hay problemas sociales como los huracanes, los miembros de las CEB se organizan para realizar actividades

(vender comida, y juntar despensas o ropa) con el fin de ayudar a los afectados. Es decir, la solidaridad se da hacia dentro y hacia fuera de las CEB.

Así es como se puede concluir que la cooperación y la solidaridad son conceptos que van de la mano, no se pueden definir el uno sin el otro.

2. ¿El capital social influye en el compromiso cívico?

Análisis multivariado

El capital social se compone, según lo estableció Robert Putnam, de la confianza en los miembros de la asociación, la reciprocidad, y las redes. En esta investigación, las redes formales e informales examinadas son las que generan una forma horizontal o vertical de organización. En el índice de capital social no fue necesario incluir la forma de organizarse, pues la confianza en los compañeros de asociación y la reciprocidad se estudiaron tanto en una asociación con alta interacción horizontal, como en una con interacción vertical. Por tanto, el índice se compone de dos grupos: el primero corresponde al de confianza en los compañeros de asociación con dos ítems: confianza en sus compañeros de trabajo, y confianza en que sus compañeros regresen la billetera con 1,000 pesos; el segundo es el de la reciprocidad, compuesto también por dos ítems: reciprocidad, y asistencia a reuniones⁵⁹. Estos dos grupos dejaron ver una alta correlación (v. cuadro 32, anexo). El análisis de componentes principales es tal que con los dos primeros se explica 100% de la varianza asociada a las dos variables observadas.

Según el índice de capital social⁶⁰, en las CEB 70% lo tiene en un alto nivel, 21% en un nivel medio, y 9% en un nivel bajo. Lo anterior fortalece la postura de que en estas comunidades tomar decisiones de manera horizontal, tal como lo postuló Putnam, fortalece la reciprocidad y la confianza entre compañeros de asociación.

A diferencia del índice de cultura política prodemocrática, el índice de capital social no mostró relación estadística con el ingreso y la educación pues son variables independientes (v. cuadro 33, anexo), lo cual quiere decir que no importa el nivel de ingreso o educación de una persona para que ésta posea capital social.

El tiempo en la asociación, a diferencia de la cultura política, sí demostró influir en el capital social (v. cuadro 33, anexo), lo anterior significa que entre más tiempo en la

⁵⁹La agrupación de estos dos sectores se realizó con un análisis de correspondencia, el cual convirtió las variables de categóricas a numéricas de tal forma que pudiera realizar el análisis de componentes principales. Este índice se realizó con 404 casos (202 de las CEB, más 202 del SNTE).

⁶⁰ El índice de capital social, según el análisis de correspondencia, su valor mínimo es de -2.54324 y el valor máximo es de 1.64944. Este intervalo se dividió de manera simétrica en tres grupos de forma que este índice pudiera tres niveles: alto, medio y bajo.

asociación más es la posibilidad de incrementar el capital social, tal como lo señaló Stolle (2001).

Hay que destacar que el índice de capital social demostró influir débilmente en el compromiso cívico, la correlación, si bien alcanzó una significación al uno por ciento no fue muy fuerte, pues el coeficiente Pearson fue de .199**. Por lo que la propuesta de Putnam de que el capital social influye en el compromiso cívico no siempre se cumple, habría que tomar en cuenta también el contexto cultural.

Ahora, la cultura política, a diferencia del capital social, demostró ser fundamental para el compromiso cívico. Según el coeficiente Pearson la correlación entre cultura política y compromiso cívico fue de .446**; es decir, esta asociación es más fuerte que la del capital social, aunque las dos sean significativas.

Por otro lado, si se realiza una regresión lineal para analizar qué variable explica el compromiso cívico, se tiene que el capital social no es estadísticamente significativo en su relación con el compromiso cívico, mientras que la cultura política sí lo es, tal como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 3
Resultados de la regresión

Coeficientes (B)		Resumen del modelo
Constante	-0.438	R ² = 0.206
t	-7.135	R ² ajustada= 0.198
Significancia	0.000	
Cultura política	0.333	F= 25.842
t	6.465	Significancia= 0.000
Significancia	0.000	DW= 1.789
Capital social	0.092	
t	1.383	
Significancia	0.168	

Ecuación de la regresión

En función de los resultados de la regresión lineal del cuadro 3 se plantea la siguiente ecuación:

$$\text{Compromiso cívico} = -0.438 + 0.333 \text{ Cultura política} + 0.092 \text{ Capital social}$$

Los resultados estadístico obtenidos permiten comprobar la hipótesis planteada en el presente trabajo. Esto es, que a mayor cultura política más compromiso cívico. Por lo

tanto, se considera que la cultura política es más importante que el capital social en la formación del compromiso cívico. Este hallazgo podría refutar el argumento de Putnam (1994) e integrar los elementos democráticos como elementos esenciales en la existencia de la participación en los asuntos públicos.

V. EL CAPITAL SOCIAL EN LA CULTURA POLÍTICA

Después de haber concluido la relación entre el capital social, la cultura política y el compromiso cívico. Sería interesante conocer si el capital social puede ayudar al desarrollo de la cultura política y así influir de manera indirecta en el compromiso cívico. Al realizar el cruce entre el índice de cultura política prodemocrática y el de capital social resaltó que si había correlación entre dichos índices⁶¹. Esto es coherente con lo que se ha discutido en este trabajo, pues las CEB promueven, el interés, la discusión y en algunos momentos hasta el conocimiento político.

Entre las diferentes relaciones que se pueden dar entre el capital social y los elementos de una cultura política democrática, hay una que ha rescatado la literatura del capital social: la asociación entre el capital social y la confianza generalizada. Para Putnam, el capital social ayuda al desarrollo de la confianza generalizada y ésta, a su vez, puede influir en el compromiso cívico. En los resultados de las CEB se observó que los dos ítems de la variable "confianza en sus compañeros de la asociación" mostraron tener correlación con el ítem "confianza en los demás" (v. cuadro 34, anexo), pero no tuvieron asociación con el ítem "cuidarse de los demás" (v. cuadro 34, anexo); en otras palabras, la confianza en los compañeros de la asociación sólo influyó en uno de los ítems de la confianza generalizada. Esto deja ver que el capital social no es suficiente, es decir, el que yo confíe en mis compañeros no necesariamente me lleva a confiar en los que están fuera de la asociación. Por tanto, para crear una mayor confianza generalizada se necesita algo más que capital social, por ejemplo, un entorno social e institucional (Stolle; 2001) donde la inseguridad pública no predomine. Dicha conclusión explica por qué la confianza que existe entre los miembros de las CEB no ha fortalecido la confianza generalizada para el caso mexicano.

Ahora, si se analiza el índice de capital social con los elementos de la cultura política se observa que éste influye sólo en "la confianza en las demás" y no "en cuidarse de los otros" (v. anexo, cuadro 35), estos resultados refuerzan el análisis anterior. También es interesante destacar que este índice demostró ser significativo en el interés político estatal, en el conocimiento de temas políticos estatales, en la discusión de temas

⁶¹ El valor del coeficiente Pearson fue de .256** y su nivel de significancia fue de .000.

nacionales, en la tolerancia para convivir con alguien con una religión diferente, y con la competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su ciudad (v. anexo, cuadro 35); reforzando así, el argumento de que el capital social puede influir en el desarrollo de elementos de una cultura política democrática.

CAPÍTULO CUATRO

SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

Cómo ya se había especificado, la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) se tomó como ejemplo de asociación en la que predomina la toma de decisiones vertical y en la que perviven características clientelares. Con el fin de concretar los objetivos de esta investigación, este capítulo se divide en cinco apartados: el primero es una breve reseña sobre el SNTE; el segundo se ocupa del tipo de compromiso cívico de los maestros; el tercero estudia la relación entre cultura política y compromiso cívico; el cuarto reflexiona la influencia del capital social sobre el compromiso cívico; y el quinto aborda la relación entre cultura política y capital social. La finalidad es describir y analizar los resultados de una asociación vertical para determinar si esta influye en los elementos culturales democráticos y/o en el capital social y, si con ello, también importa en el compromiso cívico.

I. SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

La organización magisterial en México tiene sus orígenes en el periodo colonial, entonces un grupo de maestros dedicados a la enseñanza particular solicitaron al virrey, don Gaspar Zúñiga Acevedo, regular la profesión, por lo que en 1600 se promulgó la "Ordenanza de los Maestros del Nobilísimo Arte de Leer, Escribir y Contar". Posteriormente, durante el siglo XIX, aunque se siguió impulsando la educación, durante el porfiriato la organización sindical quedó prohibida por lo que los maestros tendieron a fundar sociedades mutualistas, cuyo mejor ejemplo es la de "San Casiano"⁶².

Como consecuencia de los cambios políticos provocados por la Revolución Mexicana, las sociedades mutualistas se transformaron en sindicatos, y de 1919 a 1941, los maestros formaron varios: el Frente Único de Trabajadores de la Enseñanza (FUNTE), la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (CNTE), el Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE), el Sindicato Único Nacional de Trabajadores de la Educación (SUNTE), y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM).

El sindicato más importante de la época fue el STERM, fundado en 1938. Su inauguración estuvo a cargo de Vicente Lombardo Toledano en presencia de Fidel Velázquez y de Georges Fournial, secretario general de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza; Norman Byrne, de la Federación de Maestros Norteamericanos; y de Dantón Canut del Frente Popular de España (Peláez; 1994: 109). En los estatutos del STERM se pactó que el 1.5% de los sueldos sería la cuota que los maestros aportarían para la Confederación de Trabajadores de México, el Partido de la Revolución Mexicana y la Federación Estatal de Trabajadores.⁶³ El STERM contribuyó a homogeneizar las condiciones de trabajo del magisterio en todo el país y apoyó la lucha por los derechos laborales de los empleados públicos. Sin embargo, las pugnas internas terminaron por debilitarlo.

⁶² www.snte14.org/historia/antecedentes.htm

⁶³ *Memoria de la Convención Constituyente de la Sección No. IX, D.F. del STERM efectuada en la ciudad de México durante los días 11, 12 y 13 del mes de noviembre de 1938*, Imp. Acción, México, 1938, p. 21], referido en Gerardo Peláez Ramos (1994) *El sindicalismo magisterial 1935-1943*, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México.

En la década de 1940, la idea de fundar un sólo sindicato de maestros fue prioritaria y, en 1943, tras fuertes conflictos y negociaciones entre maestros y funcionarios públicos se celebró el Congreso Nacional de Unificación Magisterial donde se constituyó el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Esta unificación contó con la presencia y reconocimiento del Dr. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública. Ahí mismo se declaró la desaparición del STERM, el SUNTE y el SMMTE. Con la asistencia de 1, 300 delegados se eligió como primer secretario general a Luis Chávez Orozco.

El SNTE agrupa a los maestros de escuelas primarias, de preescolar, secundaria y los de algunas escuelas tecnológicas del nivel bachillerato, aunque los primeros son los más numerosos, pues como lo apunta Aurora Loyo "México es un país de educación básica"⁶⁴. Por la cantidad de miembros, desde un principio el SNTE representó más del 40% de los servidores públicos organizados en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y fue uno de los miembros más importantes de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (sector integrado al PRI) (Cook; 1996: 2). Huelga decir que el SNTE desde su origen formó parte de la estructura corporativa-clientelar que el PRI mantuvo a través de los diferentes sindicatos del país, con especial énfasis a partir de la década de los cuarenta.

Indudablemente, el SNTE ha logrado grandes avances en materia laboral para el magisterio en México. Entre otros, se incluyen el cálculo de sueldos y prestaciones, proyectos de ley, reposición de cientos de elementos cesados por administraciones anteriores, descuentos de cuotas sindicales a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, capacitación, discusión y aprobación de funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, resoluciones de huelga, campañas de alfabetización, celebración de congresos a nivel nacional, etc. (Lozano; 1969: 29-30). Por tanto, para los maestros, tal como lo apunta Aurora Loyo, el sindicato es una especie de entidad gestora que tramita sus cuestiones laborales ante las autoridades gubernamentales. A cambio de ello, los maestros aceptan que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público les descuenta mensualmente un porcentaje de su sueldo por concepto de cuotas sindicales y se

⁶⁴ LOYO, Aurora. "Problemática laboral y sindical de los trabajadores de la educación". Primer Congreso de Educación Pública de la Ciudad de México: www.df.gob.mx/virtual/altedu/ponencias/aloyo.html

obligan a delegar sus funciones políticas y quedar integrados a la maquinaria sindical (Loyo; 1979: 19).

Sin embargo, el SNTE no sólo ha servido para administrar cuestiones laborales de los maestros, también se ha caracterizado por movilizarlos para conseguir mejores prestaciones o sueldos, y también para que sirvan de soporte político. Como ya se dijo, el SNTE ha participado de la estructura corporativa y clientelar del PRI, en consecuencia, desde su fundación ha apoyado a candidatos a la presidencia de la república; por ejemplo, en 1945, tras llevarse a cabo el Segundo Consejo Nacional Ordinario del SNTE, se comunicó a Miguel Alemán Valdez el apoyo del magisterio para su candidatura presidencial —cuestión que se decidió después de una fuerte batalla entre lombardistas y alemanistas dentro del evento— (Lozano; 1969: 30). También el SNTE propició votos a favor del PRI y brindó soporte logístico a favor de sus campañas electorales. Finalmente, hay que apuntar que importantes líderes del sindicato han ocupado puestos en el comité nacional del PRI, en el congreso y en secretarías de estado (Cook; 1996: 2-3). Queda explícito entonces que el sindicato, aparte de haber sido un órgano gestor para las demandas de los maestros, también ha fungido como una asociación política que ha cumplido un rol importante en el régimen mexicano.

Empero, no todos los maestros han estado de acuerdo en cómo se toman las decisiones al interior del SNTE. En 1979 un grupo disidente se organizó para exigir la democratización del sindicato y mejores salarios, así nació la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la cual se transformó en una agrupación dentro del propio SNTE. A principios de los ochenta, el CNTE llegó a representar entre 16 y 25% de los miembros del SNTE⁶⁵.

Por lo anterior, en la actualidad, en el SNTE hay más pluralidad, pues en su seno radica la CNTE, y, al interior de ésta, a su vez, hay distintas corrientes. Una situación que antes de la gestión de Elba Esther Gordillo no era posible. Aurora Loyo comenta, por ejemplo, que bajo la dirección (1977-1989) de Carlos Jongitud Barrios “el sindicato era

⁶⁵ El CNTE ha logrado prácticas y organizaciones alternativas altamente participativas y democráticas. Se han vinculado con otros movimientos populares nacionales y locales; han cuestionado fuertemente la relación del sindicato con el PRI, y han retado las políticas de austeridad del gobierno que provocaron la pérdida del poder adquisitivo de los salarios de los maestros y han reducido el presupuesto destinado a la educación pública. En 1989 el CNTE logró la destitución de Carlos Jongitud Barrios. Después de que Elba Esther Gordillo asumió la Secretaría General del SNTE, la corriente disidente ha obtenido un gran reconocimiento y ha ejercido gran influencia dentro de este sindicato (Cook; 1996: 3-4).

totalmente homogeneizado desde arriba, totalmente autoritario y en el que no había ninguna posibilidad de disidencia, y las pocas alternativas de disidencia eran aplastadas rápidamente”⁶⁶ Otro ejemplo, según la autora, es el movimiento magisterial de 1958 que, encabezado por Otón Salazar, tuvo lugar en el Distrito Federal y terminó con la represión y el encarcelamiento de los maestros⁶⁷. Ahora, si bien en el SNTE hay sitio para la pluralidad y permite secciones muy combativas y democráticas —tal como las del Distrito Federal y Oaxaca—, esta organización aún se caracteriza por los rasgos corporativo-clientelares que facilitan la movilización de los maestros con fines políticos. Una de las secciones⁶⁸ que preserva este perfil es la xv del estado de Hidalgo.

De esta sección del sindicato se estudiará la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, estado de Hidalgo, como ejemplo de una forma de organización vertical que conserva rasgos antidemocráticos como el corporativismo y el clientelismo. Se encuestó sólo a los maestros de las escuelas primarias por tratarse del sector más importante en dicha asociación⁶⁹.

1. Sección xv del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Tepeapulco-Ciudad Sahagún estado de Hidalgo

La región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE está dirigida por la licenciada en pedagogía Martha de la Mora Reyna. Esta región, al igual que toda la sección, se ha caracterizado por su pasividad y falta de combatividad. De hecho Mora Reyna dice sentir un gran afecto y admiración por Elba Esther Gordillo, secretaria general del SNTE, y deja claro su apoyo incondicional expresando que “a donde esté ella estaremos nosotros (los maestros)”⁷⁰.

La maestra Mora señaló que ha trabajado muy bien con Alejandro Soto Gutiérrez, el actual líder de la sección xv del SNTE y quien, al igual que ella, se asume como “un

⁶⁶ LOYO, Aurora. “Problemática laboral y sindical de los trabajadores de la educación”. Primer Congreso de Educación Pública de la Ciudad de México: www.df.gob.mx/virtual/alteedu/ponencias/aloyo.html

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ El SNTE se divide en secciones, actualmente tiene 55, éstas, a su vez, se subdividen en regiones.

⁶⁹ El Municipio de Tepeapulco comprende el poblado de Tepeapulco y Ciudad Sahagún donde laboran 236 maestros de primaria, de ellos se encuestó a 202.

⁷⁰ Entrevista de la autora a la maestra Martha de la Mora Reyna, coordinadora de la región Tepeapulco, Ciudad Sahagún, Tlanapantla, de la sección xv del SNTE.

feriente seguidor de Elba Esther Gordillo". Para Martha Mora sería impensable un desacuerdo con la secretaria general del SNTE, por lo que su trabajo se orienta sobre todo a buscar cómo participar de manera conjunta y cooperar con la maestra Gordillo. El hecho queda subrayado cuando Mora Reyna comenta que la sección xv es de las que más apoya las decisiones de la secretaria general en el SNTE.

La sección xv del SNTE mantiene una fuerte movilización para temas políticos relacionados con la secretaria general del SNTE. Por ejemplo, cuando la maestra Gordillo necesitó firmas para registrar su partido "Nueva Alianza" las regiones "Tlanalapa" y "Tepeapulco-Ciudad Sahagún" le proporcionaron 1, 000 firmas de 1, 500 miembros que componen dichas regiones, según señaló Mora Reyna. Aunque hay que agregar que la movilización de maestros, hoy en día, presenta límites, pues aunque los maestros dieron su firma esto no garantiza su voto. Al respecto la maestra Sonia⁷¹ señaló: "podemos ir a las manifestaciones, pero esto no indica que votemos por ellos". La influencia del sindicato en los maestros ha disminuido como consecuencia de los cambios políticos en el país y la transformación cultural de los mexicanos, principalmente en cuanto a su visión del voto el cual, como se demostró en el segundo capítulo, aparte de considerarse como un derecho, también se le concibe como un arma política y, lo más importante, se tiene absolutamente clara su calidad de secreto.

En esta región se siguen observando las características corporativas y clientelares del SNTE, pues los maestros saben que deben apoyar al sindicato en actos públicos, ya que es visible su asistencia, misma que, los profesores piensan, se tiene presente para cuando se solicita un préstamo, una licencia o cualquier gestión laboral; por eso evitan cualquier confrontación con los miembros del sindicato y prefieren apoyar si es necesario.

La estructura del SNTE está planeada para que los profesores, de manera individual, puedan gestionar sus cuestiones laborales, ya sea mediante el representante de su centro de trabajo o directamente en las oficinas de la región. Por otro lado, la información que genera la secretaria general llega a toda la sección de modo vertical: en primer lugar se da a los dirigentes de las diferentes secciones del SNTE, posteriormente

⁷¹ Maestra Sonia Mendoza Flores labora en la escuela "Adolfo López Mateos" ubicada en el municipio de Tepeapulco-Ciudad Sahagún, estado de Hidalgo.

se transmite a los coordinadores regionales, los que, por último, la hacen llegar a sus delegados. En el caso de la región Tepeapulco hay 11 delegados⁷² que se reúnen con los representantes de los diferentes centros de trabajo, y estos últimos, a su vez, proporcionan a los maestros de sus escuelas la información proveniente de la secretaría general.

Por la forma en cómo se estructura el SNTE es difícil concebir la construcción del capital social. Sin embargo, hay factores que permiten su existencia —aunque sea mínima. Los maestros tienden a organizarse en grupos pequeños, generalmente, por amistad; dichas formas de organización son independientes al sindicato y a la misma escuela. Tal como lo dejó ver el trabajo de campo, la mayoría de los directores de las diferentes primarias del municipio no se preocupan porque sus maestros convivan entre ellos. La construcción de capital social ha sido un tema completamente ajeno, por lo menos en esta región de la sección xv del SNTE.

En contra de una estructura vertical, corporativa y clientelar que no promueve valores democráticos, los maestros presentaron un desarrollo cultural importante, tal como se analizará en el próximo apartado de este capítulo. Lo anterior responde más a las características del grupo que a la pertenencia sindical.

En esta región del SNTE, 80% de los miembros son mujeres. En cuanto a la edad, 23% tiene entre 18 y 32 años, 68% entre 33 y 52, y 9% tiene más de 53 años. Respecto al estado civil: 18% está soltero, 70% casado, y 12% divorciado o viudo. Acerca de la religión el 81% es católico, 9% no tiene religión, y 10% practica otras religiones. Sobre la escolaridad: 14% de los maestros tiene carrera técnica y licenciatura incompleta, 81% ha completado su carrera, y 5% ha obtenido maestría completa e incompleta. Con referencia al salario: 8% gana menos de 4,000 pesos, 43% gana entre 4,000 y 7,999, 36% entre 8,000 y 15,999, y 14% gana 16,000 pesos o más. Finalmente, el tiempo que los maestros han permanecido en la asociación: 36% ha estado en ella entre cero y 10 años, 28% entre 11 y 20, y 25% entre 21 y 30 años. Es decir, la mayoría de las maestros son mujeres católicas, con edades de entre 33 y 52 años, casadas, con licenciatura, un

⁷² Un delegado que representa la educación preescolar de la zona, uno que representa la de educación especial, uno de la educación primaria, 7 de la educación secundaria y 1 del bachillerato tecnológico.

salario que va de los 4, 000 a los 8, 000 pesos, y que han permanecido en el sindicato por un tiempo de cero a 10 años.

Que los maestros presenten un alto nivel educativo con ingresos de alrededor de los 8, 000 pesos, los sitúa en un grupo con altas posibilidades de tener una cultura política democrática; como se analizó en el primer capítulo, la educación y el ingreso son centrales en el desarrollo cultural, y a mayor ingreso mayor educación.

II. EL COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE

Este apartado primero se ocupa del tipo de compromiso cívico de los maestros de la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE, para luego observar si éste podría ser consecuencia de la cultura política y del capital social. El estudio del compromiso cívico se realiza a través de un análisis bivariado y múltiple.

Como ya se había definido, el compromiso cívico consiste en la participación ciudadana en los asuntos públicos (Putnam; 1994) y, como ya quedó asentado en otro capítulo, las formas de participación evaluadas serán: contactar a un político; participar en un sindicato, en un partido político, en una campaña electoral, en una manifestación pública, en una huelga o en un paro de labores; firmar una petición; y votar por el presidente, por el jefe de gobierno/gobernador, por el diputado federal o por el diputado local. En relación con ello los maestros de esta región del SNTE mostraron el siguiente comportamiento:

Cuadro 1
Compromiso cívico en el SNTE

Compromiso cívico	% de participación
1. Contactar a un político	40
2. Participar en un sindicato	100
3. Participar en un partido político	30
4. Participar en una campaña política	33
5. Participar en una manifestación pública	24
6. Participar en una huelga o paro de labores	11
7. Firmar una petición	64
8. Votar por el presidente	91
9. Votar por el Gobernador	85
10. Votar por el diputado federal	74
11. Votar por el diputado local	75

*Los datos se obtuvieron a través de la pregunta "En los últimos doce meses, ¿en cuáles de la siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?".

Fuente: encuesta que realizó la autora a la sección XV del SNTE, el número de casos fue de 202.

Cómo se puede apreciar, la participación en las diferentes formas de compromiso cívico no fue tan baja, y destaca la participación electoral como la más importante: 91% apuntó haber votado por el presidente, 85% por el gobernador, 74% por el diputado federal, y 75% por el diputado local. Ahora, dentro de la participación política, contactar un político

y firmar una petición son las más altas, esto se debe, en parte, a que los maestros, para mejorar sus escuelas o poder realizar festejos fuera de las mismas, tienen que contactar a los políticos y/o firmar peticiones para ellos.

Según el índice de compromiso cívico⁷³, 24% pertenece al nivel alto, 50% al medio, y 26% al bajo. Esto es, que el compromiso cívico está en el nivel medio.

Estos datos permiten concluir que las asociaciones verticales no necesariamente derivan en baja participación en los asuntos públicos por lo que es necesario valorar otros factores más allá de cómo se toman las decisiones en la asociación. En seguida se analizará el papel de la cultura política y el del capital social en dicho fenómeno.

Por último, hay que apuntar que, como los encuestados nacionales, los maestros participan más en actividades fuera de la política y lo hacen, principalmente, en actividades caritativas, culturales y vecinales: 66% dijo participar en cuestiones culturales, 69% en reuniones vecinales y trabajos para mejorar su calle o colonia, en tanto que 72% apuntó que aporta dinero para una actividad caritativa o religiosa.

⁷³ El índice de compromiso cívico es el mismo del capítulo anterior, es decir, está formado por 11 formas de participación, divididas en tres grupos: participación formal, participación intensa y participación electoral; en este capítulo sólo se presentan los datos correspondientes a los maestros del municipio de Tepeapulco-Ciudad Sahagún.

III. CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE

Los resultados de las CEB demostraron que en este tipo de asociaciones, en donde se decide de manera horizontal, si se fomentan los elementos de una cultura política democrática, los que, por otra parte, demostraron ser fundamentales en el compromiso cívico. La intención de este apartado es analizar si de igual forma en una asociación donde se toman decisiones de manera vertical hay un desarrollo de los elementos culturales democráticos que hasta ahora se han venido estudiando, es decir: conocimiento político, interés y discusión en la política, confianza interpersonal, confianza en las instituciones y en la democracia, competencia subjetiva, y tolerancia. Y si éstos influyen en el compromiso cívico.

Con tal objetivo, se describirá cada uno de estos elementos; aunque, debido a que no se podrá observar si están influidos por la educación y el ingreso debido a la poca variabilidad estadística de estas variables en el grupo, sólo se estudiará si el tiempo en la asociación es importante; después se someterá a comprobación su relación con el compromiso cívico. Por último, realizaré un análisis múltiple con la pretensión de concluir si el tiempo en la asociación influye en el desarrollo de la cultura política, y si ésta es determinante en el compromiso cívico.

1. La cultura política y el compromiso cívico en EL SNTE

Análisis bivariado

a) Interés por la política

Como ya se ha indicado, el interés político se ha dividido en el local y el nacional. En cuanto al interés en los temas políticos que acontecen en el estado de Hidalgo 67% dijo estar muy interesado, 27% apuntó que poco, y 6% no mostró interés.

Los maestros se interesan más por la política nacional que por la local, pues 72% afirmó interesarse mucho en discutir temas políticos nacionales, 24% mostró poco interés, y 4% nada. Este grado de interés por la política nacional está muy por arriba del promedio del país, pues en la encuesta de 2003 sólo 10% estaba muy interesado, y 36%

no le interesaba en absoluto la política. En conclusión, los maestros presentan un alto interés en la política local y nacional. Esto podría explicarse porque, en su actividad laboral, interesarse por lo que acontece en el entorno es parte de un *ethos* profesional.

Una forma de contrastar el interés por la política es observando la discusión sobre estos mismos temas. En el ámbito local 7% de los maestros discute temas políticos locales a diario, mientras que 42% lo hace una o dos veces por semana; es decir, 49% gusta discutir sobre política local frecuentemente; la otra mitad de los maestros lo hace una o dos veces por mes (42%) o nunca (9%).

Los maestros también discuten más los temas nacionales que los locales: 10% discute todos los días sobre política nacional, y 40% lo hace una o dos veces por semana; es decir, 50% de los encuestados les gusta discutir frecuentemente temas políticos nacionales, mientras que la otra mitad lo hace una o dos veces por mes (42%) o nunca (8%). Este porcentaje está por encima del promedio nacional, pues, en la encuesta de 2001, 67% de los encuestados dijeron no haber hablado de política en la última semana.

El tiempo en la asociación no demostró influir en un mayor interés y discusión tanto local, como nacional (v. cuadro 3 anexo); por lo que queda claro que no es suficiente pertenecer a una asociación y estar muchos años en ella para lograr mayor interés y discusión en la política.

Cuando se relacionó cada forma del compromiso cívico con el interés y la discusión local y nacional, se apreció que el ítem más importante fue la discusión de temas locales, ya que éste obtuvo el mayor número de asociaciones significativas: contactar a un político, participar en un partido político, en una campaña política, firmar una petición, y votar por un diputado local o federal (ver cuadro 4 anexo). En segundo lugar, la discusión de temas nacionales sólo tuvo dos asociaciones estadísticamente significativas: campaña política y firmar una petición. Mientras que el interés local y el nacional no mostraron ninguna relación estadística.

La importancia de la discusión política local y nacional se confirmó cuando se analizó el índice de compromiso cívico con la variable "interés y discusión en la política". En esta asociación se clarificó que la discusión de temas políticos locales y nacionales influyen en el compromiso cívico (v. cuadro 5, anexo). Por tanto, a mayor discusión en

temas estatales o nacionales más compromiso cívico. El interés político no mostró relación con el índice del compromiso cívico.

b) Conocimiento político

Como ya se ha mencionado, esta variable se dividió en conocimiento político local y nacional. En cuanto a lo primero, se preguntó si conocían el nombre del presidente municipal y del gobernador del estado. Y mientras 88% supo quién era el gobernador de Hidalgo, sólo 62% conocía el nombre del presidente municipal, hay que señalar que al momento de aplicar la encuesta acababa de darse el cambio de presidente municipal en Tepeapulco, y una gran parte que no supo el nombre del presidente municipal entrante, sí recordaba el nombre del anterior.

Respecto a temas nacionales 66% de los maestros supo qué partido tenía más legisladores en la cámara de diputados; por otra parte, 11% conocía al secretario de gobernación y, por paradójico que parezca, sólo 25% conocía el nombre del secretario de educación, mientras que 10% supo quién era el secretario de salud, y 68% no conocía ningún secretario.

El tiempo de pertenencia a la asociación no fue relevante para ninguno de los ítems de la variable conocimiento político; es decir, el que los maestros pertenezcan al sindicato no los lleva a tener mayor conocimiento sobre temas políticos ni locales ni nacionales, ni a conocer sus funcionarios locales y nacionales (v. cuadro 6, anexo). Más bien, influyen otros factores como el nivel educativo o el hecho de ser profesor, pues esto impone y obliga moralmente a estar informado.

Cuando se analizó las formas de participación del compromiso cívico con la variable del conocimiento político resultó que el ítem más significativo para el compromiso cívico fue el de conocimiento de temas nacionales pues obtuvo seis de once asociaciones: contactar a un político, participar en un partido político, ser parte de una campaña política, y votar por el presidente, por el diputado local y el federal. El conocimiento de funcionarios locales sólo se correlacionó con contactar a un político. Tanto el conocimiento de temas estatales como el conocimiento de funcionarios nacionales no fueron importantes para el compromiso cívico (v. cuadro 7, anexo).

El conocimiento político de los temas nacionales siguió demostrando su importancia cuando se realizó el cruce con el índice del compromiso cívico, pues la correlación tuvo un nivel de significancia al uno por ciento; sin embargo, en esta nueva asociación, el conocimiento de funcionarios locales y nacionales también dejó ver su influencia, aunque la correlación de estos ítems tuvo un nivel de significancia del cinco por ciento, es decir, aunque presentaron asociación con el índice, la relación no fue tan significativa como la del conocimiento de temas políticos nacionales (v. cuadro 8, anexo).

c) Confianza interpersonal

En el rubro de confianza interpersonal, 79% de los maestros consideró que uno tiene que cuidarse para que la gente no se aproveche, sin embargo cuando se les preguntó si confiaban en las demás personas, el nivel de confianza creció: 66% afirmó confiar en los otros (mucho y poco). Estas cifras sitúan a los profesores por arriba de la media nacional, pues, según la encuesta nacional de 2003, 88% de los encuestados no confiaban en los otros.

Sin embargo, si se realiza un análisis desglosado de la confianza interpersonal de los maestros del SNTE, se puede ver en el cuadro 2 que tienden a confiar mucho en los amigos, posteriormente en los vecinos y, en último lugar, en las personas en general, por ello se puede concluir que entre más cercana es la relación hay una mayor confianza.

Cuadro 2
Confianza interpersonal

	Mucho	Poco	Muy poco	Nada
Personas	24	42	10	2
Vecinos	31	44	10	7
Amigos	67	20	7	2

*Los resultados se obtuvieron a partir de la pregunta "Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en los siguientes grupos de personas que en seguida le voy a leer".

Fuente: encuesta realizada por la autora en la sección XV del SNTE. El número de casos fue de 202.

El tiempo en la asociación no mostró relación estadística con ninguno de los ítems de la confianza generalizada (v. cuadro 9, anexo); lo que significa que pertenecer a este sindicato no conduce a una mayor o menor confianza generalizadas, sino que se

necesita de otros factores, tal como el entorno institucional. Sobre este punto habría que señalar que uno de los problemas más graves de México es la inseguridad pública, este fenómeno social ha provocado que disminuya la confianza en los otros, esto explicaría el alto porcentaje afirmativo a la pregunta "si considera o no que debe cuidarse de los otros". Es probable que la mayor confianza generalizada de los maestros, en comparación con los encuestados nacionales, se deba a que viven en el municipio de Tepeapulco, Hidalgo, un poblado pequeño, donde no existen los problemas de seguridad pública de las grandes ciudades.

El cruce entre las diferentes formas del compromiso cívico y los dos ítems de la confianza generalizada dejaron ver que esta variable es muy poco importante para las formas de participación del compromiso cívico, pues "cuidarse de los otros" sólo se asoció con participar en una huelga o paro de labores, relación que, además, fue negativa, es decir, entre más se cree que hay que cuidarse de los otros menos se participa en una huelga o paro de labores. La confianza en las personas sólo se asoció estadísticamente con firmar una petición.

Cuando se cruzó el índice de compromiso cívico con la variable confianza generalizada se observó que nuevamente el ítem "confía en las personas" sí mostró influir en el compromiso cívico⁷⁴; mientras que "cuidarse de los otros" no fue importante (v. cuadro 11, anexo). En un contexto de inseguridad pública como el que se vive en México, el ítem "cuidarse de los otros", presenta —inconscientemente— una relación con el tema de la inseguridad pública. Este dato permite señalar que si en México existiera un clima de mayor eficiencia institucional, en este tema la confianza generalizada presentaría una mayor relación con el compromiso cívico. Por lo mismo, estos resultados particularizan las aportaciones de Almond y Verba, Ronald Inglehart y Robert Putnam sobre la influencia de "la confianza en los demás" en la participación del ciudadano en los asuntos públicos en un contexto de inseguridad pública.

⁷⁴ Hay que aclarar que aunque está correlación es significativa al uno por ciento, no es tan fuerte, pues el valor Spearman fue de .189** (v. cuadro 11, anexo).

d) Percepción de la democracia y sus instituciones

El 75% de los maestros prefirió la democracia al autoritarismo, porcentaje un poco más alto que los resultados nacionales: en la encuesta de 2001, 62% prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno. Esta confianza en la democracia no es similar al de las instituciones como se verá a continuación:

Cuadro 3
Confianza en las instituciones

Confianza en las Instituciones	Mucho%	Poco%	Muy poco%	Nada%
Presidente	17	47	23	11
Partidos políticos	2	38	29	29
Cámara de diputados	5	34	25	34
Cámara de senadores	4	36	28	31
Gobernador	14	50	19	14
Leyes	30	34	22	13
Policía	6	47	24	22
Sindicato	8	49	23	19
Ejército	54	33	7	5
Iglesia	28	41	15	14

*Los resultados fueron producto de la pregunta "Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en las siguientes instituciones que en seguida le voy a leer".

Fuente: encuesta realizada por la autora en la sección XV del SNTE. El número de casos fue de 202.

En el cuadro 3 se observa que las instituciones políticas importantes para la democracia, esto es, los partidos políticos, y las cámaras de diputados y senadores tienen los más bajos niveles de confianza entre los maestros, lo que no se diferencia de las encuestas nacionales, tal como se observó en el segundo capítulo. La baja confianza en las instituciones es un problema muy fuerte en el tema de la cultura de la legalidad, por citar un ejemplo: en un país donde predomina la inseguridad pública, como el caso de México, que sólo 6% confíe en la policía podría provocar que los ciudadanos actúen al margen de la ley, lo cual ha sucedido. En este contexto, el tema es importante, pues difícilmente se puede consolidar una democracia si los ciudadanos no confían en sus instituciones Almond y Verba (1963); Inglehart (1998); Diamond (1999).

A pesar de no confiar en las instituciones políticas más importantes del régimen político, 47% de los maestros consideraron que las dependencias gubernamentales trabajan mejor ahora que hace seis años; y 48% opinó que el país está mejor económicamente ahora que hace seis años. En otras palabras, aunque los maestros desconfían de sus instituciones más importantes, consideran que en los últimos seis años

han hecho un mejor trabajo y que hay un mayor desarrollo económico en el país. Esta percepción puede ser efecto de la seguridad económica que les proporciona su trabajo y su sueldo, pues como lo señala Inglehart: cuando los individuos tienen cubiertas las necesidades tienden a confiar más en sus instituciones y, por tanto, en la democracia (Inglehart; 1998).

El tiempo en la asociación no fue estadísticamente significativo para la percepción de la democracia, dicho de forma distinta, que los maestros prefieran el régimen democrático al autoritario no tiene que ver con el tiempo de pertenencia al sindicato, sino que eso proviene de otras experiencias de socialización. En cuanto a la confianza en las instituciones políticas más importantes para el régimen, el tiempo en la asociación sólo influyó en el caso de los senadores y los diputados, aunque la relación fue negativa, es decir, a mayor tiempo en el sindicato, menor la confianza en los legisladores (v. cuadro 12, anexo).

Ahora, al analizar las formas de participación en los asuntos públicos en su relación con la percepción de la democracia se observó que ésta sólo influyó en el voto por el diputado federal, lo cual apunta a una relación muy débil entre ellas. Lo mismo sucedió con la confianza en las instituciones políticas y el compromiso cívico. El presidente, una de las instituciones más importantes en el régimen político mexicano, mostró sólo dos asociaciones estadísticas: voto por el presidente y voto por el gobernador. Por su parte, los senadores sólo se relacionaron con el voto por el gobernador. Ninguna otra institución arrojó alguna asociación estadísticamente significativa (v. cuadro 13, anexo).

Cuando se realizó el cruce con el índice de compromiso cívico, se fortaleció el argumento de que creer en la democracia no es importante para el compromiso cívico, y que la confianza en las instituciones políticas sí lo es. Ahora el presidente, los diputados, las leyes y el jefe de gobierno mostraron influir en el índice de compromiso cívico (hay que aclarar la poca fuerza de esta correlación, pues su nivel de significancia fue al cinco por ciento v. cuadro 14, anexo).

e) Conocimiento sobre ciudadanía

En el caso de la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún, de la sección xv del SNTE: 40% de los maestros de primaria nombraron tres derechos que tienen como ciudadanos mexicanos, generalmente fueron: libertad de expresión, de actuación, y de tránsito; 30% mencionaron dos, 24% sólo uno, y 6% no supo ninguno.

Acercas de las obligaciones se observó un mayor desconocimiento: 11% conoce tres de sus obligaciones como ciudadano, 33% dos, 40% sólo recordó una obligación, y 16% no mencionó alguna. Lo paradójico —como se verá más adelante— es que las obligaciones son las más importantes en el compromiso cívico.

El tiempo en la asociación demostró sólo influir en las obligaciones de los ciudadanos, esto es, que a mayor tiempo en la asociación más se conocen las obligaciones. Hay que aclarar que, aunque hubo asociación estadística, el nivel de significancia fue al cinco por ciento con una baja correlación (v. cuadro 15, anexo). Esta relación se puede explicar, porque la mayoría de los profesores saben que una de sus obligaciones, quizá la más importante, es pagar impuestos, por lo mismo, entre más tiempo laboran más lo interiorizan.

Cuando se analizó de manera desglosada el compromiso cívico con los ítems de conocimiento ciudadano, se confirmó la importancia del conocimiento de las obligaciones para el desarrollo del compromiso cívico, pues este ítem presentó cinco de once asociaciones: manifestación pública, firmar una petición, y votar por el gobernador, por el diputado local o por el federal. Mientras que el conocimiento de los derechos sólo mostró una asociación: participación en huelga o paro de labores (v. cuadro 16, anexo).

Al cruzar con el índice de compromiso cívico, saber de las obligaciones fue nuevamente lo más importante del conocimiento ciudadano para el desarrollo del compromiso cívico, es decir, a mayor conocimiento de las obligaciones ciudadanas más es el compromiso cívico (v. cuadro 17, anexo). Los derechos no mostraron ninguna relación estadística con el índice de compromiso cívico.

f) Competencia subjetiva

Vale reiterar que la competencia subjetiva se dividió en competencia subjetiva para organizarse y competencia subjetiva para influir en los políticos. Los maestros mostraron alta confianza en lo primero: 92% de los maestros estuvieron de acuerdo en que podían organizarse y contactar a un político para resolver problemas de su calle o colonia, y 87% consideró que serían capaces de contactar a un político para resolver problemas de la ciudad.

Los resultados de la competencia subjetiva para organizarse son más altos en comparación a los de la competencia subjetiva para influir en los políticos: sólo 6% creyó que siempre podía influir en los políticos, 69% apuntó que algunas veces lo podía hacer, y 24% señaló que nunca podía influir. Estos resultados son superiores a los nacionales, pues, en el 2001, 51% confesó que en un futuro no tendría más oportunidades para contribuir en las decisiones del gobierno.

El tiempo en la asociación sólo mostró relación estadística con el ítem “influir en las decisiones de los políticos”, si bien ésta fue negativa; en otras palabras, entre más tiempo los maestros pertenecen al sindicato menor es su creencia de que pueden influir en las decisiones de los políticos (v. cuadro 18, anexo). Este dato se explica porque, al igual que en las CEB, entre más participan los maestros más se dan cuenta que es difícil influir en los políticos. Lo anterior se contrapone a lo afirmado por Almond y Verba (1963), para quienes el participar aumenta la competencia subjetiva, pues a partir de esta experiencia los ciudadanos conocen su fuerza.

Cuando se analizó de manera desglosada los tres ítems de la variable “competencia subjetiva” con el compromiso cívico se confirmó que la competencia subjetiva para influir en los políticos era la más importante para el compromiso cívico, principalmente para la participación electoral (v. cuadro 19 anexo). La competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de la calle o de la ciudad no mostró ninguna asociación estadísticamente significativa (v. cuadro 19 anexo). Con estos datos se fortalece lo dicho por Almond y Verba, para quienes la creencia de que se puede influir en los políticos es central para participar en los asuntos públicos.

La importancia de la competencia subjetiva para influir en los políticos se corroboró cuando se asoció estadísticamente con el índice de compromiso cívico, la relación tuvo un nivel de significancia de uno por ciento y la correlación no fue tan débil (v. cuadro 20, anexo). Respecto a la competencia subjetiva para organizarse, sólo la que lleva a resolver problemas de su calle o colonia fue significativa, aunque lo fue al cinco por ciento con una correlación débil (v. cuadro 20, anexo).

g) Tolerancia

Los maestros presentaron una alta tolerancia política: 90% señaló que escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre política era enriquecedor; empero cuando se les preguntó si aceptaban que su hijo se casara con alguien de ideas políticas opuestas a las suyas, el porcentaje bajó a 85%. Aunque esto mismo no se pregunta en las encuestas nacionales, se puede observar que, en la de 1999, 51% dijo estar dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas con ideas políticas distintas a las suyas.

En cuanto a la religión hubo una menor tolerancia de los maestros respecto a la tolerancia política: 85% pensó que era enriquecedor platicar con alguien de ideas diferentes a las suyas, sin embargo, cuando se les preguntó si admitirían que uno de sus hijos se casara con alguien de religión diferente a la suya, sólo 77% dijo estar de acuerdo. Aunque no hay una pregunta similar en las encuestas nacionales, en la de 1993, 49% aceptó estar dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas de otra religión.

Finalmente, en el tema de la raza, 88% de los maestros estuvo de acuerdo en que su hijo se casara con un indígena, mientras que, en la encuesta nacional de 1993, 56% dijo estar dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas de otra raza. El que la tolerancia política, religiosa y de raza sea alta en este grupo de maestros en parte se debe al capital cultural que tienen y a los valores que en su mismo plan de estudios se promueven.

El tiempo en la asociación no explica el nivel de tolerancia política, religiosa o de raza en los maestros, ninguna de las asociaciones fue estadísticamente significativa (v.

cuadro 21, anexo): el estar mucho tiempo en la asociación no ayuda al desarrollo de la tolerancia.

Cuando se realizó el desglose entre los ítems del compromiso cívico y los de la tolerancia se observó su relación muy débil con el compromiso cívico. Los dos ítems de tolerancia política mostraron sólo una asociación estadística: firmar una petición. Mientras que sólo un ítem de la tolerancia religiosa "si su hijo se casara con alguien con una religión diferente a la suya" mostró dos asociaciones: manifestación pública y huelga o paro de labores (v. cuadro 22, anexo). La tolerancia hacia otra raza no fue importante para el compromiso cívico.

La poca relación entre estas variables quedó clara después de haber analizado los diferentes ítems de la tolerancia con el índice de compromiso cívico, en donde excepto por uno de los ítems de tolerancia política "escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre política" que dejó ver una correlación significativa con el compromiso cívico, ningún otro fue importante para el compromiso cívico. En cuanto al nivel de significancia de esta asociación fue de cinco por ciento y la correlación no es muy fuerte (v. cuadro 23, anexo).

Conclusiones: elementos culturales que predominan en la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE

Los miembros del SNTE mostraron interés, discusión —esta no fue muy alta— y conocimiento de los temas políticos locales y nacionales; percepción positiva de la democracia; competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas ya sea de su ciudad, de su calle o de su colonia; tolerancia política y tolerancia hacia otra raza.

Los elementos autoritarios que muestran los maestros son poca confianza en las instituciones, desconocimiento de sus derechos y de sus obligaciones como ciudadanos, desconfianza hacia las demás personas —esta no es muy alta—, y poca competencia para influir en los políticos. Por lo anterior, se puede decir que hay un ligero predominio de los elementos democráticos.

Se puede concluir así que los maestros tienen mayores elementos de una cultura política democrática que el promedio nacional, pues mostraron mayor interés, discusión,

conocimiento de los temas políticos nacionales, mayor confianza generalizada, menor desconfianza en las instituciones políticas, mayor competencia subjetiva para influir en los políticos, y mayor tolerancia.

A su vez, se observó que el tiempo en la asociación no influye en el interés, la discusión y conocimiento de temas políticos nacionales, en la confianza interpersonal, en el conocimiento de los derechos ciudadanos, en la confianza en los diputados o en los senadores, en la competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su calle o de su ciudad, y en la tolerancia política, religiosa o de raza. Mientras que sí mostró ser importante para el conocimiento de las obligaciones ciudadanas y en la competencia para influir en las decisiones de los políticos. Estos datos indican que el desarrollo de elementos culturales democráticos no depende de la pertenencia al sindicato, y en concreto, de la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún del SNTE.

Los elementos culturales que demostraron influir en el compromiso cívico fueron la discusión tanto de temas locales como nacionales, el conocimiento de temas nacionales, la confianza en las personas, el conocimiento de las obligaciones de los ciudadanos, la competencia subjetiva para influir en las decisiones de los políticos, y la tolerancia política; todos, excepto los de confianza en las personas y la tolerancia política, forman parte del índice de cultura política democrática; por lo que se puede anticipar una fuerte relación entre la cultura política democrática y el compromiso cívico.

2. ¿La cultura política influye en el compromiso cívico?

Análisis multivariado

Como se recordará, el índice de cultura política⁷⁵ prodemocrática está formado por cuatro variables: conocimiento político, interés y discusión en la política, competencia subjetiva, y conocimiento ciudadano; éstas, a través del análisis de componentes principales, demostraron asociación entre sí.

De acuerdo a dicho índice, 50% de los maestros tiene un nivel medio de cultura política prodemocrática; un segundo grupo presentó 47%; y sólo 3% mostró un bajo nivel. En términos generales, los maestros tienen más cultura política prodemocrática que autoritaria.

El tipo de cultura política prodemocrática de los maestros no demostró ser consecuencia del tiempo en la asociación; lo que se ratificó al cruzar el índice de cultura política prodemocrática con el tiempo de permanencia en el sindicato y la correlación no fue significativa⁷⁶, es decir, que no importa si un individuo permanece poco o mucho tiempo en el sindicato para adquirir una mayor cultura política democrática. Que los maestros posean un alto nivel de cultura política prodemocrática, respecto a la media nacional y las CEB, seguramente se debe a sus mejores condiciones académicas y económicas, y a que en su profesión se han implantado los valores democráticos como centrales.

Ahora, si se cruza el índice de cultura política con las formas de participación cívica se observa que fue significativo para todos los casos, excepto en el de voto por el gobernador (v. cuadro 24, anexo); este dato revela una gran asociación entre estas variables, indicador de que a mayor cultura política democrática más compromiso cívico.

⁷⁵ Este índice está compuesto por cuatro grupos: interés y discusión en la política (interés en temas políticos estatales, interés en temas políticos nacionales, discusión en temas políticos estatales, discusión en temas políticos nacionales); conocimiento político (conocimiento de temas políticos estatales, conocimiento de temas políticos nacionales, conocimiento de funcionarios estatales, conocimiento de funcionarios nacionales); conocimiento sobre ciudadanía (derechos y obligaciones); competencia subjetiva (competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su calle o colonia, competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su ciudad, competencia subjetiva para influir en los políticos). Estas categorías, a través de un análisis de correspondencia, se convirtieron de variables categóricas a numéricas, el objetivo era realizar un análisis de componentes principales del cual saldría el índice. El análisis obtenido es tal que con las dos primeras componentes principales se explica 65% de la varianza asociada de las cuatro variables observadas. La base que se utilizó fue de 404 casos (202 en las CEB y 202 en el SNTE).

⁷⁶ El coeficiente Spearman fue de -.039 con un nivel de significancia de .580.

Este resultado se corrobora con la asociación estadística entre el índice de cultura política y el de compromiso cívico, pues hay una alta significancia y la correlación es fuerte⁷⁷; lo anterior permite concluir que el compromiso cívico en una asociación con redes verticales se puede explicar por la cultura política democrática de sus miembros, sin embargo, ¿cuál es la importancia del capital social en el compromiso cívico al interior de esta asociación?

⁷⁷ El coeficiente Pearson fue de .432**/.000 con un nivel de significancia al uno por ciento.

IV. CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO EN EL SNTE

La finalidad de este apartado es analizar si el capital social formado en una asociación con redes verticales influye en el compromiso cívico, con tal propósito se ha dividido de la siguiente manera. Primero, se describirán los elementos del capital social y cómo el tiempo en la asociación influye en ellos y, a la vez, se discutirá su papel en relación con el compromiso cívico. En segundo lugar, se realizará un análisis multivariado que permitirá concluir si efectivamente el tiempo en la asociación influye en el capital social y si éste lo hace en el compromiso cívico.

1. Capital social y compromiso cívico en el SNTE **Análisis bivariado**

Después del trabajo de campo, quedó claro que la forma de organizarse del SNTE no promueve el capital social; este factor se estudiará a partir de la confianza entre compañeros de asociación, la reciprocidad entre ellos y el tipo de redes al interior de la misma.

Para Robert Putnam una asociación donde se toman las decisiones de manera vertical no fortalece ni la confianza, ni la reciprocidad entre los miembros, y si además existen prácticas clientelares, el intercambio es vertical y las obligaciones asimétricas, lo que lleva a que dos clientes de un mismo patrón no tengan lazos directos y ninguna posibilidad de presionarse; por lo mismo, no tendrán ocasión para desarrollar una norma de reciprocidad generalizada como tampoco una historia de colaboración mutua en la cual basarse. Para Putnam, en esta relación vertical y clientelar caracterizada por la dependencia en vez de la mutualidad, es más probable que exista el oportunismo (Putnam: 1994: 222).

a) Confianza en los compañeros de asociación

En los maestros no se apreció un alto nivel de confianza entre ellos: sólo 33% confía mucho en sus compañeros del trabajo, 64% confía poco, y 4% no confía nada. A pesar de la poca confianza en general hacia sus compañeros de trabajo, los maestros

mostraron que esta confianza puede variar de acuerdo al contexto, por ejemplo, cuando se les preguntó si consideraban que sus compañeros, en caso de perder una cartera con 1,000 pesos la regresarían, 65% dijo que sí la devolverían, 24% opinó que no, mientras que 10% apuntó que dependía de quién la encontrara.

En ninguno de los dos ítems de esta variable el tiempo en la asociación fue importante; es decir, que el poco o mucho tiempo que los maestros hayan permanecido en el sindicato no influye para una mayor confianza en sus compañeros y en la creencia de que éstos regresarían, en caso de perderla, una cartera con 1,000 pesos.

Cuando se analizó de manera desagregada el compromiso cívico con la variable "confianza en los compañeros" se observó que el ítem "recuperar su cartera con 1,000 pesos", no tuvo ninguna asociación con las diferentes formas del compromiso cívico; mientras que el ítem "confía en sus compañeros de trabajo" sólo mostró una de once asociaciones: participar en una manifestación pública. Este resultado deja ver una relación muy débil (v. cuadro 29, anexo).

El cruce entre los ítems de esta variable con el índice de compromiso cívico corroboró que "recuperar su cartera con 1,000 pesos" no es trascendente para el índice de compromiso cívico, y que "confía en sus compañeros" sí lo es, pues dejó ver una correlación significativa, aunque no fue tan fuerte (v. cuadro 30, anexo).

b) Reciprocidad

El nivel de reciprocidad en el SNTE no fue muy alto: 55% considera que sus compañeros sí ayudan a los otros, y 32% apunta que sólo ven por ellos mismos, mientras que 13% piensa que sólo algunas veces sus compañeros tratan de ayudar a los otros. Esta baja reciprocidad de los maestros se relaciona ampliamente con la poca confianza que prevalece entre ellos.

El bajo nivel de confianza y de reciprocidad en el SNTE tiene que ver con la forma en cómo se organizan los maestros; por un lado, en muy pocas ocasiones colaboran todos juntos en un tema en particular, por lo que no socializan frecuentemente; por otro, la forma jerárquica de organización, en general, lleva a que la relación principal entre maestros sea con quienes dirigen la escuela y no con sus compañeros: no hay incentivos

para cooperar entre iguales (Ostrom; 2003). Ciertamente hay directores(as) que promueven mayores espacios en sus escuelas para que los maestros socialicen entre ellos, sin embargo, estos directivos son pocos y normalmente pertenecen a escuelas pequeñas.

El tiempo en la asociación no demostró influir para la reciprocidad entre los miembros de la asociación (v. cuadro 31, anexo).

Cuando se analizó de manera desagregada el compromiso cívico con la reciprocidad no se observó ningún tipo de relación. Esta poca asociación estadística se fortaleció cuando se cruzó esta variable con el índice de compromiso cívico y no arrojó algún tipo de correlación (v. cuadro 32, anexo).

c) Redes: forma de tomar las decisiones en la sección xv del SNTE

La mayoría de los maestros (64%) opinó que las decisiones en el sindicato las toman unos cuantos, y 15% pensó que sólo el líder; es decir, 80% considera que en su sindicato prevalecen las redes verticales, pues sólo 18% opinó que las decisiones se toman entre todos.

Para Robert Putnam, la forma de tomar decisiones es fundamental para el desarrollo del capital social; según el autor, las redes (formales e informales) que promueven las relaciones verticales en una asociación, por muy densas e importantes que sean para sus participantes, no pueden mantener la confianza y la cooperación debido a que las relaciones formadas no son entre iguales, por lo mismo, las sanciones no pueden aplicarse de manera simétrica, lo anterior lleva a que ni la reciprocidad ni la confianza prosperen en este tipo de redes (Putnam; 1994: 222).

Considerando la postura de Robert Putnam, en esta región del SNTE se observó que los maestros tienden a formar redes densas con sus compañeros, no con todos, pero sí en grupos pequeños: 48% de los maestros señaló que sí se reunían con sus compañeros fuera de la escuela; este porcentaje es consecuencia de que los maestros, aunque no tienen una amplia relación con todos sus compañeros, sí existe con algunos; es decir, si bien la estructura dentro de las escuelas no permite el desarrollo del capital

social entre los profesores, al interior se llegan a formar pequeños grupos que sí lo poseen, sin embargo, ese capital social no se promueve desde la estructura del SNTE.

El tiempo en la asociación dejó ver una relación negativa con la forma de tomar decisiones, esto es, a mayor tiempo en la asociación menor la creencia de que las redes son verticales (v. cuadro 25, anexo). Y en el tema de las reuniones fuera de lo laboral no demostró influir (v. cuadro 31, anexo).

La relación estadística del modo de tomar decisiones al interior de la asociación con las formas de participación del compromiso cívico fue muy débil, pues sólo hubo una de once correlaciones: firmar una petición (v. cuadro 26, anexo). Esta poca relación estadística entre redes y compromiso cívico se ratificó al cruzar el índice de compromiso cívico con las redes: la asociación no fue significativa (v. cuadro 27, anexo).

Ahora, respecto al ítem "reuniones con sus compañeros de la asociación" con el compromiso cívico, se observó de nuevo una relación muy débil pues esta asociación sólo demostró tener una de once asociaciones estadísticas: la participación en una campaña política (v. cuadro 32 anexo). Tal resultado se fortaleció cuando se cruzó con el índice de compromiso cívico y no surgió algún tipo de correlación. (v. cuadro 33 anexo).

Conclusiones

Como se aprecia en la descripción previa, los maestros no confían mucho en sus compañeros de trabajo y tampoco hay un alto nivel de reciprocidad entre ellos; por eso se deduce que existe poco capital social en este sindicato. El resultado fue evidente cuando se realizó el trabajo de campo, pues en las diversas escuelas encuestadas se notó que, en buena parte de los casos, la relación que entablaban los maestros con sus compañeros era sólo laboral, y no les interesaba socializar con todos los profesores de su propia escuela, pues no hay incentivos para hacerlo. Este hallazgo coincide con la postura de Robert Putnam, en el sentido de que una asociación con redes verticales, por su estructura organizativa, no puede generar un gran capital social al interior de la misma.

El tiempo en la asociación no demostró influir ni en la confianza ni en la reciprocidad entre los maestros; sin embargo en la percepción de la forma de tomar

decisiones al interior del sindicato sí fue importante, aunque hay que recordar que fue una relación negativa, es decir, entre más tiempo los maestros permanecen en el sindicato menos creen que la forma de tomar las decisiones al interior del mismo sea vertical. Vale tener presente que la parte que opinó que las decisiones que se toman en el sindicato provienen de todos, es muy pequeño, por lo que seguramente este grupo es el que participa activamente en el sindicato y se considera un actor importante. Como se pudo constatar en el trabajo de campo, la mayoría de los que forman parte del sindicato se caracterizan por tener una trayectoria laboral que les permite relacionarse; esto es, a más años en la organización más consideran que el sindicato tiene una interacción horizontal, pues ya son parte de él.

Respecto a la relación de cada uno de los elementos del capital social con el compromiso cívico, se encontró que en la variable "confianza en sus compañeros de la asociación", el ítem "confía en sus compañeros del sindicato" influyó en el compromiso cívico, mientras que el ítem "recuperar su billetera con 1,000 pesos" no fue importante para ello. La reciprocidad, al igual que las reuniones con compañeros fuera de lo laboral, tampoco fueron significativos para el compromiso cívico. Se puede concluir entonces que además de que hay poco capital social en este sindicato se aprecia una relación muy débil con el compromiso cívico. Lo anterior, en un primer momento, confirma la suposición de Robert Putnam, para quien las redes verticales no fortalecen el capital social y, con esto, tampoco al compromiso cívico.

Otro de los hallazgos del trabajo de campo es que debido a la forma de organización de los profesores, el pertenecer al sindicato no los lleva a generar habilidades cívicas, resultado opuesto al de las CEB.

2. ¿El capital social influye en el compromiso cívico?

Análisis multivariado

En este apartado se hará un análisis múltiple entre el capital social y el compromiso cívico, la finalidad es poder concluir si el capital social, en esta asociación con redes verticales, influye en el compromiso cívico. Con este objetivo se usarán tanto el índice de compromiso cívico como el de capital social. En este último⁷⁸, como se vio por el análisis de componentes principales, los dos primeros componentes explican 100% de la varianza asociada de las dos variables observadas, lo cual significa que con estas variables se explica el capital social.

Los maestros a través del índice de capital social, como ya se había anticipado, no demostraron un alto nivel de capital social: 40% presentó un alto nivel de capital social, 32% un nivel medio, y sólo 28% muy poco. Esto fortalece la hipótesis de que una asociación con redes verticales no promueve el capital social.

El tiempo en la asociación no demostró importancia para el índice de capital social, es decir, que tener muchos años en este sindicato no fortalece la confianza y la reciprocidad entre los miembros.

Si se cruza el índice de capital social con las formas del compromiso cívico, el primero sólo se asoció con participar en una campaña política, por lo que es evidente la poca relación del capital social con el compromiso cívico. Este resultado se fortalece al realizar el cruce estadístico entre el índice de capital social y el de compromiso cívico pues no arrojó ningún tipo de correlación⁷⁹. Estos datos confirman la postura de Putnam, quien ha señalado que las asociaciones verticales no generan un capital social fuerte que ayude al desarrollo del compromiso cívico.

Si se confirma este resultado con una regresión lineal para analizar qué variable explica el compromiso cívico, se tiene que el capital social no es estadísticamente significativo en su relación con el compromiso cívico, mientras que la cultura política sí lo es, tal como lo muestra el siguiente cuadro:

⁷⁸ El índice se compone de dos grupos, el primero es el de confianza en sus compañeros de asociación y que tiene dos ítems: confianza en sus compañeros de trabajo y confianza en que sus compañeros le regresen su billetera con 1,000 pesos; el segundo es el de reciprocidad que también está formado por dos ítems: reciprocidad y asistencia a reuniones. Hay que anotar que la articulación de estos dos sectores se realizó con un análisis de correspondencia, el cual convirtió las variables de categóricas a numéricas, de tal forma que se pudiera realizar el análisis de componentes principales. Este índice se realizó con 404 casos (202 en las CEB más 202 en el SNTE).

⁷⁹ El coeficiente de Pearson fue de .095 con un nivel de significancia de .177.

Cuadro 4
Resultados de la regresión lineal

Coeficientes		Resumen del modelo
Constante (B ₁)	0.348	R ² = 0.187
t	5.193	R ² ajustada= 0.178
Significancia	0.000	
Cultura política (B ₂)	0.483	F= 22.819
t	6.589	Significancia= 0.000
Significancia	0.000	DW= 2.101
Capital social (B ₃)	0.014	
t	0.263	
Significancia	0.792	

Ecuación de la regresión

En función de los resultados de la regresión lineal del cuadro se plantea la siguiente ecuación:

$$\text{Compromiso cívico} = -0.348 + 0.483 \text{ Cultura política} + 0.014 \text{ Capital social}$$

Los resultados estadísticos permiten comprobar que a mayor cultura política más compromiso cívico. Por lo tanto, y de acuerdo a los resultados obtenidos en el tercer capítulo, se puede argumentar que la cultura política es más importante que el capital social en la formación del compromiso cívico.

V. EL CAPITAL SOCIAL EN LA CULTURA POLÍTICA

Después de haber concluido que el capital social en este tipo de asociaciones no influye en el compromiso cívico y que la cultura política sí lo hace, sería interesante conocer cuál es la relación entre cultura política y capital social.

Según el cruce entre el índice de capital social y cultura política el capital social hay asociación entre estas variables⁸⁰.

Cuando se hizo el cruce del índice de capital social con los componentes de la cultura política se encontró que estaba ampliamente relacionado con la discusión política nacional y con los tres ítems de competencia subjetiva (organizarse para resolver problemas de su calle o colonia, su ciudad, y para influir en los políticos). Estos tres elementos no sólo son parte del índice de cultura política prodemocrática, sino también son muy importantes en el desarrollo del compromiso cívico. Es interesante notar que el índice de capital social no mostró asociación con la confianza en las demás personas, lo que lleva a reflexionar que no es el capital social sino sólo la confianza en los compañeros de asociación lo que promueve una mayor confianza generalizada (v. cuadro 37, anexo)

De los elementos del capital social el único que demostró ser significativo con la confianza en los demás fue la variable "confianza en sus compañeros de la asociación" (v. cuadro 36, anexo). Esta se estudio a partir de dos ítems, el primero "confianza en sus compañeros" dejó ver un alto nivel de significancia con "la confianza en las demás personas" y "con cuidarse de los otros"; en otras palabras, cuanto más confían en sus compañeros de trabajo mayor es la confianza interpersonal.

Respecto al segundo ítem de la variable "confianza en los compañeros de la asociación" que fue "recuperar la cartera con 1,000 pesos", éste también dejó ver una asociación estadística con la "confianza en las demás personas", lo cual sigue fortaleciendo el argumento de que a mayor confianza en los compañeros de asociación más confianza generalizada; sin embargo, con el ítem "cuidarse de las otros" no tuvo relación con la confianza en los demás, lo que remite a la importancia de la seguridad pública en el tema de la confianza interpersonal (v. cuadro 36, anexo).

⁸⁰ El valor Pearson .183** con un nivel de significancia de .000.

Por tanto, si bien el capital social no influye directamente en el compromiso cívico, sí ayuda al desarrollo de la cultura política democrática, la cual impulsa el compromiso cívico. Este hallazgo es trascendente para el tema de la cultura política, pues si bien Almond y Verba dejaron claro que el pertenecer a una asociación puede fomentar una cultura política democrática, este apartado deja asentado que pertenecer a una asociación puede ayudar mucho más al desarrollo de una cultura política democrática si en ella existe capital social.

CAPÍTULO CINCO

¿CULTURA POLÍTICA O CAPITAL SOCIAL EN EL COMPROMISO CÍVICO?

Esta sección pretende realizar una conclusión tanto de los resultados de las CEB como del SNTE con el fin de confirmar o rechazar las hipótesis expuestas en el primer capítulo de esta tesis, a saber:

- Que una asociación en donde se toman predominantemente decisiones horizontales tiende a formar mayores elementos culturales democráticos que una con interacción vertical.
- Que una asociación en donde se toman predominantemente decisiones horizontales genera mayor capital social que una con interacción vertical.
- Que la educación y el ingreso son esenciales para la existencia de elementos de una cultura política democrática.
- Que la educación y el ingreso son esenciales en la existencia del capital social.
- Que entre más tiempo un individuo pertenezca a una asociación mayor cultura política democrática tendrá.
- Que entre más tiempo un individuo pertenezca a una asociación más capital social tendrá.
- Que el compromiso cívico depende en mayor medida de la cultura política que del capital social.

Con esta finalidad, primero analizaré los elementos de la cultura política democrática y su relación con la educación, el ingreso, el tiempo en la asociación y con el compromiso cívico; debido a que el análisis es comparado, de manera implícita se tendrán en cuenta la forma de tomar decisiones en la asociación. Segundo, expondré los elementos del capital social así como su relación con el ingreso, la educación, el tiempo en la asociación y con el compromiso cívico; en un proceso semejante al anterior, la toma de las decisiones se analizará a partir de la comparación entre las dos asociaciones. Tercero

concluiré cuál es el papel del capital social y de la cultura política en el compromiso cívico.

Aclaro que en este capítulo, debido a que en el cuarto no se pudo analizar la educación y el ingreso en los maestros, por su poca variabilidad estadística, no se puede hacer un análisis comparativo del resultado, por lo que la influencia de dichas variables se conocerá a partir de la muestra general de la que forman parte las CEB y el SNTE.

I. CULTURA POLÍTICA, CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO

Como ya se ha visto, las CEB de Coyoacán y la región Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE mostraron la posesión de más elementos de una cultura política democrática que los de las encuestas nacionales, lo que ahora se analizará es cuál de estas asociaciones mostró mayor desarrollo cultural⁸¹ y que motivó esto.

1. Cultura política y compromiso cívico en las CEB y el SNTE Análisis bivariado

a) Interés y discusión por la política

Esta variable se dividió en interés y discusión de temas políticos locales y en interés y discusión de temas políticos nacionales. Primero analizaré el ámbito local y posteriormente el nacional.

1. Interés y discusión local

Respecto a los temas políticos locales, los maestros tuvieron más interés que las CEB. Como se puede ver, una organización vertical, tal como la región de Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE, no representa una barrera para el desarrollo del interés político local. En este tipo de asociación lo que cuenta son las características de los miembros, en este caso, una educación alta y un salario estable, variables que, según el análisis estadístico, fueron esenciales en el interés político estatal⁸². En cuanto a las CEB, el hecho de que presenten un bajo nivel escolar y salarial y tengan un mayor interés local que el promedio nacional, permite concluir que la asociación y la forma de tomar las decisiones de manera horizontal sí ayudan al desarrollo de esta variable, pero no es suficiente.

⁸¹ La cultura política se explorará a través de las variables que se han estudiado tanto en el tercer como en el cuarto capítulos: interés y discusión por la política, conocimiento político, confianza interpersonal, percepción de la democracia y confianza en las instituciones políticas, conocimiento ciudadano, competencia subjetiva y tolerancia.

⁸² Educación: el valor del coeficiente Spearman fue de .252 con una significancia de .000.

Ingreso: el valor del coeficiente Spearman fue de .309 con un nivel de significancia .000.

Como ya se había señalado, una variable altamente relacionada con el interés político es la discusión política. Acerca de la discusión de los temas locales, las CEB mostraron una mayor frecuencia que los maestros, por lo que se entiende que la educación no es importante. Esto es consecuencia de que en las CEB se promueve la discusión sobre temas políticos cada semana. Por tanto, la interacción horizontal sí estimula una mayor discusión sobre temas políticos locales. Un dato socioeconómico que sí demostró influir fue el ingreso⁸³; es decir, a mayor ingreso mayor discusión.

El tiempo en la asociación sólo reflejó relación con la discusión de temas políticos locales en las CEB, lo cual es comprensible a la luz de que los objetivos de este tipo de asociación es que sus miembros discutan el acontecer político y entre más tiempo permanezcan en ella más adquirirán este hábito. A su vez, en el SNTE el tiempo de pertenencia a la asociación no demostró influir ni el interés ni en la discusión local; lo cual se entiende porque en este sindicato no se promueve ninguna de estas actividades.

En las CEB el interés y la discusión local demostraron su influencia en el compromiso cívico, mientras que en el SNTE sólo lo segundo fue importante. Este resultado llama la atención, pues deja ver que las personas que tienen compromiso cívico en las CEB son las que están interesadas y discuten los temas políticos locales; en tanto que en el SNTE las que más discuten de política local son las que mayor participación presentan.

2. Interés y discusión política nacional

Respecto al interés por la política nacional, las dos organizaciones presentaron resultados superiores a los nacionales, aunque los maestros se interesaron más en temas políticos nacionales que las CEB, por lo que queda claro que la forma de tomar decisiones horizontal no es suficiente para interesarse más en la política nacional. La educación⁸⁴ y el ingreso⁸⁵ demostraron ser preponderantes para esta variable; es decir, fueron las características de grupo las que pesaron para el desarrollo de estos elementos culturales y no el hecho de pertenecer a una CEB o a un sindicato.

⁸³ El valor del coeficiente Spearman fue de .140 con un nivel de significancia .005.

⁸⁴ La educación: el valor Spearman fue de .272 con un nivel de significancia de .000.

⁸⁵ El ingreso: el valor del coeficiente Spearman fue de .287 con un nivel de significancia de .000.

En cuanto a la discusión nacional, ambas asociaciones rebasan el promedio nacional, pero, de nuevo, los maestros discuten más que las CEB. A diferencia de la discusión local, en ésta sí fueron importantes la educación⁸⁶ y el ingreso⁸⁷. Lo que supone que mientras la discusión local no necesita un determinado nivel educativo, la discusión nacional sí requiere de más información, pues, además se trata de temas más complejos que los locales. Por tanto, una vez más las características del grupo predominaron más que la forma de organizarse del sindicato.

Para las CEB, el tiempo en la asociación sólo influyó en la discusión de la política nacional, en tanto que en el SNTE no fue importante ni para el interés ni para la discusión de temas políticos nacionales. Lo anterior se entiende porque en las CEB hay un espacio ex profeso para la discusión de temas políticos, mientras que en el SNTE no.

En las CEB se observó que el interés por la política nacional fue significativo para el compromiso cívico; y en el SNTE fue la discusión política nacional la que demostró influir en el compromiso cívico; en otras palabras, en las CEB el compromiso cívico está ligado a la política nacional, un resultado semejante al de los maestros, pues el compromiso cívico entre ellos también se relaciona con la discusión de la política nacional.

b) Conocimiento político

Esta variable, también se ha dividido en local y nacional. Hay que aclarar que, desafortunadamente, no hay muchos ítems similares sobre esta variable en las encuestas nacionales que sirvan para comparar los resultados hallados en las CEB y en el SNTE.

1. Conocimiento local

Los maestros mostraron conocer más a su presidente municipal que las CEB a su delegado en el Distrito Federal. Nuevamente, la interacción vertical no impidió el desarrollo de esta variable, sin embargo, en este caso la educación no fue importante;

⁸⁶ El valor Spearman fue de .177 con un nivel de significancia de .019.

⁸⁷ El valor Spearman fue de .131 con un nivel de significancia de .008

por lo mismo se puede afirmar que los maestros conocen más a sus funcionarios locales por su *ethos* profesional que por su nivel educativo. El ingreso sí demostró influir⁸⁸, por lo que a mayor ingreso se incrementa la posibilidad de que los ciudadanos conozcan a sus funcionarios locales.

El tiempo en la asociación no fue importante ni para las CEB ni para el SNTE, esto es, que mayor tiempo en la asociación no deriva en más conocimiento de sus funcionarios locales.

El conocimiento de funcionarios locales fue esencial para la generación del compromiso cívico tanto en las CEB como en el SNTE, lo que significa que se trata de una variable determinante.

2. Conocimiento político nacional

Hay que recordar que esta variable se dividió en dos rubros: conocimiento sobre un tema de la política nacional (qué partido tiene más diputados en la cámara de diputados) y conocimiento de los funcionarios nacionales (nombre de tres secretarios de estado). En ambas opciones los maestros mostraron un mayor conocimiento que las CEB. Por lo que se puede aseverar que en una asociación donde se toman las decisiones de manera vertical no necesariamente lleva al poco conocimiento político nacional; otra vez, las características de grupo son más importantes, la educación y el ingreso demostraron ser fundamentales tanto para el conocimiento de temas políticos⁸⁹ como para el de funcionarios nacionales⁹⁰.

El tiempo en la asociación, tanto en las CEB como en el SNTE, no fue trascendente para el conocimiento de temas o funcionarios nacionales; lo anterior quiere decir que pertenecer mucho o poco tiempo a estas asociaciones no ayuda a un mayor conocimiento nacional.

Dentro de las CEB, el conocimiento de los funcionarios nacionales demostró su notabilidad para el compromiso cívico; mientras que en el SNTE fueron tanto el conocimiento de temas políticos como el de funcionarios nacionales lo que influyó en el

⁸⁸ El valor Spearman fue de .119 con un nivel de significancia de .016.

⁸⁹ Educación: el valor Spearman fue de .391 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: el valor Spearman fue de .384 con un nivel de significancia de .000.

⁹⁰ Educación: el valor Spearman fue de .173 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: el valor Spearman fue de .180 con un nivel de significancia de .000.

compromiso cívico; esto es, las CEB que presentaron compromiso cívico conocían sus funcionarios nacionales, y en el SNTE el compromiso cívico se relacionó con el conocimiento de temas políticos y los nombres de funcionarios nacionales. Lo anterior sustenta la conclusión de que el conocimiento de funcionarios es central para el compromiso cívico.

c) Confianza interpersonal

La confianza generalizada de los maestros no es tan diferente a la observada en las encuestas nacionales y en las CEB, lo que indica que la confianza en los otros no cambia aunque los individuos se incorporen a una asociación. Aún así, los maestros mostraron más confianza que los miembros de las CEB. Como ya se vio, esto en parte es consecuencia de que los maestros viven en una ciudad pequeña sin tantos problemas de inseguridad pública. Por tanto, considero que la confianza interpersonal también se concierne al entorno institucional (Stolle, 1998), pues la presencia de inseguridad pública, difícilmente podrá fortalecer la confianza generalizada, aunque exista un asociacionismo muy desarrollado en todo el país, tal como lo apunta Putnam (1994).

Ahora, la educación no fue determinante para explicar este fenómeno, de los dos ítems que tiene la variable confianza generalizada, la educación sólo fue significativa para "la confianza en las demás personas"⁹¹, es decir, entre más educación más confianza en los demás. Sin embargo, la educación no fue importante para "cuidarse de los demás", y lo mismo sucedió con el ingreso el cual sólo se asoció con el ítem "confianza en las demás personas"⁹². La opción "cuidarse de los otros" tiende a relacionarse con la idea de la inseguridad pública, pues la generalidad de las personas considera que debe cuidarse de los demás, pues percibe que en todo momento cualesquiera puede asaltarlos, este sentimiento atraviesa todos los niveles educativos y de ingreso e inhibe la cooperación.

⁹¹ El valor Spearman fue de .205** con un nivel de significancia de .000.

⁹² El valor Spearman fue de .187** con un nivel de significancia de .000.

El tiempo en la asociación no importó para conseguir confianza generalizada ni en las CEB ni en el SNTE, lo que fortalece la postura de que la falta de confianza en los demás va más allá del asociacionismo.

De los dos ítems de la confianza generalizada el de más significación estadística para el compromiso cívico fue el de "confianza en las demás personas", sin embargo, la relación fue más alta en los maestros que en las CEB. Este dato es interesante pues si bien, aunque la confianza generalizada fue baja para las dos asociaciones, en los maestros fue mayor, lo que lleva a pensar que entre más haya confianza generalizada habrá mayor participación en los asuntos públicos; empero, a diferencia de Putnam (1994), considero que debe existir un entorno institucional que proporcione seguridad pública, pues el puro asociacionismo no es suficiente.

d) Percepción de la democracia y sus instituciones

Primero se analizará la percepción sobre la democracia y enseguida la confianza en las instituciones políticas.

1. Percepción de la democracia

Tanto los maestros como las CEB prefirieron la democracia al autoritarismo, un resultado semejante al de las encuestas nacionales. Por tanto, la percepción de la democracia no tiene relación con la pertenencia a una asociación y, en este contexto, ni la educación ni el ingreso demostraron ser importantes para ella. En otras palabras, la percepción democrática no depende de estas variables, y lo que las encuestas nacionales revelan es que es una construcción histórica que ha permeado en el imaginario colectivo a través de los años.

El tiempo en la asociación no importó ni para las CEB ni para el SNTE, pertenecer, entonces, a una asociación, ya con interacción vertical, ya con interacción horizontal, durante mucho o poco tiempo, no influye en una mayor percepción democrática.

Ni en las CEB ni en el SNTE la percepción de la democracia fue importante para el compromiso cívico, es decir, que los mexicanos consideren la democracia como la mejor forma de gobierno no los lleva a participar en los asuntos públicos.

2. Confianza en las instituciones políticas

Como ya se apuntó, aunque los mexicanos prefieren la democracia al autoritarismo, esto no los conduce a una mayor confianza en sus instituciones políticas. Tanto en las CEB como en el SNTE, en términos generales, apareció la desconfianza hacia las instituciones políticas más importantes, un hecho análogo a las encuestas nacionales. Sin embargo, en este panorama de desconfianza, los maestros tienden a confiar más en sus instituciones que los miembros de las CEB. Abajo se muestra los niveles de confianza en las instituciones tanto de las CEB como del SNTE:

Cuadro 1
Confianza en las instituciones CEB - SNTE

	CEB -Mucho%	SNTE -Mucho%
Presidente	7	17
Partidos políticos	3	2
Diputados	1	5
Senadores	1	4
Leyes	6	30
Jefe de gobierno/gobernador	25	14

*Resultados que se obtuvieron a partir de la pregunta "Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en las siguientes instituciones....."

La única institución que en las CEB merece más confianza que entre los maestros, fue la del jefe de gobierno, esto puede ser consecuencia de que Andrés Manuel López Obrador logró legitimar su gobierno a través de su gestión. Pero, en general, los maestros expresaron superior confianza en sus instituciones, lo que podría ser producto de la estabilidad económica en la que se encuentran, algo que los miembros de las comunidades no disfrutaban. El ingreso, tal como lo deja ver nuestro análisis estadístico, es trascendente para confiar en las instituciones: el presidente⁹³, los partidos políticos⁹⁴, la cámara de diputados⁹⁵, la de senadores⁹⁶, y la ley⁹⁷. La instancia jefe de gobierno/gobernador fue la única institución que no mostró asociación estadística con el

⁹³ El valor Spearman fue de .224 con un nivel de significancia de .000.

⁹⁴ El valor Spearman fue de .101 con un nivel de significancia de .043.

⁹⁵ El valor Spearman fue de .202 con un nivel de significancia de .000.

⁹⁶ El valor Spearman fue de .197 con un nivel de significancia de .000.

⁹⁷ El valor Spearman fue de .302 con un nivel de significancia de .000.

ingreso, lo cual indica que el apoyarla se debe a otros factores, entre ellos una gestión. Con los datos anteriores se puede afirmar que los ciudadanos confían en sus instituciones siempre y cuando tengan un salario estable. Esto es una de las hipótesis de Ronald Inglehart, para quien los valores que fortalecen la democracia existen sólo cuando las necesidades básicas están cubiertas.

La educación, como el ingreso, es substancial para confiar en las instituciones políticas, pues influyó en la confianza que se tiene en el presidente⁹⁸, los partidos políticos⁹⁹, las cámaras de diputados¹⁰⁰ y de senadores¹⁰¹, y la ley¹⁰². De nuevo, el jefe de gobierno/gobernador no mostró asociación estadística alguna con la educación. En general, entre más escolaridad e ingreso, más confianza en las instituciones políticas.

En cuanto al tiempo en la asociación, en las CEB fue importante para la creencia en los partidos políticos; y, en el caso del SNTE, sólo influyó para confiar en las cámaras de senadores y de diputados, pero la relación fue negativa, es decir, a mayor tiempo en el sindicato menor confianza en el poder legislativo. Esto es coherente con lo arriba descrito, pues lo que se observa es una desconfianza general en las instituciones tanto de aquellos que forman parte en una asociación como de los que no participan en ella.

En las CEB la confianza en las instituciones no fue significativa para un mayor compromiso cívico, con excepción de la institución presidencial que deja ver una relación negativa, es decir, a más confianza en ella menor compromiso cívico. En el SNTE la confianza en las instituciones políticas influye en el compromiso cívico, en especial cuando se trata del presidente, los diputados, las leyes y el gobernador; lo anterior podría señalar que a mayor confianza en las instituciones mayor compromiso cívico.

e) Conocimiento sobre ciudadanía

Los resultados de las CEB y la sección xv del SNTE reflejan un desconocimiento tanto de los derechos como de las obligaciones ciudadanas, aunque, en mayor medida, de las

⁹⁸ El valor Spearman fue de .280 con un nivel de significancia de .000.

⁹⁹ El valor Spearman fue de .112 con un nivel de significancia de .024.

¹⁰⁰ El valor Spearman fue de .198 con un nivel de significancia de .000.

¹⁰¹ El valor Spearman fue de .201 con un nivel de significancia de .000.

¹⁰² El valor Spearman fue de .337 con un nivel de significancia de .000.

obligaciones, tal hecho es mayor en las CEB que en el SNTE. La forma horizontal de organizarse no fue suficiente para alcanzar este tipo de conocimiento, cuentan, en mayor medida, la educación y el ingreso, pues según el análisis estadístico, estas variables fueron trascendentes tanto para los derechos¹⁰³ como para las obligaciones¹⁰⁴. Lo cual explica, en parte, por qué la región de Tepeapulco-Ciudad Sahagún del SNTE, aunque es una asociación donde se toman las decisiones de manera predominantemente vertical tiene mayor conocimiento que en las CEB de los derechos y las obligaciones del ciudadano.

El tiempo de pertenencia a las CEB no influyó para conocer más los derechos y las obligaciones de los ciudadanos; en el caso del SNTE, sólo en las obligaciones fue importante, lo cual se entiende al saber que una de las obligaciones más mencionadas por los maestros fue pagar impuestos, y esto les queda más claro conforme tienen más años en el sindicato.

En las CEB los derechos y obligaciones son esenciales para el compromiso cívico, en tanto que en el SNTE sólo las obligaciones fueron significativas. Con esta información se vuelve clara la preponderancia de conocer las obligaciones ciudadanas para una mayor participación en los asuntos públicos.

f) Competencia subjetiva

La competencia subjetiva se ha dividido en aquella de carácter organizativo y en otra con capacidad de influir en los políticos. Primero se analizará la organizativa misma que, a su vez, se compone de dos ítems: capacidad para organizarse y resolver problemas de su calle o colonia, y capacidad para organizarse y resolver problemas de su ciudad. En un segundo momento, se estudiará la competencia subjetiva para influir en los políticos.

1. Competencia subjetiva para organizarse

¹⁰³ Educación: el valor Spearman fue de .270 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: valor Spearman fue de .197 con un nivel de significancia de .000.

¹⁰⁴ Educación: el valor Spearman fue de .167 con un nivel de significancia de .001.

Ingreso: el valor Spearman fue de .180 con un nivel de significancia de .000.

Las dos asociaciones objeto de este estudio mostraron alto nivel de competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas ya fueran de su calle, colonia o ciudad. Aunque los maestros mostraron una mayor competencia subjetiva para organizarse que las CEB, un hecho destacable, pues se esperaría que hubieran sido las CEB por su tradición organizativa, sin embargo, en este tipo de competencia subjetiva, tal como se vio en el análisis estadístico, la educación y el ingreso fueron importantes, tanto para organizarse y resolver problemas en su calle o colonia¹⁰⁵, como para organizarse y resolver problemas de su ciudad¹⁰⁶.

En relación con la competencia subjetiva, el tiempo en la asociación no demostró influir ni en las CEB ni en el SNTE. Una vez más se observa que la permanencia en las CEB o en el SNTE no representa gran ayuda para la formación de elementos de una cultura política democrática.

En las CEB la competencia subjetiva no reveló importancia para un mejor compromiso cívico. Y, en el SNTE, ~~solo la competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su calle o colonia repercutió en el compromiso cívico.~~

2. Competencia subjetiva para influir en los políticos

La competencia subjetiva para influir en los políticos, en ambas asociaciones, es menor que la competencia subjetiva para organizarse y está por abajo de la media nacional; aunque es cierto que las CEB demostraron tener más que los maestros. Este dato es muy valioso pues en las dos asociaciones se observa que los integrantes han tenido algún tipo de experiencia en participar, por tanto se esperaría, según la teoría, que tuvieran mayor competencia subjetiva (Almond y Verba; 1963: 268) y no es así, al contrario, parecería que su participación les ha llevado a creer que no se puede influir fácilmente en los políticos.

El bajo nivel de competencia subjetiva en las dos asociaciones representa un problema para el aumento del compromiso cívico, pues, según Almond y Verba, el ciudadano subjetivamente competente es más propicio a informarse, discutir de lo que

¹⁰⁵ Educación: el valor Spearman fue de .184 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: el valor Spearman fue de .163 con un nivel de significancia de .001.

¹⁰⁶ Educación: el valor Spearman fue de .147 con un nivel de significancia de .003.

Ingreso: el valor Spearman fue de .130 con un nivel de significancia de .009.

acontece en la política, y a participar en la esfera pública que el que no es subjetivamente competente (Almond y Verba;1963: 278).

Ahora, que los miembros de las CEB hayan demostrado mayor competencia subjetiva anuncia que la educación no es importante. Lo sorprendente es que el ingreso sí lo fue¹⁰⁷ (aunque su nivel de significancia no es fuerte, pues es al cinco por ciento).

Para las CEB, el tiempo en la asociación no trasciende en la competencia subjetiva para influir en los políticos, mientras que en los maestros sí mostró asociación estadística, si bien ésta fue negativa; en otras palabras, cuanto más tiempo están los maestros en el sindicato menor creen que pueden influir en las decisiones de los políticos, lo cual puede ser consecuencia de su nula participación en las decisiones sindicales.

Este tipo de competencia política, demostró ser muy importante en las CEB para el compromiso cívico, y lo mismo sucedió en el SNTE; por lo tanto, este dato sigue fortaleciendo los resultados de Almond y Verba, quienes consideraron como fundamental la existencia de tal variable para la participación en los asuntos públicos (1963).

g) Tolerancia

Esta variable se compone de tolerancia política, religiosa, y de raza. Es importante esta división, pues cuando se habla de la tolerancia como un valor democrático uno se cuestiona y ¿qué tipo de tolerancia? En esta investigación se consideró que estos tipo de tolerancia son los más importantes en la formación de una cultura política democrática. En las siguientes líneas se verá si esto es así.

1. Tolerancia política

Ésta se estudió mediante dos ítems: "discutir puntos de vista opuestos a los suyos sobre temas políticos" y "si su hijo se casara con una persona con ideas políticas diferentes a las suyas", se observó que tanto en las CEB como en el SNTE hay mayor tolerancia a discutir que a tolerar la convivencia cotidiana con alguien que piense diferente. Este último tipo de tolerancia es similar al que se ha trabajado en las encuestas nacionales, y

¹⁰⁷ El valor Spearman fue de .104 con un nivel de significancia de .037.

las CEB muestran un nivel semejante al promedio nacional, mientras que los maestros fueron más tolerantes políticamente que los encuestados a nivel nacional. Esta característica de los maestros no resulta de su pertenencia al SNTE sino de su educación e ingreso, pues ambos demostraron influir tanto en el ítem “discutir puntos de vista opuestos a los suyos sobre temas políticos”¹⁰⁸, como en el de “si su hijo se casara con una persona con ideas políticas diferentes a las suyas”¹⁰⁹.

El tiempo en la asociación no mostró efecto alguno para la tolerancia política ni en las CEB ni el SNTE, por lo que se fortalece la idea de la poca influencia de la asociatividad en el tema de la cultura política democrática.

Para el compromiso cívico, sólo el ítem “si su hijo (a) se casara con alguien con ideas políticas diferentes a las suyas” fue significativo en las CEB, mientras que en el SNTE, el ítem “discutir ideas políticas diferentes a las suyas” demostró influir él.

2. Tolerancia religiosa

Esta tolerancia se investigó a partir de dos ítems: “discutir puntos de vista opuestos a los suyos sobre temas religiosos” y “si su hijo se casara con una persona de una religión diferente a la suya”. Sobre los temas religiosos sucedió lo mismo que con los políticos, se observó que tanto en las CEB como en el SNTE hay mayor tolerancia a discutir que a tolerar la convivencia cotidiana con alguien de una religión diferente. Este último tipo de tolerancia es parecida a la trabajada en las encuestas nacionales y, en referencia a ellas, los miembros de las CEB mostraron menor tolerancia religiosa, mientras que los maestros fueron más tolerantes. Esto no sorprende porque las CEB son un grupo católico, y era de esperarse una menor tolerancia religiosa, no sólo en relación con los maestros sino respecto a la muestra nacional. Hay que destacar que los maestros y los miembros de las comunidades mostraron mayor tolerancia política que religiosa.

La educación¹¹⁰ y el ingreso¹¹¹ sólo tuvieron impacto en el ítem “si su hijo (a) se casara con alguien con una religión diferente”. En la discusión de puntos de vista

¹⁰⁸ Educación: el valor Spearman fue de .309 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: el valor Spearman fue de .281 con un nivel de significancia de .000.

¹⁰⁹ Educación: el valor Spearman fue de .431 con un nivel de significancia de .000.

Ingreso: el valor Spearman fue de .336 con un nivel de significancia de .000.

¹¹⁰ El valor Spearman fue de .447 con un nivel de significancia de .000.

¹¹¹ El valor Spearman fue de .348 con un nivel de significancia de .000.

opuestos sobre su religión ninguna de estas variables fue significativa. Por lo que la tolerancia a la discusión de los maestros no se explica por su nivel educativo sino por su profesión, ya que en la actualidad se ha implementado en el plan de estudios el tema de la tolerancia como un valor necesario para la convivencia y para la democracia, por lo que han tenido que adoptarlo. Como consecuencia, el tiempo en la asociación no demostró importancia para la tolerancia religiosa, ni en las CEB ni el SNTE.

Por otra parte, en las CEB sólo el ítem "si su hijo (a) se casara con alguien con una religión diferente a la suya" mostró relación estadística con el compromiso cívico; mientras que en el SNTE no hubo correlación entre tolerancia religiosa y compromiso cívico. Lo cual deja ver la debilidad de esta variable para la participación en los asuntos públicos.

3. Tolerancia de raza

~~Esta clase de tolerancia se analizó a partir del ítem "si su hijo se casara con una persona de una raza diferente a la suya".~~ Los maestros demostraron ser más tolerantes que las CEB, pero ambas asociaciones mostraron mayor tolerancia que el promedio nacional.

La educación¹¹² y el ingreso¹¹³ fueron capitales para este tipo de tolerancia, por lo que, una vez más, el pertenecer a una asociación no es suficiente para el desarrollo de elementos culturalmente democráticos, tesis que se fortalece cuando se observa que el tiempo en la asociación no es significativo para la tolerancia hacia otra raza ni en las CEB ni el SNTE. En el caso de las CEB este tipo de tolerancia tiene un gran avance debido a que se promueve en la asociación, sin embargo no rebasa el nivel de los maestros, quienes sí tienen altos niveles educativos y de ingreso.

Finalmente, ni en las CEB ni en el SNTE, la tolerancia hacia otra raza fue importante para el compromiso cívico.

¹¹² El valor Spearman fue de .156 con un nivel de significancia de .002.

¹¹³ El valor Spearman fue de .126 con un nivel de significancia de .011.

Conclusiones

De este capítulo se proponen cinco conclusiones principales. En primer lugar, se puede apuntar que en ambas asociaciones el interés y la discusión política nacional, así como la tolerancia hacia otra raza fueron superiores al promedio nacional. La confianza generalizada y la confianza en las instituciones de las dos organizaciones fueron similares al resultado de las encuestas nacionales. Las CEB mostraron un nivel similar de tolerancia política que las encuestas nacionales, mientras que los maestros estuvieron por arriba de este promedio. En cuanto a la tolerancia religiosa, las CEB dejaron ver un nivel menor que las encuestas nacionales, mientras que los maestros estuvieron por arriba. Tanto en las CEB como en el SNTE, la competencia para influir en los políticos estuvo por debajo del promedio nacional. Es destacable que no se pudieron comparar con las cifras nacionales el interés y la discusión política local, el conocimiento de funcionarios locales y nacionales, el conocimiento de temas políticos nacionales, el conocimiento sobre ciudadanía, y la competencia subjetiva para organizarse.

En segundo lugar, a partir de los datos vertidos, se puede señalar, primero, que una asociación en donde se toman las decisiones de manera vertical no es obstáculo para el desarrollo de elementos de una cultura política democrática entre sus miembros, los cuales dependen en gran medida de las características del grupo. Los maestros, en comparación de los miembros de las CEB, demostraron más: interés en los temas políticos locales y nacionales, discusión nacional, conocimiento de funcionarios locales y nacionales, temas políticos nacionales, confianza en las instituciones, conocimiento de los derechos y de las obligaciones como ciudadano, competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su calle, colonia o ciudad, confianza generalizada, tolerancia política, religiosa y de raza. Las CEB sólo mostraron una mayor discusión de los temas políticos locales y una mayor competencia subjetiva para influir en los políticos respecto a los maestros. En las dos asociaciones se observó una concepción similar sobre la democracia. Segundo, de lo anterior se puede deducir que una asociación con alta interacción horizontal no es suficiente para el desarrollo de la cultura política democrática; sin embargo, sí hay que señalar que las CEB, aunque no logran desarrollar

en sus miembros los niveles culturales que tienen los maestros, si ayudan —si se quiere poco— al desarrollo cultural, mientras que el SNTE no lo hace.

En tercer lugar, se puede apuntar que la educación y el ingreso son fundamentales en el desarrollo de los elementos culturales que se han venido trabajando. La educación fue significativa para la mayoría de las variables de la cultura política, excepto para la discusión política local, el conocimiento de funcionarios locales, el cuidarse de los otros, en la percepción de la democracia, y la competencia subjetiva para influir en los políticos; se concluye así que esta variable es esencial para la cultura política.

El ingreso demostró ser más importante que la educación para las variables culturales, pues en las únicas donde no mostró asociación estadística fueron: cuidarse de los otros, en la percepción de la democracia, y en para escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre religión. Con lo anterior queda claro que si se pretende ~~fonalecer una cultura política democrática habría que garantizar mejores salarios y~~ estabilidad económica a los ciudadanos.

En cuarto lugar, el tiempo en la asociación sólo demostró influir en las CEB en el renglón de la discusión de temas políticos locales y nacionales, pues, como ya se ha dicho, en este tipo de organización se promueven las discusiones políticas. En el sindicato esta variable fue importante para el tema del conocimiento de las obligaciones, una consecuencia de que los maestros tienen presente como obligación el pagar impuestos, los cuales se les descuentan quincenalmente, incluyendo su aportación al sindicato. También la competencia subjetiva demostró ser significativa en el SNTE, aunque su asociación fue negativa, es decir, entre más tiempo en el sindicato menor la competencia subjetiva para influir en los políticos; lo anterior podría tener su origen en su poca influencia en la toma de decisiones al interior del sindicato. Se puede concluir que el tiempo en la asociación no es una variable decisiva en el desarrollo de los elementos culturales en ambas asociaciones, en ellos influyen, más bien, de manera determinante la escolaridad y el ingreso.

En quinto lugar, en relación al compromiso cívico se observó que en las CEB, las variables culturales que influyen son el interés local y nacional, la discusión local, el conocimiento de funcionarios locales y nacionales, la confianza en las demás personas,

la competencia subjetiva para influir en los políticos, la tolerancia para convivir con alguien con ideas políticas diferentes y con una religión diferente. Mientras que en el SNTE fueron la discusión local y nacional, el conocimiento de funcionarios locales y nacionales, el conocimiento de temas políticos nacionales, la confianza en las demás personas, la confianza en las instituciones, la competencia subjetiva para organizarse y resolver problemas de su calle o colonia, la competencia subjetiva para influir en los políticos, y la tolerancia para discutir ideas políticas diferentes. Esto nos permite fortalecer el argumento de la importancia de la cultura política en el compromiso cívico, independientemente si es una asociación con una forma de organización vertical u horizontal.

2. ¿La forma de tomar decisiones en la asociación influye en la cultura política?

Análisis multivariado

De acuerdo a la sección anterior, en los maestros predominan más los elementos de una cultura política democrática que en los miembros de las CEB, lo cual se confirma con el análisis multivariado, en donde según el índice de cultura política prodemocrática 19% de los miembros de las CEB tuvieron una cultura política prodemocrática frente al 47% de los maestros. Tal como ya se ha visto, ello proviene más que del asociacionismo, de las características del grupo, en especial de la educación y el salario.

Conforme al apartado anterior, la educación demostró ser fundamental en la existencia de los elementos culturales, idea que se fortalece con el índice de cultura política prodemocrática¹¹⁴. El ingreso también dejó ver su importancia en este índice¹¹⁵. De este modo se robustece el argumento de que la educación y los salarios son variables básicas para la existencia de elementos culturales democráticos.

El tiempo en la asociación no fue significativo para el índice de cultura política prodemocrática ni en las CEB ni en el SNTE, esto es congruente con los resultados expuestos arriba en donde el tiempo en la asociación demostró influir poco en las variables culturales, esto es, que estar mucho o poco tiempo en cualesquiera de estas organizaciones no ayuda de modo trascendente en el desarrollo de elementos democráticos. Lo anterior permite concluir que el asociacionismo, independientemente de que sea un grupo con toma de decisiones horizontal o vertical, tiene poco efecto en el desarrollo de una cultura política.

En cuanto al tema del compromiso cívico, central en esta investigación, se puede concluir que tanto en las CEB como en el SNTE existe alta correlación entre el índice de cultura política y el de compromiso cívico; por lo que queda claro que el compromiso cívico, sin importar como se tomen las decisiones en la asociación, se explica en buena parte por la cultura política.

A continuación se concluirá sobre cuál es el papel del capital social en el compromiso cívico, en una asociación con alta interacción horizontal y en aquella con alta interacción vertical.

¹¹⁴ La correlación fue muy vigorosa, el coeficiente Spearman fue de .417** con un nivel de significancia de .000.

¹¹⁵ El coeficiente Spearman fue de .385** con un nivel de significancia de .000.

II CAPITAL SOCIAL Y EL COMPROMISO CÍVICO

1. Capital social y compromiso cívico en las CEB y el SNTE

Análisis bivariado

En este apartado se analizará, con los datos de las CEB y del SNTE, si efectivamente la forma de tomar decisiones influye en el capital social y, con esto, en el compromiso cívico. Con estos objetivos, en primer lugar, se estudiarán por separado los componentes del capital social y se describirá la influencia que sobre ellos tienen la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación. En segundo lugar se analizará el índice de capital social y su relación con la educación, el ingreso y el tiempo en la asociación.

a) Confianza en los miembros de la asociación

Hay una mayor confianza entre los miembros de las CEB que entre los maestros; lo anterior es consecuencia de la forma de organización adoptada por estas asociaciones. En las CEB se da en mayor medida la confianza, pues existe la clausura, elemento del capital social que permite normas informales que coaccionan la no cooperación (Coleman; 2001), esto origina la certidumbre en la actuación del otro, lo que lleva a mayor confianza al interior del grupo. Por su parte, en el SNTE no es así, debido a que se toman las decisiones de manera vertical, la relación que más importa es la que se mantiene con los directivos y no con los compañeros (iguales); por esta razón, en ninguno de sus niveles el sindicato refuerza formas de organización donde aparezca la clausura, y no hay sitio para normas informales (entre iguales) que le den certeza a la actuación del otro y, como consecuencia, no se puede confiar en todos. Lo anterior confirma los hallazgos de Putnam en el sentido de que en asociaciones donde hay redes (formales e informales) que promueven la toma de decisiones horizontal se suscita en mayor medida el capital social. Cabe aclarar que el tema de la clausura, aunque no lo refiere de manera explícita Putnam, sí lo apunta cuando señala que el capital social lo estudiará a partir de las asociaciones (Putnam; 1994). Estos hallazgos fortalecen el argumento de James Coleman, para quien la clausura es central en el desarrollo del capital social.

Altos nivel de educación e ingreso no fueron importantes en la generación de confianza al interior de la asociación, como se pudo apreciar en las CEB. La educación sólo influyó en el ítem "confía en sus compañeros de la asociación" ¹¹⁶ y su relación fue inversa, es decir, entre menos nivel educativo mayor confianza en sus compañeros. El ingreso también fue significativo para el ítem "confía en sus compañeros de la asociación", pero su asociación estadística fue negativa¹¹⁷: cuanto menor ingreso mayor confianza en sus compañeros. Con estas cifras queda claro que la confianza en los compañeros de la asociación no necesita de altos niveles de educación y salario, lo cual es contrario al desarrollo de los elementos de una cultura política democrática.

El tiempo en la asociación, ni en las CEB ni en el SNTE, mostró relación con la confianza, lo que quiere decir que el estar poco o mucho tiempo en la asociación no genera mayor confianza en los compañeros de la asociación, sino que en ello influyen otros factores, como la clausura o la forma de organizarse.

~~En las CEB ninguno de los ítems de la variable "la confianza en sus compañeros"~~
demostró asociación estadística con el compromiso cívico, mientras que en el SNTE sólo el ítem "confía en sus compañeros de la asociación" se relacionó estadísticamente con el compromiso cívico.

b) Reciprocidad entre los miembros de la asociación

Al igual que en la confianza, las CEB demostraron un mayor nivel de reciprocidad que los maestros, lo cual también tiene ver con la clausura y la forma de organizarse, pues los miembros de las CEB saben que si no cooperan hay normas informales que sirven de coacción, por tanto prefieren la cooperación, la cual se da de manera natural. Esta situación no sucede con los maestros donde la clausura no es posible, y por eso se diluyen los incentivos para la cooperación.

La educación influyó en la reciprocidad, aunque esta relación fue negativa¹¹⁸, es decir, a menor educación mayor reciprocidad. El ingreso también fue significativo en la

¹¹⁶ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.318$, con un nivel de significancia de $.000$.

¹¹⁷ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.158$, con un nivel de significancia de $.001$.

¹¹⁸ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.384$, con un nivel de significancia de $.000$.

reciprocidad¹¹⁹, y su asociación estadística fue negativa, es decir a mayor ingreso menor reciprocidad. Por lo que, al igual que la confianza, la reciprocidad se puede dar en un grupo con bajos salarios y baja educación tal como es el caso de las CEB.

El tiempo de permanencia en la asociación no se pudo analizar en las CEB debido a un alto porcentaje no presentaba variabilidad estadística; mientras que en el SNTE no demostró ser importante para la reciprocidad.

En las CEB la asociación estadística entre reciprocidad y compromiso cívico no se analizó debido a la poca variabilidad de la reciprocidad; mientras que en el SNTE la misma no influyó en el compromiso cívico.

c) Redes densas

Una de las formas de ver tanto la confianza como la reciprocidad es en la asistencia a reuniones fuera de lo laboral. En este sentido, en las CEB la mitad de los encuestados ~~apuntó que asiste a reuniones fuera de las comunidades; en cuanto a los maestros,~~ sorprende el hecho de que aunque no tienen el nivel de confianza y de reciprocidad que los miembros de las comunidades, también la mitad dijo asistir a reuniones fuera de lo laboral; lo anterior encuentra su explicación en que los maestros tienden a cooperar en grupos pequeños (amigos), los cuales se forman de manera paralela a la estructura sindical, y es en éstos donde surgen los lazos fuertes.

La educación y el ingreso no mostraron asociación con estas redes densas, de tal modo que se fortalece el argumento acerca de que estas variables no son importantes para el desarrollo del capital social.

El tiempo en la asociación demostró influir en las CEB: entre más se pertenece a la asociación mayor asistencia a reuniones con temas diferentes a la misma. Mientras que en el SNTE esta variable no demostró influir en el tema de las reuniones fuera de lo laboral. Dicho resultado es congruente con lo que se ha vertido hasta ahora, pues las CEB debido a su organización, fortalecen la confianza y la reciprocidad, logrando así la existencia de lazos fuertes, por lo que es lógico que el tiempo en la asociación intervenga.

¹¹⁹ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.264$, con un nivel de significancia de $.000$.

Respecto al compromiso cívico, en el SNTE y en las CEB, las reuniones entre compañeros de asociación no mostraron influencia para una mayor participación en los asuntos públicos.

Conclusiones

Como se pudo observar, en las CEB hay mayor confianza y reciprocidad que en el SNTE, es decir, la alta interacción horizontal y no la vertical es la que genera más capital social, tal como lo afirma Putnam.

En el capital social, a diferencia de la cultura política, no fueron necesarios altos niveles educativos y de ingreso. En la confianza al interior de la asociación, la educación sólo fue trascendente para el ítem "confianza en sus compañeros", aunque la relación fue negativa, esto es, a menos educación mayor confianza; el ítem "recuperar su billetera", ~~no mostró relación. Respecto a la reciprocidad, la educación influyó en forma negativa: a~~ menor educación mayor reciprocidad. En las redes densas, la educación no mostró ningún tipo de asociación.

El ingreso tuvo un comportamiento parecido. En la variable confianza en sus compañeros de la asociación la única relación significativa de tipo negativo se dio con el ítem "confía en sus compañeros": cuanto menos ingreso mayor confianza; el ítem "recuperar su billetera" no presentó relación con esta variable. En la reciprocidad, el ingreso se asoció de manera negativa: a menor ingreso mayor reciprocidad. Y, en cuanto a las redes densas, el ingreso no produjo asociación.

La importancia del tiempo en la formación de capital social no es clara, pues en la confianza hacia los compañeros no hubo relación ni en las CEB ni en el SNTE; respecto a la reciprocidad, en las CEB no se pudo medir y en el SNTE no fue importante; mientras que en las redes densas, el tiempo demostró influir en las CEB, pero no en el SNTE. A pesar de ésto, en el análisis multivariado se podrá hacer la conclusión correspondiente.

Por último, acerca del compromiso cívico, en la asociación con toma de decisiones horizontal (CEB) la confianza en los compañeros de asociación no fue significativa para una mayor participación en los asuntos públicos. En tanto que la influencia de la reciprocidad en las CEB no se pudo medir por su poca variabilidad

estadística. Y las reuniones entre miembros de las CEB no mostraron relación estadística con el compromiso cívico.

En la asociación con toma de decisiones vertical (SNTE) la variable "confianza en sus compañeros de la asociación" el ítem "confía en sus compañeros" mostró un efecto en una mayor participación en los asuntos públicos. Pero de la reciprocidad y las redes densas no se obtuvo relación estadística con el compromiso cívico. Con lo anterior se puede anticipar una débil relación entre capital social y compromiso cívico.

2. ¿La forma de tomar decisiones en la asociación influye en el capital social? Análisis multivariado

Como ya se dijo las CEB tuvieron un mayor capital social que los maestros del SNTE, hecho corroborado con la construcción de los índices, donde 70% de los miembros de las CEB presentan alto nivel de capital social, y sólo 40% de los maestros lo poseen. La conclusión fortalece la postura de Robert Putnam (1994), para quien una asociación con redes horizontales produce mayor capital social que otra con redes verticales,

Cuando se cruzó la educación con el índice general del capital social de las CEB y del SNTE la relación fue negativa¹²⁰: a menor educación mayor capital social. Así es como se puede afirmar que un alto nivel educativo no es prescindible para la formación de capital social, en cambio para el desarrollo de una cultura política democrática juega un papel esencial.

En cuanto al ingreso, los resultados fueron semejantes a los de la educación. La relación estadística entre el índice general del capital social y el ingreso mostraron una asociación negativa¹²¹, en otras palabras, a menor ingreso mayor capital social, por lo que se concluye que el alto ingreso tampoco es fundamental en la existencia de capital social.

Por su parte, en las CEB, el tiempo en la organización influye para un mayor capital social; aunque esto mismo no sucede en el SNTE. Es decir, el tiempo en la asociación es relevante en un contexto de redes horizontales pues deriva en capital social, un hecho coherente si se piensa que entre más interaccionan los miembros de una CEB mayor capital social pueden formar.

La relación estadística entre capital social y compromiso cívico fue nula en el SNTE; situación que cambia en las CEB donde sí existe asociación, aunque débil. Este resultado se puede explicar por el bajo nivel de cultura política prodemocrática de las CEB y, como se ha observado, es fundamental esta variable para el compromiso cívico. Por tanto, si las CEB presentaron un mayor nivel de cultura política la relación estadística entre el capital social y la participación en los asuntos públicos sería más fuerte.

¹²⁰ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.290$ con un nivel de significancia de $.000$

¹²¹ El valor del coeficiente Spearman fue de $-.141$ con un nivel de significancia de $.000$

Lo anterior permite deducir que en una sociedad con características democráticas, el capital social influye en el compromiso, sin embargo, habría que analizar si efectivamente es él o son los elementos culturales los que llevan al compromiso cívico.

Según el análisis de los capítulos tercero y cuarto se pudo ver que el capital social puede llegar a formar mayores elementos culturales democráticos. Los resultados, tanto en las CEB como en el SNTE, dejaron ver una correlación significativa entre estas dos variables. Por tanto, aunque el capital social no influye directamente en el compromiso cívico si lo puede hacer mediante la cultura política.

III. COMPROMISO CÍVICO EN LAS CEB Y EL SNTE: ¿ES LA CULTURA POLÍTICA O EL CAPITAL SOCIAL?

Hay que recordar que la principal finalidad de esta tesis es analizar si el capital social o la cultura política o ambos influyen en el compromiso cívico. Por lo mismo en este apartado se hará la conclusión más importante de este trabajo.

En términos generales, los maestros mostraron un mayor compromiso cívico que los miembros de las CEB, tal como lo resume la siguiente tabla:

Cuadro 2
Compromiso cívico en las CEB y en el SNTE

Compromiso cívico	CEB %	SNTE %
Contactar a un político	20	40
Participar en un sindicato	2	-
Participar en un partido político	14	30
Participar en una campaña política	10	33
Participar en una manifestación pública	31	24
Participar en una huelga o paro de labores	5	11
Firmar una petición	28	64
Votar por el presidente	82	91
Votar por el gobernador	77	85
Votar por el diputado federal	53	74
Votar por el diputado local	47	75

*Resultados obtenidos a partir de la pregunta "En los últimos doce meses, ¿en cuáles de las siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?"

Las CEB sólo fueron más participativas en una manifestación pública lo que en parte se debe al predominio del perredismo en estas comunidades que, como se recordará, durante el 2005 este partido organizó diversas manifestaciones públicas a favor de Andrés Manuel López Obrador. En todas las demás formas del compromiso cívico, los maestros demostraron más participación que las CEB. Aunque en ambas asociaciones, los mayores porcentajes de participación se relacionan con lo electoral, un dato parecido al promedio nacional¹²².

El bajo compromiso cívico de las CEB que contrasta con el de los maestros del SNTE lo confirmó el índice de compromiso cívico. En éste, 78% de las CEB mostró bajo nivel, mientras que sólo 26% estuvieron en ese caso. Estos datos revelan que la toma de

¹²² La comparación de la participación en los asuntos públicos con las encuestas nacionales debido a que la pregunta utilizada en esta investigación es muy diferente, por lo que los resultados se distorsionarían ampliamente.

decisiones vertical no representa una barrera para formar compromiso cívico, por lo que se deduce que el capital social no es suficiente para generar la participación en los asuntos públicos.

Respecto a la relación entre el tipo de asociación, el capital social, y la cultura política con el compromiso cívico se observó que, en la asociación en donde se organizan horizontalmente sí hubo una correlación estadística entre la cultura política y el compromiso cívico, y el capital social con el compromiso cívico, sin embargo, según la regresión incorporada en el tercer capítulo el capital social no fue tan importante como la cultura política para el compromiso cívico.

En la asociación con alta interacción vertical, también hubo correlación estadística entre el índice de cultura política y el compromiso cívico, sin embargo, el capital social no demostró ninguna asociación estadística con el compromiso cívico, dejando claro que la cultura política es más trascendente en el compromiso cívico que el capital social.

Con el presente trabajo se puede deducir que el capital social promueve el compromiso cívico siempre y cuando el primero se forme en una asociación con alta interacción horizontal y que impulse, además, elementos culturales democráticos. Mientras que la cultura política demostró ser determinante en el compromiso cívico, independientemente de si en la asociación las decisiones se toman de manera vertical u horizontal. En este último tema, uno de los hallazgos más importantes de esta tesis es que, más que la forma de tomar las decisiones al interior de la asociación, hay que tomar en cuenta las características de los miembros, tales como la educación y el ingreso, para la formación de elementos de una cultura política democrática.

CONCLUSIONES

Como lo estableció el primer capítulo, esta investigación tiene cinco objetivos principales: primero, analizar si una asociación con una toma de decisiones predominantemente horizontal de decisiones promueve la formación de mayores elementos culturales democráticos que una con alta interacción vertical. Segundo, estudiar si en una asociación donde se toman decisiones predominantemente horizontales se genera más capital social que en una con alta interacción vertical. Tercero, explorar si la educación y el ingreso son variables esenciales en la existencia de elementos de una cultura política democrática y del capital social. Cuarto, saber si entre más tiempo un individuo pertenece a una asociación mayor cultura política democrática y capital social tendrá. Y quinto, fundamentar si el compromiso cívico depende en mayor medida de la cultura política que del capital social.

Habría que recordar que una de las propuestas de esta tesis plantea que si bien la relación entre capital social y compromiso cívico ha sido analizada especialmente en sociedades con tradición democrática (Stolle; 1998; 2001); lo mismo no ha sucedido para sociedades que no se caracterizan por ser cívicas, como el caso de México. La finalidad del segundo capítulo era describir el porqué asumo que la sociedad mexicana no es particularmente democrática o cívica.

Los resultados señalan que en la cultura política del mexicano hubo un predominio de los elementos antidemocráticos: poco interés y conocimiento político; bajo nivel de confianza en las instituciones y en los demás (lo que se llama confianza interpersonal); un retroceso en la competencia subjetiva en cuanto a la participación política; poca participación política que además está permeada de rasgos autoritarios como el corporativismo y el clientelismo.

Respecto a los elementos democráticos sólo se observó un desarrollo en lo electoral: competencia subjetiva en cuanto a la participación electoral, alta participación —la cual no es reciente—, y un cambio en la valoración del voto. También sobresale que los encuestados a pesar de que no relacionan de manera directa democracia con elecciones, prefieren la primera a cualquier otra forma de gobierno. Por último, aunque la

tolerancia política y religiosa es débil, es de reconocerse que en este aspecto los mexicanos muestran progresos. Aunque el avance cultural es importante, aún siguen predominando los elementos antidemocráticos.

Otra de las aportaciones de esta tesis es la construcción de tres índices: el de capital social, el de cultura política prodemocrática y el de compromiso cívico, éstos no sólo permitieron un análisis bivarido sino también el multivariado, fortaleciendo así los resultados de esta investigación.

Por su parte, si bien el índice de cultura política permite observar que sus variables tienen una alta correlación entre sí, deja un tema en la agenda de la cultura política: la jerarquización de los elementos en el concepto de cultura política democrática. Según la teoría, son seis los elementos culturales que se consideraron para este índice: el interés y conocimiento político, la confianza interpersonal y en las instituciones, el conocimiento sobre la ciudadanía, la competencia subjetiva, y la tolerancia (hay que recordar que la participación política fué separada analíticamente debido a qué es la variable a estudiar, por lo mismo, es un índice prodemocrático). De éstos, según el análisis de componentes principales, los que presentaron una alta asociación fueron: el conocimiento político, el interés y la discusión de la política, la competencia subjetiva, y el conocimiento ciudadano¹²³.

A pesar de que en términos estadísticos el resultado del índice de cultura política prodemocrática es sólido —pues no sólo pasó por un análisis de componentes principales sino también de correspondencia—, los elementos eliminados, es decir, confianza interpersonal, la confianza en las instituciones, y la tolerancia, si son importantes en la concepción democrática, por lo que habría que pensar en una nueva jerarquización de los componentes del concepto de cultura política.

En el índice de capital social no incluí la forma de organizarse, pues era una variable implícita, ya que se analizaron los demás elementos del capital social tanto en una asociación con una forma de organizarse vertical, como en otra con interacción horizontal. Para evitar un sesgo metodológico decidí dejar fuera del índice la forma de organizarse. Por tanto, a este índice lo componen la confianza en sus compañeros de la

¹²³ La alta correlación entre estas variables también se puede analizar a partir de una matriz de correlaciones tal como lo muestra el cuadro 24 del anexo.

asociación, la reciprocidad entre ellos, y las redes densas que han generado estos dos elementos. En otras palabras, este índice logró concentrar todos los elementos que la teoría sugiere para estudiar el capital social.

Por último se construyó un índice de compromiso cívico, una propuesta que toma en cuenta la forma de organizarse de los mexicanos. El mismo se compone de tres grupos: participación formal (sindicatos, partidos políticos, firmar una petición); participación intensa (campaña política, manifestación pública, huelga, contactar a un político); y participación electoral (votar presidente, gobernador o jefe de gobierno, diputado local y federal). Por las formas de participación que hay en él considero que se trata de un índice con solidez teórica y metodológica.

La construcción de estos índices no sólo dio paso al análisis divariado sino al multivariado, tanto para las CEB como para el SNTE. En consecuencia, considero que los resultados que a continuación presento tienen un trabajo estadístico que puede avalarlos.

De acuerdo a los objetivos de esta investigación, en primer lugar se pudo constatar que las comunidades eclesiales de base —ejemplo de una asociación con toma de decisiones horizontal— aunque ayudan a la formación de elementos de una cultura política democrática, esto no es suficiente para una cultura política prodemocrática, otras características, como la educación y el ingreso, demostraron ser más importantes; por lo tanto, la asociación como instancia de socialización no es suficiente. Esto queda claro en el estudio de la sección xv del SNTE, el cual demuestra que una asociación con toma de decisiones vertical da pie a una mayor cultura prodemocrática, lo que, reitero, no se debe a que el sindicato la promueva sino a las características del grupo.

En segundo lugar, respecto al capital social, la estructura organizativa de la asociación demostró ser esencial. En las CEB hubo mayor capital social que en el SNTE, hecho que encuentra su origen en que tanto la asociación permite participar a sus miembros. Esta investigación confirma los resultados de Putnam, en cuanto que en una asociación donde predominan las redes (formales e informales) que promuevan alta interacción horizontal el capital social crece, situación que no sucede en un ambiente de interacción vertical.

En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, el tiempo en la asociación no demostró ser importante para la formación de cultura política; mientras que para el capital social sólo fue significativo en las CEB.

En cuarto lugar, la educación y el ingreso demostraron ser variables esenciales en la formación de elementos de una cultura política prodemocrática, tanto en las CEB como en el SNTE, empero no actúan igual para el capital social. De hecho, las CEB, que se caracterizaron por tener bajos niveles educativos y de salario, fueron las que tuvieron más capital social.

En quinto lugar, en cuanto al compromiso cívico, en las CEB, asociaciones donde se aprenden elementos democráticos como el interés, la discusión sobre temas políticos y, en algunos momentos, conocimiento político, se dejó ver una posibilidad de que el capital social influya en el compromiso cívico. Por los resultados desglosados en el tercer capítulo se puede concluir que éste influirá en el compromiso cívico entre más esté acompañado de elementos culturales democráticos. A diferencia del capital social la cultura política mostró su significancia estadística no sólo en el análisis bivariado sino en el multivariado y en la regresión lineal.

En una asociación con alta interacción vertical el capital social no demostró ser importante, ni en el análisis bivariado, ni en el multivariado, y mucho menos, en la regresión lineal. Así es como se puede afirmar que una asociación con toma de decisiones vertical difícilmente puede generar capital social. Sin embargo, hay que subrayar el hecho de que el SNTE tuvo mayor compromiso cívico que las CEB, a pesar del bajo nivel que presentó de capital social. Este hallazgo revela que la asociación vertical no necesariamente lleva a un bajo compromiso cívico, y que él depende, en buena parte, de las características de los miembros, este resultado es una aportación no sólo para Almond y Verba sino también para Putnam, quienes descalificaron las asociaciones verticales por considerar que en éstas no puede haber compromiso cívico.

Consecuentemente, lo ideal es que existan asociaciones donde la forma de organización sea de alta interacción horizontal y que promuevan elementos de una cultura política democrática. Pero, además, que los miembros tengan altos niveles educativos y salarios estables.

Estos resultados son desalentadores para el caso mexicano, pues, en primer lugar, en él predominan los elementos no democráticos en la cultura política y, en segundo lugar, aunque no hay un alto nivel de asociacionismo, las asociaciones que existen, en su mayoría se determinan por la alta interacción vertical. Ahora, si a este factor le agregamos que el grueso de la población no tiene elevados niveles de educación y de ingreso para fortalecer el desarrollo de elementos culturales democráticos, se puede concluir que en México el exiguo compromiso cívico no será resuelto en los próximos años.

Finalmente, quisiera destacar que el capital social, aunque no influye en el compromiso cívico como se esperaba, demostró ser una variable importante para la cultura política; tanto en el tercer como en el cuarto capítulos, quedó claro su impacto en la formación de elementos de una cultura política democrática.

En esta relación mediadora entre capital social y cultura política, hay una ~~asociación en particular que ha sido muy trabajada: la que el primero mantiene con la~~ confianza interpersonal. Al abordar el tema, se concluyó (en las dos asociaciones) que la confianza en los compañeros, aunque influyó para confiar en los demás, no fue sólida. En los dos estudios de caso se observó que la confianza interpersonal más que responder al capital social lo hizo al entorno social e institucional, pues en la región de Tepeapulco-Ciudad Sahagún de la sección xv del SNTE hay más confianza interpersonal que en las CEB, siendo esta asociación la que más capital social tiene. De lo anterior, se deduce que la confianza interpersonal depende de otros factores, tal como la inseguridad pública, pues es un problema mayor en el Distrito Federal que en el estado de Hidalgo; por ello, en este tipo de sociedades el capital social no es suficiente para adquirir más confianza interpersonal.

Bibliografía:

- ADROGUÉ, Gerardo. 1996. "El debate sobre las propiedades de la opinión pública en Estados Unidos" En Revista Sociedad. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- AGUAYO, Sergio y María Luisa Tarrés. 1995. *Las enigmáticas ONG mexicanas: una caracterización*, México, manuscrito.
- AGUILAR, Javier. 1992. "El Estado mexicano, la modernización y los obreros". En Jorge Alonso; Alberto Aziz y Jaime Tamayo. Coords. *El nuevo Estado mexicano*: México. Nueva Imagen.
- ALMOND, A Gabriel y Sydney Verba. 1963. *La Cultura Cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).
- ALMOND, A Gabriel y POWELL G. B. 1972. *La política comparada*. Buenos Aires: Paidós.
- ALMOND, A Gabriel. 1980. "The Intellectual History of the Civic Culture Concept" En ~~ALMOND, A Gabriel y Sydney Verba (coordinadores). 1980. *The civic culture revisited*.~~ Estados Unidos: Little, brown and company.
- ARZALUZ, Socorro. 1996. *Actores y procesos de los programas de inversión social: el caso del Programa Nacional de Solidaridad 1988-1994*. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- ARROYO, Ricardo; Jorge Fernández; Francisco López, et al. 1994. *Las comunidades eclesiales de base en la eclesiología de Leonardo Boff. Una nueva manera de ser Iglesia*. Tesina. México: Instituto Franciscano de Filosofía y Teología.
- BARON, Stephen, John Fiel, and Tom Schuller. 2000. "Social Capital: a Review and Critique". En BARON, Stephen, John Fiel and Tom Schuller. 2000. *Social capital. Critical Perspectives*.
- BELTRÁN, Ulises, y Fernando Castaños et al. 1996. *Los mexicanos de los noventa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- BOURDIEU, P. 1997. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1988. *Homo Academicus*. Cambridge: Polity Press.
- _____. 1991 *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- BOURDIEU, P. and Passeron, J.C. 1970. *Reproduction in Education, Culture and Society*. London: Sage.
- CAMPBELL, August; Philip Converse; Warren Miller; Donald Stokes. 1966. *The American Voter*. New York: John Wiley and Sons.
- COHEN, Joshua and Joel Rogers. 1995. *Associations and Democracy*. New York: Verso.
- COLEMAN, James. 2000. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____. 2001. "Capital social y creación de capital humano". En Zona Abierta 94/95. España.

- COOK, Maria. 1996. *Organizing Dissent: Unions, the State, and the Democratic Teachers' Movement in Mexico*. The Pennsylvania State University Press
- CÓRDOVA, Arnaldo. 1979. *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*. México: Era.
- DIAMOND, Larry. 1999. *Developing Democracy: Towards Consolidation*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- DÍAZ, Fernando. 2002. *La mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*. México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DOWNS, Anthony. 2001. "Teoría económica de la acción política en una democracia". En ALMOND, Gabriel; Robert Dahl; Anthony Downs, et al. 2001. *Diez textos básicos de ciencia política*. España: Ariel.
- DURAND, Víctor y María Smith. 1996. *Construcción de escalas para la medición de la cultura política de masas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- DURAND, Víctor. 2004. *Ciudadanía y cultura política en México*. México: Siglo XXI.
- ESTEVE, Hugo. 1992. *Los movimientos sociales urbanos. Un reto para la modernización*. México: Instituto de Propositiones Estratégicas A.C.
- FETSCHER, Iring. 1995. *La tolerancia. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia*. Madrid: Gedisa.
- FOX, A. 1974. *Beyond Contract: Work Power and Trust Relations*. London: Faber and Faber.
- GARCÍA-PELAYO, Ramón. 1985. "Gran Bretaña. De los orígenes hasta 1603". En *Enciclopedia metódica Larousse. Tomo II*. México: Larousse.
- GASTALVER, Matilde; Lino Salas. 1985. *Las comunidades eclesiales de base y el movimiento popular en México*. Cuadernos del Centro de Servicio y Promoción Social. Serie-Reflexiones Universitarias 3. México: Universidad Iberoamericana.
- GORDON, Sara y René Millán. 2004. "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas". En *Revista Mexicana de Sociología*. Año LXVI, núm. 4, octubre-diciembre de 2004. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- GRANOVETTER, Mark. 1973. "The Strength of Weak Ties". En *American Journal of Sociology*. Vol. 78. No. 6. Estados Unidos.
- HABERMAS, Jürgen. 1981. *Teoría de la acción comunicativa: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- HABERMASII, Jürgen. 1981. *Teoría de la acción comunicativa. II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen. 1994. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- HABERMASII, Jürgen. 1994. *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*. Madrid: Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo. Universidad de Valencia y Asociación Vasca de Semiótica.
- _____. 1998. *Facticidad y validez*. Madrid: Editorial Trotta.
- _____. 1999. *La inclusión del otro*. Colección Estudios de Teoría política. Madrid-México: Paidós
- HELD, David. 1992. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza
- HIRSCHMAN, Albert. 1977. *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- INGLEHART, Ronald. 1990. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- _____. 1998. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- IRIARTE, Gregorio. 1993. *¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base?* México: Ediciones Dabar, S. A. de C. V.
- KENNETH, Newton. 1997. "Social Capital and Democracy". En *American Behavioral Scientist*, vol. 40, núm. 5, marzo-abril. Estados Unidos.
- KNIGHT, Jack y Henry Farrel. 2003. "Trust, Institutions, and Institutional Change: Industrial District and the Social Capital Hypothesis". *Politics and Society*.
- KYMLICKA, Will. 1996. *Ciudadanía multicultural*. Madrid: Paidós.
- LEÑERO, Luis. 2003. *investigación diagnóstico sobre las Comunidades Eclesiales de Base en México*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A. C.
- LEVI, Margaret. 1996. "Social and Unsocial Capital: a Review Essay of Robert Putnam's Making Democracy Work". En *Politics and Society*, vol. 24, núm. 1, marzo. Estados Unidos
- LIJPHART, Arend. 1980. "The Structure of Inference". En ALMOND, A Gabriel y Sydney Verba (coordinadores). 1980. *The Civic Culture Revisited*. Estados Unidos: Little, brown and company.
- LUNA, Matilde y Ricardo Pozas, coords. 1992. *Relaciones corporativas en un periodo de transición*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- LOYO, Aurora. 1979. *El movimiento magisterial de 1958 en México*. México: Ediciones Era.
- LOZANO, Rubén. 1958. *El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación: antecedentes, organización, objetivos, problemas, realizaciones y su proyección histórica*. México: Rutas de México.
- LOZANO, Valente. 1969. *Breve historia del movimiento sindical mexicano y comentario histórico del actual sindicato nacional de trabajadores de la educación*. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- MARAVALL, José María y Adam Przeworski,. 1998 "Reacciones políticas a la economía". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. España
- MARSHALL, T. H. 1950. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza editorial.
- MEYENBERG, Yolanda y Julia Flores. 2000. *Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia*. México: Instituto Federal Electoral/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- MONTESQUIEU, Charles. 1748. *El espíritu de las leyes*. Buenos Aires: Heliasta.
- MURO, Víctor. 2003. *Iglesia y movimientos sociales*. México: Red Nacional de Investigación/Urbana. El Colegio de México.
- OLSON, Mancur. 1971. *La lógica de la acción colectiva*. Bienes públicos y la teoría de Grupos. México: Limusa Noriega Editores.
- OLVERA, Alberto (Coordinador) 2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- OSTROM, Elinor y T.K. Ahn. 2003. "Una perspectiva del capital social desde la ciencias sociales: capital social y acción colectiva". En revista mexicana de sociología. Año LXV, núm. 1, enero.-marzo de 2003. México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- PAZ, Octavio. 2002. *El laberinto de la soledad*. Madrid. Cátedra.
- PELÁEZ, Gerardo. 1994 *El sindicalismo magisterial 1935-1943*. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- PORTES, Alejandro. 2002. "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En CARPIO, Jorge y Novacovsky, Irene (2002) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. México: FCE, SIEMPRO, FLACSO.
- POZAS, Ricardo; Fernando CASTAÑOS; Julia Flores; Yolanda Meyenberg. 1996. *La reforma electoral y su contexto sociocultural*. México: Instituto Federal Electoral/Universidad Nacional
- POZAS, Ricardo. 1993. *La democracia en blanco: el movimiento médico, 1964-1965*. México: Siglo XXI-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- _____. 1997. "El proceso de apertura y la observación electoral en México". *Revista Mexicana de Sociología* 97, núm. 2 (abril-junio). México: Instituto de Instigaciones sociales
- PROCACCI, Giovanna. 1999. "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de bienestar". En S. García y S. Lukes, comps. *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Madrid: Siglo xxi.
- PUTNAM, Robert. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*. Venezuela: Galac.
- _____. 2002 *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- _____. (Coordinador) 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- RABOTNIKOF, Nora. 2002. "Sociedad civil: cambio político y cambio conceptual". En ÁLVAREZ, Lúcia. Coordinadora. 2002. *La sociedad civil ante la transición democrática*. México: Plaza y Vaies.
- RÍOS, Alejandra y Ríos Figueroa. 1999. "Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam". En *Política y gobierno*, vol. VI, núm 2, segundo semestre de 1999. México.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo. 1762. *El contrato social*. México: Porrúa, S. A.
- SAN JUAN, Carlos. 1999. "Tendencias de la sociedad civil en México: la puja del poder y la sociedad a fin de siglo. En OLVERA, Alberto (Coordinador) 1999. *La sociedad civil de la teoría a la realidad*. México: Colegio de México.
- SCHUMPETER, Joseph. 1947. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
- STOKES, Susan. 2001. *Madates and democracy: neoliberalism by surprise in Latin America*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- STOLLE, Dietlind. 2001. "Clubs and Congregations: The Benefits of Joining an Association". En COOK, Karen. 2001. *Trust in society*. New York. Rusell sage foundation.
- STOLLE, Dietlind y Thomas Rochon R. 1998. "Are ail Associations Alike?" En *American Behavioral Scientist*. Vol. 42. Núm. 1. Estados Unidos
- TOCQUEVILLE, Alexis. 1996. *La democracia en América*. México: FCE.
- TURNER, Brian (1992) "Outline of a Theory of Citizenship". En Ch. Mouffe, comps. *Dimensions of Radical Democracy*. Londrés: Verso.

- VERBA, Sydney, Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- VILLEGAS, Gil. 1992. *La cultura política: estudio actual del debate*. México: Serie de conferencias, Folleto informativo del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.
- WARREN, Mark. 2001. *Democracy and Association*. Estados Unidos de América: Princeton University Press.

ANEXO DEL CAPÍTULO II

Cuadro 1

Características metodológicas de las encuestas nacionales de cultura política

Año	Características metodológicas de las encuestas nacionales de cultura política
1955	<p>La cantidad total de casos para este estudio estuvo constituido por la población adulta (de 21 años de edad o más) de todas las ciudades mexicanas de 10 000 habitantes o más, de acuerdo con los cálculos oficiales de junio de 1958. La ciudad de México y otras de las grandes poblaciones, Guadalajara y Monterrey, fueron incluidas arbitrariamente en la muestra.</p> <p>Para la selección de las ciudades del interior, la nación fue dividida en cinco estratos de urbanización, de acuerdo con los datos del censo mexicano. Los estratos fueron los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ciudad de México • Ciudades de 300 000 habitantes o más (Guadalajara y Monterrey) • Ciudades de 100 000 a 299 999 habitantes • Ciudades de 30 000 a 99 999 habitantes • Ciudades de 10 000 a 29 999 habitantes. <p>Se escogió y distribuyó al azar dentro de estos estratos un total de 27 localidades determinadas, de tal manera que quedara asegurada una distribución geográfica adecuada en las cinco regiones de México, tal como son clasificadas por el censo mexicano. Las localidades escogidas al azar dentro de los estratos fueron seleccionadas con una probabilidad proporcionada a sus dimensiones.</p> <p>La ciudad de México fue subdividida en la muestra. Una distribución proporcionada de 1 000 entrevistas dentro de la cantidad total estudiada habría dado 372 entrevistas para la ciudad de México. Para conseguir la proporción adecuada respecto de las ciudades más importantes del interior, la parte normal de entrevistas correspondientes a la ciudad de México se dividió en la mitad; es decir, solamente se concedieron 186 entrevistas para la ciudad de México, mientras que las restantes 186 se distribuyeron proporcionalmente en las ciudades del interior.</p> <p>En la tabulación, estas entrevistas de la ciudad de México fueron sobrevaloradas con el factor 2.5 para encuadrarlas de nuevo según su auténtica proporción dentro del total de la muestra.</p> <p>La asignación de entrevistas en cada ciudad (tanto para la ciudad de México como para las ciudades del interior) se hizo utilizando los últimos mapas de manzanas que fue posible obtener. Se empleó el siguiente procedimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fueron numeradas las manzanas en serpentina • Se escogió un número al azar (la manzana correspondiente a dicho número constituyó la primera manzana de la muestra). • Todas las demás manzanas fueron escogidas añadiendo una razón regular (la razón del total de manzanas en cada ciudad respecto al número de manzanas de muestra deseados) al número utilizado previamente. De este modo, la segunda manzana incluida en la muestra fue aquella que correspondía a la suma del número de la segunda y la razón regular, y así todos los demás. • El procedimiento arriba explicado se continuó en círculo (siguiendo la primera manzana a la última) hasta que quedó escogido el número deseado de manzanas de la muestra. <p>La cantidad de entrevistados asignados a cada manzana se calculó multiplicando el número total de entrevistas para la ciudad por la razón que los hogares de una manzana dada tenían respecto de la cantidad total de hogares en todas las manzanas de la muestra de la ciudad (o, en el caso de la ciudad de México, de cada distrito). En cada grupo de manzanas de la muestra se escogieron los hogares concretos para la entrevista de la misma manera que las manzanas, tal como se ha escrito con anterioridad.</p> <p>En la ciudad de México, fue posible obtener los datos de población por distritos, quedó estratificada la ciudad por distritos y manzanas, distribuidos de acuerdo con la cantidad conocida de la población del distrito.</p> <p>La elección de la persona interrogada dentro de cada hogar se hizo registrando a todos los miembros de la familia en cuestión de 21 años o más, y seleccionando luego la persona indicada por medio de una tabla de números al azar. Se consideró como miembro de la familia a la persona que duerme usualmente en aquella dirección. Se escogió una persona en cada hogar, sin tener en cuenta la cantidad de familiares.</p> <p>Se sobrepasó a propósito la cifra total de la muestra por estudiar con el fin de conceder un margen de</p>

	fallos estimado del 40 por ciento.(Almond y Verba, 1970: 572-575).
1993	Es una encuesta nacional urbano-rural, con 2 200 casos obtenidos de una muestra representativa (en las localidades con población menor de 10 000 habitantes en las ciudades de 10 000 a 500 000 habitantes); en las ciudades con población mayor de 500 000, de manera separada se incluyó el Distrito Federal. Una ponderación de los datos de cada estrato dio una muestra representativa en el nivel nacional. El diseño se hizo en varias etapas y se seleccionaron al azar estados, municipios, ciudades o localidades. Áreas Geoestadísticamente Básicas (AGEBs), manzanas y viviendas. En la última etapa, la selección de los individuos se operó mediante cuotas de edad, escolaridad y sexo (Durand y Smith, 1996: 1-2).
1994	<p>El diseño de la muestra es estratificado, polietápico, de conglomerados, con probabilidad proporcional al tamaño y selección sistemática. Cabe señalar que este diseño se aplicó en cada uno de los estratos, los cuales se formaron de manera que todas y cada una de las viviendas pudieran clasificarse unívocamente en una de las regiones; es decir, la unión de todas las regiones constituyen la totalidad de las viviendas del país, y una misma vivienda no puede clasificarse simultáneamente en varias regiones. Así, las unidades de estratificación fueron las entidades federativas y el Distrito Federal. El tamaño de muestra planeado en el nivel nacional fue ser de 3 416 entrevistas. La muestra resultante estuvo distribuida en 195 localidades diferentes, correspondientes a 94 municipios del país, clasificados en 6 dominios de estudio. La cantidad mínima de cuestionarios por municipio fue de 24, y se estableció como criterio levantar un mínimo de ocho cuestionarios por localidad. En cada una de las localidades donde se haría un análisis cualitativo, se decidió levantar 72 cuestionarios.</p> <p>Para cada localidad se elaboró un mapa, en el que se identificaban las manzanas seleccionadas. Este mapa fue entregado a los encuestadores, quienes de este modo ubicaban el lugar específico para realizar su trabajo. Con base en lo anterior, se realizó una selección sistemática de viviendas, con arranque aleatorio. Una vez seleccionadas las viviendas se procedió a entrevistar a una persona mayor de 18 años presente en la vivienda en el momento de la entrevista. Se llevó un control de levantamiento por cuotas de sexo y edad, según los datos del último Censo de Población y Vivienda 1 (Beltrán, Castaños, et al.; 1996: 189-192).</p>
1996	<p>Por una parte, se requería que, en el nivel nacional, la muestra tuviera una confianza igual o superior a 95% y una precisión de 2.5 puntos porcentuales. Por otra parte, en virtud de que la mayoría de las respuestas a las preguntas del cuestionario se encuentra ubicada en escalas nominales y ordinales, era necesario poder estimar proporciones que variaran entre 0.2 y 0.8.</p> <p>Los requisitos anteriores se satisfacen con una muestra de 3200 sujetos. Sin embargo, con base en estimaciones previas acerca del cambio de domicilio de los ciudadanos y en datos de experiencias de campo anteriores, se previó que entre 30% y 35% de las personas que fueran seleccionadas no podrían ser entrevistadas. Por lo tanto, se incrementó el tamaño inicial de la muestra a 5 000 ciudadanos.</p> <p>Finalmente, fue posible entrevistar a 3 505 ciudadanos, lo que pone de manifiesto que se cumplen los requisitos con los que se diseñó la encuesta, y que la aparente sobredimensión en el tamaño original de la muestra fue adecuada.</p> <p>El método de muestreo propuesto es bietápico. En la primera etapa se utilizó la técnica de muestreo sistemático. Primero se ordenaron las entidades por orden alfabético; luego, los distritos por su número dentro de cada entidad y, posteriormente, las selecciones por tipo de sección. Es decir, se ordenaron dentro de cada distrito en urbanas, mixtas y rurales. Una vez ordenadas las secciones, se calculó el acumulado de ciudadanos en Lista Nominal, y se eligió un número al azar entre 1 y 37 122 mediante el random de la máquina (en este caso, fue 19 726), el cual correspondería al primer ciudadano seleccionado para incluir en la muestra. El siguiente número sería $N1 = No + 37122$, y así sucesivamente hasta agotar la base de datos de la Lista Nominal. La cifra de 37 122 es el resultado de dividir a los ciudadanos en Lista Nominal entre las 1 250 secciones que han de ser objeto de muestreo.</p> <p>En la segunda etapa de cada sección que se seleccionó, se tomaría al ciudadano de referencia; posteriormente, se escogería aleatoriamente a tres ciudadanos más para complementar a cuatro ciudadanos por sección, de manera que al finalizar el proceso se obtendría el tamaño de muestra propuesto: 5 000 ciudadanos (Castaños, Flores, Meyenberg, 1996:109).</p>
1999	Se considero conveniente entrevistar a la población objeto de estudio en sus viviendas, a las que se

	<p>llegó mediante un diseño de muestra probabilístico en varias etapas a partir de un marco nacional de población obtenido del Censo de Población y Vivienda 1995, efectuado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Dicho marco contiene información agrupada por estado, municipio, localidad y AGEBS (Área Geoestadística Básica, unidad estadística y geográfica definida por el INEGI).</p> <p>Se decidió definir como población objeto de estudio a los mayores de 18 años de edad residentes en el territorio nacional en viviendas particulares; quedaron excluidos los habitantes de islas y viviendas colectivas. El país se dividió en nueve dominios, cuya unión contiene la totalidad de entidades del país; una misma entidad no puede clasificarse simultáneamente en varias. Cada dominio contiene entidades que presentan grados de urbanización y patrones socioculturales similares. El tamaño muestral fue estratificado de conglomerados; polietápico, con selecciones distintas en sus etapas (probabilidad proporcional al tamaño, selección sistemática y muestreo aleatorio simple). El total de encuestas realizadas fue de 3 000. El acumulado nacional resultó en un tamaño de muestra con una confianza de 98% y un error no superior a cuatro puntos (Meyenberg y Flores, 2000: 117-118).</p>
2001	<p>Muestra. El diseño de la muestra y el levantamiento de la encuesta se realizaron de manera conjunta con la Encuesta Nacional del Consumir (ENCO) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La muestra de población tuvo como unidad primaria la AGEBS (Área Geoestadística Básica) y tiene un carácter probabilístico, estratificado y por conglomerados. Los informantes, de 18 o más años, fueron seleccionados a partir de una tabla de números aleatorios entre los habitantes de cada vivienda.</p> <p>Diseño estadístico de la muestra. El tamaño de muestra calculado para dar estimaciones a nivel nacional fue de 5, 015 viviendas y se obtuvo considerando una proporción de 10% de población de 18 años y más. En el levantamiento se concretaron 4, 183 entrevistas, resultando una no respuesta de 17%. Este diseño se traduce en un nivel de confianza de 90% con un margen de variación relativo de los parámetros estimados aproximadamente de 10% del valor del mismo parámetro. Esto equivale a un margen de variación absoluto de ± 1.7 para toda la muestra.</p> <p>Cuestionario. La SEGOB diseñó el cuestionario de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanos 2001 (ENCUP 2001), el cual contiene 121 preguntas, 33 de las cuales fueron abiertas.</p> <p>Levantamiento. La ENCUP fue levantada del 4 de noviembre al 7 de diciembre de 2001. Se llevó a cabo en las 32 entidades federales y en 600 locales del país incluyendo zonas rurales. Fue levantada en 4 semanas, más una extra para rescates de entrevistas no logradas.</p>
2003	<p>Muestra. El diseño de la muestra y el levantamiento de la encuesta se realizaron de manera conjunta con la Encuesta Nacional del Consumir (ENCO) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La muestra de población tuvo como unidad primaria la AGEBS (Área Geoestadística Básica) y tiene un carácter probabilístico, estratificado y por conglomerados. Los informantes, de 18 o más años, fueron seleccionados a partir de una tabla de números aleatorios entre los habitantes de cada vivienda.</p> <p>Diseño estadístico de la muestra. El tamaño de muestra calculado para dar estimaciones a nivel nacional fue de 5, 015 viviendas y se obtuvo considerando una proporción de 10% de población de 18 años y más. En el levantamiento se concretaron 4, 183 entrevistas, resultando una no respuesta de 17%. Este diseño se traduce en un nivel de confianza de 90% con un margen de variación relativo de los parámetros estimados aproximadamente de 10% del valor del mismo parámetro. Esto equivale a un margen de variación absoluto de ± 1.7 para toda la muestra.</p> <p>Cuestionario. La SEGOB diseñó el cuestionario de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanos 2001 (ENCUP 2001), el cual contiene 121 preguntas, 33 de las cuales fueron abiertas.</p> <p>Esta encuesta fue levantada en febrero del 2003. Se llevó a cabo en las 32 entidades federales y en 600 locales del país incluyendo zonas rurales.</p>

ANEXO DEL CAPÍTULO III

CULTURA POLÍTICA Y CAPITAL SOCIAL

ENCUESTA CEB DISTRITO FEDERAL 2005

1. ¿Qué tan interesado (a) está usted en los temas políticos que acontecen en el Distrito Federal?

1. Muy interesado (a)
2. Ligeramente interesado (a)
3. Poco interesado (a)
4. Nada interesado (a)
5. Interesado (espontánea)
6. NS/NC

2. De la siguiente lista que le voy a leer, por favor, dígame cuál es el principal medio por el que usted suele enterarse de los acontecimientos políticos del Distrito Federal?

1. Televisión
2. Radio
3. Periódico
4. Familia
5. Amigos
6. Compañeros de la comunidad
7. Internet
8. Otros (espontánea)
9. Todos (espontánea)
10. Ninguno (espontánea)
11. NS/ NC

3. ¿Con qué frecuencia usted discute los asuntos políticos del Distrito Federal?

1. Todos los días
2. Una o dos veces por semana
3. Una o dos veces por mes
4. Nunca discute
5. NS/NC

4. ¿Cuál considera usted que fue la principal razón [o pretexto] por la que la Cámara de Diputados quería desaforar a Andrés Manuel López Obrador?

1. Si conoce
2. No conoce

5. Por favor dígame el nombre del delegado de Coyoacán

1. Si conoce
2. No conoce

6. Ahora hablando a nivel nacional ¿Qué tan interesado (a) está usted en los temas políticos del país?

1. Muy interesado (a)
2. Ligeramente interesado (a)
3. Poco interesado (a)
4. Nada interesado (a)
5. Interesado (espontánea)
6. NS/NC

7. De la siguiente lista que le voy a leer, por favor, dígame cuál es el principal medio por el que usted suele enterarse de los acontecimientos políticos nacionales

1. Televisión
2. Radio
3. Periódico
4. Familia
5. Amigos
6. Compañeros de la comunidad
7. Internet
8. Otros (espontánea)
9. Todos (espontánea)
10. Ninguno (espontánea)
11. NS/NC

8. ¿Con qué frecuencia usted discute asuntos políticos nacionales?

1. Todos los días
2. Una o dos veces por semana
3. Una o dos veces por mes
4. Nunca discute
5. NS/NC

9. Ahora, por favor dígame en la actualidad que partido político es mayoría en la Cámara de diputados.

1. Si conoce
2. No conoce

10. Por favor, dígame el nombre de los siguientes actores políticos nacionales

	1. SC (escribir respuesta)	2 NC
1. Secretario de Gobernación		
2. Secretario de Educación		
3. Secretario de Salud		

11. Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en las siguientes instituciones y grupos de personas que en seguida le voy a leer.

	1 Mucho	2 Poco	3 Muy poco	4 Nada	5 Depende(espontá)	6 NS-NC
1. Presidente						
2. Partidos políticos						
3. Diputados						
4. Senadores						
5. Leyes						
6. Policía						
7. Iglesia						
8. Jefe de gobierno						
9. Ejército						
10. Televisión						
11. Radio						
12. Periódicos						
13. Sindicatos						
14. Personas						
15. Vecinos						
16. Amigos						
17. Compañeros del trabajo						
18. Compañeros de su comunidad						

12. ¿Usted considera que las dependencias u oficinas gubernamentales trabajan mejor o peor ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/ NC

13. ¿Usted considera que el país está mejor o peor económicamente ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/NC

14. ¿Considera que usted y su familia están mejor o peor económicamente ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/ NC

15. Ahora, dígame, por favor, cuál de las siguientes opciones prefiere para México

1. Desarrollo económico rápido aunque tenga un gobierno autoritario *
2. Democracia aunque el desarrollo económico sea lento.
3. Ninguna de los dos (espontánea)
4. Otra (espontánea)
5. NS/ NC

16. Desde su punto de vista, ¿cuáles son los tres principales derechos que tiene usted como ciudadano?

1. _____
2. _____
3. _____

17. Ahora, desde su punto de vista, ¿cuáles son las tres principales obligaciones que tiene usted como ciudadano?

1. _____
2. _____
3. _____

18. En los últimos doce meses, ¿en cuáles de las siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?

	1 Si	2 No	3. NS/NC
1. Contactar a un político para manifestar algún tipo de descontento o para resolver un problema			
2. Participar en un sindicato			
3. Participar en una asociación para ayudar a personas pobres o que padecen algún tipo de enfermedad.			
4. Participar en una asociación religiosa			
5. Participar en una asociación de padres de familia			
6. Participar en un partido político			
7. Participar en una campaña política			
8. Participar en una manifestación pública			
9. Participar en una huelga o paro de labores			
10. Firmar una petición			
11. Dar dinero para una actividad caritativa o religiosa			
12. Participar en actividades culturales			
13. Participar en actividades deportivos			
14. Contactar a la televisión para manifestar algún tipo de descontento			
15. Contactar algún periódico para manifestar algún tipo de descontento			
16. Contactar alguna estación de radio para manifestar algún tipo de descontento			
17. Participar en la toma de una carretera o de algún edificio público			
18. Participar en reuniones vecinales u en otras actividades que sirvan para mejorar su calle o colonia			

19. Actualmente, ¿con cuál partido político se identifica usted?

1. PAN
2. PRO
3. PRI
4. PVEM
5. Otro
6. Ninguno
7. NS/NC

20. Votó en las elecciones del 2000 para....

	1S i	2 No	3 NS/NC
1. Presidente			
2. Jefe de gobierno			
3. Diputado local			
4. Diputado federal			

21. De las siguientes frases que le voy a leer dígame por favor, con cuál está usted más de acuerdo.

1. Uno tiene que cuidarse para que la gente no se aproveche
2. Uno no tiene que cuidarse pues la gente no suele aprovecharse
3. Ninguna (espontánea)
4. Otra (espontánea)
5. NS/NC

22. Usted considera que escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre política, generalmente es pérdida de tiempo o es enriquecedor...

1. Pérdida de tiempo
2. Enriquecedor
3. Ninguna de las dos (espontánea)
4. Algunas veces es pérdida de tiempo (espontánea)
5. Algunas veces es enriquecedor (espontánea)
6. NS/NC

23. Usted considera que escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre su religión, generalmente es pérdida de tiempo o es enriquecedor...

1. Pérdida de tiempo
2. Enriquecedor
3. Ninguna de las dos (espontánea)
4. Algunas veces es pérdida de tiempo (espontánea)
5. Algunas veces es enriquecedor (espontánea)
6. NS/NC

24. ¿Usted estaría de acuerdo o en desacuerdo en que uno de sus hijos se casara con una de las siguientes personas?

	1. De acuerdo	2. En desacuerdo	3. Ni de acuerdo ni en desa. (espontánea)	4. NS/NC
1. Con alguien con una religión diferente a la suya				
2. Con alguien con ideas políticas opuestas a las suyas				
3. Con un indígena				

25. De las siguientes frases que le voy a leer a continuación con cual está usted más de acuerdo.

1. Las personas como usted pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven.
2. Las personas como usted no pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven.
3. Las personas como usted sólo a veces pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven (espontánea)
4. Otra (espontánea)
5. NS/NC

26. Ahora, de las siguientes frases con cual esta usted más de acuerdo.

1. Las personas como usted pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad.
2. Las personas como usted no pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad.
3. Las personas como usted solo algunas veces pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad. (espontánea).
4. Otra (espontánea)
5. NS/NC

27. En su opinión, personas como usted pueden influir en las decisiones de los políticos?

1. Siempre
2. Algunas veces
3. Rara vez
4. Nunca
5. NS/NC

28. De la siguiente lista de razones, ¿cuál es la principal por la que usted participa en esta comunidad?

1. Dispone de tiempo libre
2. Tiene un beneficio personal o familiar
3. Ayuda a la iglesia
4. Es un derecho ciudadano
5. Ayuda a su comunidad o colonia
6. Ninguno (espontánea)
7. Otra (espontánea)
8. Todas (espontánea)
9. NS/ NC

29. De la siguiente lista de temas señale si usted habla de ellos con los miembros de la comunidad

	1 Siempre	2 Algunas veces	3 Rara vez	4 Nunca	5 NS/NC
1. Temas familiares					
2. Temas de la parroquia					
3. Temas de la colonia					
4. Temas políticos del Distrito Federal					
5. Temas políticos nacionales					
6. Temas deportivos					
7. Temas culturales					
8. Temas religiosos					

30. Según su opinión, ¿sus compañeros de la comunidad, generalmente tratan de ayudar a los otros o sólo ven por ellos mismos?

1. Tratan de ayudar a los otros
2. Sólo ven por ellos mismos
3. Algunas veces ayudan a los otros (espontánea)
4. Ninguna (espontánea)
5. Otra (espontánea)
6. NS/NC

31. Si a usted se le perdiera su cartera con 1,000 pesos ¿considera que los miembros de la comunidad...

1. Se la regresarían con dinero
2. Se la regresarían sin dinero
3. No se la regresarían
4. Depende de quien la recogió (espontánea)
5. NS/ NC

32. ¿Usted se reúne o no con los miembros de la comunidad para hacer actividades distintas a las que realiza en ella?

1. Si (pasar a la siguiente pregunta)
2. No
3. Algunas veces (espontánea) (pasar a la siguiente pregunta)
4. NS/Nc

33. ¿Cuáles son estas actividades?

34. Según su experiencia en la comunidad, las decisiones se toman

1. Entre todos
2. Sólo algunos
3. Sólo el líder
4. Otra (espontánea)
5. NS/ NC

35. Por favor, dígame con que frecuencia usted realiza las siguientes actividades en la comunidad.

	1 Siempre	2 Casi siempre	3 Algunas veces	4 Rara vez	5 Nunca	6 NS/NC
1. Asiste a reuniones						
2. Opina en las reuniones						
3. Contribuye con dinero						
4. Contribuye con comida						
5. Contribuye con ropa						

36. Ahora, dígame por favor cuál fue la principal razón por la que usted ingreso a la comunidad.

37. ¿Desde hace cuanto tiempo usted es miembro de esta comunidad?

1. Menos de un año
2. 1-5 años
3. 6-10 años
4. 11-15 años
5. 16-20 años
6. 21-25 años
7. 26-30 años
8. 31 años a más

38. Cuando usted era niño (a), ¿se hablaba de política en su casa?

1. Si
2. No
3. A veces (espontánea)
4. Nunca (espontánea)
5. Siempre (espontánea)
6. NS/Nc

39. ¿A que religión pertenece?

1. Católica
2. NSNC

40. ¿Cuántos años tiene usted?

1. -18 años
2. 18-25
3. 26-32
4. 33-39
5. 40-46
6. 47-52
7. 53-59
8. 50-66
9. +66

41. Marcar 1 si es mujer y 2 si es hombre

1. Mujer
2. Hombre

42. ¿Hasta qué año escolar estudió usted?

1. Ninguno
2. Primaria incompleta
3. Primaria completa
4. Secundaria incompleta/equivalente
5. Secundaria completa/equivalente
6. Preparatoria incompleta/equivalente
7. Preparatoria completa/equivalente
8. Carrera corta- no universitaria incompleta
9. Carrera corta-no universitaria completa
10. Cámara universitaria incompleta
11. Carrera universitaria completa y más estudios

43. Sumando lo que ganan todos los que trabajan en su casa, ¿cuál es el ingreso mensual familiar que tiene?

1. Hasta \$800
2. \$801-\$2400
3. \$2401-\$4000
4. \$4001-\$8000
5. \$8001-\$16000
6. \$16001-\$30000
7. No tengo ingreso
8. NS/NC

44. Actualmente, ¿cuál es su estado civil?

1. Soltero
2. Casado
3. Divorciado
4. Unión libre
5. Viudo (a)
6. Madre soltera
7. Otro (espontánea)

45. ¿Cuál es su ocupación principal en este momento?

1. Estoy desempleado y estoy buscando trabajo
2. Empresario o directivo del sector privado
3. Empresario o directivo del sector público
4. Profesionista independiente
5. Profesionista que trabaja en el gobierno
6. Profesionista que trabaja en el sector privado
7. Empleado del gobierno
8. Empleado del sector privado
9. Trabajador por cuenta propia (taxista, vendedor, vendedor ambulante, etc)
10. Trabajador sin pago
11. Estudiante (no trabaja)
12. Ama de casa (no trabaja)
13. Jubilado (a) (ir a la siguiente pregunta)
14. Otro (espontánea)
15. NS/NC

46. De la siguiente lista, ¿En que rubro usted laboró?

1. Empresario o directivo del sector privado
2. Empresario o directivo del sector público
3. Profesionista independiente
4. Profesionista que trabaja en el gobierno
5. Profesionista que trabaja en el sector privado
6. Empleado del gobierno
7. Empleado del sector privado
8. Trabajador por cuenta propia (taxista, vendedor, vendedor ambulante, etc)
9. Otro (espontánea)
10. NS/NC

MUCHAS GRACIAS

COMPROMISO CÍVICO

Cuadro 1
Matriz de correlación del compromiso cívico.

Correlación pearson	Participación formal	Participación intensa	Participación electoral
Participación formal	-----	.486**/.000	.245**/.000
Participación intensa	.486**/.000	-----	.148**/.003
Participación electoral	.245**/.000	.148**/.003	-----

La correlación es significativa al nivel 0.01

Cuadro 2
Compromiso cívico, educación, ingreso y tiempo en la educación

	Educación	Ingreso	Tiempo en la asociación
1. Contactar a un político	.123/.081	.078/.268	-.001/.988
2. Sindicato	.107/.129	.158*/.024	.070/.322
3. Partido político	.116/.102	.063/.372	.013/.854
4. Campaña política	.086/.223	.087/.218	.095/.178
5. Manifestación pública	-.024/.739	-.047/.504	.181**/.010
6. Huelga o paro de labores	.117/.098	.025/.723	.035/.620
7. Firmar una petición	.118/.094	.139*/.049	.088/.213
8. Voto presidente	.121/.086	.142**/.043	.242**/.001
9. Voto jefe de gobierno	.177*/.012	.140*/.047	.205**/.003
10. Voto para diputado local	.266**/.000	.313**/.000	.170*/.016
11. Voto para diputado federal	.290**/.000	.331**/.000	.141**/.045

CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO

Cuadro 3

Compromiso cívico	Interés político estatal	Interés político nacional	Discusión de temas estatales	Discusión de temas Nacionales
Educación	.244**/.000	.205**/.003	.278**/.000	.243**/.000
Ingreso	.376**/.000	.304**/.000	.273**/.000	.172**/.014
Tiempo en la asociación	.049/.490	.094/.183	.067/.344	.038/.592

Compromiso cívico e interés y discusión en la política y variables socioeconómicas

Cuadro 4

Compromiso cívico	Interés y discusión de temas políticos estatales y nacionales			
	Interés local	Interés nacional	Discusión de temas locales	Discusión de temas nacionales
1. Contactar a un político	.234**/.001	.171**/.015	.189**/.007	.167**/.017
2. Sindicato	.154**/.028	.150**/.033	.142**/.043	.073/.300
3. Partido político	.108/.126	.151**/.031	.124/.080	.130/.064
4. Campaña política	.201**/.004	.164**/.020	.103/.145	.189**/.007
5. Manifestación pública	.010/.891	-.059/.401	-.033/.641	-.013/.849
6. Huelga o paro de labores	.089/.210	.102/.149	.080/.257	.117/.098
7. Firmar una petición	.097/.170	.166**/.018	.159**/.024	.101/.154
8. Voto presidente	.200**/.004	.141**/.046	.127/.072	.001/.988
9. Voto jefe de gobierno	.210**/.003	.201**/.004	.253**/.000	.097/.170
10. Voto para diputado local	.283**/.000	.307**/.000	.215**/.002	.129/.068
11. Voto para diputado federal	.250**/.000	.243**/.000	.230**/.001	.186**/.008

Compromiso cívico e interés y discusión en la política

Cuadro 5
Compromiso cívico a interés y discusión en la política

Compromiso cívico	Interés político estatal	Interés político nacional	Discusión de temas estatales	Discusión de temas Nacionales
Valor del coeficiente spearman	.178*	.178*	.159*	.089
Nivel de significancia	.011	.011	.024	.210

Cuadro 6
Compromiso cívico y conocimiento político y variables socioeconómicas

	Conocimiento temas estatales	Conocimiento Temas nacionales	Conocimiento de funcionarios locales	Conocimiento de funcionarios nacionales
Educación	.228**/.001	.045/.526	.287**/.000	.232**/.001
Ingreso	.114/.106	.168**/.017	.236**/.001	.128/.069
Tiempo en la asociación	.108/.127	.059/.402	.048/.496	-.046/.513

Cuadro 7
Compromiso cívico y conocimiento político

Compromiso cívico	Conocimiento político por la política			
	Conocimiento temas estatales	Conocimiento Temas nacionales	Conocimiento de funcionarios locales	Conocimiento de funcionarios nacionales
1. Contactar a un político	-.023/.748	.055/.432	.327**/.000	.214**/.002
2. Sindicato	.090/.202	-.075/.286	.085/.229	.287**/.000
3. Partido político	.016/.817	.096/.173	.168**/.017	.093/.187
4. Campaña política	.010/.886	.081/.252	.190**/.007	.147**/.037
5. Manifestación pública	.048/.512	-.058/.412	.185**/.008	.030/.677
6. Huelga o paro de labores	.058/.409	.111/.117	.194**/.006	.146**/.038
7. Firmar una petición	-.025/.725	.140**/.048	.220**/.002	.147**/.036
8. Voto presidente	.166**/.018	.160**/.023	.086/.226	.055/.439
9. Voto jefe de gobierno	.176**/.012	.148**/.036	.176**/.012	.076/.282
10. Voto para diputado local	.285**/.000	.181**/.010	.292**/.000	.090/.201
11. Voto para diputado federal	.313**/.000	.203**/.004	.256**/.000	.116/.099

Cuadro 8
Compromiso cívico y conocimiento político

Compromiso cívico	Conocimiento político por la política			
	Conocimiento temas estatales	Conocimiento Temas nacionales	Conocimiento de funcionarios locales	Conocimiento de funcionarios nacionales
Valor del coeficiente spearman	.042	.122	.368**	.198**
Nivel de significancia	.553	.083	.000	.005

Cuadro 9
Confianza en las instituciones políticas y variables socioeconómicas

	Presidente	Partidos políticos	Diputados	Senadores	Leyes	Jefe de gobierno	Democracia
Educación	.075/.286	.153**/.030	.185**/.008	.072/.308	.101/.151	-.012/.867	.162**/.021
Ingreso	.096/.175	.165**/.019	.225**/.001	.186**/.008	.186**/.008	.059/.401	.127/.071
Tiempo en la asociación	-.018/.794	.148**/.036	-.048/.497	-.001/.992	.014/.843	.101/.154	.047/.504
Redes	-.054/.443	-.041/.566	-.047/.503	.045/.521	-.069/.330	-.023/.742	-.076/.280

Cuadro 10
Confianza en las instituciones políticas

	Presidente	Partidos políticos	Cámara de Diputados	Senadores	Leyes	Jefe de gobierno	Democracia
1. Contactar a un político	-.076/.284	.074/.292	.105/.138	.025/.729	.120/.089	-.108/.125	.098/.164
2. Sindicato	-.025/.725	.041/.566	.098/.166	.106/.134	.135/.055	.023/.742	.076/.280
3. Partido político	-.079/.266	.099/.163	.108/.127	-.019/.793	.007/.926	.142**/.044	.167**/.018
4. Campaña política	-.139**/.049	.044/.530	.079/.261	.025/.726	-.016/.820	.153**/.030	.098/.165
5. Manifestación pública	-.147**/.037	-.082/.248	-.116/.099	-.175**/.013	.036/.609	.050/.479	.033/.638
6. Huelga o paro de labores	-.123/.082	-.066/.349	-.003/.962	-.040/.575	.049/.490	-.117/.096	.048/.493
7. Firmar una petición	.050/.482	.008/.911	.046/.514	.048/.495	.047/.503	-.042/.555	.033/.646
8. Voto presidente	.155**/.027	.169**/.016	.084/.235	.066/.354	.081/.253	.048/.495	.122/.084
9. Voto jefe de gobierno	.154**/.028	.260**/.000	.185**/.008	.164**/.020	.071/.314	.157**/.026	.016/.816
10. Voto para diputado local	.144/.106	.246**/.000	.240**/.001	.204**/.004	.109/.122	.061/.388	.030/.673
11. Voto para diputado federal	.057/.416	.118/.093	.192**/.006	.171**/.015	.121/.087	.054/.443	.046/.518

Cuadro 11
Confianza en las instituciones políticas

	Presidente	Partidos políticos	Diputados	Senadores	Leyes	Jefe de gobierno	Democracia
Valor del coeficiente spearman	-.230**	.113	.130	.004	.075	.040	.116
Nivel de significancia	.001	.095	.065	.950	.238	.575	.102

Cuadro 12
Conocimiento ciudadano y variables socioeconómicas

	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
Educación	.320**/1.000	.181**/0.10
Ingreso	.178**/0.11	.199**/1.004
Tiempo en la asociación	-.008/.259	.022/.758

Cuadro 13
Compromiso cívico y conocimiento ciudadano

Índice de compromiso cívico	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
1. Contactar a un político	.193**/0.06	.098/.164
2. Sindicato	.104/.143	.025/.720
3. Partido político	.061/.386	.096/.173
4. Campaña política	.038/.213	.036/.614
5. Manifestación pública	.114/.106	-.018/.834
6. Huelga o paro de labores	.139**/0.046	-.008/.907
7. Firmar una petición	.195**/0.005	.1547**/0.026
8. Voto presidente	.099/.161	.262**/1.000
9. Voto jefe de gobierno	.173**/0.14	.160**/0.023
10. Voto para diputado local	.180**/0.11	.245**/1.000
11. Voto para diputado federal	.148**/0.035	.254**/1.000

Cuadro 14
Compromiso cívico y conocimiento ciudadano

Índice de compromiso cívico	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
Valor del coeficiente spearman	.231**	.165*
Nivel de significancia	.001	.019

Cuadro 15
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
Educación	.066/.348	.186**/1.008
Ingreso	.038/.608	.098/.163
Tiempo en la asociación	.013/.849	.089/.207

Cuadro 16
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
1. Contactar a un político	-.021/.762	.145**/0.039
2. Sindicato	.062/.384	.026/.711
3. Partido político	-.001/.991	.072/.311
4. Campaña política	.062/.384	.200**/1.004
5. Manifestación pública	.064/.364	.016/.825
6. Huelga o paro de labores	.037/.604	.018/.799
7. Firmar una petición	.035/.521	.174**/0.013
8. Voto presidente	.043/.542	.023/.745
9. Voto jefe de gobierno	.083/.238	.129/.068
10. Voto para diputado local	.010/.888	.097/.168
11. Voto para diputado federal	-.002/.978	.069/.328

Cuadro 17
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
Valor del coeficiente spearman	.025	.150*
Nivel de significancia	.723	.033

Cuadro 18
Competencia subjetiva y variables socioeconómicas

	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
Educación	.011/.381	-.024/.739	-.032/.650
Ingreso	.089/.209	.033/.643	.159**/0.024
Tiempo en la asociación	.028/.695	.063/.373	.130/.064

Cuadro 19
Compromiso cívico y competencia subjetiva

Compromiso cívico	Eficacia política		
	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
1. Contactar a un político	.071/.319	.069/.331	.138/.053
2. Sindicato	-.018/.795	.008/.911	.103/.146
3. Partido político	-.036/.607	.048/.497	.256**/.000
4. Campaña política	.043/.541	.118/.094	.190**/.007
5. Manifestación pública	.031/.657	.062/.377	.213**/.002
6. Huelga o paro de labores	.063/.374	-.017/.812	.169**/.016
7. Firmar una petición	.101/.154	.018/.803	.131/.064
8. Voto presidente	.105/.135	.069/.326	.145**/.040
9. Voto jefe de gobierno	.070/.320	.080/.259	.142**/.043
10. Voto para diputado local	.078/.272	.003/.965	.095/.178
11. Voto para diputado federal	.045/.524	.004/.950	.029/.685

Cuadro 20
Compromiso cívico y competencia subjetiva

Compromiso cívico	Competencia subjetiva		
	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
Valor del coeficiente spearman	.047	.078	.280**
Nivel de significancia	.504	.273	.000

Cuadro 21
Tolerancia política y variables socioeconómicas

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
Educación	.216**/.002	.064/.368	.211**/.003	.217**/.002	.081/.250
Ingreso	-.276**/.000	.095/.179	.162**/.021	.152**/.031	.048/.498
Tiempo en la asociación	.054/.444	.067/.346	.112/.114	.114/.107	.089/.207

Cuadro 22
Compromiso cívico y tolerancia

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
1. Contactar a un político	.099/.163	.029/.680	.141**/.045	.089/.210	.081/.251
2. Sindicato	.091/.197	.094/.181	.060/.397	.001/.987	-.014/.847
3. Partido político	.098/.164	-.002/.975	.092/.193	.030/.670	-.077/.275
4. Campaña política	.094/.182	.060/.392	.143**/.043	.035/.622	.091/.196
5. Manifestación pública	.008/.910	.003/.962	-.140**/.047	.080/.259	.058/.414
6. Huelga o paro de labores	.045/.526	-.014/.842	.160**/.023	.046/.516	.061/.385
7. Firmar una petición	.015/.827	-.062/.380	.153**/.029	.164**/.020	.048/.498
8. Voto presidente	.062/.378	.022/.755	.004/.959	.057/.421	.021/.768
9. Voto jefe de gobierno	.069/.331	.033/.639	-.039/.578	.116/.101	-.096/.173
10. Voto para diputado local	.173**/.014	.094/.184	.061/.388	.113/.094	-.027/.705
11. Voto para diputado federal	.162**/.021	.043/.543	.099/.160	.076/.282	-.011/.880

Cuadro 23
Compromiso cívico y tolerancia

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
Valor del coeficiente spearman	.050	-.048	.219**	.149*	.053
Nivel de significancia	.480	.496	.002	.034	.453

Cuadro 24
Matriz de correlación de las variables de cultura política.

Correlación pearson	Interés y discusión en la política	Conocimiento político	Conocimiento ciudadano	Competencia subjetiva
Interés y discusión en la política	-----	.301**/.000	.141**/.005	.266**/.000
Conocimiento político	.301**/.000	-----	.306**/.000	.197**/.000
Conocimiento ciudadano	.141**/.005	.306**/.000	-----	.157**/.002
Competencia subjetiva	.266**/.000	.197**/.000	.157**/.002	-----

La correlación es significativa al nivel 0.01

Cuadro 25
Índice de cultura política democrática y las variables sociodemográficas

	Educación	Ingreso	Tiempo en la asociación	Redes
Índice de cultura política	.320**/.000	.323**/.000	.071/.316	.097/.168

CAPITAL SOCIAL Y COMPROMISO CÍVICO

Cuadro 26
Confianza en sus compañeros y variables socioeconómicas

	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
Educación	.023/.746	.165**/.019
Ingreso	.114/.106	.013/.852
Tiempo en la asociación	.066/.353	.044/.533

Cuadro 27
Confianza en sus compañeros y compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
1. Contactar a un político	.057/.424	.018/.794
2. Sindicato	.136/.054	.045/.529
3. Partido político	.109/.122	.047/.503
4. Campaña política	.180**/.010	.132/.062
5. Manifestación pública	.056/.426	.050/.479
6. Huelga o paro de labores	.105/.137	.125/.077
7. Firmar una petición	.045/.521	.022/.761
8. Voto presidente	-.005/.941	-.039/.584
9. Voto jefe de gobierno	-.077/.279	-.007/.918
10. Voto para diputado local	-.023/.746	.152**/.031
11. Voto para diputado federal	.008/.911	.139**/.049

Cuadro 28
Confianza en sus compañeros y compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
	.094.182	.102/148

Cuadro 29
Redes horizontales y variables socioeconómicas

	Confía en sus compañeros
Educación	.033/.638
Ingreso	-.044/.538
Tiempo en la asociación	.154**/.029

Cuadro 30
Redes horizontales y compromiso cívico

Compromiso cívico	Redes horizontales
1. Contactar a un político	.038/.595
2. Sindicato	-.051/.473
3. Partido político	.057/.418
4. Campaña política	.119/.092
5. Manifestación pública	.150**/.033
6. Huelga o paro de labores	.183**/.009
7. Firmar una petición	.033/.637
8. Voto presidente	.026/.715
9. Voto jefe de gobierno	.036/.614
10. Voto para diputado local	.109/.122
11. Voto para diputado federal	.099/.161

Cuadro 31
Redes horizontales y el índice del compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Reuniones
	.449**/.000

Cuadro 32
Matriz de correlación del índice de capital social

Correlación pearson	Redes y reciprocidad	Confianza
Reciprocidad		.284**/.000
Confianza	.284**/.000	

Cuadro 33
Índice de capital social y variables sociodemográficas

	Índice de capital social
Educación	.075/.290
Ingreso	.079/.261
Tiempo en la asociación	.165*/.019

CULTURA POLÍTICA Y CAPITAL SOCIAL

Cuadro 34
Capital social y cultura política

Cultura política	Capital Social	Confianza en los Compañeros de la Asociación	Recuperar su billetera (confianza)	Reuniones fuera de las CEBs
I. Interés y discusión por la política				
Interés por los temas políticos estatales	.164*/.020	.101/.153	.085/.231	
Discute asuntos políticos estatales	.095/.178	.074/.295	.178*/.011	
Interés en los temas políticos nacionales	.127/.071	.046/.515	.038/.596	
Discute asuntos políticos nacionales	.093/.188	.122/.084	.120/.090	
II. Conocimiento político				
Conocimiento político estatal	.073/.304	.045/.521	.224**/.001	
Conocimiento de funcionarios estatales	.045/.520	-.044/.536	.110/.120	
Conocimiento político nacional	.056/.426	.162*/.021	.064/.363	
Conocimiento de funcionarios nacionales (Secretarías de Gobernación, Educación Salud)	.069/.327	.086/.224	.065/.355	
III. Confianza interpersonal				
1. Personas	.262**/.000	.146*/.038	-.027/.704	
2. Cuidarse de los otros	.097/.170	.025/.721	.014/.842	
IV. Confianza en las instituciones				
1. Presidente	.021/.765	-.033/.637	-.060/.393	
2. Partidos políticos	.073/.303	-.003/.969	.009/.903	
3. Diputados	.072/.308	-.059/.406	-.084/.237	
4. Senadores	.059/.406	-.064/.363	-.123/.082	
5. Leyes	.037/.597	-.020/.779	.032/.655	
6. Jefe de gobierno	.020/.782	.015/.833	-.066/.351	
Preferencia por la democracia				
Preferencia por la democracia	-.020/.781	.073/.300	-.022/.760	
V. Conocimiento ciudadano				
Derechos ciudadanos	.021/.765	.098/.167	.020/.780	
Obligaciones ciudadanas	.070/.321	.083/.239	-.021/.764	
VII. Eficacia política				
Eficacia en la calle	.149*/.034	.061/.389	.133/.059	
Eficacia en la ciudad	.126/.074	.048/.500	.157*/.026	
Eficacia política	.006/.928	-.110/.118	.062/.381	
VIII. Tolerancia				
Tolerancia política	-.148*/.035	.131/.063	-.050/.481	
Tolerancia religiosa	.125/.077	.071/.313	.052/.461	
Tolerancia				
1. Religión	.134/.058	.131/.062	.074/.296	
2. Política	.061/.391	.115/.103	.025/.695	
3. Indígena	.083/.240	-.004/.951	.069/.327	

Cuadro 35
Índice de capital social y cultura política

Cultura política	Índice de capital social
I. Interés y discusión por la política	
Interés por los temas políticos estatales	.179/.011
Discute asuntos políticos estatales	.107/.131
Interés en los temas políticos nacionales	.077/.277
Discute asuntos políticos nacionales	.140/.047
II. Conocimiento político	
Conocimiento político estatal	.144/.047
Conocimiento de funcionarios estatales	.094/.183
Conocimiento político nacional	.103/.145
Conocimiento de funcionarios nacionales (Secretarios de Gobernación, Ecuación Salud)	.099/.162
III. Confianza interpersonal	
1. Personas	.161/.022
2. Cuidarse de los otros	.008/.912
IV. Confianza en las instituciones	
1. Presidente	-.007/.923
2. Partidos políticos	.071/.314
3. Diputados	.013/.856
4. Senadores	-.013/.857
5. Leyes	-.027/.706
6. Gobernador	.009/.899
Preferencia por la democracia	
Preferencia por la democracia	.073/.303
V. Conocimiento ciudadano	
Derechos ciudadanos	.038/.615
Obligaciones ciudadanas	.109/.123
VII. Eficacia política	
Eficacia en la calle	.136/.054
Eficacia en la ciudad	.148/.036
Eficacia política	-.030/.670
VIII. Tolerancia	
Tolerancia política para discutir	.101/.154
Tolerancia política para convivir	.108/.126
Tolerancia religiosa para discutir	.115/.103
Tolerancia religiosa para convivir	.152/.031
Tolerancia otra Raza	.040/.572

ANEXO DEL CAPÍTULO IV

CULTURA POLÍTICA Y CAPITAL SOCIAL

ENCUESTA SNTE CD SAHAGÚN 2006

1. ¿Qué tan interesado (a) está usted en los temas políticos que acontecen en el Estado de Hidalgo?

1. Muy interesado (a)
2. Ligeramente interesado (a)
3. Poco interesado (a)
4. Nada interesado (a)
5. Interesado (a) (espontánea)
6. NS/NC

2. De la siguiente lista que le voy a leer, por favor, dígame cuál es el principal medio por el que usted suele enterarse de los acontecimientos políticos del Estado?

1. Televisión
2. Radio
3. Periódico
4. Familia
5. Amigos
6. Compañeros de la escuela
7. Internet
8. Otros (espontánea)
9. Ninguno (espontánea)
10. NS/ NC

3. ¿Con qué frecuencia usted discute los asuntos políticos del Estado?

1. Todos los días
2. Una o dos veces por semana
3. Una o dos veces por mes
4. Nunca discute
5. NS/NC

4. Ahora, por favor dígame el nombre del gobernador del Estado de Hidalgo

-
1. Si conoce
 2. No conoce

5. Por favor dígame el nombre del presidente municipal de Tepeapulco-Hidalgo

-
1. Si conoce
 2. No conoce

6. Ahora hablando a nivel nacional ¿Qué tan interesado (a) está usted en los temas políticos del país?

1. Muy interesado (a)
2. Ligeramente interesado (a)
3. Poco interesado (a)
4. Nada interesado (a)
5. Interesado (espontánea)
6. NS/NC

7. De la siguiente lista que le voy a leer, por favor, dígame cuál es el principal medio por el que usted suele enterarse de los acontecimientos políticos nacionales

1. Televisión
2. Radia
3. Periódico
4. Familia
5. Amigos
6. Compañeros de la escuela
7. Internet
8. Otros (espontánea)
9. Ninguno (espontánea)
10. NS/NC

8. ¿Con qué frecuencia usted discute asuntos políticos nacionales?

1. Todos los días
2. Una o dos veces por semana
3. Una o dos veces por mes
4. Nunca discute
5. NS/NC

9. Ahora, por favor dígame en la actualidad que partido político es mayoría en la Cámara de Diputados Federal.

1. Si conoce
2. No conoce

10. Por favor, dígame el nombre de los siguientes actores políticos nacionales

	1. SC (escribir respuesta)	2 NC
1. Secretario de Gobernación		
2. Secretario de Educación		
3. Secretario de Salud		

11. Usted confía mucho, poco, muy poco o nada en las siguientes instituciones y grupos de personas que en seguida le voy a leer.

	1 Mucho	2 Poco	3 Muy poco	4 Nada	5 Depende (espontá)	6 NS-NC
1. Presidente						
2. Partidos políticos						
3. Diputados						
4. Senadores						
5. Leyes						
6. Policía						
7. Iglesia						
8. Gobernador						
9. Ejército						
10. Televisión						
11. Radio						
12. Periódicos						
13. Sindicatos						
14. Personas						
15. Vecinos						
16. Amigos						
17. Compañeros del trabajo						
18. Compañeros del sindicato						

12. ¿Usted considera que las dependencias u oficinas gubernamentales trabajan mejor o peor ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/ NC

13. ¿Usted considera que el país está mejor o peor económicamente ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/NC

14. ¿Considera que usted y su familia están mejor o peor económicamente ahora que hace seis años?

1. Mejor
2. Peor
3. Igual (espontánea)
4. Un poco mejor (espontánea)
5. NS/ NC

15. Ahora, dígame, por favor, cuál de las siguientes opciones prefiere para México

1. Desarrollo económico rápido aunque tenga un gobierno autoritario *
2. Democracia aunque el desarrollo económico sea lento.
3. Ninguna de los dos (espontánea)
4. Otra (espontánea)
5. NS/ NC

16. Desde su punto de vista, ¿cuáles son los tres principales derechos que tiene usted como ciudadano?

1. _____
2. _____
3. _____

17. Ahora, desde su punto de vista, ¿cuáles son las tres principales obligaciones que tiene usted como ciudadano?

1. _____
2. _____
3. _____

18. En los últimos doce meses, ¿en cuáles de las siguientes actividades que le voy a leer usted ha participado?

	1 Si	2 No	3. NS/NC
1. Contactar a un político para manifestar algún tipo de descontento o para resolver un problema			
2. Participar en un sindicato			
3. Participar en una asociación para ayudar a personas pobres o que padecen algún tipo de enfermedad.			
4. Participar en una asociación religiosa			
5. Participar en una asociación de padres de familia			
6. Participar en un partido político			
7. Participar en una campaña política			
8. Participar en una manifestación pública			
9. Participar en una huelga o paro de labores			
10. Firmar una petición			
11. Dar dinero para una actividad caritativa o religiosa			
12. Participar en actividades culturales			
13. Participar en actividades deportivos			
14. Contactar a la televisión para manifestar algún tipo de descontento			
15. Contactar algún periódico para manifestar algún tipo de descontento			
15. Contactar alguna estación de radio para manifestar algún tipo de descontento			
17. Participar en la toma de una carretera o de algún edificio público			
18. Participar en reuniones vecinales u en otras actividades que sirvan para mejorar su calle o colonia			

19. Actualmente, ¿con cuál partido político se identifica usted?

1.	PAN
2.	PRD
3.	PRI
4.	PVEM
5.	Otro
6.	Ninguno
7.	NS/NC

20. Votó en las anteriores elecciones para....

	1S i	¿Por cuál partido	2 No	7 No recuerda
1. Presidente				
2. Gobernador				
3. Diputado local				
4. Diputado federal				

21. De las siguientes frases que le voy a leer dígame por favor, con cuál está usted más de acuerdo.

1. Uno tiene que cuidarse para que la gente no se aproveche
2. Uno no tiene que cuidarse pues la gente no suele aprovecharse
3. Sólo a veces hay que cuidarse de la gente (espontánea)
4. NS/NC

22. Usted considera que escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre política, generalmente es pérdida de tiempo o es enriquecedor...

1. Pérdida de tiempo
2. Enriquecedor
3. Ninguna de las dos (espontánea)
4. Algunas veces es pérdida de tiempo (espontánea)
5. Algunas veces es enriquecedor (espontánea)
6. NS/NC

23. Usted considera que escuchar puntos de vista opuestos a los suyos sobre su religión, generalmente es pérdida de tiempo o es enriquecedor...

1. Pérdida de tiempo
2. Enriquecedor
3. Ninguna de las dos (espontánea)
4. Algunas veces es pérdida de tiempo (espontánea)
5. Algunas veces es enriquecedor (espontánea)
6. NS/NC

24. ¿Usted estaría de acuerdo o en desacuerdo en que uno de sus hijos se casara con una de las siguientes personas?

	1. De acuerdo	2. En desacuerdo	3. Ni de acuerdo ni en desacuer. (espontánea)	4. NS/NC
1. Con alguien con una religión diferente a la suya				
2. Con alguien con ideas políticas opuestas a las suyas				
3. Con un indígena				

25. De las siguientes frases que le voy a leer a continuación con cual está usted más de acuerdo.
1. Las personas como usted pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven.
 2. Las personas como usted no pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven.
 3. Las personas como usted sólo a veces pueden organizarse para contactar a un político y mejorar la calle donde viven (espontánea)
 4. NS/NC

26. Ahora, de las siguientes frases con cual esta usted más de acuerdo.
1. Las personas como usted pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad.
 2. Las personas como usted no pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad.
 3. Las personas como usted solo algunas veces pueden organizarse y contactar a un político para resolver los problemas de la ciudad, como es la inseguridad. (espontánea).
 4. NS/NC

27. En su opinión, personas como usted pueden influir en las decisiones de los políticos?

1. Siempre
2. Algunas veces
3. Rara vez
4. Nunca
5. NS/NC

28. De la siguiente lista de razones, ¿cuál es la principal por la que usted participa en este sindicato?

1. Dispone de tiempo libre
2. Tiene un beneficio personal o familiar
3. Comparte tiempo con sus compañeros
4. Es un derecho ciudadano
5. Es un derecho como trabajador
6. Otra (espontánea)
7. Todas (espontánea)
6. NS/ NC

29. De la siguiente lista de temas señale si usted habla de ellos con los miembros del sindicato o con sus compañeros del trabajo...

	1 Siempre	2 Algunas veces	3 Rara vez	4 Nunca	5 NS/NC
1. Temas familiares					
2. Temas escolares de la primaria					
3. Temas escolares del municipio o del Estado					
4. Temas escolares nacionales					
5. Temas políticos del municipio o del Estado					
6. Temas políticos nacionales					
7. Temas culturales municipales, estatales o nacionales					
8. Temas deportivos municipales, estatales o nacionales					

30. Según su opinión, ¿sus compañeros del trabajo, generalmente tratan de ayudar a los otros o sólo ven por ellos mismos?

1. Tratan de ayudar a los otros
2. Sólo ven por ellos mismos
3. Algunas veces ayudan a los otros (espontánea)
4. NS/NC

31. Si a usted se le perdiera su cartera con 1,000 pesos ¿considera que sus compañeros del trabajo...

1. Se la regresarian con dinero
2. Se la regresarian sin dinero
3. No se la regresarian
4. Depende de quien la recogió (espontánea)
5. NS/ NC

32. ¿Usted se reúne o no con sus compañeros del trabajo para hacer actividades distintas a las que realiza en la escuela o en el sindicato?

1. Sí (pasar a la siguiente pregunta)
2. No
3. Ns/Nc

33. ¿Cuáles son estas actividades?

34. Según su experiencia en el sindicato, las decisiones se toman

1. Entre todos
2. Sólo algunos
3. Sólo el líder
4. Otra (espontánea)
5. NS/ NC

35. Por favor, dígame con qué frecuencia usted realiza las siguientes actividades en el sindicato

	1 Siempre	2 Casi siempre	3 Algunas veces	4 Rara vez	5 Nunca	6 NS/NC
1. Asiste a reuniones						
2. Opina en las reuniones						
3. Contribuye con dinero						

36. Ahora, dígame por favor cuál fue la principal razón por la que usted ingreso al sindicato

37. ¿Desde hace cuanto tiempo usted es miembro del sindicato?

1. Menos de un año
2. 1-5 años
3. 6-10 años
4. 11-15 años
5. 16-20 años
6. 21-25 años
7. 26-30 años
8. 31 años a más

38. Cuando usted era niño (a), ¿se hablaba de política en su casa?

1. Si
2. No
3. A veces (espontánea)
4. Ns/Nc

39. ¿A que religión pertenece?

40. ¿Cuántos años tiene usted?

1. -18 años
2. 18-25
3. 26-32
4. 33-39
5. 40-46
6. 47-52
7. 53-59
8. 60-66
9. +66

41. (ENCUESTADOR) Marcar 1 si es mujer y 2 si es hombre

3. Mujer
4. Hombre

42. ¿Qué grado académico tiene usted?

1. Carrera técnica
2. Licenciatura incompleta
3. Licenciatura completa
4. Maestría incompleta
5. Maestría completa
6. Doctorado incompleto
7. Doctorado completo y más estudios

43. Sumando lo que ganan todos los que trabajan en su casa, ¿cuál es el ingreso mensual familiar que tiene?

1. Hasta \$800
2. \$801-\$2400
3. \$2401-\$4000
4. \$4001-\$8000
5. \$8001-\$16000
6. \$16001-\$30000
7. más de \$30000
8. NS/NC

44. Actualmente, ¿cuál es su estado civil?

1. Soltero
2. Casado
3. Divorciado
4. Unión libre
5. Viudo (a)
6. Madre soltera
7. Otro (espontánea)

45. ¿Cuántos turnos trabaja diario?

1. Uno
2. Dos
3. Otro

MUCHAS GRACIAS

COMPROMISO CÍVICO

Cuadro 1
Compromiso cívico y datos de la asociación

Coefficiente spearman	Tiempo en la asociación
1. Contactar a un político	-.060/.397
2. Sindicato	---
3. Partido político	-.026/.693
4. Campaña política	.125/.077
5. Manifestación pública	.009/.900
6. Huelga o paro de labores	.032/.649
7. Firmar una petición	.101/.151
8. Voto presidente	.138*/.050
9. Voto para gobernador	.224**/.001
10. Voto para diputado local	.117/.097
11. Voto para diputado federal	.139*/.046

Cuadro 2
Compromiso cívico y datos de la asociación

Coefficiente spearman	Tiempo en la asociación
Índice de compromiso cívico	.073/-305

CULTURA POLÍTICA Y COMPROMISO CÍVICO

Cuadro 3
Compromiso cívico e interés y discusión en la política y variables socioeconómicas

Compromiso cívico	Interés político estatal	Interés político nacional	Discusión de temas estatales	Discusión de temas Nacionales
Tiempo en la asociación	-.093/.189	.032/.650	.009/.899	.021/.769
Redes	.010/.834	.044/.529	.014/.845	.129/.067

Cuadro 4
Compromiso cívico e interés y discusión en la política

Compromiso cívico	Interés y discusión de temas políticos estatales y nacionales			
	Interés local	Interés nacional	Discusión de temas locales	Discusión de temas nacionales
1. Contactar a un político	.080/.260	.053/.408	.206**/.003	.081/.252
2. Sindicato	.111/.115	.095/.180	.161**/.022	.098/.165
3. Partido político	.125/.076	.138/.050	.147**/.036	.169**/.016
4. Campaña política	-.086/.913	.007/.920	.063/.372	.070/.324
5. Manifestación pública	.014/.345	.074/.297	.010/.883	.095/.177
6. Huelga o paro de labores	.080/.256	.129/.068	.185**/.009	.207**/.003
7. Firmar una petición	.066/.353	.106/.131	.109/.122	.085/.230
8. Voto presidente	.056/.429	.013/.859	.111/.116	.041/.560
9. Voto para gobernador	.044/.533	.029/.678	.186**/.008	.045/.522
10. Voto para diputado local	.061/.391	.020/.778	.212**/.002	.092/.194
11. Voto para diputado federal				

Cuadro 5
Compromiso cívico e interés y discusión en la política

Compromiso cívico	Interés político estatal	Interés político nacional	Discusión de temas estatales	Discusión de temas Nacionales
Valor del coeficiente spearman	.120	.128	.221**	.194**
Nivel de significancia	.090	.069	.002	.006

Cuadro 6
Compromiso cívico y conocimiento político y variables socioeconómicas

	Conocimiento temas estatales	Conocimiento Funcionarios locales	Conocimiento político nacional	Conocimiento de funcionarios nacionales
Tiempo en la asociación	-.081/.249	.199/.093	-.064/.367	.069/.329

Cuadro 7
Compromiso cívico y conocimiento político

Compromiso cívico	Conocimiento político por la política			
	Conocimiento temas estatales	Conocimiento Temas nacionales	Conocimiento de funcionarios locales	Conocimiento de funcionarios nacionales
1. Contactar a un político	.078/.268	.191**/.006	.190**/.007	.124/.079
2. Sindicato	—	—	—	—
3. Partido político	.135/.056	.181**/.010	.027/.704	.044/.535
4. Campaña política	.125/.076	.139**/.049	.105/.136	.049/.486
5. Manifestación pública	.061/.387	.053/.453	.049/.485	.093/.189
6. Huelga o paro de labores	.030/.670	.014/.847	.009/.898	.025/.726
7. Firmar una petición	.046/.514	.104/.140	.126/.074	.104/.141
8. Voto presidente	.091/.196	.201**/.004	.135/.056	.116/.102
9. Voto para jefe de gobierno	.056/.429	.104/.142	.123/.081	.023/.746
10. Voto para diputado local	-.006/.930	.204**/.004	.080/.256	.033/.643
11. Voto para diputado federal	-.033/.638	.098**/.005	.099/.160	.061/.387

Cuadro 8
Compromiso cívico y conocimiento político

Compromiso cívico	Conocimiento político por la política			
	Conocimiento temas estatales	Conocimiento de funcionarios locales	Conocimiento político de temas nacionales	Conocimiento de funcionarios nacionales
Valor del coeficiente spearman	.199/.092	.180**/.011	.246**/.000	.141**/.045
Nivel de significancia				

Cuadro 9
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
Tiempo en la asociación	.037/.596	.047/.510

Cuadro 10
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
1. Contactar a un político	-.003/.971	.063/.370
2. Sindicato	—	—
3. Partido político	.057/.417	.014/.840
4. Campaña política	.057/.424	.094/.184
5. Manifestación pública	-.056/.431	.132/.062
6. Huelga o paro de labores	-.140**/.047	-.063/.376
7. Firmar una petición	-.031/.666	.182**/.010
8. Voto presidente	-.067/.343	.116/.099
9. Voto para gobernador	.052/.466	-.036/.611
10. Voto para diputado local	.007/.923	.059/.401
11. Voto para diputado federal	.031/.662	.100/.159

Cuadro 11
Compromiso cívico y confianza interpersonal

Índice de compromiso cívico	Cuidarse de los otros	Confianza en las personas
Valor del coeficiente spearman	-.029	.189**
Nivel de significancia	.681	.007

Cuadro 12
Confianza en las instituciones políticas y variables socioeconómicas

	Presidente	Partidos políticos	Diputados	Senadores	Leyes	Jefe de gobierno	Democracia
Tiempo en la asociación	.054/.444	-.088/.213	-.159**/.024	-.190**/.007	.071/.313	-.125/.077	.067/.346

Cuadro 13
Confianza en las instituciones políticas

	Presidente	Partidos políticos	Cámara de Diputados	Senadores	Leyes	Jefe da gobierno	Democracia
1. Contactar a un político	.052/.464	-.021/.762	.025/.729	.059/.402	.038/.235	.029/.687	.0051/.469
2. Sindicato	.120/.088	.121/.085	.111/.117	.067/.342	.066/.349	.121/.085	.073/.305
3. Partido político	.047/.503	.071/.315	.098/.166	.069/.397	.097/.168	.121/.086	.103/.108
4. Campaña política	.008/.909	.063/.376	.080/.255	.013/.851	.069/.326	.127/.072	.030/.672
5. Manifestación pública	.026/.717	.067/.341	.135/.621	-.018/.798	.014/.841	.099/.160	-.126/.074
6. Huelga o paro de labores	.136/.054	-.002/.978	.030/.676	.032/.652	.091/.197	.011/.881	.091/.198
7. Firmar una petición	.080*/.023	.039/.580	.025/.721	.059/.403	.055/.438	.020/.779	.125/.076
8. Voto presidente	.198**/.005	-.005/.940	.134/.057	.144*/.041	.085/.228	.036/.613	.100/.155
9. Voto para gobernador	.079/.265	-.022/.758	.138/.051	.116/.101	.041/.564	.021/.764	.101/.153
10. Voto para diputado local	.120/.088	-.009/.901	.115/.101	.108/.128	.022/.758	.022/.756	.142*/.044
11. Voto para diputado federal							

Cuadro 14
Confianza en las instituciones políticas

	Presidente	Partidos políticos	Diputados	Senadores	Leyes	Jefe de gobierno	Democracia
Valor del coeficiente spearman	.162*/.021	.098/.167	.160*/.023	.126/.075	.140*/.046	.139*/.049	.097/.171

Cuadro 15
Conocimiento ciudadano y variables socioeconómicas

	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
Tiempo en la asociación	-.124/.078	.144*/.041

Cuadro 16
Conocimiento ciudadano y variables socioeconómicas

	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
1. Contactar a un político	.070/.325	.117/.096
2. Sindicato		
3. Partido político	-.075/.286	.044/.534
4. Campaña política	-.002/.982	.083/.238
5. Manifestación pública	.013/.859	.184**/.009
6. Huelga o paro de labores	.161*/.022	.106/.134
7. Firmar una petición	.028/.689	.202**/.004
8. Voto presidente	.047/.510	.081/.252
9. Voto para gobernador	-.071/.318	.157*/.026
10. Voto para diputado local	-.067/.346	.180*/.010
11. Voto para diputado federal	-.052/.459	.209**/.003

Cuadro 17
Compromiso cívico y conocimiento ciudadano

	Conocimientos de sus derechos	Conocimiento de sus obligaciones
Índice de compromiso cívico		
Valor del coeficiente spearman	-.018/.794	.222**/.002

Cuadro 18
Competencia subjetiva y variables socioeconómicas

	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
Tiempo en la asociación	.006/.928	.045/.527	-.155**/.027

Cuadro 19
Compromiso cívico y competencia subjetiva

Compromiso cívico	Eficacia política		
	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
1. Contactar a un político	.125/.076	.199**/.005	.139**/.049
2. Sindicato	-	-	-
3. Partido político	.108/.127	.060/.394	.110/.120
4. Campaña política	.126/.074	.119/.093	.136/.053
5. Manifestación pública	.078/.272	.117/.098	.094/.184
6. Huelga o paro de labores	.103/.146	.091/.200	.096/.173
7. Firmar una petición	.088/.213	.019/.789	.033/.637
8. Voto presidente	.094/.184	.123/.082	.178**/.011
9. Voto para gobernador	.079/.266	.075/.289	.244**/.000
10. Voto para diputado local	.037/.602	.066/.335	.201**/.004
11. Voto para diputado federal	-.041/.564	-.023/.745	.208**/.003

Cuadro 20
Compromiso cívico y competencia subjetiva

VARIABLE	Valor de la Chi cuadrada		
Compromiso cívico	Competencia subjetiva		
	Organizar y resolver problemas de su calle	Organizarse y resolver problemas de su ciudad	Influir en las decisiones de los políticos
Coefficiente Spearman	.147**/.037	.111/.114	.208**/.003

Cuadro 21
Tolerancia política y variables sociodemográficas

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
Tiempo en la asociación	.020/.773	-.026/.711	.010/.892	.003/.964	-.045/.522

Cuadro 22
Compromiso cívico y tolerancia

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
1. Contactar a un político	.100/.158	-.058/.402	.067/.341	.010/.885	.111/.117
2. Sindicato	-	-	-	-	-
3. Partido político	-.005/.939	-.127/.071	-.030/.676	.080/.259	-.033/.640
4. Campaña política	.023/.748	-.092/.191	-.069/.326	.076/.280	-.004/.950
5. Manifestación pública	.035/.624	-.058/.414	-.230**/.001	-.059/.408	.005/.943
6. Huelga o paro de labores	.116/.101	.056/.427	-.199**/.005	-.080/.255	-.057/.421
7. Firmar una petición	.171**/.015	.127/.071	.106/.132	.154**/.029	.025/.726
8. Voto presidente	.066/.351	-.039/.584	.058/.415	.049/.489	.031/.658
9. Voto para gobernador	.045/.520	-.061/.386	-.070/.324	-.023/.743	-.036/.606
10. Voto para diputado local	.036/.615	-.118/.095	-.060/.397	.030/.672	-.018/.803
11. Voto para diputado federal	.005/.947	-.110/.120	-.042/.551	-.051/.474	-.042/.551

Cuadro 23
Compromiso cívico y tolerancia

Compromiso Cívico	Tolerancia Política	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Religiosa	Tolerancia Política	Tolerancia Raza
Valor del coeficiente Spearman	.158**/.025	-.027/.704	-.068/.336	.079/.262	-.021/.772

Cuadro 24
Índice de cultura política y compromiso cívico

Compromiso Cívico	Índice de cultura política democrática
1. Contactar a un político	.254**/.000
2. Sindicato	-
3. Partido político	.160**/.023
4. Campaña política	.212**/.002
5. Manifestación pública	.136/.053
6. Huelga o paro de labores	.092/.195
7. Firmar una petición	.235**/.001
8. Voto presidente	.183**/.009
9. Voto gobernador	.133/.058
10. Voto para diputado local	.187**/.008
11. Voto para diputado federal	.169**/.016

Cuadro 25
Redes horizontales y variables socioeconómicas

	Redes
Tiempo en la asociación	-.141**/.045

Cuadro 26

Redes horizontales y compromiso cívico

Compromiso cívico	Redes horizontales
1. Contactar a un político	.099/.161
2. Sindicato	-
3. Partido político	-.043/.543
4. Campaña política	.007/.926
5. Manifestación pública	-.047/.504
6. Huelga o paro de labores	.045/.527
7. Firmar una petición	-.167/.018
8. Voto presidente	.106/.134
9. Voto para gobernador	.019/.790
10. Voto para diputado local	.067/.343
11. Voto para diputado federal	.057/.418

Cuadro 27

Redes horizontales y el índice del compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Redes horizontales
	-.006/.933

Cuadro 28

Confianza en sus compañeros y variables socioeconómicas

	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
Tiempo en la asociación	.054/.444	-.105/.137

Cuadro 29

Confianza en sus compañeros y compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
1. Contactar a un político	.048/.494	.059/.403
2. Sindicato	-	-
3. Partido político	.090/.203	-.032/.653
4. Campaña política	.127/.072	-.010/.892
5. Manifestación pública	.157/.026	-.064/.365
6. Huelga o paro de labores	.020/.773	-.101/.154
7. Firmar una petición	.135/.055	.093/.189
8. Voto presidente	-.008/.905	-.049/.486
9. Voto para gobernador	-.053/.457	-.062/.380
10. Voto para diputado local	-.029/.687	.020/.773
11. Voto para diputado federal	-.043/.546	.011/.876

Cuadro 30

Confianza en sus compañeros y compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Confía en sus compañeros	Recuperar 1000 pesos
	.161/.022	.008/.909

Cuadro 31

Reciprocidad y variables socioeconómicas

	Reciprocidad	Reuniones
Tiempo en la asociación	-.013/.854	.089/.206

Cuadro 32

Reciprocidad y variables socioeconómicas

Compromiso cívico	Reciprocidad	Reuniones
1. Contactar a un político	.004/.960	.133/.109
2. Sindicato	-	-
3. Partido político	-.014/.845	.080/.258
4. Campaña política	.074/.294	.154/.028
5. Manifestación pública	-.070/.321	.045/.521
6. Huelga o paro de labores	.046/.511	.046/.519
7. Firmar una petición	-.059/.407	.053/.452
8. Voto presidente	-.020/.778	.038/.590
9. Voto para gobernador	-.051/.468	.024/.731
10. Voto para diputado local	-.061/.390	.090/.203
11. Voto para diputado federal	-.042/.557	.115/.103

Cuadro 33
Reciprocidad y el índice del compromiso cívico

Índice de compromiso cívico	Reciprocidad	Reuniones
	.031/.661	.124/.078

Cuadro 34
Índice de capital social y variables sociodemográficas

	Índice de capital social
Tiempo en la asociación	.009/.939

Cuadro 35
Índice de capital social y compromiso cívico

Compromiso cívico	Índice de capital social
1. Contactar a un político	.085/.230
2. Sindicato	-
3. Partido político	.053/.451
4. Campaña política	.148*/.036
5. Manifestación pública	.033/.643
6. Huelga o paro de labores	.006/.928
7. Firmar una petición	.065/.356
8. Voto presidente	-.036/.607
9. Voto para gobernador	-.040/.573
10. Voto para diputado local	.028/.692
11. Voto para diputado federal	.054/.446

Cuadro 36
Capital social y cultura política

Capital Social Cultura política	Confianza en los Compañeros de la Asociación	Recuperar su billete (confianza)	Reciprocidad	Reuniones
I. Interés y discusión por la política				
Interés por los temas políticos estatales	-.014/.848	.155/.102	.037/.601	-.027/.703
Discute asuntos políticos estatales	-.062/.381	.027/.699	.024/.733	.177*/.012
Interés en los temas políticos nacionales	-.024/.738	.060/.398	-.039/.581	-.032/.651
Discute asuntos políticos nacionales	-.046/.513	.034/.626	.067/.341	.208**/.003
II. Conocimiento político				
Conocimiento político estatal	.081/.152	.029/.680	.076/.281	-.045/.523
Conocimiento de funcionarios estatales	-.047/.507	.045/.522	.005/.944	-.072/.311
Conocimiento político nacional	.077/.279	-.149*/.035	.018/.795	.098/.167
Conocimiento de funcionarios nacionales (Secretarios de Gobernación, Educación Salud)	.063/.370	-.030/.674	.039/.586	.155*/.028
III. Confianza interpersonal				
1. Personas	.518**/.000	.200**/.004	.106/.134	.080/.258
2. Cuidarse de los otros	.175*/.013	.087/.217	.092/.193	.016/.822
IV. Confianza en las instituciones				
1. Presidente	.108/.128	.144*/.041	.085/.227	.069/.328
2. Partidos políticos	.041/.567	.020/.781	.057/.421	.097/.169
3. Diputados	.014/.846	.105/.138	-.013/.851	.108/.127
4. Senadores	.045/.523	.214**/.002	.033/.638	.137/.052
5. Leyes	.128/.069	.212**/.002	-.015/.832	.037/.600
6. Jefe de gobierno	.004/959	-.005/.947	.052/.461	.053/.450
Preferencia por la democracia				
Preferencia por la democracia	.057/.418	.142*/.044	.089/.208	-.057/.418
V. Conocimiento ciudadano				
Derechos ciudadanos	-.003/.964	.033/.642	-.024/.733	.006/.929
Obligaciones ciudadanas	.059/.403	.039/.585	.042/.550	.055/.440
VII. Eficacia política				
Eficacia en la calle	.093/.190	.085/.229	.066/.350	.135/.055
Eficacia en la ciudad	.132/.061	.148*/.045	.104/.139	.115/.102
Eficacia política	.084/.235	.135/.055	.070/.321	.084/.235
VIII. Tolerancia				
Tolerancia étnica	-.005/.945	.084/.237	.047/.506	.056/.430
Tolerancia religiosa	.108/.126	.044/.537	.189**/.007	.014/.849
Tolerancia				
1. Religión	-.079/.262	.059/.403	.108/.125	-.044/.535
2. Política	.094/.184	.002/.977	.038/.594	-.074/.295
3. Indígena	-.075/.289	.116/.100	-.007/.927	-.120/.089

Cuadro 37
Índice de capital social y cultura política

Cultura política	Índice de capital social
I. Interés y discusión por la política	
Interés por los temas políticos estatales	.051/.471
Discute asuntos políticos estatales	.038/.211
Interés en los temas políticos nacionales	-.004/.953
Discute asuntos políticos nacionales	.154*/.028
II. Conocimiento político	
Conocimiento político estatal	.031/.660
Conocimiento de funcionarios estatales	-.013/.855
Conocimiento político nacional	.013/.855
Conocimiento de funcionarios nacionales (Secretarios de Gobernación, Ecuación Salud)	.082/.245
III. Confianza interpersonal	
1. Personas	.306**/.000
2. Cuidarse de los otros	.105/.139
IV. Confianza en las instituciones	
1. Presidente	.154*/.029
2. Partidos políticos	.084/.237
3. Diputados	.087/.218
4. Senadores	.170*/.016
5. Leyes	.147*/.036
6. Gobernador	.014/.844
Preferencia por la democracia	
Preferencia por la democracia	.077/.279
V. Conocimiento ciudadano	
Derechos ciudadanos	-.043/.542
Obligaciones ciudadanas	.042/.549
VII. Eficacia política	
Eficacia en la calle	.152*/.031
Eficacia en la ciudad	.158*/.024
Eficacia política	.144*/.040
VIII. Tolerancia	
Tolerancia política	.085/.230
Tolerancia religiosa	.142*/.044
Tolerancia	
1. Religión	-.022/.756
2. Política	-.024/.734
3. Indígena	-.073/.305